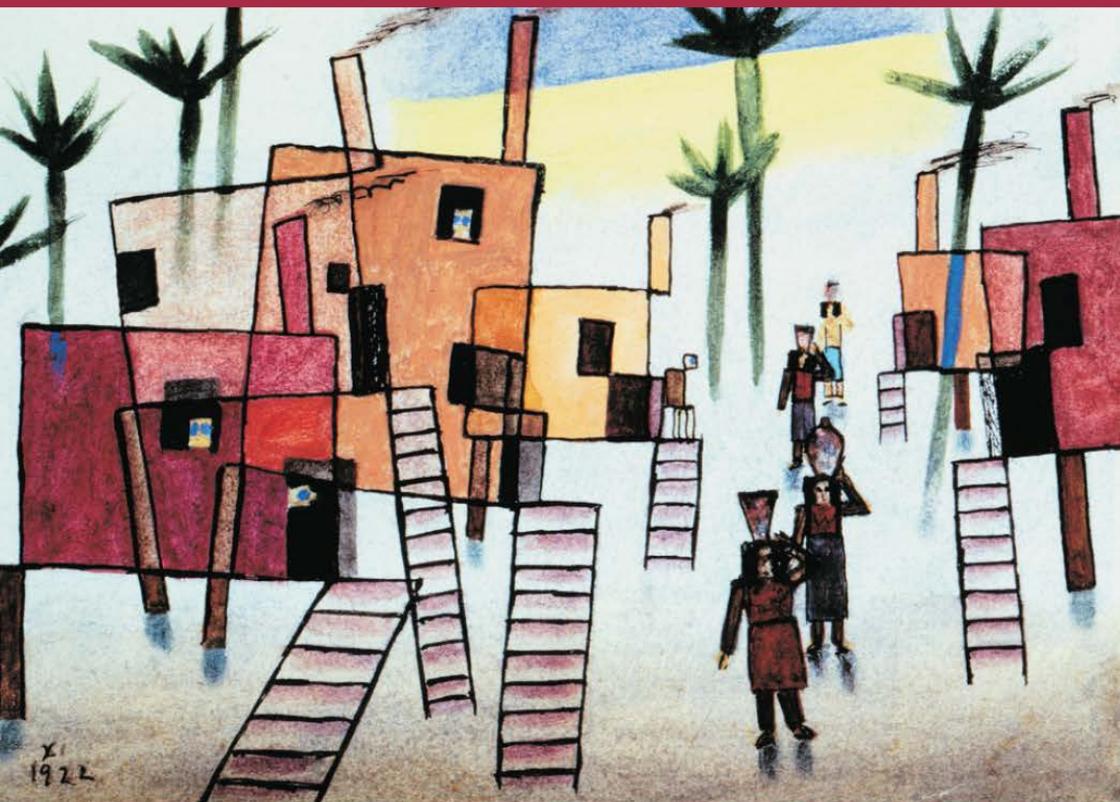


Notas 86

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva

Laura López

Secretaria de la Comisión

Dirk Jaspers_Faijer

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Diane Frishman

Oficial a cargo, División de Documentos y Publicaciones

La revista *Notas de población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador

Paulo Saad, Editor especial

Juan Chackiel, Fabiana del Popolo, Dirk Jaspers_Faijer, Jorge Martínez,
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer

Secretaria: Liliana Cuevas

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: lilianacuevas@cepal.org
Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

Notas de población

Año XXXV • N°86 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña

Ilustración de portada: "Casas en alto", Xul Solar, 1922. Derechos reservados Fundación Klub-Museo Xul Solar.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829 ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323112-8

LC/G.2349-P

Nº de venta S.09.II.G.09

Copyright © Naciones Unidas 2009

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Cincuentenario del CELADE: notas sobre su historia y celebración	7
¿Con quiénes se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas <i>Clara Cortina, Albert Esteve y Anna Cabré</i>	19
Las remesas de los migrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos <i>Fernando Lozano Ascencio</i>	39
Dinámica demográfica y asuntos de la Agenda Urbana en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales? <i>Jorge Rodríguez Vignoli</i>	61
Indígenas urbanos en América Latina: algunos resultados censales y su relación con los objetivos de desarrollo del Milenio <i>Fabiana Del Popolo, Ana María Oyarce y Bruno Ribotta</i>	99
Antes de que sea demasiado tarde: transición demográfica, mano de obra disponible y problemas de la seguridad social en el Brasil <i>Cassio M. Turra y Bernardo L. Queiroz</i>	139



Cincuentenario del CELADE: notas sobre su historia y celebración

Resumen

El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), que desde 1997 es la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), celebró en 2007 sus 50 años de vida. El evento culminante de las celebraciones fue un seminario internacional conmemorativo¹, que contó con la participación de destacados especialistas de la región —y de otros continentes— en temas demográficos. Se reflexionó, además, sobre la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias para los procesos de desarrollo económico y social de los países de la región. Destacó en el seminario la presencia de la primera directora del Centro, Dra. Carmen Miró.

Se presenta aquí un breve repaso de los principales hitos de la historia institucional del CELADE, sus contribuciones más significativas en el campo demográfico y sus principales ejes temáticos en el contexto latinoamericano y caribeño. Seguidamente, se da cuenta de los temas analizados y debatidos en el seminario internacional conmemorativo de sus 50 años de labor. Se intenta, de alguna manera, hacer un breve recorrido por el legado del CELADE para la región y los desafíos analíticos y metodológicos que la realidad demográfica de América Latina y el Caribe plantea a la institución al cabo de sus primeros 50 años de historia. Para la elaboración de la presente nota se contó con material inédito del CELADE, así como con el informe final del seminario internacional conmemorativo.

¹ Véase el programa del seminario internacional “Cincuentenario del CELADE” [en línea] http://www.eclac.cl/celade/agenda/8/29908/PROGRAMA_SEMINARIO_web.doc.

Abstract

The Latin American and Caribbean Demographic Centre (CELADE), since 1997 the Population Division of the Economic Commission for Latin American and the Caribbean (ECLAC), celebrated its fiftieth anniversary in 2007. Activities culminated in an international seminar¹ to mark the anniversary, with the participation of distinguished regional and international specialists in demographic issues. The discussions covered population trends in Latin America and the Caribbean and their implications for the economic and social development of the region. Among the participants was Dr Carmen Miró, the first director of CELADE.

This document offers a brief appraisal of the milestones throughout the history of CELADE, its most important contributions to demographic studies, and the main thematic areas developed by the centre in the context of Latin America and the Caribbean. This is followed by a review of the issues analysed and discussed at the international seminar. A brief overview is also included of the impact of CELADE on the region, along with the analytical and methodological challenges presented by Latin American and Caribbean demographics to the institution at the end of its first fifty years. The present document includes unpublished texts from CELADE, together with the final report of the commemorative seminar.

Résumé

Le Centre latino-américain et des Caraïbes de démographie (CELADE) qui est, depuis 1997, la Division de la population de la Commission économique pour l'Amérique latine et les Caraïbes (CEPALC) a commémoré son 50^e anniversaire en 2007. Cet anniversaire a été couronné par la réalisation d'un séminaire international de commémoration¹, auquel ont participé d'éminents spécialistes de la région et d'autres continents en matière de questions démographiques. Ceux-ci se sont également penchés sur l'évolution de la population en Amérique latine et dans les Caraïbes et ses conséquences pour le processus de développement économique et social des pays de la région. La première directrice du centre, Mme Carmen Miró, était présente à ce séminaire.

Ci-après sont brièvement retracés les principaux jalons de l'histoire institutionnelle du CELADE, ses contributions les plus significatives dans le domaine démographique et ses principaux axes thématiques dans le contexte latino-américain et des Caraïbes. Sont ensuite présentés les thèmes analysés et débattus au séminaire international de commémoration de son 50^e anniversaire. Cette note a pour but, d'une certaine manière, de passer brièvement en revue l'héritage du CELADE pour la région ainsi que les défis analytiques méthodologiques que la réalité démographique de l'Amérique latine et des Caraïbes pose à l'institution au terme de son premier demi-siècle d'histoire. Cette note a été élaborée sur la base d'un matériel inédit du CELADE ainsi que du rapport final du séminaire international de commémoration.

I. Una semblanza histórica del CELADE

Los orígenes del CELADE se remontan a principios de la década de 1950, cuando se toma conciencia de las deficiencias en el ámbito del conocimiento sobre población. Por ese entonces no se levantaban censos con una periodicidad regular ni se disponía de análisis sobre las distintas variables de la dinámica demográfica. Todo ello contrastaba con los grandes cambios que se producían, como la aceleración del crecimiento de la población y la notable migración del campo a la ciudad. De esta situación se hizo cargo el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que, tras un intenso debate, señaló al Secretario General la conveniencia de establecer en las regiones en vías de desarrollado del mundo centros para estudiar los problemas de población y capacitar personal en el análisis demográfico. La iniciativa, acogida favorablemente por los gobiernos y los estudiosos de los temas de población, se materializó con la creación de centros regionales en Santiago, Mumbay (Bombay) y El Cairo.

El Convenio entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Chile sobre la provisión de asistencia técnica para establecer un Centro Latinoamericano de Demografía se firmó el 13 de agosto de 1957 y la representación del país sede recayó en la Universidad de Chile. Correspondió al destacado bioestadístico español Marcelino Pascua —que había cumplido, en la década de 1930, un importante papel en la organización del sistema de salud de España y como representante en otras naciones de Europa— iniciar las actividades del nuevo Centro en un pequeño pabellón de la Universidad de Chile. Una de sus primeras tareas fue identificar a la persona que pudiera asumir la dirección del Centro, lo que condujo a la selección de Carmen Miró, quien había culminado sus estudios de posgrado en población en la London School of Economics and Political Science y tenía en su haber una destacada experiencia laboral en la Dirección de Estadística y Censo de Panamá.

Entre los primeros demógrafos encargados de la programación de los contenidos docentes se encontraban el francés León Tabah, el argentino Juan Carlos Elizaga y el chileno Albino Bocaz. Además, el Centro contó con el inestimable concurso de profesores de la Universidad de Chile y del distinguido demógrafo Jorge Somoza, experto de la CEPAL que más tarde fue director del Área de Demografía del CELADE.

Los objetivos de trabajo del Centro incluían, entre otros, brindar capacitación avanzada en la aplicación de la demografía al estudio de los problemas económicos y sociales y a la planificación del desarrollo; promover la investigación demográfica ajustada a las realidades socioeconómicas de los países latinoamericanos; establecer datos demográficos y técnicas de investigación uniformes a fin de asegurar la comparabilidad entre los países, y generar un sistema de intercambio de información sobre temas de población.

Luego de cuatro fructíferos años de gestión realizada por Miró, y cuando se acercaba el fin del proyecto, el Gobierno de Chile solicitó y obtuvo una prórroga del Convenio. El Centro recibió, además, un fuerte respaldo de su Junta Asesora que, reunida en agosto de 1962 bajo la presidencia de Raúl Prebisch —a la sazón, Secretario Ejecutivo de la CEPAL—, recomendó explorar ante los organismos financieros internacionales, particularmente el Fondo Especial de las Naciones Unidas, la posibilidad de obtener recursos para mantener al CELADE por otros cinco años.

En mayo de 1966 el CELADE abrió una sede subregional en San José de Costa Rica, atendiendo a las crecientes demandas de asesoramiento, asistencia técnica y capacitación en materia demográfica de los países de Centroamérica y el Caribe. En las aulas del Centro —tanto de Santiago como de San José— se formarían, durante más de dos décadas, varias generaciones de técnicos y profesionales de organismos nacionales e instituciones académicas de los países de la región.

En 1971 el Centro adquirió la calidad de organismo autónomo de la CEPAL y, en marzo de 1975, quedó plenamente integrado en su sistema. En 1989 se produjo la mudanza física del Centro al recinto de la CEPAL y en 1997 pasó a ser la División de Población de la Comisión, lo que facilitó aún más la inserción de los aspectos demográficos en los temas de desarrollo atendidos por la CEPAL.

En los últimos años numerosos países interesados en el desarrollo de América Latina y el Caribe, entre ellos el Canadá, España, los Estados Unidos, Francia, Italia, los Países Bajos y el Reino Unido, así como instituciones internacionales lideradas por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), han brindado un significativo apoyo financiero, sustantivo y político al CELADE.

II. Los ejes de las preocupaciones del CELADE

En el contexto de las grandes transformaciones que experimentaban los países de América Latina en los años cincuenta —como la elevada tasa de crecimiento demográfico—, la carencia de recursos humanos calificados en la materia y la ausencia de censos con una periodicidad regular eran manifestación de las deficiencias de la región en este ámbito. No es de extrañar, entonces, que el CELADE se convirtiera muy pronto en una institución pionera de enorme valor y gran utilidad para los países latinoamericanos y caribeños.

En efecto, desde sus inicios una de las principales misiones del CELADE ha sido apoyar a los países en la capacitación de técnicos y profesionales para la aplicación de la demografía a la comprensión y búsqueda de soluciones a los

problemas económicos y sociales, así como a la planificación del desarrollo. En este sentido, nutridas generaciones de especialistas de la región, y también de otros continentes como África y Europa, han pasado por las aulas del CELADE en sus diversos programas y cursos sobre demografía y sobre población y desarrollo, a nivel de especialización, maestría y posgrado.

Cabe señalar que la cooperación con centros de estudios e instituciones académicas de la región y el resto del mundo, organismos especializados de las Naciones Unidas —como el UNFPA—, así como con otros organismos de la cooperación internacional y países donantes, ha contribuido en gran medida al desarrollo de dichas actividades de capacitación.

En el desarrollo de la investigación —otra de sus prioridades—, el CELADE ha estado vinculado permanentemente al estudio, análisis y seguimiento de las transformaciones de la dinámica sociodemográfica de los países de América Latina y el Caribe, y, en virtud de ello, ha acompañado el análisis de los cambios económicos y sociales acaecidos en la región y las respuestas de las políticas públicas. Asimismo, ha estado atento al desarrollo de nuevas tecnologías para la producción de la información y su uso en tales análisis. En este campo, el CELADE ha sido pionero en poner información demográfica a disposición del público en general a través de Internet.

Desde sus comienzos, el Centro puso el acento en el desarrollo y adaptación de modelos y metodologías de análisis demográfico que permitieran ampliar las bases de información e incrementar su comparabilidad. Desde la década de los sesenta es depositario de las bases de datos de los censos nacionales de población de la mayoría de los países de la región, con las que dispone de un referente privilegiado para realizar sus investigaciones, estudios específicos y estimaciones demográficas, conformando además un banco regional de datos censales. Dichas actividades se han llevado a cabo gracias al concurso y colaboración que los institutos y oficinas nacionales de estadísticas han prestado ininterrumpidamente a lo largo de este medio siglo. También brinda asistencia técnica a los países en la preparación y evaluación de sus censos, así como en la utilización y explotación de los datos que ellos arrojan.

Otro de los ámbitos que a lo largo de sus 50 años de vida el CELADE ha considerado prioritario es la difusión del conocimiento demográfico, tanto teórico como metodológico. En este sentido, la publicación de libros, documentos, manuales e información sociodemográfica, además de la realización de reuniones, talleres, seminarios, conferencias, cursos de capacitación y misiones de cooperación técnica y de asistencia directa a los países han sido una constante.

Recientemente, el CELADE ha incursionado en áreas emergentes de la agenda sociodemográfica regional. En el campo de la migración internacional, por ejemplo, se ha centrado en los nuevos escenarios internacionales y las

tendencias migratorias en el ámbito de la globalización, con especial atención a la protección de los derechos humanos, en el marco de las vinculaciones de la migración con el desarrollo.

En materia de envejecimiento, los esfuerzos del CELADE se han plasmado en la realización de numerosos estudios y la prestación de asistencia técnica y de apoyo a los países de la región para abordar los retos que este fenómeno impone en el campo de las políticas públicas y de la planificación del desarrollo, de conformidad con el mandato emanado de la Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, aprobada por los Estados miembros de la CEPAL en noviembre de 2003.

Frente a la necesidad de los países de contar con información actualizada sobre las condiciones sociodemográficas de poblaciones y pueblos indígenas y afrodescendientes, el CELADE dedica también significativos esfuerzos a profundizar el conocimiento en tan importantes asuntos, lo que le ha permitido contribuir al diseño de políticas y programas gubernamentales con una perspectiva étnica.

En lo que se refiere a herramientas para la generación de información demográfica, una de las grandes contribuciones del CELADE ha sido el desarrollo del programa de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM), software que ha facilitado a los países de la región, y también a varios países africanos y asiáticos, el procesamiento rápido de los datos censales de población y vivienda, de encuestas y de otras fuentes de datos, permitiendo análisis a escalas geográficas menores. Cabe destacar, asimismo, que buena parte de las investigaciones realizadas por el CELADE en los últimos años se han visto beneficiadas con el uso de este software.

La labor del Centro ha sido sustantiva en lo que refiere a la participación de los países de América Latina y el Caribe en las conferencias mundiales de población de Bucarest (1974), México (1984) y la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo (1994), mediante la organización de reuniones regionales, la elaboración de documentos y la asistencia en la búsqueda de consensos en materia demográfica y de desarrollo. También ha tenido un papel relevante en el proceso posterior a la Conferencia de El Cairo, al participar en los períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General en que se realizó el examen quinquenal y el examen decenal de la ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD+5 y CIPD+10), ambos celebrados en Nueva York, en 1999 y 2004, respectivamente. En la actualidad, la responsabilidad de asegurar una adecuada implementación, seguimiento, revisión y puesta en práctica del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo recae en el Comité Especial sobre Población y Desarrollo del período de sesiones de la CEPAL, del cual el CELADE ejerce como Secretaría Técnica.

La integración de las variables demográficas en la planificación del desarrollo y en las políticas públicas ha sido eje de la convergencia del CELADE con el pensamiento cepalino, convergencia que vino a reforzar el desempeño de la organización con el objetivo de colaborar con los Estados miembros en el análisis integral de los procesos de desarrollo de los países de América Latina y el Caribe. Ya en el año 1972, Carmen Miró señalaba que no puede haber política de población que sea autónoma y de aplicación general, sino que ella: "... sólo podrá darse adecuadamente en el contexto de la planificación global y coordinada con las metas del desarrollo económico y social. Y, por estas mismas razones, referida a una situación concreta"². En consecuencia, la visión que la CEPAL tiene hoy del desarrollo considera el papel central que desempeñan las variables demográficas. La propuesta *Población, equidad y transformación productiva*³ fue una expresión cabal de la contribución del CELADE al pensamiento cepalino en el marco de su propuesta integral sobre el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe, como es la de la transformación productiva con equidad⁴. De allí que, en el contexto de la estrategia de la Comisión, el CELADE desarrolle actualmente sus tareas con especial acento en aquellas áreas de lo económico y social en las cuales la población juega roles prioritarios, como los recursos humanos, la equidad social, la sustentabilidad social y económica, y la inversión social. También provee de insumos y análisis demográficos a la CEPAL en el tratamiento de los temas de protección y cohesión social, los que constituyen elementos centrales de su nuevo marco paradigmático del desarrollo.

III. El seminario internacional "Cincuentenario del CELADE", un encuentro internacional de alto nivel técnico

Un evento central de las celebraciones por los 50 años de vida del CELADE tuvo lugar los días 10 y 11 de octubre de 2007: el seminario internacional "Cincuentenario del CELADE", que contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y del Gobierno de Francia.

² Carmen Miró, "Política de población: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?", *Economía y desarrollo*, N° 14, La Habana, noviembre y diciembre de 1972, pág. 61.

³ Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), "Población, equidad y transformación productiva", *Serie E*, N° 37 (LC/DEM/G.131/Rev.2), Santiago de Chile, 1995. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.8.

⁴ Véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Transformación productiva con equidad", *Libros de la CEPAL*, N° 25 (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, 1990. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6.

Se trató de un encuentro de alto nivel técnico en el que participaron destacados especialistas internacionales en los asuntos de población, quienes dialogaron sobre los grandes cambios acaecidos en el ámbito sociodemográfico durante el último medio siglo en la región y analizaron los principales retos en materia de investigación, capacitación y diseño de políticas en población y desarrollo.

La primera jornada del seminario estuvo dedicada al tratamiento y discusión de la dinámica demográfica, de las interrelaciones entre población y desarrollo, y de la situación en materia de información, metodologías y análisis demográficos. En la segunda jornada las discusiones giraron en torno a la formación y capacitación en población, a las tendencias y perspectivas de la fecundidad y mortalidad, y a la movilidad y distribución de la población. Por último, se llevó a cabo una mesa redonda en la que se analizaron los retos futuros y asignaturas pendientes en el campo de la población y el desarrollo en América Latina y el Caribe.

En la apertura del evento, José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, destacó la presencia de Carmen Miró como una de las figuras centrales en la construcción del CELADE, así como de los profesionales que, sucesivamente desde la dirección del Centro, habían continuado su consolidación institucional, como Juan Carlos Elizaga, Enrique Iglesias, Oscar Bardeci, Guillermo Macció, Carmen Arretx, Reynaldo Bajraj, Daniel Blanchard, Miguel Villa y su actual Director, Dirk Jaspers-Faijer. Indicó también que la integración de las variables demográficas en la planificación del desarrollo y en las políticas públicas había sido uno de los sellos distintivos de la convergencia del quehacer del CELADE con el pensamiento cepalino, especialmente como parte de su propuesta integral sobre el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe.

Thoraya Ahmed Obaid, Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) subrayó, por su parte, la contribución sustancial que en las últimas cinco décadas había hecho el CELADE a los temas de población y desarrollo en la región, siendo la llave de su éxito la combinación de tres actividades: investigación, capacitación y asistencia técnica, a lo que se suma el compromiso y talento de sus profesionales. De allí su reconocimiento a nivel mundial como pionero de los avances metodológicos en el campo de la demografía.

El Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Enrique Iglesias, quien participó a través de videoconferencia, reconoció que el CELADE había prestado una inmensa contribución a las Naciones Unidas, a la CEPAL y sobre todo a los pueblos y a los gobiernos de América Latina y el Caribe. Recordó los momentos dramáticos vividos con Carmen Miró en los años del régimen militar chileno, en los que era indispensable preservar la primera responsabilidad de las Naciones Unidas —la defensa de los derechos humanos y la vida—, a la vez que mantener el funcionamiento de la institución. Iglesias evocó también a Fernando Olivares y Carmelo Soria, dos funcionarios del CELADE que

fueron víctimas de la intolerancia, la violencia y el crimen por parte del gobierno militar. En este sentido, y en nombre del Gobierno de Chile, José Antonio Viera Gallo pidió perdón a las Naciones Unidas por lo ocurrido con estas dos personas y comprometió el apoyo del gobierno para facilitar el trabajo de la CEPAL, de los organismos de las Naciones Unidas y del CELADE.

En cuanto a la dinámica demográfica, se destacó que América Latina y el Caribe ha llegado, en términos agregados, a una instancia avanzada de la transición demográfica, marcada por profundos cambios en el comportamiento de las principales variables de población. En este contexto, la diferencia de ritmos y velocidades con que se desarrolla este proceso en los distintos países y regiones tiene importantes efectos sobre su desarrollo económico. Por tal motivo, el análisis de los principales componentes de la dinámica de población y las proyecciones sobre su comportamiento futuro no podrían realizarse sin tener en cuenta las repercusiones económicas y sociales de los fenómenos demográficos. En esta misma línea se destacó el profundo impacto que el envejecimiento de la población tiene en el desarrollo económico y social en todo el mundo. Este cambio demográfico, junto a la transformación de la estructura y el tamaño de las familias, ofrece oportunidades y retos para las sociedades, que ven modificadas las relaciones entre grupos etarios y entre generaciones.

En la discusión sobre tendencias y perspectivas de la fecundidad, como variable de mayor influencia en la dinámica demográfica, la idea de una nueva transición de la fecundidad en la que se estaría pasando del control a la postergación indefinida de la procreación, por un lado, y la afirmación respecto de un patrón regional peculiar, de postergación estratégica de la maternidad como adaptación a la sociedad contemporánea, por otro, fueron las hipótesis más relevantes de aproximación a este componente demográfico. Asimismo, se enfatizó la necesidad de hacer un análisis sistemático de la mortalidad y de la sinergia entre las tendencias de la fecundidad y la mortalidad.

El tipo de capacitación y las competencias que se deben priorizar, así como las estrategias para fortalecer la necesaria preparación y capacitación de recursos humanos especializados en demografía y población en la región, fue el tema central del panel sobre formación y capacitación en población. Se destacó el valor de la demografía para estudiar los procesos de largo plazo y la importancia de formar especialistas en el manejo de las técnicas y contenidos de la disciplina. La necesidad de que el CELADE vuelva a impartir cursos de formación y capacitación de recursos humanos en demografía para los países de América Latina y el Caribe fue una demanda reiterada en el marco del evento.

La conservación y disseminación de información demográfica confiable y oportuna y el desarrollo de metodologías adecuadas que favorezcan la comparabilidad de datos de población entre los países constituye una tarea destacada del CELADE. La discusión metodológica sobre la medición de variables clave en

materia de fecundidad y mortalidad y su relevancia para la región en los próximos años fueron los temas sobre los que giró el panel sobre información, metodologías y análisis demográficos. Uno de los temas más salientes estuvo vinculado con las variaciones del calendario observadas en algunos comportamientos demográficos (el denominado *efecto tempo*) y la importancia de su consideración en la lectura e interpretación de las estadísticas demográficas.

En el panel dedicado a la movilidad y distribución espacial de la población se señaló que en el lapso de 30 años se duplicará la población mundial que vive en ciudades y que ese futuro crecimiento urbano constituye un proceso inevitable que generará oportunidades para el desarrollo. Para aprovechar sus beneficios y evitar sus riesgos deberán fortalecerse las capacidades de gobernabilidad local y planificar el uso del espacio urbano, contemplando el “derecho a la ciudad” de los pobres.

La mesa redonda final ofreció una mirada plural sobre los retos futuros y las asignaturas pendientes en las diversas temáticas tratadas en el marco de los seis paneles, fundamentalmente acerca de la relación entre la dinámica de la población y las políticas de desarrollo económico y social. En clave demográfica, se puso el acento en los desafíos que para la investigación y las propuestas de política plantean temas emergentes como el envejecimiento de la población y la fecundidad adolescente. A su vez, con un enfoque más centrado en la interacción entre población y desarrollo, se identificó como reto principal la plena integración de la agenda de población en la del desarrollo, con una perspectiva de derechos humanos.

IV. Medio siglo de vida, un balance preliminar

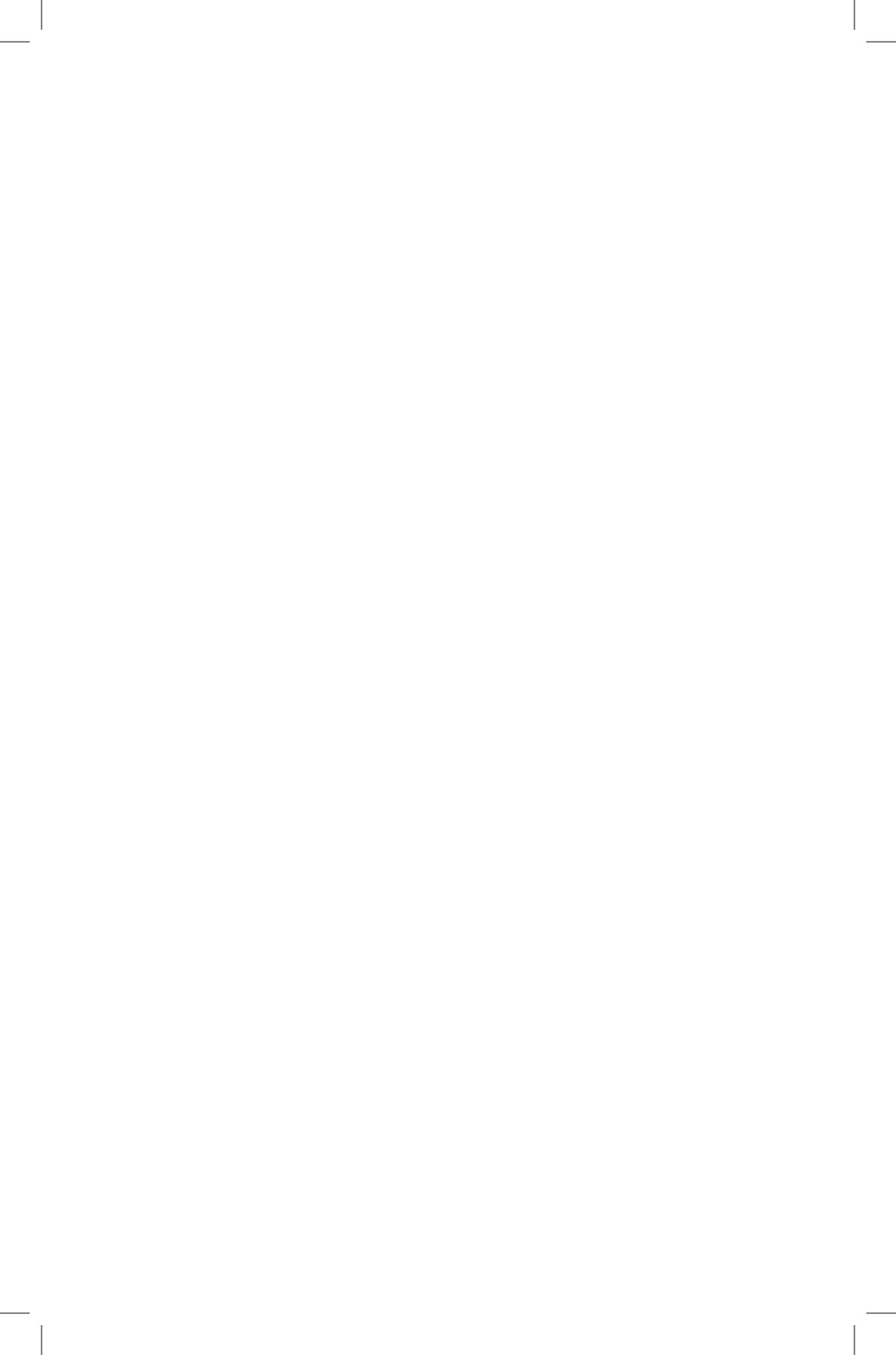
Desde sus inicios, el proceso de construcción y consolidación del CELADE estuvo íntimamente ligado a los cambios demográfico, social y económico de los países de América Latina y el Caribe. No es posible explicar la creación del CELADE sin considerar lo que estaba aconteciendo en el seno de las sociedades de la región. En este sentido, el CELADE ha sido testigo preferencial de las grandes transformaciones observadas en el subcontinente durante el último medio siglo en los planos social, económico y demográfico, las ha sabido interpretar y evaluar en sus estudios, ha formado conciencia y ha creado acervos de conocimiento.

En su quincuagésimo año de vida, los aportes del CELADE al conocimiento y pensamiento demográficos trascienden los confines de la región. Entre tales aportes, que enriquecen el balance histórico del Centro, cabe destacar también que todas las naciones latinoamericanas y caribeñas, además de varias africanas y asiáticas, han recibido misiones de asesoramiento técnico integradas por personal

del Centro, y que la investigación desarrollada por la institución ha contribuido sustancialmente a engrosar el corpus del conocimiento sobre los temas de población y desarrollo en América Latina y el Caribe.

Al cabo de 50 años de trabajo ininterrumpido en el campo de la población, de rigor científico y técnico en el tratamiento de los temas demográficos, de irrestricto apego a los derechos humanos, de respeto e inspiración en la diversidad de una región inmensamente rica en su realidad sociodemográfica y, especialmente, de compromiso ético y profesionalismo al servicio de los países y la población de América Latina y el Caribe, el CELADE se ha convertido en un referente esencial en el ámbito del conocimiento y pensamiento demográficos.

Con el mismo espíritu que inspiró a quienes con su esfuerzo y dedicación personales contribuyeron a construir los primeros 50 años de historia de la institución, el equipo del CELADE —depositario de tan valiosa herencia— ha reafirmado una vez más, en el marco de estas celebraciones, su compromiso permanente con los países de la región para seguir promoviendo, con la población como eje principal de sus preocupaciones, el desarrollo sostenible con equidad social en América Latina y el Caribe.



¿Con quiénes se unen los latinoamericanos en España? Respuestas a partir de tres fuentes estadísticas¹

Clara Cortina, Albert Esteve y Anna Cabré²

Resumen

En tan solo una década, España se ha convertido en uno de los países del mundo de mayor afluencia de inmigración internacional, procedente en gran medida de países de América Latina. En este contexto, en este artículo se investigan las pautas de formación de la pareja de los latinoamericanos en España a partir de tres fuentes estadísticas: el Censo de Población y Viviendas de 2001, el registro de matrimonios y el registro de nacimientos del Movimiento Natural de la Población. Concretamente, se analizan los niveles de endogamia conyugal por sexo de los 11 grupos más numerosos. De los resultados se advierten diferencias significativas entre las tres fuentes. Con independencia de la fuente, sin embargo, los niveles de endogamia varían sensiblemente de un grupo a otro y, en algunos casos, entre hombres y mujeres dentro de un mismo grupo. En parte, estas variaciones obedecen a factores de tipo estructural, como el tamaño del grupo, la antigüedad y la relación de masculinidad dentro de cada grupo.

¹ Una versión anterior de este trabajo se presentó en el segundo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Guadalajara (México), del 3 al 5 de septiembre de 2006. Este trabajo se ha preparado en el marco del proyecto de investigación "El impacto de la población extranjera en la formación de la pareja en España" (SEJ2007-60014) dentro del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

² Centre d'Estudis Demogràfics.

Abstract

In just a decade, Spain has become one of the countries that have attracted the highest inflows of immigrants, in particular from Latin America. The aim of this article is to study the way Latin Americans form couples in Spain, using information based on three statistical sources: the 2001 Population and Housing Census, the marriage registry and the registration of births and other vital statistics. Specifically, levels of endogamy among the 11 largest national groups are analysed by sex. The results point to significant differences between the three sources; regardless of the source, however, levels of endogamy vary significantly from one group to another and, in some cases, between men and women within the same group. These variations are partly due to structural factors relating to the community, such as size, masculinity ratio and how long it has existed.

Résumé

En une seule décennie, l'Espagne est devenue l'un des pays à plus forte affluence d'immigrants du monde, provenant en majeure partie de pays d'Amérique latine. Dans ce contexte, les auteurs de cet article étudient les modèles de formation de couples latino-américains en Espagne sur la base de trois sources statistiques : le recensement de population et de logement de 2001, le registre des mariages et le registre des naissances du mouvement naturel de la population. L'étude se penche, de façon concrète, sur les niveaux d'endogamie conjugale par sexe des 11 groupes les plus importants. Les résultats font apparaître des différences significatives entre les trois sources. Cependant, les niveaux d'endogamie varient sensiblement d'un groupe à l'autre et, dans certains cas, entre les hommes et les femmes d'un même groupe, quelle que soit la source. Ces variations obéissent en partie à des facteurs de type structurel tels que la taille du groupe, l'ancienneté et le rapport de masculinité au sein de chaque groupe.

I. Introducción

En la última década, España ha experimentado un marcado crecimiento de la población extranjera, lo que ha transformado su tradicional perfil de país emigratorio a claramente inmigratorio. Según los datos del Padrón Municipal de Habitantes, la población de nacionalidad extranjera ha aumentado de 542.314 personas en 1996 a 4.519.554 a inicios de 2007, lo que en cifras relativas representa un aumento del 1,4% al 10% de la población española total. La magnitud del aumento es tal que el 72% del crecimiento de la población española durante el período 1996-2007 se debe a la llegada de la población extranjera. Al mismo tiempo, se ha registrado una clara “latinoamericanización” de los flujos inmigratorios, que se ha traducido en un mayor peso relativo de los latinoamericanos: según el Padrón Municipal de Habitantes, al 1° de enero de 2007 estos representaban el 35% del conjunto de extranjeros. Aunque este proceso de “latinoamericanización” obedece sobre todo a la llegada de inmigrantes durante la última década, no podemos obviar la relación migratoria que históricamente ha existido entre España y América Latina. De hecho, la inmigración latinoamericana hacia España también está relacionada con la emigración española hacia América en la primera mitad del siglo XX y con las migraciones de retorno de los propios migrantes y sus descendientes.

Junto con el crecimiento poblacional, la incidencia de la población inmigrada en la dinámica demográfica de la sociedad española es cada vez mayor, y así se ha señalado en el caso de la natalidad (Izquierdo y López Lera, 2003; Delgado y Zamora, 2004) o la movilidad interna (Recaño, 2002). En el ámbito de la nupcialidad, las cifras también son elocuentes: de 1990 a 2005, el porcentaje de matrimonios contraídos en España por personas de nacionalidad extranjera ha aumentado de un 4% a un 14,2% del total y, de ellos, más de la mitad involucran a una persona latinoamericana.

La entrada de cónyuges extranjeros en el mercado matrimonial español supone una diversificación sin precedentes de dicho mercado, caracterizado hasta ahora por un elevado nivel de homogeneidad en el origen de los candidatos a contraer matrimonio. En este contexto, en el presente trabajo se analizan las nuevas dinámicas de formación de las parejas y, muy especialmente, la composición de las uniones en relación con el origen de los cónyuges, es decir, las pautas de endogamia³. Este es un tema clásico en los estudios sociológicos y demográficos, que se ha abordado desde distintas perspectivas: la de la interacción entre los grupos sociales (Pagnini y Morgan, 1990), la de la integración social de los extranjeros (Qian y Lichter, 2001; Rosenfeld, 2002; Portes y Rumbault, 2001) o la de las

³ La endogamia se define como la unión entre dos cónyuges del mismo origen, es decir, que hayan nacido en el mismo país o tengan la misma nacionalidad.

condiciones del mercado matrimonial (Cabré, 1993; McCaa, 1993). Sin embargo, en España, la formación de la pareja en la población extranjera prácticamente no ha sido objeto de estudio. Para ello es preciso utilizar distintas fuentes estadísticas y perspectivas de análisis, lo que dificulta la investigación.

La dificultad para estudiar las uniones de los extranjeros reside en la interacción entre el proceso de formación familiar y la trayectoria migratoria. Los inmigrantes pueden formar la unión antes de la migración o después de esta y, aunque hayan migrado en primer lugar, pueden unirse tanto en el país de destino como en el de origen. El lugar y el momento de la formación de la unión inciden sobre la elección de la pareja y, por consiguiente, son elementos pertinentes para estudiar las uniones de los extranjeros. En este caso, analizamos las parejas de latinoamericanos en España a partir de tres fuentes estadísticas que ofrecen visiones diferenciadas pero complementarias y que nos permiten abordar la complejidad mencionada. En concreto, tales fuentes nos permiten responder a las siguientes preguntas: ¿con quiénes se casan los latinoamericanos en España?, ¿con quiénes están unidos? y ¿con quiénes tienen hijos?

Los latinoamericanos que se casan en España, obviamente, han emigrado con anterioridad a su matrimonio y, por lo tanto, han formado parte en algún momento del mercado matrimonial español. Este hecho nos lleva a suponer que la probabilidad de que un emigrante casado en España esté unido con una persona de nacionalidad española es mayor que la de un emigrante que haya llegado unido a este país. Los latinoamericanos que viven en unión en España pueden haber migrado antes o después de formar la unión, y pueden haber formado la unión en el país de origen. En ese caso, por lo tanto, nos encontramos ante un mercado matrimonial potencialmente transnacional que aumenta las probabilidades de una unión de tipo endogámica, es decir, dentro del grupo. Lo mismo se aplica a las parejas que residen en España y han tenido hijos.

Estas reflexiones son aplicables al conjunto de los latinoamericanos residentes en España, si bien es de esperar que se den diferencias notables entre los grupos, de acuerdo con sus respectivas trayectorias migratorias y estrategias matrimoniales. Por ejemplo, en trabajos anteriores (Cortina, Esteve y Domingo, 2006) se ha puesto de manifiesto que los colombianos y ecuatorianos, los dos grupos de latinoamericanos con mayor presencia en España, se caracterizan, por una parte, por ser los grupos de extranjeros con mayores proporciones de cohabitación y, por otra, por estar entre los grupos cuyas uniones son más endógamas, aunque esto es más frecuente entre los hombres que entre las mujeres. En este estudio nos interesa verificar estas pautas y comprobar si este modelo es aplicable al resto de los grupos latinoamericanos.

El estudio se realiza a partir de tres fuentes estadísticas que ofrecen informaciones complementarias, cuyas ventajas y limitaciones se exponen en

el siguiente apartado. Se trata del Censo de Población y Viviendas de 2001, el registro de matrimonios y el registro de nacimientos. Tras analizar la composición de las uniones de los latinoamericanos en España, nos interrogamos sobre los factores que pueden explicar las diferencias de los niveles de endogamia de los distintos grupos, así como las diferencias que existen dentro de cada grupo entre los hombres y las mujeres. En investigaciones previas se ha comprobado la escasa capacidad de las variables de tipo individual para explicar las diferencias entre grupos (Cortina, Esteve y Domingo, 2006). Es por ello que los factores utilizados son de tipo estructural, como el tamaño de los grupos, la relación entre efectivos masculinos y femeninos o el peso de los nacidos en el extranjero con nacionalidad española, ya que han resultado ser explicativos en otros contextos (González Ferrer 2006; McCaa, 1993).

II. Tres fuentes estadísticas

La complejidad de las uniones de los extranjeros escapa a la visión proporcionada por una única fuente estadística. Es necesario, como hemos visto, aprehender la realidad desde perspectivas distintas y complementarias. Esto es precisamente lo que nos permiten las tres fuentes estadísticas que utilizamos en este trabajo: el registro de matrimonios, el registro de nacimientos y el Censo de Población y Viviendas de 2001 (en adelante “el censo de 2001”).

En primer lugar, se utilizan los microdatos del registro de matrimonios celebrados en España de 1989 a 2006 (Movimiento Natural de la Población (MNP)). La principal ventaja de esta fuente es que nos permite considerar la pareja como unidad principal de análisis y abordar el contraste de las características de los cónyuges. Sin embargo, la fuente también presenta limitaciones: el registro de matrimonios solo incluye a los matrimonios celebrados en España, lo que supone excluir los que se constituyeron en el extranjero (porque los individuos llegaron casados o porque se procuraron el cónyuge en el extranjero) y las uniones consensuales, cuyo peso en las uniones totales es particularmente importante entre los latinoamericanos.

En segundo lugar, los microdatos del registro de nacimientos permiten realizar una aproximación a las parejas residentes en España a través de su descendencia, aunque ello limita la observación a aquellas parejas que tienen hijos. Desde 1996, esta fuente registra la nacionalidad de los progenitores. El uso de esta fuente resulta atípico en un análisis de las uniones y se basa en el supuesto razonable de que cada pareja de progenitores constituye una unión. Incluso teniendo en cuenta los límites de representatividad de estas parejas en relación con el conjunto de parejas, el registro de nacimientos constituye una fuente más

cercana a las uniones que residen en España que el registro de matrimonios que se celebran en el país.

Lo mismo ocurre con la tercera fuente utilizada: el Censo de Población y Viviendas 2001. Disponemos de un fichero de microdatos, correspondiente a una muestra del 5% de los hogares, que nos permite la reconstrucción de las parejas y el estudio de las características de la unión y de los cónyuges, siendo las variables disponibles mucho más numerosas en este caso. Con el censo de 2001, a diferencia de las dos fuentes precedentes, podemos analizar todas las parejas censadas en España en 2001, lo que abarca tanto parejas heterosexuales como homosexuales, y tanto matrimonios como parejas de hecho. En el presente estudio nos limitamos a las parejas heterosexuales y consideramos de forma conjunta a los matrimonios y las parejas de hecho, puesto que, si bien la cohabitación es frecuente entre los grupos latinoamericanos, introducir la diferenciación por tipo de unión limitaría la comparabilidad con las otras fuentes utilizadas. Sin embargo, es importante señalar el riesgo de sesgos en la representatividad de estas parejas en relación con todas aquellas que se hubieran constituido; es decir, hay que considerar el posible efecto de la disolución/desaparición por ruptura, defunción o migración de algunas de las parejas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las características de los cónyuges se conocen en el momento del censo, y en ningún caso en el momento de iniciarse la unión y/o celebrarse el matrimonio, lo que afecta también a la variable de la nacionalidad. Si el lugar de nacimiento es por definición invariable, la nacionalidad puede modificarse. Tradicionalmente, en los estudios sobre uniones o matrimonios mixtos se ha preferido el lugar de nacimiento, asignando así a cada individuo una pertenencia invariable a un grupo de origen de referencia. Este método permite asimismo incorporar las segundas generaciones al estudio partiendo del origen de los padres. También es habitual encontrar estudios en que se toma como referencia la raza o el grupo étnico de los individuos. En el censo español no se proporciona información sobre la raza o la etnia de los individuos, ni tampoco sobre la nacionalidad o el lugar de nacimiento de los progenitores. En el caso de España, por lo tanto, debemos ceñirnos exclusivamente a la definición del origen de los individuos a partir de su nacionalidad y país de nacimiento. La comparación entre las dos variables resulta muy reveladora en el estudio de los grupos latinoamericanos, ya que permite identificar tanto a los inmigrantes latinoamericanos nacionalizados como a los españoles nacidos en América Latina, producto del flujo migratorio en ambas direcciones que ha caracterizado las relaciones entre España y algunos países latinoamericanos.

En el cuadro 1 se resumen las características de las tres fuentes y se enumeran para cada una de ellas las variables disponibles que proporcionan información sobre las uniones y los cónyuges. A partir de los microdatos de cada fuente, hemos creado una única base de datos para facilitar la comparación entre las fuentes. De esta manera, las variables disponibles para las tres fuentes pueden

tratarse de forma equivalente. Hemos primado la comparabilidad entre las fuentes, por lo que en algunos casos solo utilizamos la nacionalidad para identificar a los inmigrantes, ya que el lugar de nacimiento figura únicamente en el censo de 2001.

Cuadro 1
**CUADRO SINÓPTICO Y COMPARATIVO DE LAS CARACTERÍSTICAS
DE LAS FUENTES ESTADÍSTICAS ESPAÑOLAS PARA EL
ESTUDIO DE LAS UNIONES DE LOS EXTRANJEROS**

	Registro de matrimonios del Movimiento Natural de la Población (MNP)	Registro de nacimientos del Movimiento Natural de la Población (MNP)	Censo de Población y Viviendas de 2001
Cobertura temporal	Desde 1989 (anual)	Desde 1996 (anual)	2001
Desagregación territorial	Provincias	Provincias	Provincias
Tipo de datos	Flujo	Flujo	Stock
Unidad de análisis	Matrimonios recién constituidos	Parejas de progenitores	Parejas (matrimonios y parejas de hecho)
Variables			
Año del matrimonio	X	X	
Año de nacimiento	X	X	X
Año de nacimiento del cónyuge	X	X	X
Año del parto		X	C ^a
Estado civil	X		X
Estado civil del cónyuge	X		X
Estado civil anterior	X		
Estado civil anterior del cónyuge	X		
Edad	X	X	X
Edad del cónyuge	X	X	X
Edad al matrimonio	X	X	
Edad al matrimonio del cónyuge	X	X	
Edad al parto		X	C ^a
Edad al parto del cónyuge		X	C ^a
Nivel de estudios			X
Nivel de estudios del cónyuge			X
Lugar de nacimiento			X
Lugar de nacimiento del cónyuge			X
Nacionalidad	X	X	X
Nacionalidad del cónyuge	X	X	X
Orden del matrimonio	X	X	
Provincia	X	X	X
Sexo	X	X	X
Sexo del cónyuge	X	X	X
Tipo de celebración	X		
Tipo de unión	C ^a	C ^a	C ^a

Fuente: Elaboración propia.

^a Variables construidas por los autores.

Se han seleccionado 11 grupos de latinoamericanos a partir de la nacionalidad de sus miembros y con un número elevado de casos que garanticen la máxima representatividad. Los grupos seleccionados presentan características dispares; los hay más y menos antiguos, más y menos desequilibrados por sexo, y de mayor y menor tamaño. Estos grupos son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.

Para construir algunas de las variables de tipo estructural, como el tamaño del grupo, hemos recurrido al Padrón Municipal de Habitantes. Se trata de una fuente administrativa elaborada por los municipios españoles, centralizada desde 1996 por el Instituto Nacional de Estadística, que constituye un registro de los habitantes por sexo, edad y nacionalidad. El Padrón ha sido objeto de numerosas críticas, que se agravan en el caso del registro de extranjeros, que plantean que se sobrestima el número de habitantes debido a la ineficacia en la corrección de los dobles registros. A partir de 2006, para depurar esos casos, el Instituto Nacional de Estadística exige a los extranjeros no comunitarios renovar anualmente su empadronamiento.

III. Las uniones de los latinoamericanos en España

1. ¿Con quiénes se casan, con quiénes tienen hijos y con quiénes están unidos?

En el cuadro 2 se presenta, según las tres fuentes estadísticas analizadas, la distribución de las uniones que incluyen por lo menos un cónyuge latinoamericano según la nacionalidad de los cónyuges. Resulta interesante leer la información que proporciona el cuadro en tres niveles: la variación de los resultados obtenidos según la fuente utilizada, las diferencias entre los distintos grupos y las diferencias por sexo. El registro de matrimonios indica con quiénes se casan los latinoamericanos, el registro de nacimientos con quiénes tienen hijos y, por último, el censo de 2001 con quiénes están unidos. Observamos que los porcentajes de endogamia de los matrimonios constituidos en España de 1989 a 2006 son sistemáticamente más bajos que los de las uniones que han tenido hijos de 1996 a 2006 y los registrados en el censo de 2001. Esto significa que los latinoamericanos están fundamentalmente unidos entre sí, pero que cuando se casan en España el nivel de endogamia decrece significativamente.

En el registro de matrimonios figuran las proporciones de hombres y mujeres de cada nacionalidad que se han casado en España entre 1989 y 2006 con un compatriota, con un español o con otro extranjero de distinta nacionalidad (véase el cuadro 2). En respuesta a la pregunta “¿Con quiénes se casan los latinoamericanos en España?” podemos decir, en primer lugar, que, a excepción de

Cuadro 2
COMPOSICIÓN DE LAS UNIONES POR SEXO Y NACIONALIDAD, SEGÚN LAS TRES FUENTES ESTADÍSTICAS
(En porcentajes)

	CENSO 2001				MNP-Matrimonios (1989-2006)				MNP-Nacimientos (1996-2006)					
	Misma nacionalidad	Español nacido en España- extranjero	Español nacido en el extranjero- extranjero	Dos extranjeros distinta nacionalidad/ mismo país nacimiento	Dos extranjeros distinta nacionalidad/ mismo país nacimiento	Misma nacionalidad	Español- extranjero	Ambos extranjeros de distinta nacionalidad	Misma nacionalidad	Español- extranjero	Ambos extranjeros de distinta nacionalidad	Misma nacionalidad	Español- extranjero	Ambos extranjeros de distinta nacionalidad
Hombres														
Argentina	58,0	23,7	7,6	4,8	5,9	25,6	64,8	9,6	51,3	35,2	13,6	51,3	35,2	13,6
Bolivia	82,7	6,1	4,1	0,0	7,1	59,0	35,0	6,0	90,1	5,1	4,8	90,1	5,1	4,8
Brasil	66,2	24,3	2,7	0,0	6,8	17,8	74,0	8,2	61,1	27,5	11,4	61,1	27,5	11,4
Colombia	87,1	6,5	2,6	0,3	3,5	50,5	44,9	4,6	76,9	14,5	8,5	76,9	14,5	8,5
Cuba	38,0	44,8	8,6	0,0	8,6	9,3	85,3	5,4	27,8	62,8	9,5	27,8	62,8	9,5
Ecuador	93,3	2,7	1,4	0,0	2,6	70,1	23,3	6,6	88,0	7,4	4,6	88,0	7,4	4,6
México	31,0	55,2	3,4	1,7	8,6	3,2	91,1	5,8	34,5	56,1	9,4	34,5	56,1	9,4
Perú	64,1	13,9	14,9	0,3	6,8	40,4	50,0	9,6	62,7	26,7	10,6	62,7	26,7	10,6
Rep. Dominicana	55,0	16,0	24,4	0,0	4,6	21,4	73,3	5,3	52,1	37,9	10,0	52,1	37,9	10,0
Uruguay	53,8	19,4	15,1	3,2	8,6	23,4	65,4	11,2	50,0	34,9	15,2	50,0	34,9	15,2
Venezuela (Rep. Bol. de)	27,1	43,2	18,6	3,4	7,6	10,4	82,0	7,6	34,1	54,5	11,3	34,1	54,5	11,3
Mujeres														
Argentina	50,3	26,9	12,1	6,1	4,6	23,7	64,4	11,9	47,4	35,9	16,7	47,4	35,9	16,7
Bolivia	73,0	12,6	4,5	0,0	9,9	31,7	60,7	7,6	76,1	13,9	9,9	76,1	13,9	9,9
Brasil	19,1	65,1	6,5	0,7	8,6	3,4	90,7	5,9	21,5	66,7	11,8	21,5	66,7	11,8
Colombia	62,0	30,1	2,0	0,1	5,7	25,1	70,4	4,5	51,4	41,3	7,3	51,4	41,3	7,3
Cuba	25,5	58,1	14,3	0,0	2,1	8,6	86,8	4,6	19,6	74,2	6,2	19,6	74,2	6,2
Ecuador	87,1	8,8	1,1	0,1	2,9	46,6	47,6	5,8	79,6	15,4	4,9	79,6	15,4	4,9
México	17,0	66,0	5,7	0,0	11,3	2,1	91,6	6,2	21,5	68,8	9,7	21,5	68,8	9,7
Perú	55,7	31,2	7,3	0,6	5,2	24,4	67,8	7,8	48,0	41,3	10,7	48,0	41,3	10,7
Rep. Dominicana	27,5	60,4	7,5	0,4	4,3	6,6	90,2	3,3	36,4	57,0	6,6	36,4	57,0	6,6
Uruguay	42,4	26,3	21,2	3,4	6,8	23,3	64,5	12,2	50,4	34,3	15,4	50,4	34,3	15,4
Venezuela (Rep. Bol. de)	14,6	61,2	16,9	1,4	5,9	6,3	86,1	7,6	23,9	65,0	11,1	23,9	65,0	11,1

Fuente: Censo de Población y Viviendas de 2001 e Instituto Nacional de Estadística (INE), estadísticas del Movimiento Natural de la Población, 1989-2006.

los ecuatorianos y los colombianos, la mayoría de los hombres latinoamericanos se han casado con una española. Lo mismo ocurre, incluso en mayor medida, con las mujeres latinoamericanas: más del 90% de las brasileñas, las mexicanas y las dominicanas se han casado con un español, al igual que más del 80% de las cubanas y las venezolanas. La única excepción son las ecuatorianas, que se casan tanto con españoles como con ecuatorianos. El caso de las colombianas es singular, puesto que su proporción de un 70,4% de matrimonios con españoles contrasta con el bajo porcentaje (45%) de colombianos casados con una española. En el caso de Colombia se evidencia la importancia de las diferencias entre sexos en cada grupo en cuanto a la propensión a formar matrimonios mixtos, siendo las mujeres las más proclives a ello.

Aunque debemos mantener la reserva con respecto al posible origen extranjero de algunos de estos cónyuges españoles, es indiscutible que los latinoamericanos, tanto hombres como mujeres, se casan en España, mayoritariamente, con españoles, y solo en segunda instancia con personas de su misma nacionalidad. Por último, señalamos que el porcentaje de matrimonios con otros extranjeros de distinta nacionalidad es poco importante, ya que en ningún caso alcanza el 10%, ni en el caso de los hombres ni en el de las mujeres, con la única excepción de las argentinas y uruguayas, quienes, como veremos más adelante gracias a los datos del censo de 2001, podrían estar casándose con italianos de origen argentino o uruguayo, respectivamente.

El registro de nacimientos ofrece la distribución de hombres y mujeres de cada nacionalidad latinoamericana que han tenido un hijo en España entre 1996 y 2006 en función de la combinación de nacionalidades de ambos progenitores: dos extranjeros de la misma nacionalidad, dos extranjeros de distinta nacionalidad o bien un extranjero y un español (véase el cuadro 2). Estas proporciones nos ayudan a analizar con quiénes tienen hijos los latinoamericanos en España. La respuesta parece clara: tienen hijos fundamentalmente con sus propios compatriotas. En efecto, más del 50% de los padres latinoamericanos, a excepción de los cubanos, mexicanos y venezolanos, han tenido un hijo (o más de uno)⁴ con una mujer de su misma nacionalidad. En el caso de las mujeres, la proporción de madres latinoamericanas que tienen hijos con compatriotas es ligeramente más baja y, en cambio, aumenta la de aquellas que lo hacen con un español. Solo las mujeres colombianas, ecuatorianas, bolivianas y dominicanas tienen hijos mayoritariamente con sus compatriotas. Al comparar los resultados de las dos primeras fuentes, se advierte la diferencia entre las uniones que se constituyen en España y el conjunto de las uniones que residen en el país. El censo de 2001 nos permitirá conocer mejor la composición de estas uniones en su conjunto, sin

⁴ Al considerar toda la serie temporal conjuntamente, de 1996 a 2006, podemos registrar más de una vez a una misma pareja en el caso que haya tenido más de un hijo durante dicho período. Sin embargo, este múltiple registro no es susceptible de introducir ningún sesgo significativo.

el posible sesgo introducido por el hecho de analizar exclusivamente a las que tienen hijos.

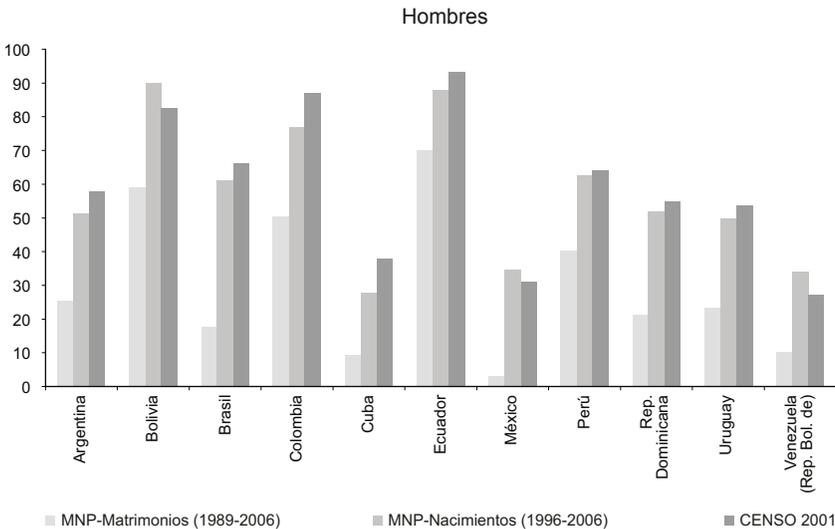
El censo de 2001 (véase el cuadro 2) nos ofrece las proporciones de hombres y mujeres, respectivamente, de cada una de las 11 nacionalidades analizadas, que están unidos con un compatriota, con un español (diferenciando los españoles nacidos en España de los españoles nacidos en el extranjero) o con otro extranjero (diferenciando los que han nacido en el mismo país de los que no). De este modo podemos responder a la tercera de las preguntas formuladas: ¿con quiénes están unidos los latinoamericanos en España? Los datos apuntan, fundamentalmente, a cónyuges de su misma nacionalidad, formando, por lo tanto, uniones endógamas. Las proporciones de endogamia varían de manera sustantiva entre grupos y sexos, pero en la mayoría de los casos superan el 50% de las uniones, tanto de los hombres como de las mujeres. Sin embargo, estos valores mayoritarios no son más que una expresión mínima de la endogamia real. A diferencia de las otras dos fuentes, el censo de 2001 permite ir más allá de la nacionalidad y contrastarla con el lugar de nacimiento. De esa manera, podemos examinar la heterogeneidad de las parejas denominadas mixtas, entre un español y un extranjero (Filion y Varro, 2005). Identificamos a aquellos latinoamericanos que están unidos con un español nacido en el extranjero (que probablemente habrá nacido en su mismo país) en uniones que podríamos calificar de veladamente endogámicas. Esto nos llevaría a corregir la endogamia de los hombres dominicanos que, en una definición amplia, ya no sería de un 55%, sino de un 79,4%. Es decir, que el 79,4% de los dominicanos están unidos o con una dominicana o con una española nacida en el extranjero (con altísimas probabilidades de haber nacido también en República Dominicana). En este ejemplo concreto, el elevado porcentaje de dominicanos unidos con españolas de origen dominicano podría explicarse por la llegada anticipada de las mujeres dominicanas, que habrían adquirido antes la nacionalidad española. También las uniones entre dos extranjeros pueden llevar a subestimar la endogamia, ya que dos extranjeros de distinta nacionalidad pueden compartir el mismo origen. Este es el caso, claramente, de los argentinos, tanto hombres como mujeres, que están unidos en un 4,8% y un 6,1% respectivamente con un extranjero que no es argentino pero que ha nacido en Argentina. Se trata sobre todo de argentinos que han obtenido la nacionalidad italiana gracias a su ascendencia con el fin de facilitar su entrada a Europa. Según este supuesto, el porcentaje de endogamia estricta de un 58% de los hombres argentinos pasaría a un porcentaje de endogamia real del 70,4%, y se pasaría de un 50,3% a un 67% en el caso de las mujeres.

Por último, cabe destacar otro foco de subestimación de las parejas endógamas de los extranjeros en España: los elevados porcentajes de extranjeros que se registran en el censo como casados pero que no conviven con su cónyuge, es

decir, cuyo cónyuge está ausente⁵. Aunque una parte de ellos puede corresponder a separaciones de hecho, otra parte importante es atribuible a migraciones familiares no completadas o pendientes de reagrupación. Está claro que estas uniones temporalmente separadas que, por consiguiente, no figuran en el censo, si figurasen en él serían de carácter endogámico, ya que podemos presumir que en la mayoría de los casos el cónyuge ausente es del mismo país de origen.

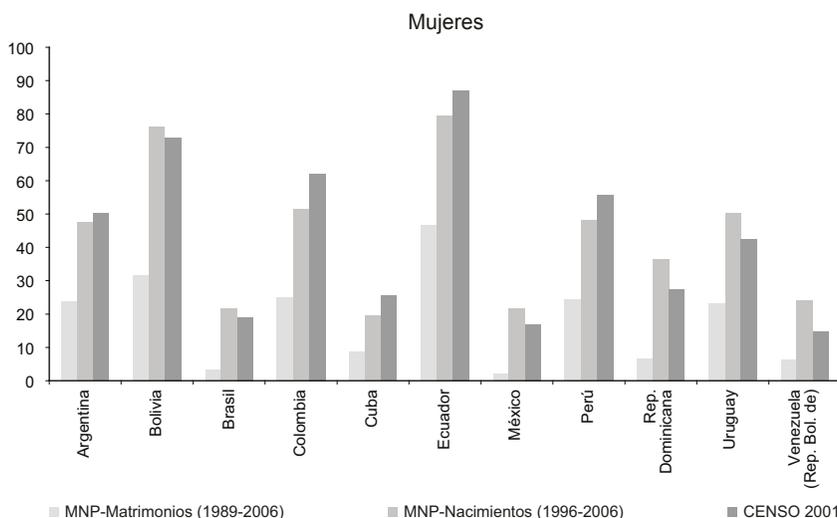
En resumen, en el gráfico 1 se muestra con claridad cómo los niveles de endogamia varían entre los grupos y son sistemáticamente más elevados entre los hombres que entre las mujeres, tanto en las uniones del censo de 2001 y en las parejas de progenitores, como en los matrimonios recientes. Las tres fuentes ofrecen resultados consistentes en lo que se refiere al orden de los países según su nivel de endogamia, aunque difieren en los niveles alcanzados. Los ecuatorianos, colombianos y bolivianos presentan los mayores niveles de endogamia, seguidos por los peruanos, los uruguayos y los argentinos. En el otro extremo se encuentran los mexicanos, los venezolanos y los cubanos. A continuación trataremos de esclarecer los factores asociados a estas diferencias por grupos y sexos.

Gráfico 1
PROPORCIONES DE ENDOGAMIA POR SEXO Y NACIONALIDAD, SEGÚN LAS
TRES FUENTES ESTADÍSTICAS



⁵ Para los latinoamericanos, estos porcentajes varían entre el 5% y el 20%, mientras que para los españoles no alcanzan el 5%. A excepción del Perú y la República Dominicana, suelen ser más elevados para los hombres que para las mujeres.

Gráfico 1 (conclusión)



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 2001 e Instituto Nacional de Estadística (INE), estadísticas del Movimiento Natural de la Población, 1989-2006.

2. Factores explicativos de las pautas matrimoniales de los latinoamericanos en España: características individuales y colectivas

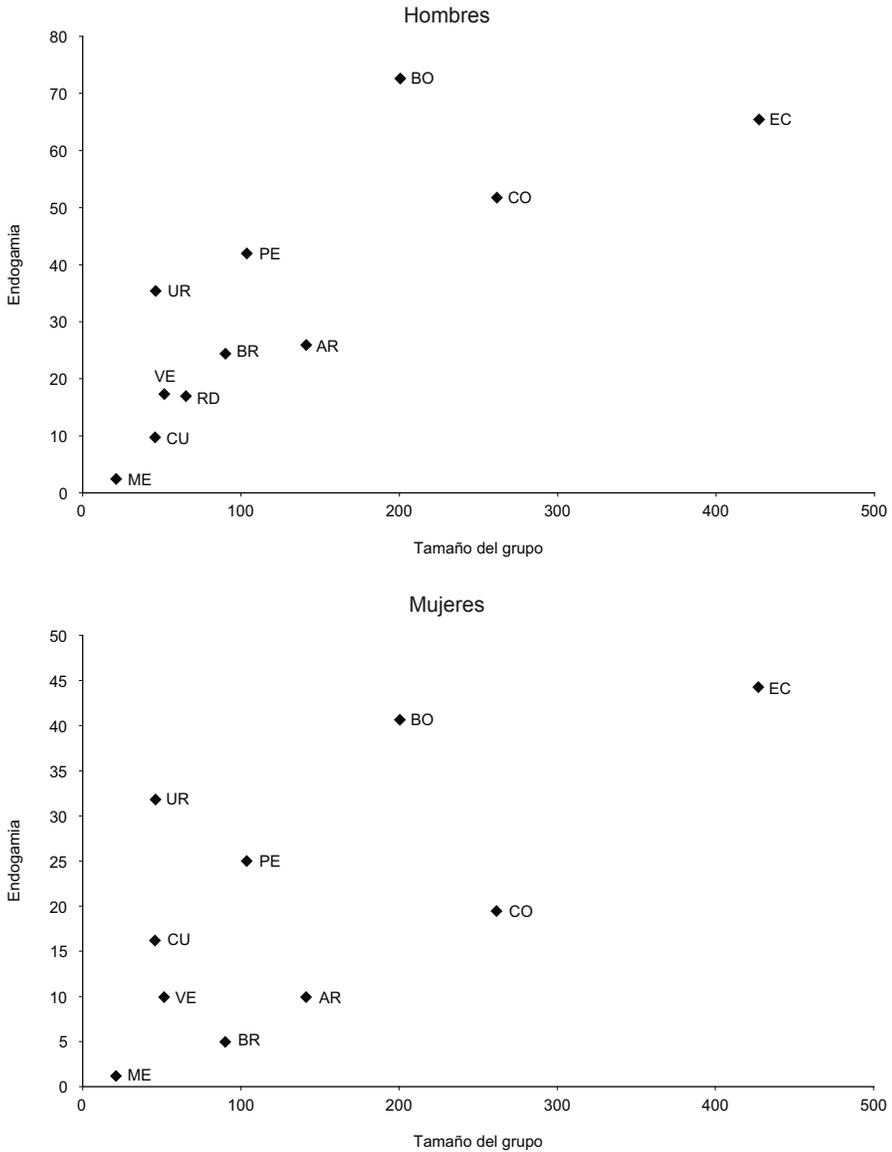
Los latinoamericanos presentan una estructura demográfica más joven y un nivel de instrucción superior al del conjunto de la población española, aunque existen diferencias significativas entre los distintos grupos. En estudios anteriores (Cortina, Esteve y Domingo, 2008) se ha comprobado que las variaciones entre grupos con respecto a sus niveles de endogamia no desaparecen cuando se estandarizan por edad, nivel educativo u otras características de los inmigrantes y sus parejas. Este resultado nos ha llevado a investigar la existencia de factores de tipo estructural que puedan estar relacionados con las diferencias en la endogamia del grupo, es decir, su tamaño, el desequilibrio de efectivos por sexo, su antigüedad, la distribución territorial más o menos concentrada o la relación entre nacionales y nacidos en el extranjero.

Sin embargo, la inclusión de todos estos factores en un único modelo de regresión multivariada se ve limitada por la imposibilidad de obtener la información necesaria de una misma fuente estadística y referencia temporal. Por lo tanto, hemos optado por mostrar relaciones de tipo bivariado entre los factores estructurales y los niveles de endogamia por país de nacimiento o nacionalidad de los inmigrantes. Los factores considerados no presentan niveles elevados de correlación entre sí, por lo que planteamos hipótesis independientes para cada uno de ellos.

En nuestras hipótesis se plantea, en primer lugar, que cuanto más grande sea el grupo, mayor será el nivel de endogamia, ya que las opciones de formar pareja con una persona del mismo origen aumentan cuantas más personas comparten ese origen. En segundo lugar, suponemos que en aquellos grupos de extranjeros en los que exista una mayor coincidencia entre nacionalidad y lugar de nacimiento se observará un nivel de endogamia mayor por una doble razón: a) porque se minimiza el sesgo que introduce trabajar con la variable de la nacionalidad y b) porque la coincidencia a nivel de grupo entre nacionalidad y país de nacimiento es un indicador de la antigüedad del grupo. En tercer y último lugar, suponemos una relación positiva entre el nivel de desequilibrio de efectivos por sexo y la diferencia en los niveles de endogamia entre hombres y mujeres dentro de cada grupo. Cuanto mayor sea el excedente relativo de mujeres (los grupos latinoamericanos están mayoritariamente feminizados), mayor será la endogamia de los hombres en comparación con la de las mujeres. Hemos descartado el uso de una medida directa de la antigüedad y el grado de concentración territorial porque no disponemos hasta la fecha de la información necesaria para todos los grupos y períodos analizados.

En el gráfico 2 se presenta la relación entre el porcentaje de endogamia de los matrimonios celebrados en 2006 y el número de efectivos de cada grupo de latinoamericanos al 1º de enero de 2007. Tanto para los hombres como para las mujeres se observa una relación positiva entre el número de efectivos del grupo y el porcentaje de endogamia. Es decir, que los grupos más numerosos, ecuatorianos y colombianos, son los que más se casan con un compatriota, mientras que los grupos más pequeños, en particular los mexicanos, venezolanos y cubanos, tienden a casarse mayoritariamente con alguien de otra nacionalidad (sobre todo con españoles). Algunos grupos se escapan de esta relación directa y así, por ejemplo, los bolivianos presentan mayor endogamia de la que esperaríamos de sus 200.000 efectivos. En el caso de Colombia, se observa que la relación no es la misma para los hombres que para las mujeres, puesto que para estas últimas la endogamia es inferior a la que esperaríamos, lo cual, como se verá en el gráfico 4, puede estar relacionado con la feminización del grupo. La situación de ambos países muestra que la relación entre tamaño y endogamia existe, a pesar de no ser automática y de interactuar con otros elementos, como la relación de masculinidad u otros, que una correlación bivariada no permite identificar.

Gráfico 2
**CORRELACIÓN DE LAS PROPORCIONES DE ENDOGAMIA Y EL
 NÚMERO DE EFECTIVOS DE CADA NACIONALIDAD, 2006**
 (En porcentajes y miles)

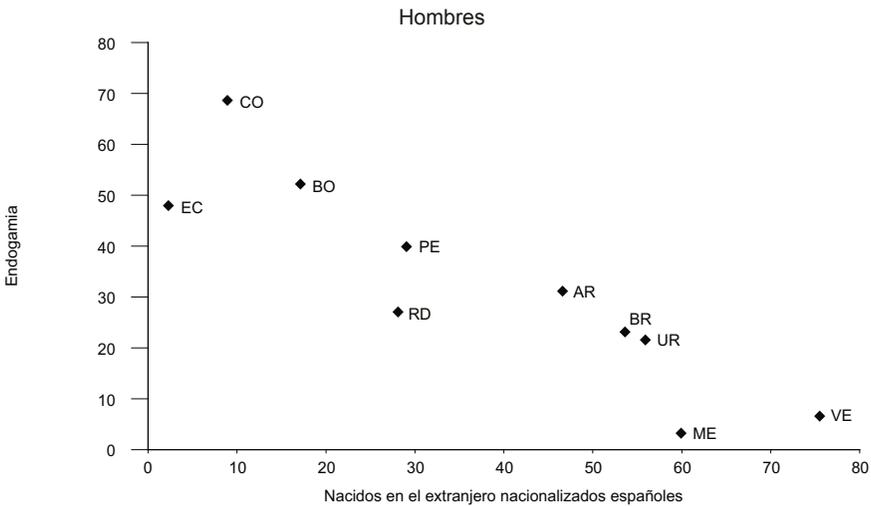


Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), estadísticas del Movimiento Natural de la Población, 2006 y Padrón Municipal de Habitantes de 1o de enero de 2007.

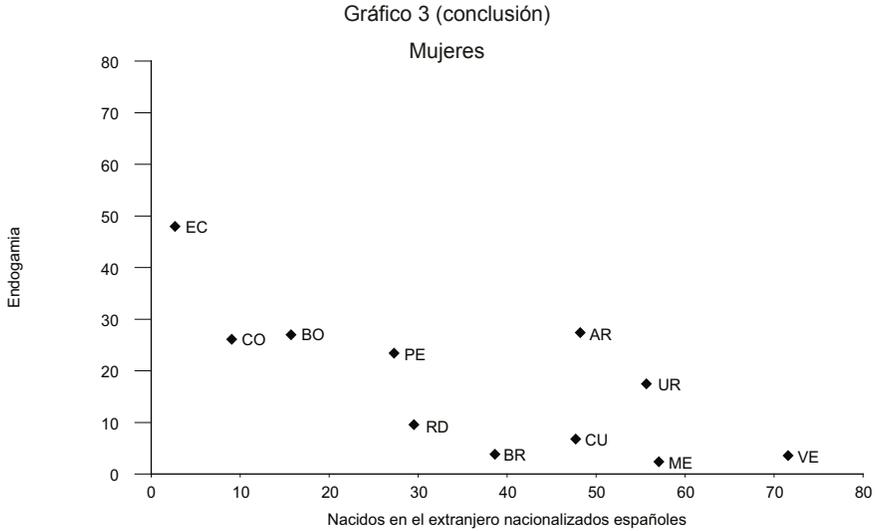
Nota: AR: Argentina; BO: Bolivia; BR: Brasil; CO: Colombia; CU: Cuba; EC: Ecuador; ME: México; PE Perú; RD: República Dominicana; UR: Uruguay; VE: República Bolivariana de Venezuela.

En el gráfico 3 se presenta la correlación entre las proporciones de endogamia de los matrimonios celebrados en España en 2002 de cada grupo y el porcentaje de nacidos en cada país latinoamericano que dispone de nacionalidad española, obtenido a partir del censo de 2001⁶. En este caso se observa una relación negativa entre el nivel de endogamia y el grado de coincidencia entre país de nacimiento y nacionalidad. Los grupos de inmigrantes en los que la población de nacionalidad española tiene un peso mayor son los que presentan los niveles más bajos de endogamia. Sin embargo, existe el riesgo de que los matrimonios entre personas de nacionalidad extranjera y de nacionalidad española puedan esconder matrimonios endógamos entre dos personas que nacieron en el mismo país pero que tienen distinta nacionalidad. Este hecho nos revela la inconsistencia de un análisis basado exclusivamente en la variable de la nacionalidad, ya que se podrían subestimar los niveles de endogamia.

Gráfico 3
**CORRELACIÓN DE LAS PROPORCIONES DE ENDOGAMIA
 Y EL PORCENTAJE DE NACIDOS EN EL EXTRANJERO
 CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA, 2001**
(En porcentajes)



⁶ Estas proporciones se han calculado para el total de individuos de cada grupo y también para una selección de edades jóvenes, de 25 a 34 años, sin que se vieran alteradas significativamente. Puesto que las proporciones se corresponden con el 1º de noviembre de 2001, se relacionan con los matrimonios constituidos durante el año siguiente.



Fuente: Censo de Población y Viviendas de 2001 e Instituto Nacional de Estadística (INE), estadísticas del Movimiento Natural de la Población, 2002.

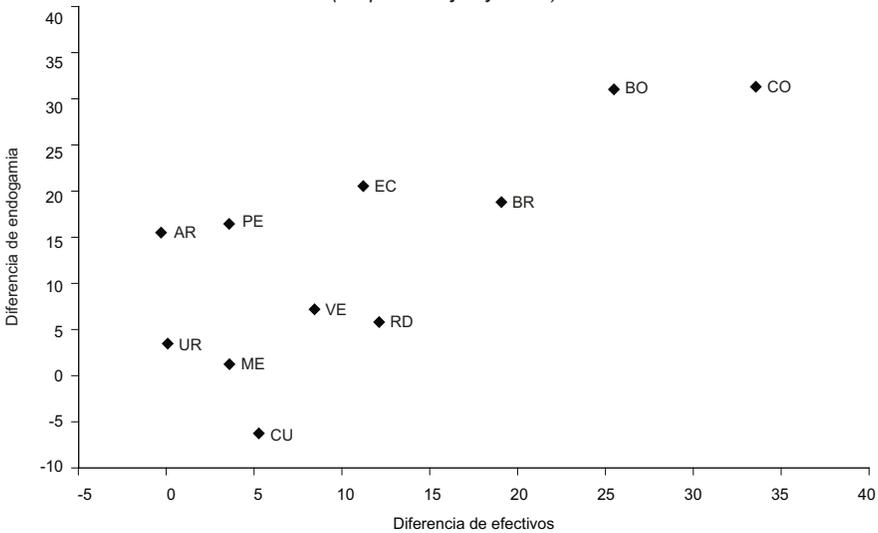
Nota: AR: Argentina; BO: Bolivia; BR: Brasil; CO: Colombia; CU: Cuba; EC: Ecuador; ME: México; PE: Perú; RD: República Dominicana; UR: Uruguay; VE: República Bolivariana de Venezuela.

Si nos fijamos en cuáles son los grupos con mayor porcentaje de españoles, y por consiguiente con menor endogamia, identificamos fundamentalmente a los venezolanos, mexicanos y cubanos. Se trata de tres países con los que España ha tenido una relación migratoria en el pasado y cuyo número de personas residentes en España es reducido en comparación con el resto de los países estudiados. De la observación conjunta de los gráficos 2 y 3 se desprende que existen dos tipos de grupos: los más numerosos y de llegada reciente presentan niveles elevados de endogamia, y los menos numerosos y más antiguos presentan niveles inferiores de endogamia.

Por último, en el gráfico 4 se presenta la correlación entre la diferencia por sexo en la proporción de endogamia de los matrimonios celebrados en España en 2006 y la diferencia en el número de hombres y mujeres de cada grupo de latinoamericanos al 1° de enero de 2007. Existe una relación positiva entre ambas variables. La estructura por sexo de la población inmigrada está correlacionada con las diferencias en los niveles de endogamia entre hombres y mujeres. En los grupos más feminizados, los hombres se casan con una mujer de su mismo origen en una proporción mayor que las mujeres. Lo mismo ocurre con las mujeres cuando los hombres son mayoría. Cabe señalar, sin embargo, que no hemos relacionado las diferencias en las proporciones de endogamia con una medida relativa del desequilibrio de efectivos por sexo, sino con una medida absoluta. Esta opción permite tener en cuenta el efecto diferencial de dicho desequilibrio en función del tamaño del grupo, puesto que es en los grupos de mayor tamaño en los que el desequilibrio por sexo influye en mayor medida (véase el gráfico 2). Esto ocurre porque el mercado matrimonial de los grupos de mayor tamaño

es primordialmente interno (a juzgar por sus elevadas proporciones de endogamia), mientras que no ocurre lo mismo en los grupos más pequeños, cuyos miembros encuentran pareja mayoritariamente fuera del grupo y están menos sometidos a los desequilibrios en la estructura por sexo de su propio mercado.

Gráfico 4
CORRELACIÓN DE LA DIFERENCIA DE ENDOGAMIA POR SEXO Y LA DIFERENCIA EN EL NÚMERO DE EFECTIVOS POR SEXO (HOMBRES MENOS MUJERES), 2006
(En porcentajes y miles)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), estadísticas del Movimiento Natural de la Población, 2006 y Padrón Municipal de Habitantes de 1o de enero de 2007.

Nota: AR: Argentina; BO: Bolivia; BR: Brasil; CO: Colombia; CU: Cuba; EC: Ecuador; ME: México; PE: Perú; RD: República Dominicana; UR: Uruguay; VE: República Bolivariana de Venezuela.

IV. Conclusiones

En esta investigación hemos analizado las parejas de latinoamericanos en España en un contexto de acelerado crecimiento de esta población. La pregunta con la que iniciábamos el trabajo y que da título al artículo, “¿con quiénes se unen los latinoamericanos en España?”, tiene una respuesta distinta en función de la fuente estadística con la que la respondamos. Según el censo de 2001, los latinoamericanos que viven en España están mayoritariamente unidos con individuos de su misma nacionalidad, como también lo están las parejas que tienen hijos en España, según se deduce del registro de nacimientos. Sin embargo, son menos endógamos los esposos y las esposas de nacionalidad latinoamericana que han contraído matrimonio en España, ya que es mucho más probable que se unan con un cónyuge

de nacionalidad española. A pesar de las diferencias de nivel observadas entre las fuentes, hemos constatado que el orden de las nacionalidades según su proporción de endogamia se mantiene inalterado. Los ecuatorianos, colombianos y bolivianos presentan los mayores niveles de endogamia, seguidos en menor medida por los peruanos, uruguayos y argentinos. Los mexicanos, venezolanos y cubanos son los menos endógamos. A las diferencias entre nacionalidades es preciso añadir las diferencias entre sexos dentro de un mismo grupo. Con independencia de la fuente de referencia, la proporción de endogamia entre los hombres es mayor que la de las mujeres. Las diferencias entre grupos están relacionadas con el tamaño de este y con la proporción de nacidos en el extranjero que tienen nacionalidad española, y las diferencias entre sexos están relacionadas con la estructura por sexo de cada grupo.

De los resultados obtenidos destacamos dos conclusiones. La primera de ellas adquiere forma de reivindicación. Las discrepancias observadas entre las fuentes estadísticas ponen de manifiesto la conveniencia de abordar el estudio de las uniones de los extranjeros en el marco de las trayectorias migratorias de los individuos y del conjunto de individuos de su misma nacionalidad. Como hemos comprobado, el momento y el lugar de la unión, a nivel individual, así como la antigüedad y el tamaño del grupo a nivel colectivo, influyen en la selección de la pareja. En este sentido, resultaría de gran utilidad disponer de encuestas con información retrospectiva de la trayectoria familiar y migratoria de los extranjeros.

La segunda conclusión hace referencia a los factores explicativos de las diferencias en el nivel de endogamia entre las nacionalidades y entre los hombres y las mujeres de una misma nacionalidad. De la correlación observada entre las variables examinadas no puede derivarse una relación de causa y efecto. La cautela obliga a leer los resultados en clave de futuras hipótesis de investigación que, sin duda, deberán contrastarse mediante la utilización de modelos multivariados que permitan controlar la correlación que pueda existir entre las variables explicativas. De hecho, de nuestro análisis emergen dos perfiles de latinoamericanos: por una parte, los grupos de mayor tamaño, más recientes y con una proporción de individuos con nacionalidad española más baja y, por otra, los grupos más pequeños, con una presencia más antigua en el país y con una proporción de individuos con nacionalidad española más elevada. Hemos relacionado cada perfil con distintas fases históricas en la relación migratoria entre España y América Latina.

Los resultados obtenidos mediante el examen combinado del censo de 2001 y los registros anuales de matrimonios y nacimientos contribuyen al estudio de las uniones de los extranjeros en España y proporcionan elementos para poder abordar, en investigaciones futuras, el análisis de las estrategias matrimoniales como vías de inserción de los extranjeros. Más allá del ámbito estricto de la pareja, los matrimonios mixtos han sido leídos en clave de integración y de distancia social entre grupos, distancia que viene determinada por factores de tipo estructural e individual. Estructuralmente, la segregación de los grupos en el espacio urbano, en el mercado

laboral o en la escuela condiciona la dimensión y las características de las redes sociales y los espacios de vida de los individuos, de donde es muy probable que surja su futura pareja. Individualmente, la discriminación por origen o las diferencias de estatus generan también distancia social entre grupos, lo que puede condicionar las preferencias de los individuos en el momento de formar pareja. En este sentido, será interesante observar de qué manera la llegada masiva de población extranjera a España alterará las pautas de formación de la pareja en el conjunto de la población y si tendrá un efecto asimétrico entre hombres y mujeres.

Bibliografía

- Cabré, A. (1993), “Volverán tórtolos y cigüeñas”, *Estrategias familiares*, Luís Garrido y Enrique Gil Calvo (eds.), Madrid, Alianza Universidad.
- Cortina, C., A. Esteve y A. Dom (2008) “Marriage patterns of foreign born population in a new country of immigration: the case of Spain”, *International Migration Review*, vol. 42, Nº 4.
- (2006), “Crecimiento y singularidades demográficas de los matrimonios de extranjeros en España”, *Migraciones*, vol. 20.
- Delgado, M. y F. Zamora (2004), “Españolas y extranjeras: su aportación a la fecundidad de España”, *Economistas*, vol. 99.
- Filhon, A. y G. Varro (2005), “Les couples mixtes, une catégorie hétérogène”, *Histoires de familles, histoires familiales*, C. Lefèvre y A. Filhon (eds.).
- González Ferrer, A. (2006), “Who do immigrants marry? Partner’s choice among single immigrants in Germany”, *European Sociological Review Advance Access*, 20 de enero.
- Izquierdo Escribano, A. y D. López de Lera (2003), “Natalidad y nacionalidad: efectos de las tasas de natalidad de poblaciones inmigrantes”, *La natalidad en España: situación y estrategias socioeconómicas*, Madrid, Ministerio de la Presidencia/Universidad Menéndez y Pelayo.
- McCaa, R. (1993), “Ethnic intermarriage and gender in New York City”, *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 24, Nº 2.
- Miret, P. (2006), “La nupcialitat de la població estrangera a Catalunya”, *L'emigració a Catalunya avui. Anuari 2005*, M.J. Larios y M. Nadal (eds.), Barcelona, Fundació Bofill.
- Pagnini, D.L. y S.P. Morgan (1990), “Intermarriage and social distance among U.S. immigrants at the turn of the century”, *American Sociological Review*, vol. 96.
- Portes, A. y Rumbaut, R.G. (2001), *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, Berkeley, University of California Press.
- Qian, Z. y D.T. Lichter (2001), “Measuring marital assimilation: intermarriage among natives and immigrants”, *Social Science Research*, vol. 30.
- Recaño, J. (2002), “La movilidad geográfica de los extranjeros en España: un fenómeno emergente”, *Cuadernos de geografía*, vol. 72.
- Rodríguez, D. (2006), “Mixed marriages and transnational families in the intercultural context: a case study of African-Spanish couples in Catalonia”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 32, Nº 3.
- Rosenfeld, M.J. (2002), “Measures of assimilation in the marriage market: Mexican Americans 1970-1990”, *Journal of Marriage and the Family*, vol. 64.

Las remesas de los migrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos¹

Fernando Lozano Ascencio²

Resumen

En este artículo se analizan las características sociodemográficas y económicas de los migrantes latinoamericanos y caribeños que envían remesas desde los Estados Unidos a sus países de origen. El análisis se basa en los datos de la encuesta nacional de latinos 2002 (*2002 National Survey of Latinos*) y se realiza mediante técnicas de regresión logística. Las características individuales, la habilidad financiera para hacer envíos, las obligaciones familiares en el hogar y en el país de destino y los vínculos del migrante con su país de origen tienen repercusiones en el envío de estos recursos. Los resultados del trabajo concuerdan con hallazgos de investigaciones previas con una novedad: la probabilidad de enviar remesas a los países de origen es mayor entre los migrantes que poseen una cuenta bancaria en el país de destino que entre los migrantes que no la tienen. Por lo tanto, independientemente de la condición migratoria, poseer una cuenta bancaria en el país de destino permite a los migrantes administrar mejor sus recursos económicos, aumenta la posibilidad de enviar remesas a su país de origen y fortalece su proceso de ciudadanía económica.

¹ Este artículo es una versión revisada y actualizada de la ponencia "Remittance behaviour among Latin American immigrants in the United States" presentada en la vigésima quinta Conferencia Internacional de Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Tours, Francia, julio de 2005. El autor agradece las observaciones y sugerencias de los dictaminadores de *Notas de población*.

² Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Campus Morelos. Correo electrónico: flozano@correo.crim.unam.mx

Abstract

This paper analyses the sociodemographic and economic characteristics of Latin American and Caribbean migrants who send remittances from the United States to their countries of origin. Data for this study come from the *2002 National Survey of Latinos* and are analysed using logistic regression techniques. Remittance behaviour depends on individual characteristics, the financial wherewithal, existing family obligations in the home and host countries and links with the home country. The results of the regression analyses confirm previous research findings except in one case: it has now been shown that those migrants who have a bank account in the host country are more likely to transfer remittances than migrants who do not have one. Therefore, having a bank account in the country of destination has allowed migrants —irrespective of their migratory status— to administer their economic resources better, has increased the likelihood of their sending remittances to their countries of origin, and has helped them to establish themselves as economically empowered citizens.

Résumé

Cet article est consacré à l'étude des caractéristiques sociodémographiques et économiques des migrants latino-américains et des Caraïbes qui envoient des fonds des Etats-Unis vers leur pays d'origine. L'analyse est basée sur les données de l'enquête nationale de latino-américains 2002 (*2002 National Survey of Latinos*) et a été réalisée moyennant des techniques de régression logistique. Les caractéristiques individuelles, la capacité financière de réaliser des envois, les obligations familiales au sein du ménage et dans le pays de destination ainsi que les rapports des migrants avec leur pays d'origine sont autant de facteurs qui ont des répercussions sur l'envoi de ces fonds. Les conclusions de cette étude coïncident avec les résultats de recherches préalables en y ajoutant une nouvelle donnée: la probabilité d'envoyer des fonds aux pays d'origine est plus forte parmi les migrants qui possèdent un compte bancaire dans le pays de destination que parmi les migrants qui n'en ont pas. Par conséquent, indépendamment de la condition migratoire, le fait de posséder un compte bancaire dans le pays de destination permet aux migrants de mieux gérer leurs ressources économiques, accroît la possibilité d'envoyer des fonds vers leur pays d'origine et renforce leur processus de citoyenneté économique.

I. Introducción

Una de las transformaciones más importantes de las tres últimas décadas ha sido el acelerado crecimiento de la migración internacional a nivel mundial: mientras que en 1975 las personas que residían en un país distinto al de su nacimiento eran 85 millones, en el año 2005 esa cifra se elevó a 191 millones (Naciones Unidas, 2006). Aunque los migrantes internacionales representan un porcentaje aparentemente bajo de la población mundial (el 2,1% en 1975 y el 2,9% en 2006), su contribución es fundamental no solo para el desarrollo de las economías y sociedades receptoras —que en general son las “ciudades globales” de los países más desarrollados del planeta (Pellegrino, 2003)— sino también para el desarrollo económico de los países de origen, por medio del envío de remesas.

América Latina y el Caribe es una de las regiones en las que se ha observado un intenso dinamismo en materia de migración internacional y recepción de remesas en los últimos años. En este artículo se examinan las tendencias recientes de la migración y las remesas en la región latinoamericana y caribeña, se evalúa la importancia económica y social de estos recursos en el desarrollo de los países de la región y se analizan las características sociodemográficas y económicas de los migrantes latinoamericanos y caribeños que envían remesas desde los Estados Unidos a sus países de origen.

II. Principales tendencias de los flujos de remesas de migrantes en América Latina y el Caribe

El análisis de las tendencias de las remesas en América Latina y el Caribe se refiere al período que va de 1995 a 2005. La fuente de información utilizada es la Balanza de Pagos del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2005). Aunque existen otras estimaciones de remesas —como las elaboradas por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Mundial (Banco Mundial, 2008)— se ha decidido trabajar con la información del FMI, en particular la que proviene del rubro de remesas de trabajadores (*workers' remittances*), no solo porque se trata de las cifras proporcionadas directamente por los bancos centrales de cada país a este organismo, sino porque contiene series históricas que permiten establecer comparaciones con otros indicadores demográficos y económicos.

Entre 1995 y 2005 las remesas crecieron un 200% a nivel mundial, al pasar de 50.000 millones de dólares a 151.000 millones de dólares. Sin embargo, no en todas las regiones se observó el mismo comportamiento. De las seis regiones

consideradas por el FMI, solo en Asia y América Latina y el Caribe se registró un crecimiento superior al promedio global, destacándose el incremento del 353% de los países asiáticos. En los países de África, Oriente Medio y Europa (sin considerar a los industrializados) también se registró un marcado aumento del monto de las remesas, aunque en estas regiones el flujo de recursos fue más cercano al promedio mundial y mucho menos intenso que en los casos asiático y latinoamericano. El único grupo de países en el que se observó una disminución absoluta de las remesas es el de países industrializados³. Estas cifras revelan que Asia y América Latina y el Caribe son las regiones más dinámicas a nivel mundial en la recepción de remesas. Esta tendencia se confirma además por el hecho de que mientras en 1995 las remesas de América Latina y el Caribe representaban el 23,2% del total mundial, en el año 2005 dicha participación aumentó al 29,4% (véanse los cuadros 1 y 2).

Cuadro 1
REMESAS DE MIGRANTES EN EL MUNDO POR REGIÓN RECEPTORA, 1995–2005
(En millones de dólares a precios corrientes)

Región	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Crecimiento 1995-2005 (en porcentajes)
América Latina y el Caribe	11 676	18 016	21 869	25 474	31 883	38 021	44 578	281,8
África	4 283	5 863	7 262	7 530	8 900	11 518	12 925	201,8
Asia	11 760	24 292	27 745	34 670	44 050	46 518	53 291	353,2
Europa	5 024	8 546	8 070	7 571	7 800	10 057	15 156	201,7
Oriente Medio	5 590	5 871	6 050	8 681	10 961	12 595	13 541	142,2
Países industrializados	12 100	10 713	11 575	10 813	11 275	11 943	11 889	-1,7
Total mundial	50 433	73 301	82 570	94 739	114 869	130 653	151 390	200,2

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005.

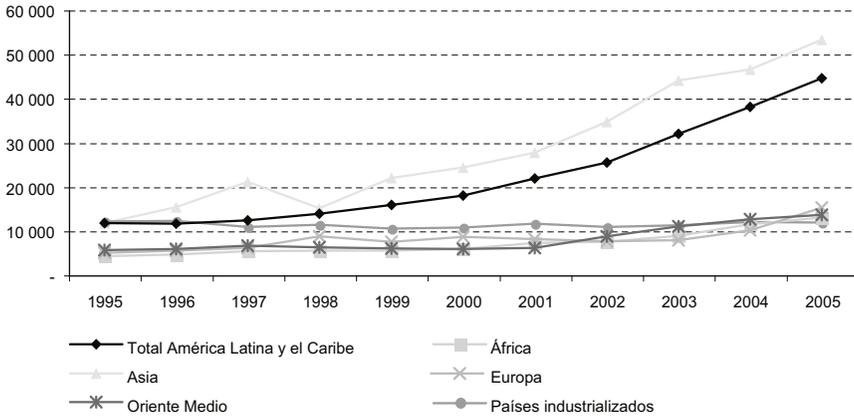
Cuadro 2
REMESAS DE MIGRANTES EN EL MUNDO POR REGIÓN RECEPTORA, 1995–2005
(En porcentajes)

Región	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005
América Latina y el Caribe	23,2	24,6	26,5	26,9	27,8	29,1	29,4
África	8,5	8,0	8,8	7,9	7,7	8,8	8,5
Asia	23,3	33,1	33,6	36,6	38,3	35,6	35,2
Europa	10,0	11,7	9,8	8,0	6,8	7,7	10,0
Oriente Medio	11,1	8,0	7,3	9,2	9,5	9,6	8,9
Países industrializados	24,0	14,6	14,0	11,4	9,8	9,1	7,9
Total mundial	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005.

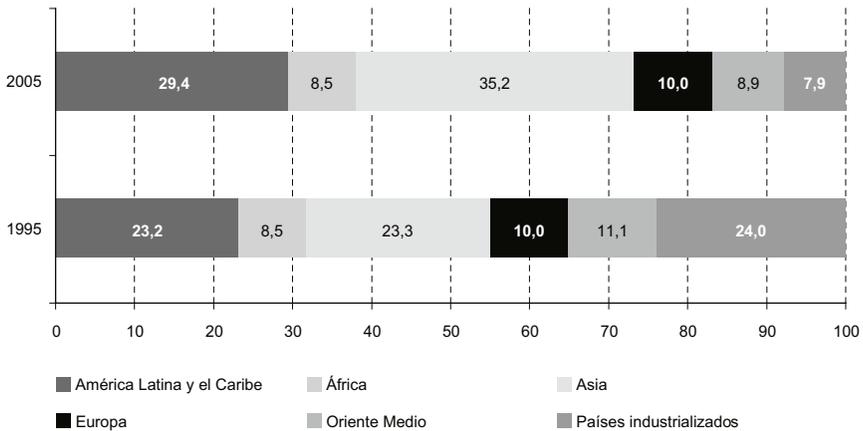
³ El grupo de países industrializados comprende Austria, Bélgica, España, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Portugal, Suecia y Suiza.

Gráfico 1
REMESAS DE MIGRANTES EN EL MUNDO POR REGIÓN RECEPTORA, 1995-2005
(En millones de dólares a precios corrientes)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005.

Gráfico 2
DISTRIBUCIÓN DEL FLUJO MUNDIAL DE REMESAS POR REGIONES, 1995 Y 2005
(En porcentajes)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005.

Con respecto a la dinámica de las remesas dentro de la región latinoamericana, se observa que los 11 principales países receptores (con excepción del Brasil) registraron notables incrementos entre 1995 y 2005: en Honduras y Guatemala las remesas crecieron 14 y 7 veces respectivamente, en México y el Ecuador se cuadruplicaron con creces, en Colombia se triplicaron ampliamente, en la

República Dominicana y Haití se duplicaron con creces, y en Jamaica, El Salvador y el Perú los incrementos fueron superiores al 100%.

Pese al notable crecimiento de las remesas en muchos países de la región, las destinadas a México son sin duda las más cuantiosas. Los 3.700 millones de dólares que México recibió en 1995, que constituían el 31% de las remesas enviadas a América Latina y el Caribe, aumentaron a 20.000 millones en 2005, monto que representó el 45% de las remesas regionales (véase el cuadro 3). En 2006 las remesas de México ascendieron a 23.700 millones de dólares y en el año 2007, según el Banco de México, a 24.000 millones dólares. Aunque las remesas continúan aumentando en términos absolutos, el ritmo de crecimiento de las dirigidas a México ha disminuido drásticamente entre 2006 y 2007 (y en forma más evidente en los primeros meses de 2008). Mientras algunos observadores atribuyen esta disminución a la contracción de la demanda de mano de obra en los Estados Unidos, sobre todo en el sector de la construcción (Kochhar, 2008), otros la relacionan con el incremento del control de trabajadores sin documentos en el cruce fronterizo (Ratha y otros, 2007). Lo cierto es que esta desaceleración en el flujo de remesas es menos marcada en países centroamericanos como Honduras o El Salvador, o en países sudamericanos como Colombia, el Ecuador y el Perú, en los que debido a la presencia de importantes contingentes de migrantes en países europeos como España e Italia, el envío de remesas en euros se ha vuelto más atractivo que el envío de dólares (Ratha y otros, 2007).

Cuadro 3
**REMESAS DE MIGRANTES EN AMÉRICA LATINA Y EL
CARIBE POR PAÍS RECEPTOR, 1995-2005**
(En millones de dólares a precios corrientes)

País	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Crecimiento 1995-2005 (en porcentajes)
México	3 673	6 573	8 895	9 814	13 396	16 613	20 035	445,5
Colombia	739	1 578	2 021	2 454	3 060	3 170	3 314	348,4
Guatemala	358	563	592	1 579	2 107	2 551	2 993	736,0
El Salvador	1 061	1 751	1 910	1 935	2 105	2 548	2 830	166,7
Brasil	2 891	1 112	1 178	1 711	2 018	2 459	2 480	-14,2
Rep. Dominicana	795	1 689	1 808	1 960	2 060	2 230	2 430	205,7
Ecuador	382	1 317	1 415	1 432	1 627	1 832	2 031	431,7
Honduras	120	410	534	711	860	1 144	1 788	1 390,0
Jamaica	582	790	940	1 131	1 270	1 466	1 621	178,5
Perú	600	718	753	705	860	1 123	1 440	140,0
Haití	327	578	624	676	811	932	985	201,2
Nicaragua	75	320	336	377	439	519	600	700,0

Cuadro 3 (conclusión)

Pais	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Crecimiento 1995-2005 (en porcentajes)
Costa Rica	116	120	184	234	306	302	400	244,8
Argentina	40	50	156	171	236	270	381	852,5
Bolivia	-	101	107	83	127	178	304	-
Guyana	-	27	22	51	99	153	201	-
Paraguay	135	152	140	99	110	132	160	18,5
Barbados	42	84	100	93	97	100	131	211,9
Venezuela (Rep. Bol. de)	-	-	-	-	-	-	128	-
Panamá	16	16	73	85	94	105	126	687,5
Uruguay	-	-	-	36	62	70	78	-
Belice	14	23	26	25	30	31	41	192,9
Suriname	-	-	-	13	21	7	2	-
Antillas Neerlandesas	4	6	12	20	1	1	1	-75,0
Aruba	1	1	1	1	1	-	1	-
Trinidad y Tabago	30	38	41	79	87	87	-	-
TOTAL	11 676	18 016	21 869	25 474	31 883	38 021	44 587	281,8

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005.

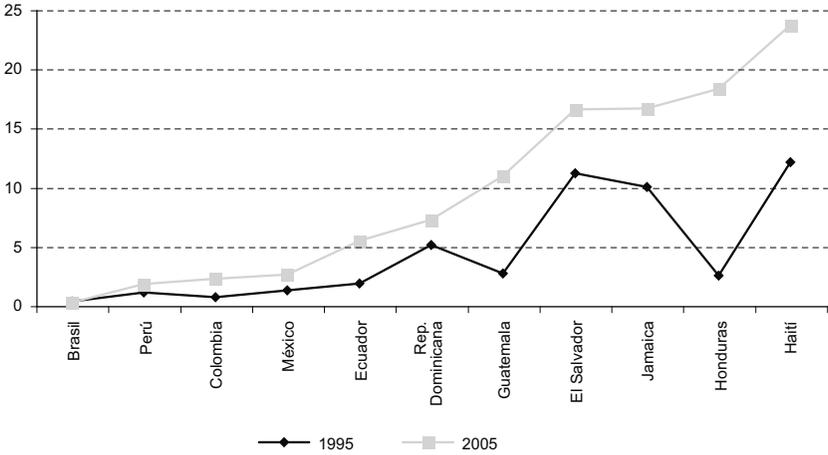
III. Importancia económica y social de las remesas en América Latina y el Caribe

Históricamente las remesas de los migrantes han sido un pilar fundamental en el sostenimiento de millones de familias del campo y la ciudad en América Latina y el Caribe. Conforme estos recursos han ido aumentando, sus efectos económicos y sociales han trascendido el ámbito de los hogares para desempeñar un papel cada vez más importante en el funcionamiento económico de muchos países, y de regiones dentro de los países, sobre todo en aquellos donde existe una mayor concentración de migrantes internacionales. Para el análisis de las repercusiones económicas y sociales de las remesas en América Latina y el Caribe se han seleccionado los 11 países que reciben más fondos de este tipo y a los que, de acuerdo con la información del FMI (2005), se dirigió el 94% de las remesas regionales en 2005.

Con respecto a la proporción de las remesas en el producto interno bruto (PIB), indicador que Martínez Pizarro (2003) denomina índice de eficacia de

las remesas, se observa que mientras en 1995 las remesas de América Latina y el Caribe representaron el 0,7% del PIB regional, en el año 2005 este porcentaje aumentó al 1,7% (véase el cuadro 4). Este incremento muestra que la eficacia de las remesas creció más del doble, al menos en lo que se refiere a su participación en el PIB. Sin embargo, es notoria la diferencia en cuanto a la importancia de las remesas en las economías de países más grandes y más diversificados económicamente respecto de los países más pequeños y con economías menos desarrolladas. Por ejemplo, las remesas que ingresaron a México representaron el 1,3% del PIB en 1995 y el 2,6% una década después, situación que contrasta con lo que acontece en países centroamericanos como El Salvador, Guatemala y Honduras, donde la proporción de las remesas respecto del PIB rebasó los 10 puntos porcentuales en 2005. Haití constituye un caso extremo, pues las remesas equivalieron a una cuarta parte del PIB en 2005 (véase el gráfico 3). Por tanto, el efecto de las remesas tiende a ser mayor en los países pequeños, presumiblemente más pobres y con una estructura productiva menos diversificada.

Gráfico 3
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS REMESAS EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1995 Y 2005



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005 y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007* (LC/G.2356-P), Santiago de Chile, 2008. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.08.II.G.1.

Cuadro 4
**REMESAS Y SU PARTICIPACIÓN EN EL PRODUCTO INTERNO
 BRUTO Y EN EL VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES
 POR PAÍSES SELECCIONADOS, 1995 Y 2005**

Países	Remesas (en millones de dólares)		Remesas/PIB (en porcentajes)		Remesas/Exportaciones (en porcentajes)	
	1995	2005	1995	2005	1995	2005
México	3 673	20 035	1,3	2,6	4,2	8,7
Colombia	739	3 314	0,7	2,3	6,1	13,3
Guatemala	358	2 993	2,7	11,0	9,5	43,9
El Salvador	1 061	2 830	11,2	16,6	51,6	62,5
Brasil	2 891	2 480	0,4	0,3	5,2	1,9
Rep. Dominicana	795	2 430	5,1	7,2	14,3	24,1
Ecuador	382	2 031	1,9	5,5	7,4	17,7
Honduras	120	1 788	2,5	18,3	4,5	31,1
Jamaica	582	1 621	10,0	16,7	19,8	40,6
Perú	600	1 440	1,1	1,8	8,9	7,3
Haití	327	985	12,1	23,7	132,8	164,5
TOTAL	11 676	44 587	0,7	1,7	4,1	6,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005 y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007* (LC/G.2356-P), Santiago de Chile, 2008. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.08.II.G.1.

La proporción de las remesas con respecto al valor de las exportaciones de bienes presenta un patrón similar al anterior. En países con una base productiva poco diversificada, el monto de las remesas equivale a más del 40% del valor de las exportaciones de bienes y servicios, como fue el caso de El Salvador, Guatemala, Haití y Jamaica en el año 2005. En México, cuyos ingresos por concepto de remesas y de exportaciones de bienes y servicios eran los más altos de la región, las remesas representaron el 9% del valor de las exportaciones en 2005 (véase el cuadro 4). Esta perspectiva del efecto macroeconómico de las remesas debe complementarse necesariamente con un análisis a nivel regional e incluso estatal, pues en países con economías tan heterogéneas como la mexicana el efecto de las remesas tiende a ser mayor en los lugares con mayor concentración de migrantes internacionales.

Con respecto a los indicadores per cápita, entre 1995 y 2005 las remesas por habitante aumentaron de 24 a 79 dólares en el conjunto de la región, al tiempo que el PIB por habitante aumentó de 3.643 a 4.567 dólares en el mismo período. Estos datos indican que mientras las remesas por habitante aumentaron un 228%, el PIB por habitante creció un 25% en la década de referencia (véase el cuadro 5). Ambos indicadores presentan grandes variaciones de un país a otro. Por ejemplo, el rango de variación de las remesas por habitante en 2005 va de 13,2 dólares en el caso del Brasil a 612 dólares por habitante en el caso de Jamaica. Aunque

estos son los casos extremos, las remesas por habitante superaron el promedio regional de 79 dólares en todos los países, con excepción del Brasil, Colombia y el Perú. En suma, el acelerado crecimiento de las remesas entre 1995 y 2005 tuvo repercusiones macroeconómicas notables en América Latina y el Caribe, sobre todo en los países de menor población y base productiva más débil.

Cuadro 5
**REMESAS POR HABITANTE Y PRODUCTO INTERNO BRUTO POR
HABITANTE POR PAÍSES SELECCIONADOS, 1995 Y 2005**

Países	Remesas/habitante (en dólares)		PIB/habitante (en dólares)		Variación porcentual de remesas/ habitante	Variación porcentual del PIB/ habitante
	1995	2005	1995	2005	1995-2005	1995-2005
México	40,3	188,7	3 116	7 228	368,4	131,9
Colombia	19,2	72,0	2 695	3 141	275,4	16,5
Guatemala	35,8	235,7	1 306	2 148	558,6	64,5
El Salvador	187,2	412,7	1 676	2 489	120,5	48,5
Brasil	17,8	13,2	4 746	4 703	-25,9	-0,9
Rep. Dominicana	103,2	267,0	2 014	3 686	158,8	83,0
Ecuador	33,5	153,7	1 772	2 814	358,5	58,8
Honduras	21,2	243,4	836	1 328	1 046,7	58,9
Jamaica	234,2	611,5	2 334	3 665	161,1	57,0
Perú	25,2	51,5	2 251	2 843	104,7	26,3
Haití	42,9	107,6	354	454	150,9	28,4
TOTAL	24,1	79,4	3 643	4 567	228,9	25,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, diciembre de 2005 y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007* (LC/G.2356-P), Santiago de Chile, 2008. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.08.II.G.1.

IV. Características sociodemográficas y económicas de la población que envía remesas

De acuerdo con estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo, del total de remesas que ingresaron a los países de América Latina y el Caribe en 2002 el 80% procedía de los Estados Unidos y el Canadá, el 9,2% de países europeos como España, Italia e Inglaterra, el 6,2% del Japón y el 4,6% constituía remesas intrarregionales, es decir de haitianos que viven y trabajan en la República Dominicana, nicaragüenses en Costa Rica, guatemaltecos en México y bolivianos en la Argentina (BID/FOMIN, 2003). A pesar de que la emigración latinoamericana ha alcanzado importantes dimensiones en Europa y Asia en los últimos años, los Estados Unidos sigue siendo el principal destino de estos migrantes. Pablo Serrano

(2002) asegura que el 88% de la migración latinoamericana y caribeña se dirige a ese país. Por tratarse de uno de los destinos más importantes de estos migrantes, a continuación se presenta un breve panorama de la evolución de la población de América Latina y el Caribe en los Estados Unidos y se analizan las características sociodemográficas y económicas de los migrantes latinoamericanos y caribeños radicados en ese país que hacen envíos de remesas.

En el período 1995-2005 la población de latinoamericanos y caribeños con residencia habitual en los Estados Unidos aumentó de 12,4 millones a 19,3 millones de personas, incremento que supone un flujo anual de alrededor de 700.000 personas. El grupo de migrantes que más contribuyó a este crecimiento fue el de los mexicanos, que pasó de 6,7 millones a 10,8 millones en el período de referencia, a un flujo anual de 410.000 individuos (véase el cuadro 6). El aumento de los migrantes de países como el Brasil, Colombia, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití y Honduras superó incluso el promedio de la región.

Cuadro 6
**MIGRANTES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LOS ESTADOS UNIDOS
POR PAÍSES SELECCIONADOS, 1995 Y 2005**
(En miles de personas)

País	Migrantes en los Estados Unidos		Crecimiento
	1995	2005	1995-2005 (en porcentajes)
México	6 668	10 805	62,0
Brasil	90	356	295,6
Colombia	339	479	41,3
Guatemala	323	546	69,0
El Salvador	656	1 121	70,9
Rep. Dominicana	530	695	31,1
Ecuador	214	339	58,4
Honduras	178	379	112,9
Jamaica	524	607	15,8
Perú	256	330	28,9
Haití	294	570	93,9
Total	12 436	19 337	55,5

Fuente: Migration Policy Institute, "Migration information source" [en línea] <http://www.migrationinformation.org/index.cfm>.

Pese a que el notable crecimiento de la población de migrantes explica en gran medida el incremento del flujo de remesas hacia sus países de origen, es preciso tener en cuenta que no toda la población de migrantes envía dinero. El porcentaje de la población de América Latina y del Caribe residente en los Estados Unidos que declaró hacer envíos regulares de dinero a su país de origen es del 69% en el caso de la encuesta "Survey of remittance senders: U.S. to Latin

America” (Bendixen & Associates, 2001), del 47% según la *2002 National Survey of Latinos* (Benavides, 2002), del 40% en la edición 2003 de esa encuesta (Suro, 2003; Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation, 2004) y del 51% en la de 2006 (Waldinger, 2007). En estos y otros trabajos se ha establecido un perfil más o menos semejante de los individuos que hacen envíos de remesas: en general son los migrantes más recientes, con menos expectativas de permanecer definitivamente en los Estados Unidos y con vínculos familiares o de algún otro tipo con su país de origen.

Es importante incorporar un análisis del perfil de la población que realiza envíos de dinero a sus países de origen, con el propósito de identificar las características ligadas tanto a la población que transfiere dinero, como a la que no lo hace. A continuación se realiza una breve descripción de estas características y más adelante se presentan los resultados de cuatro modelos de regresión logística que predicen el envío de remesas —según 18 variables distintas— sobre la base de la información de *2002 National Survey of Latinos*.

Esta encuesta se llevó a cabo entre abril y junio de 2002 y se refiere a una muestra representativa de 4.213 individuos de 18 años en adelante, de los cuales 2.929 se declararon hispanos o de origen latino y 1.689 declararon haber nacido en algún país de América Latina o el Caribe (sin incluir los nacidos en Puerto Rico). El 47% de este último grupo manifestó hacer envíos regulares de dinero a sus familiares en su país de origen. Los porcentajes de individuos que hacen envíos de dinero por país o región son los siguientes: el 45% de los mexicanos, el 51% de los nacidos en algún país caribeño, el 56% de los centroamericanos y el 44% de los sudamericanos.

Para la descripción del perfil de los migrantes que hacen envíos de remesas y el ejercicio de regresión logística que predice el envío de remesas de esta población se seleccionaron 18 variables, agrupadas en cuatro tipos de indicadores: i) demográficos, ii) económicos, iii) relativos a la adaptación o asimilación de los migrantes a la sociedad estadounidense y iv) relativos a los vínculos de los migrantes con sus países de origen.

En relación con los indicadores demográficos, los datos de *2002 National Survey of Latinos* muestran que de los 791 individuos que declararon hacer envíos regulares de dinero a sus países de origen, el 65% son nativos de México, el 60% son hombres, el 70% tienen 30 años o más de edad, el 70% están casados o en unión libre, el 71% tienen nueve o más años de escolaridad y el 67% cohabitan con al menos un menor de 18 años. En cuanto a los indicadores económicos seleccionados, los datos revelan que el 67% de la población que hace envíos de dinero tiene un ingreso familiar anual inferior a 30.000 dólares (ingreso del hogar) y el 74% tenía empleo en el momento de la encuesta.

Con respecto a los indicadores que hipotéticamente reflejarían el grado de adaptación o asimilación de la población migrante a la sociedad estadounidense,

se observa que el 57% de los migrantes que hacen envíos de remesas llegaron a los Estados Unidos después de 1990, el 23% contaba con la ciudadanía estadounidense en el momento de la encuesta, el 73% tenía poca, muy poca o nula habilidad para mantener una conversación en inglés, el 56% declaró tener una cuenta bancaria en los Estados Unidos, el 43% poseía una tarjeta de crédito y el 27% era propietario de la vivienda donde habitaba en ese país. En lo que se refiere al grupo de indicadores que reflejan los vínculos de los migrantes con su país natal, se observa que el 66% de los remitentes han realizado al menos una visita a su país natal desde que llegaron a los Estados Unidos, el 20% ha participado en las votaciones de su país desde que llegó a su nuevo destino, el 49% tiene planeado regresar algún día a su país de origen y el 69% considera a su país de origen como su verdadero país (véase el cuadro 7).

Cuadro 7
**INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y ECONÓMICOS DE MIGRANTES
LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN LOS ESTADOS UNIDOS,
SEGÚN ENVÍO DE REMESAS A SUS PAÍSES DE ORIGEN**
(En porcentajes)

Indicadores	Población total	Envían remesas	No envían remesas
Indicadores demográficos			
Región de nacimiento**			
México	68,3	65,4	70,9
Caribe	13,9	15,2	12,8
Centroamérica	10,4	12,5	8,6
América del Sur	7,3	7,0	7,7
Sexo***			
Mujeres	49,7	39,9	56,5
Hombres	51,3	60,1	43,5
Edad***			
Menores de 30 años	27,5	29,6	25,6
De 30 años o más	72,5	70,4	74,4
Estado civil			
Solteros, separados o divorciados	31,3	30,0	32,4
Casados o en unión libre	68,7	70,0	67,6
Escolaridad			
Nueve o más años de escolaridad	70,8	71,2	70,4
Hasta ocho años de escolaridad	29,2	28,8	29,6
Presencia de menores de 18 años en el hogar del migrante			
No	31,9	32,5	31,3
Sí	68,1	67,5	68,7
Indicadores económicos			
Ingreso del hogar			
Más de 30 000 dólares al año	33,6	32,7	34,4
Menos de 30 000 dólares al año	66,4	67,3	65,6

Cuadro 7 (conclusión)

Indicadores	Población total	Envían remesas	No envían remesas
Actualmente empleado en los Estados Unidos***			
No	34,1	26,4	40,9
Sí	65,9	73,6	59,1
Adaptación en los estados unidos			
Período de llegada a los Estados Unidos***			
Después de 1990	47,6	57,0	39,2
Antes de 1990	52,4	43,0	60,6
Ciudadanía estadounidense***			
No	69,8	77,4	63,1
Sí	30,2	22,6	36,9
Habilidad para hablar inglés***			
Buena, muy buena	35,5	26,8	43,1
Poca, muy poca, no habla inglés	64,5	73,2	56,9
Cuenta bancaria en los Estados Unidos			
No	45,1	44,2	45,9
Sí	54,9	55,8	54,1
Tarjeta de crédito			
No	54,8	56,8	53,0
Sí	45,2	43,2	47,0
Vivienda propia en los Estados Unidos***			
No	66,5	72,8	60,9
Sí	33,5	27,2	39,1
Vínculos con el país de origen			
Visitas al país de origen***			
No	33,9	34,4	33,4
Sí	66,1	65,6	66,6
Votación en el país de origen***			
No	84,7	79,6	89,2
Sí	15,3	20,4	10,8
Planes de volver al país de origen***			
No	62,1	51,0	72,0
Sí	37,9	49,0	28,0
País que considera su verdadero país***			
Estados Unidos	38,6	31,4	44,9
País de origen	61,4	68,6	55,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de The Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation, 2002 *National Survey of Latinos*.

Nota: Las variables se expresan en porcentajes. Las diferencias entre las variables de acuerdo con el envío o no de remesas se analizaron mediante las pruebas chi cuadrado o el test exacto de Fisher, según fuera necesario.

Significancia estadística: *p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

Un análisis más detallado del perfil del migrante que hace envíos de remesas (población remitente) se obtuvo a partir de un ejercicio de regresión logística, en el que la variable dependiente es una variable dicotómica con valor 1 si el migrante envía remesas y 0 si no lo hace. En lo que se refiere a las 18 variables independientes, se elaboró una matriz de correlación (véase el anexo I) a fin de evaluar su consistencia y calidad y, sobre todo, de analizar la correlación entre las variables de cada grupo para decidir la eventual eliminación de alguna variable o grupo de variables de las regresiones. Los coeficientes de la matriz de correlación no justificaron la eliminación de ninguna de las variables. Inclusive en los casos en los que se esperaba una alta correlación —por ejemplo entre la edad y año de llegada a los Estados Unidos y entre esta variable y la de ciudadanía estadounidense— el coeficiente nunca fue mayor de 0,5.

Definida la variable dependiente, esta se expresa en términos de probabilidad en el modelo de regresión logística, utilizando la función logística para estimar la probabilidad de que ocurra el acontecimiento (opción uno de la variable dependiente), dados determinados valores de las variables explicativas. Debido a que el modelo propuesto no es lineal con respecto a las variables independientes, se considera la inversa de la función logística, que es el *logit* o logaritmo de las probabilidades o ventaja de que un suceso ocurra, definiéndose esta como el cociente entre la probabilidad de que ocurra un acontecimiento y la probabilidad de que no ocurra, que es su complementaria. Con ello se facilita la interpretación del modelo y de sus coeficientes. La capacidad predictiva del modelo de regresión logística se evalúa mediante la comparación del grupo de pertenencia observado y el pronosticado por el modelo. Este clasifica a los individuos en cada grupo definido por la variable dependiente, en función de un punto de corte establecido para las probabilidades predichas, a partir de los coeficientes estimados y del valor que toman las variables explicativas respecto de cada individuo. Se ajustaron cuatro modelos de regresión logística para estimar las razones de probabilidad (*odds ratios*) crudas y ajustadas e identificar factores de riesgo independientes para el envío de remesas en los que se utilizan las 18 variables independientes reseñadas⁴. Las variables se fueron incorporando a los distintos modelos según los cuatro tipos de indicadores. El modelo 4 incluye las 18 variables. Los comentarios se centrarán precisamente en este modelo, pues los resultados de los modelos 1, 2 y 3 no cambian en gran medida el sentido de los resultados del modelo 4 (véase el cuadro 8).

⁴ Del total de variables independientes, solo la edad es una variable continua. Las 17 restantes son variables dicotómicas o variables sustitutivas.

Cuadro 8
**RAZONES DE PROBABILIDAD ESTIMADAS POR LOS MODELOS DE REGRESIÓN
 LOGÍSTICA QUE PREDICEN EL ENVÍO DE REMESAS DE MIGRANTES
 LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN LOS ESTADOS UNIDOS**

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
VARIABLES DEMOGRÁFICAS				
Caribe	1,738**	1,818**	1,856**	1,803**
Centroamérica	1,780**	1,689**	1,752**	1,721**
América del Sur	1,116	1,107	0,996	0,899
Hombres	1,981***	1,751***	1,790***	1,483**
Edad (variable continua)	0,978***	0,975***	0,990	0,988
Casados o en unión libre	1,167	1,026	0,979	0,926
Hasta ocho años de escolaridad	1,223	1,304*	1,072	1,004
Con menores de 18 años en el hogar	0,885	0,852	0,861	0,809
VARIABLES ECONÓMICAS				
Ingreso menor a 30.000 dólares al año		1,207	0,702*	0,708*
Actualmente empleado en los Estados Unidos		1,252	1,422*	1,345*
ASIMILACIÓN/ADAPTACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS				
Llegó a los Estados Unidos antes de 1990			0,576***	0,609**
Tiene ciudadanía estadounidense			0,742	0,706*
Poca a nula habilidad para hablar inglés			2,688***	2,452***
Con cuenta bancaria en los Estados Unidos			1,459*	1,580**
Con tarjeta de crédito en los Estados Unidos			0,916	0,879
Con vivienda propia en los Estados Unidos			0,638**	0,746*
VÍNCULOS CON EL PAÍS DE ORIGEN				
Ha visitado su país de origen				1,505**
Ha votado en su país de origen				1,753**
Planea regresar a su país de origen				1,764***
Su país natal es su verdadero país				1,171
Pseudo R ²	0,073	0,078	0,183	0,224

Fuente: Elaboración propia sobre la base de The Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation, 2002 *National Survey of Latinos*.

Nota: Significancia estadística: *p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

N del Modelo 4: 1.363

El ajuste de los modelos de regresión logística fue valorado mediante el test de Hosmer y Lemeshow. El modelo completo explica un 22,4% de la variabilidad. La magnitud del efecto de cada uno de los factores de riesgo se midió utilizando las probabilidades y su significancia estadística <0,05.

Variables de referencia en orden de aparición:

México, mujeres, solteros/divorciados/separados, nueve o más años de escolaridad, sin menores de 18 años en el hogar, ingreso mayor a 30.000 dólares al año, sin empleo actual en los Estados Unidos, llegó a los Estados Unidos después de 1990, no tiene ciudadanía estadounidense, con habilidad para hablar inglés, sin cuenta bancaria en los Estados Unidos, sin tarjeta de crédito en los Estados Unidos, sin vivienda propia en los Estados Unidos, no ha visitado su país de origen, no ha votado en su país de origen, no planea regresar a su país de origen, los Estados Unidos es su verdadero país (*homeland*).

La utilidad de un ejercicio de regresión logística para predecir el comportamiento en el envío de remesas de los migrantes reside en dos razones centrales. La primera es que no solo se pueden determinar los factores o variables relacionadas con el comportamiento o conducta que se quiere examinar (en este caso el envío de remesas), sino que también es posible medir o cuantificar la probabilidad (o razón de probabilidad, más precisamente) de que un individuo envíe remesas, dependiendo de las características o variables que intervienen en la regresión. La segunda razón es que los resultados de un ejercicio de esta naturaleza constituyen insumos básicos para la elaboración y diseño de políticas o programas dirigidos a proteger o promover el envío de remesas desde el exterior.

En cuanto a las variables demográficas, los resultados del modelo completo indican que la probabilidad de que los migrantes caribeños envíen remesas desde los Estados Unidos es un 80% mayor que entre los migrantes mexicanos (categoría de referencia), mientras que los migrantes centroamericanos son un 72% más propensos a hacer envíos de remesas que los mexicanos. Aunque entre los migrantes sudamericanos la probabilidad de hacer envíos de remesas es un 10% menor que en la categoría de referencia, esta diferencia no resultó estadísticamente significativa. En cuanto al sexo de los migrantes, la probabilidad de enviar remesas a sus países de origen es un 48% más alta entre los hombres que entre las mujeres. Las diferencias en las razones de probabilidad del resto de las variables demográficas (edad, estado civil, escolaridad y presencia de menores en el hogar del migrante) no resultaron significativas desde el punto de vista estadístico.

Los resultados de las dos variables económicas incluidas en el modelo 4 indican que los migrantes con un ingreso familiar inferior a 30.000 dólares al año son un 29% menos propensos a enviar remesas que los migrantes con ingresos familiares superiores a esa cifra. A su vez, la razón de probabilidad de enviar remesas de los migrantes que cuentan con empleo en los Estados Unidos es un 34% mayor que entre los migrantes desempleados. Esta última variable fue incorporada en el modelo ya que la cuarta parte de los migrantes que no tenían empleo en el momento de la encuesta declararon hacer envíos de dinero a sus países de origen (véase el cuadro 7).

Con respecto a las variables incluidas en el grupo de indicadores sobre asimilación o adaptación de los migrantes en los Estados Unidos, se observó que la probabilidad de enviar remesas de los que llegaron a ese país antes de 1990 es un 40% menor que la de los migrantes que llegaron después de ese año. En el mismo sentido, los migrantes que ya obtuvieron la ciudadanía estadounidense son un 30% menos propensos a enviar remesas que los migrantes que no la tienen. En cuanto a la capacidad de los entrevistados para mantener una conversación en inglés, los migrantes con poca, muy poca o nula capacidad presentaron una probabilidad muy

superior de enviar remesas (145%) que los migrantes con mayor dominio de la lengua. Respecto a la posesión de vivienda en los Estados Unidos, los resultados del modelo indican que las probabilidades de enviar dinero de los migrantes que son propietarios de una vivienda en los Estados Unidos a su país de origen son un 25% inferiores a las de los que carecen de vivienda propia.

Un hallazgo importante que se analizará más adelante se refiere a la posesión o no de cuentas bancarias y su relación con el envío de remesas. De acuerdo con los resultados del estudio, los migrantes latinoamericanos y caribeños que tienen una cuenta bancaria en los Estados Unidos presentan un 58% más de probabilidades de enviar remesas que los migrantes que no la poseen.

En cuanto al bloque de variables que reflejan los lazos o vínculos que mantienen los migrantes con sus sociedades de origen, se observa que la probabilidad de enviar remesas es un 50% más alta entre aquellos que han visitado su país de origen al menos en una ocasión desde que llegaron a los Estados Unidos que entre aquellos que no lo han hecho. En el mismo sentido, dicha probabilidad es un 75% mayor entre los migrantes que han votado en su país de origen desde que llegaron a los Estados Unidos que entre aquellos que no lo han hecho. Por último, los migrantes que manifestaron tener planeado regresar a su país de origen son un 76% más propensos a hacer envíos de remesas que los que planean quedarse en los Estados Unidos.

En general, el conjunto de resultados presentados confirma los hallazgos de investigación y trabajos previos sobre la conducta de los migrantes mexicanos, latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos con respecto al envío de remesas (véanse por ejemplo Massey y Basem, 1992; Durand y otros, 1996; Menjívar y otros, 1998; Lozano, 1998 y 1999; López, 2001, y Sana, 2003). Sin embargo, uno de los resultados contradice otros hallazgos de investigación. Se trata de la posesión o no de cuentas bancarias y su relación con el envío de remesas. En un trabajo basado en datos del Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP), Louis DeSipio (2002) realizó un ejercicio de regresión similar al que aquí se presenta, cuyo resultado indicaba que la posesión de una cuenta bancaria en los Estados Unidos disminuye considerablemente la probabilidad de enviar remesas hacia el país de origen del migrante. Tener una cuenta bancaria podría interpretarse como un signo de asimilación a la cultura y sociedad del país de destino, que eventualmente podría derivar en la pérdida de vínculos con el país de origen y una disminución paulatina en el envío de remesas. Sin embargo, el resultado de este trabajo refuerza la noción de que la migración es un fenómeno cada vez más transnacional, en el que los migrantes pese a establecer su residencia definitiva en el país de destino, no pierden los vínculos económicos y lazos de diversa naturaleza con su país de origen.

Por tanto, la posesión de una cuenta bancaria en el país de destino, independientemente de sus características, ha permitido a los migrantes un mejor

manejo de sus recursos económicos, ha aumentado la probabilidad de envío de remesas a su país de origen (no necesariamente a través del sistema bancario) y ha fortalecido su proceso de ciudadanía económica en los Estados Unidos.

V. Reflexiones finales

El esquema conceptual propuesto por Stanton-Russell (1986) en los años ochenta, que identificaba una serie de factores que influían en el envío de remesas desde el país receptor al país de origen de los migrantes, se ha ido ampliando y transformado en un esquema cada vez más complejo, al que se han incorporado nuevos procesos. Entre los muchos factores que podrían explicar el acelerado crecimiento de las remesas en los últimos años, el incremento de la emigración laboral (temporal o definitiva) hacia los países demandantes de mano de obra ha sido decisivo. Sin embargo, otros factores también han desempeñado un papel importante, pues no solo han impulsado el crecimiento de las remesas sino que han transformado la operación del sistema de transferencias. La fisonomía actual del “sistema de remesas” (como lo llama Stanton-Russell) ha cambiado radicalmente, de modo que algunos autores plantean la existencia de una nueva etapa en la historia del envío de remesas familiares a nivel mundial y en especial en América Latina y el Caribe (Lowell y de la Garza, 2002).

Sin embargo, un problema serio que se advierte es la débil penetración de los agentes de intermediación financiera en las comunidades de origen de los migrantes, no solo para facilitar la recepción del dinero que proviene del exterior, sino para el manejo general de estos recursos. Según información del Banco Interamericano de Desarrollo, el 33% de la población receptora de remesas en México tiene una cuenta bancaria, mientras que en Centroamérica ese porcentaje es del 22% (BID/FOMIN, 2004a). De acuerdo con la misma institución, solo el 10% de los receptores de remesas de América Latina y el Caribe posee una cuenta bancaria (BID/FOMIN, 2004b). Es evidente que las grandes corporaciones bancarias no están interesadas en desarrollar una infraestructura financiera en zonas rurales y periurbanas de América Latina (Bair, 2003). Si estas corporaciones no atienden las necesidades financieras de la población receptora de remesas, otro tipo de organizaciones de microfinanzas —entre ellas uniones de crédito, cajas de ahorro popular, cajas solidarias, cooperativas de ahorro y crédito y microbancos— empiezan a hacerlo, aunque no sin dificultades. En México, por ejemplo, hasta hace poco tiempo las organizaciones de microfinanzas no podían recibir remesas del exterior. Fue necesario modificar los marcos institucionales reguladores para que los microbancos pudiesen resolver la recepción de remesas electrónicas de manera segura y ágil (Robinson, 2002). En ese sentido, el proceso de adquisición de una ciudadanía económica en los países de destino debe acompañarse de un proceso de democratización de las finanzas en los países de origen.

La idea prevaleciente en los años ochenta de que las remesas constituían recursos vulnerables e impredecibles, sujetos a variaciones de la demanda de fuerza de trabajo migrante en los países de atracción de mano de obra ha sido paulatinamente sustituida por la noción de que se trata de recursos con una dinámica estable, incluso mayor que la de los flujos de capital a nivel mundial⁵. De acuerdo con estudios del Banco Mundial, su magnitud aumentará a mediano y largo plazo (Ratha, 2003, págs. 157 y 158). Ante la importancia cada vez mayor de los migrantes y sus remesas, muchos gobiernos de países exportadores de mano de obra han desplegado políticas orientadas a mantener y fortalecer los lazos con los migrantes y promover así las contribuciones económicas y las inversiones en el país de origen. En muchos de estos países, sobre todo aquellos con una estructura económica poco diversificada y con menor número de habitantes, las remesas constituyen una de las fuentes de recursos más dinámicas y no solo han estabilizado la balanza de pagos sino también el mercado interno. Sumadas, estas pequeñas contribuciones de los migrantes tienen grandes repercusiones macroeconómicas, inclusive en el terreno de las finanzas públicas. Curiosamente, debido a la estabilidad y al crecimiento observados en los últimos siete años, este flujo de recursos “hormiga” y, en particular, los futuros flujos de remesas han sido utilizados en algunos países como el Brasil, El Salvador y México como garantía para la obtención de préstamos de instituciones financieras internacionales (Ratha, 2003).

En los últimos 10 años, el flujo de remesas enviado por los migrantes latinoamericanos y caribeños a sus países de origen ha modificado la dinámica de los flujos financieros continentales. La particularidad de estos recursos es que no suponen obligaciones financieras futuras y tienen un efecto positivo en las condiciones de vida de millones de familias receptoras. Pese al acelerado crecimiento de las remesas y a que se vive una nueva etapa en la historia del envío de remesas familiares como consecuencia de la transformación del mercado de transferencias internacionales de dinero, quedan muchas áreas por atender. Es imprescindible promover los mercados financieros y la intermediación financiera en los países de origen de los migrantes, a fin de que sus familiares puedan recibir los recursos y tener acceso a otro tipo de servicios, entre ellos cuentas de ahorro y de cheques. Por otra parte, es preciso impulsar el uso de servicios financieros transnacionales en la transferencia de remesas en los países de destino de los migrantes, pues las tarjetas de débito o las tarjetas duales han resultado ser uno de los mecanismos menos costosos para la transferencia de dinero del exterior. Para ello es importante propiciar un ambiente regulatorio que aliente el desarrollo de finanzas electrónicas. Ante el escaso interés de la banca privada en expandir su infraestructura financiera en las zonas rurales y regiones pobres de América Latina

⁵ Véanse por ejemplo los trabajos de Stanton-Russell (1986) y Lozano (1993).

y el Caribe, es pertinente fomentar la expansión de organismos de microfinanzas para la recepción de remesas. Los microbancos han demostrado ser instancias eficaces que ofrecen servicios financieros en zonas rurales pobres y zonas periurbanas del continente. Una vez más, la experiencia mexicana —que supuso la reforma de la legislación en materia financiera para permitir a los organismos de microfinanzas recibir remesas del exterior— podría extenderse a otras regiones de América Latina y el Caribe. Por último, es imperativo promover una corriente de opinión que reconozca a las remesas como un flujo de recursos esencialmente privado. El acelerado crecimiento de las remesas en América Latina y el Caribe ha despertado el interés de muchos actores gubernamentales y no gubernamentales por obtener un beneficio económico o político de estas millonarias sumas de dinero provenientes del exterior. Sin embargo, es importante insistir en que el envío de dinero de un migrante a su familia y, sobre todo, el uso y destino final de esos recursos son un asunto privado.

Históricamente las remesas han constituido el vínculo más tangible entre la migración internacional y el desarrollo en los países de origen. Sin embargo, en el terreno de las políticas públicas es preciso pensar en programas que vayan más allá de las remesas, pues a pesar de las grandes repercusiones de estos recursos, no existen pruebas suficientes de que sean una estrategia viable y permanente para combatir la pobreza en los países de origen de los migrantes.

Anexo I
**MATRIZ DE CORRELACIÓN DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES INCLUIDAS EN LOS
 MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA**

Región	Hombres	Edad	Casados	Escolaridad	Menores de 18 años	Ingreso < 30.000 dólares	Empleado	Llegó antes de 1990	Ciudadano estadounidense	No habla inglés	Cuenta bancaria	Tarjeta de crédito	Propietario de vivienda	Visitas país de origen	Voto país de origen	¿Planea regresar?	País de origen (homeland)
Región	1,000																
Hombres	0,040	1,000															
Edad	0,093	0,063	1,000														
Casados	-0,097**	-0,020	0,010	1,000													
Escolaridad	-0,137**	0,068**	0,210**	0,025	1,000												
Menores de 18 años	-0,169**	0,126**	-0,319**	0,229**	-0,052*	1,000											
Ingreso < 30.000 dólares	-0,073**	0,094**	0,034	-0,041	0,181**	0,007	1,000										
Empleado	0,028	-0,378**	-0,238**	0,042	-0,120**	0,012	-0,179**	1,000									
Llegó antes de 1990	0,004	-0,038	0,466**	0,013	0,044	-0,076**	-0,145**	0,028	1,000								
Ciudadano estadounidense	0,080**	0,025	0,375**	-0,009	-0,080**	-0,187**	-0,220**	0,012	0,490**	1,000							
No habla inglés	-0,141**	0,087**	0,049*	0,064**	0,297**	0,041	0,378**	-0,138**	-0,316**	1,000							
Cuenta bancaria	0,174**	-0,059*	0,133**	0,095**	-0,162**	0,017	-0,281**	0,266**	0,234**	-0,264**	1,000						
Tarjeta de crédito	0,147**	-0,034	0,157**	0,096**	-0,132**	-0,047	-0,226**	0,280**	0,290**	-0,287**	0,522**	1,000					
Propietario de vivienda	-0,033	0,051*	0,264**	0,132**	0,013	-0,020	-0,269**	0,296**	0,263**	-0,183**	0,283**	0,281**	1,000				
Visitas país de origen	-0,108	-0,024	0,165**	0,049*	0,025	-0,025	-0,104**	0,276**	0,187**	-0,102**	0,130**	0,169**	0,165**	1,000			
Voto país de origen	0,012	-0,072**	-0,043	-0,035	-0,005	-0,011	0,032	-0,095**	-0,110**	0,085**	-0,091**	-0,079**	-0,086**	0,078**	1,000		
¿Planea regresar?	0,034	0,085**	0,158**	-0,027	-0,023	-0,008	-0,097**	0,292**	0,184**	-0,178**	0,192**	0,146**	0,210**	0,049	-0,179**	1,000	
País de origen (homeland)	-0,034	-0,017	-0,254**	0,039	-0,020	0,065**	0,129**	-0,365**	-0,281**	0,235**	-0,180**	-0,136**	-0,169**	-0,086**	0,143**	-0,388**	1,000

* p<0,05

** p<0,01

Fuente: Elaboración propia.

Bibliografía

- Banco Mundial (2008), *Migration and Remittances Factbook 2008*, Washington, D.C.
- Bair, Sheila C. (2003), *Improving Access to the U.S. Banking System among Recent Latin American Immigrants*, Amherst, Center for Public Policy and Administration, Universidad de Massachusetts.
- BID/FOMIN (Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo Multilateral de Inversiones) (2004a), "Sending money home: remittance to Latin American and the Caribbean" [en línea] <http://www.iadb.org/mif/v2/files/StudyPE2004eng.pdf>
- ___ (2004b), "Sending money home: remittance to Latin American from the U.S., 2004" [en línea] <http://www.iadb.org/mif/v2/files/map2004survey.pdf>
- ___ (2003), "Sending money home: an international comparison of remittance markets" [en línea] <http://www.iadb.org/mif/v2/files/MIFPagerfeb2003eng.pdf>
- Benavides, Dulce C. (2002), "Demographic portrait", *Billions in Motion: Latino Immigrants, Remittances and Banking*, Washington, D.C., The Pew Hispanic Center/ Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN).
- Bendixen & Associates (2004), "State by state survey of remittance senders: U.S. to Latin America" [en línea] http://www.iadb.org/mif/v2/files/Bendixen_May17_2004.pdf
- ___ (2001), "Survey of remittance senders: U.S. to Latin America" [en línea] <http://www.bendixenandassociates.com/studies/IDB%20Remesas%202001.pdf>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007 (LC/G.2356-P)*, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.08.II.G.1.
- DeSipio, Louis (2002), "Sending money home... For now: remittances and immigrant adaptation in the United States", *Sending Money Home. Hispanic Remittances and Community Development*, Rodolfo de la Garza y Briant Lindsay Lowell, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Durand, Jorge y otros (1996), "International migration and development in Mexican communities", *Demography*, vol. 33, N° 2.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) (2005), "World and region tables", *Balance of Payments Statistics Yearbook 2005*, part 2, 30 de diciembre.
- Kochhar, Rakesh (2008), *Latino Labor Report, 2008: Construction Reverses Job Growth for Latinos*, Pew Hispanic Center, junio.
- López Ruiz, Luis Ángel (2001), *Determinantes sociodemográficos de la conducta de envío de remesas monetarias*, tesis para optar al grado de magíster, México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Lowell, B. Lindsay y Rodolfo de la Garza (2002), "A new phase in the story of remittances", *Sending Money Home. Hispanic Remittances and Community Development*, Rodolfo de la Garza y Briant Lindsay Lowell, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Lozano Ascencio, Fernando (1999), "Immigrants from cities: new trends in urban-origin Mexican migration to the United States", tesis para optar al grado de doctorado, Austin, Universidad de Texas.
- ___ (1998), "Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: estimaciones para 1995", *Migration between Mexico and United States. Binational Study*, vol. 3, Secretaría de Relaciones Exteriores de México/U.S. Commission on Immigration Reform.
- ___ (1993), "Bringing it back home. Remittances to Mexico from migrant workers in the United States", *Monograph Series*, N° 37, San Diego, Centro de Estudios sobre Estados Unidos y México Universidad de California.

- Martínez Pizarro, Jorge (2003), "Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina", *Migraciones internacionales*, vol. 2, N° 2, julio-diciembre.
- Massey, Douglas S. y L. Basem (1992), "Determinants of savings, remittances, and spending patterns among Mexican migrants to the United States", *Sociological Inquiry*, vol. 62.
- Menjívar, Cecilia y otros (1998), "Remittance behavior among Salvadoran and Filipino immigrants in Los Angeles", *International Migration Review*, vol. 32, N° 1.
- Naciones Unidas (2006), "International Migration 2006. Wall Chart" [en línea] http://www.un.org/esa/population/publications/2006Migration_Chart/Migration2006.pdf
- Pellegrino, Adela (2003), "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes", *serie Población y desarrollo*, N° 35 (LC/L.1871-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), marzo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.40.
- Pew Hispanic Center/Kaiser Family Foundation (2004), "National survey of Latinos: education" [en línea] <http://www.kff.org/kaiserpolls/pomr012604pkg.cfm>
- Ratha, Dilip (2003), "Workers' remittances: an important and stable source of external development finance", *Global Development Finance 2003 (Analysis and Statistical Appendix): Striving for Stability in Development Finance Summary*, vol. 1, Banco Mundial.
- Ratha, Dilip y otros (2007), "Remittance trends 2007", *Migration and Development Brief 3. Development Prospect Group, Migration and Remittances Team*, Banco Mundial, 29 de noviembre.
- Robinson, Scott (2002), "Hacia el diseño de un proyecto óptimo para la transferencia de remesas y su vínculo con el desarrollo rural", *Memoria del seminario internacional sobre transferencia y uso de las remesas: proyectos productivos y de ahorro*, México, D.F., Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Sin Fronteras/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Sana, Mariano (2003), "Migrant remitting behavior and the transnational paradigm", documento presentado en la nonagésima octava Reunión anual de la Asociación Estadounidense de Sociología, Atlanta, 16 al 19 de agosto.
- Serrano, Pablo (2002), "Flujos migratorios y remesas en América Latina y el Caribe: La experiencia de la CEPAL", *Memoria del seminario internacional sobre transferencia y uso de las remesas: proyectos productivos y de ahorro*, México, D.F., Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Sin Fronteras/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Stanton-Russell, Sharon (1986), "Remittances form international migration: a review in perspective", *World Development*, vol. 14, N° 6.
- Suro, Roberto (2003), *Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels*, Washington, D.C., Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN)/Pew Hispanic Center.
- Waldinger, Roger (2007), *Between Here and There: How Attached Are Latino Immigrants To Their Native Country?*, Pew Hispanic Center.

Dinámica demográfica y asuntos de la Agenda Urbana en América Latina: ¿qué aporta el procesamiento de microdatos censales?

Jorge Rodríguez Vignoli¹

¹ Asistente de Investigación, Área de Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, jorge.rodriguez@cepal.org. El presente texto se basa en varios documentos del autor: a) “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración y la movilidad intrametropolitanas. El caso del área metropolitana del Gran Santiago (AMGS) en los decenios de 1980 y 1990”, presentado en el noveno seminario internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII), Bahía Blanca (Argentina), 16 al 19 de mayo de 2006; b) “La recuperación del centro de Santiago, sus paradojas demográficas y sus encrucijadas sociales: una revisión de evidencia novedosa proveniente de microdatos censales”, presentado en el seminario internacional “Réinvestir le ‘centre’: politiques de requalification, transformations urbaines et pratiques citadines dans les quartiers centraux des grandes villes d’Amérique latine”, París, junio (2006d); c) “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración intrametropolitana en cuatro aglomerados urbanos de América Latina. Los casos de ciudad de México, Santiago de Chile, São Paulo y Río de Janeiro en los decenios de 1980 y 1990”, documento presentado en el segundo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara (México), septiembre (2006e); d) “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, CEPAL; e) un texto elaborado con George Martine utilizado en la preparación del documento anual del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Estado de la población mundial, 2007, que trató sobre urbanización, y f) un artículo sobre la dinámica demográfica de América Latina, escrito por un equipo de especialistas del CELADE-División de Población de la CEPAL, “La démographie de l’Amérique latine et des Caraïbes depuis 1950”, *Population-F*, vol. 61, N° 5-6, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) (Guzmán y otros, 2006, págs. 621-733). Además, se incorporan resultados obtenidos en el marco de un proyecto BID/CEPAL sobre migración y desarrollo, con datos disponibles en el sitio de Internet www.cepal.org/celade/miginter.

El autor agradece los comentarios de Ciro Martínez y Miguel Villa, que fueron incorporados de manera sistemática, sin que esto, forzosamente, haga justicia a la profundidad de sus observaciones. Por cierto, las lagunas y debilidades de la presente versión son responsabilidad exclusiva del autor.

Resumen

La reversión del atractivo migratorio de las metrópolis y grandes ciudades de América Latina y el Caribe y su resultado inmediato —la reducción de la primacía característica de los sistemas urbanos de la región— es objeto de debate. Por una parte están quienes estiman que estos fenómenos constituyen una transformación desconcentradora real, ya que la mayor parte del flujo de salida de las grandes ciudades se dirigiría hacia ciudades más lejanas que se habrían convertido en nodos del sistema urbano, alternativos a la ciudad principal. Por otra parte están quienes plantean que en realidad se trata de una “desconcentración concentrada”, puesto que la mayor parte de ese flujo de salida se dirigiría hacia los alrededores de la metrópolis en el marco de un proceso de suburbanización o ampliación de la escala de las grandes ciudades. Existe asimismo un intenso debate sobre las tendencias de la segregación residencial en las ciudades de la región y, pese a que es evidente que la migración intrametropolitana es un factor clave en este sentido, aún hay pocos estudios sobre este tema. El análisis de microdatos censales que se realiza en este artículo echa luz sobre estos asuntos y, en general, ratifica la importancia de la migración entre ciudades así como de la migración intrametropolitana para la dinámica urbana.

Abstract

The declining pull of large cities in Latin America and the Caribbean on migrants and the immediate outcome –a reduction in the characteristic primacy of the region’s urban systems- is a subject of discussion. There are those who believe that this phenomenon represents a real deconcentration of population given that most of the outflow from the large cities is headed towards cities located further away, turning these into alternative nodes within the urban network. Others contend, however, that what is really happening is a process of suburbanization or urban sprawl, a “concentrated deconcentration,” because most of the outflow is headed towards the outskirts of the large cities and towns. An intense debate on trends in residential segregation in the region’s cities is also taking place, and even though it is clear that intra-metropolitan migration plays a key role in this regard, little research has been carried out into this topic. The analysis of census microdata undertaken in this article sheds some light on these issues and underscores the impact of inter-city and intra-metropolitan migration on urban dynamics.

Résumé

L’inversion du flux migratoire à partir des métropoles et des grandes villes de l’Amérique latine et des Caraïbes et son résultat immédiat, à savoir le recul de la prédominance qui caractérise les systèmes urbains de la région, sont actuellement au centre des débats. D’une part, certains estiment que ces phénomènes constituent une transformation réelle de déconcentration étant donné que la majeure partie des flux d’immigration des grandes villes se dirigerait vers des villes plus éloignées qui seraient devenues des noyaux du système urbain alternatifs à la ville principale. D’autres estiment en revanche qu’il s’agit en réalité d’une « déconcentration concentrée » puisque la majeure partie de ces flux d’émigration se dirige vers les environs de la métropole dans le cadre d’un processus de suburbanisation ou d’une extension de l’échelle des grandes villes. Il existe également un débat animé sur les tendances de la ségrégation résidentielle dans les villes de la région et, bien que la migration intramétropolitaine soit de toute évidence un facteur clé dans ce domaine, il existe encore peu d’études en la matière. L’analyse des microdonnées censitaires réalisée dans cet article jette la lumière sur ces questions et, d’une manière générale, ratifie l’importance de la migration entre les villes ainsi que de la migration intramétropolitaine en termes de dynamique urbaine.

I. Introducción y especificación breve de los asuntos de indagación

Las grandes ciudades de América Latina están viviendo cambios muy profundos, algunos sorprendentes y aún no del todo asimilados por los encargados de adoptar decisiones y la opinión pública. En este documento se analizarán dos de estos cambios: a) el más generalizado y el que los especialistas encuentran más sencillo de cuantificar, precisar y explicar es la reversión de su atractivo migratorio y por ende la reducción de la concentración característica de los sistemas urbanos de la región y b) la segunda transformación se refiere a la reestructuración interna de las metrópolis y sus repercusiones en materia de configuración de la ciudad y de localización en ella de los distintos grupos sociales, actividades e infraestructura. Por cierto, este último asunto se relaciona directamente con el cada vez más publicitado fenómeno de la segregación residencial.

II. Datos y metodología

Se usarán los resultados del procesamiento de microdatos censales de varios países de la región. Se trata de una veta de reciente explotación –favorecida por los avances en materia de equipos y programas computacionales, entre los que sobresale Redatam– que modifica radicalmente la forma en que se analiza la migración interna mediante los censos. Tal como anticipó Tobler en 1995, la diferencia entre la información que se suele obtener con los volúmenes censales y aquella almacenada en las bases de microdatos es enorme, porque hay limitaciones objetivas para presentar y desplegar en papel los tabulados básicos para el análisis de la migración (matrices de origen y destino). Si existe la capacidad para procesar con fluidez el conjunto de la base de microdatos, la cantidad de cruces, indicadores, tipologías, listados y pruebas estadísticas que puede obtenerse es vasta, como se indica en la base de datos de migración interna en América Latina y el Caribe (MIALC) del CELADE-División de Población de la CEPAL².

Se utilizarán técnicas y herramientas demográficas y estadísticas estándares para el análisis de tales resultados. Del instrumental metodológico cabe destacar: i) las tasas de crecimiento obtenidas mediante modelos exponenciales, ii) las matrices de migración y de movilidad cotidiana y los indicadores de cuantía e

² Véase base de datos en línea: <http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>. Esta base de datos resulta del procesamiento sistemático de todas las bases de microdatos censales disponibles en el CELADE. Sus resultados se han sometido a un proceso de revisión y consistencia y procuran presentarse en un formato estándar. Con todo, la comparabilidad directa entre países (y a veces en un mismo país diacrónicamente) no siempre es posible por las diferencias en la batería de preguntas sobre migración, las categorías de respuesta y la calidad de la información recogida.

intensidad de la migración que se derivan de ellas y que permiten identificar las zonas de atracción y de expulsión dentro de las metrópolis, iii) las medidas de segregación residencial, como el índice de disimilitud de Duncan y el índice de segregación residencial, que permiten comparaciones intertemporales del fenómeno si se mantiene constante la subdivisión de la metrópolis; y iv) indicadores socioeconómicos que permiten cuantificar el universo de hogares y así no reflejar los efectos de composición –numéricos o cualitativos– derivados del cambio de estructura socioeconómica en el tiempo.

En el análisis se combinará una visión latinoamericana (que abarca varios países y ciudades de la región) con un énfasis en el caso de Chile y, en particular, del área metropolitana del Gran Santiago (AMGS). El documento tiene un carácter metodológico porque en él se presenta, aplica y examina un conjunto de procedimientos, relativamente novedosos, de explotación de los microdatos del censo para el estudio de la dinámica migratoria de las metrópolis y las ciudades en general. No obstante, el documento también tiene propósitos sustantivos y, en esa línea, se procura interpretar algunos de los resultados obtenidos a la luz del debate especializado en la región. Es más, al final del documento se incluyen unas reflexiones generales, que atañen tanto retos para la investigación futura en el tema como alcances y desafíos de política que se derivan de los hallazgos de la investigación.

III. La reversión del atractivo migratorio de las grandes ciudades de la región

A. Los antecedentes y el debate actual

En varias ciudades grandes³ de América Latina y el Caribe –en particular los dos aglomerados más populosos: México, D.F. y São Paulo– la década de 1980 marcó un punto de inflexión revelado por los censos de la ronda de 1990. Por primera vez perdieron población por intercambio con el resto del país (migración interna) lo que, en combinación con el avance de la transición demográfica, redundó en una fuerte caída de su ritmo de expansión (Guzmán y otros, 2006; Villa y Rodríguez, 1997).

Estos resultados fueron cuestionados por varias razones. En primer lugar, dada su novedad, fueron tomados con cierta incredulidad o directamente ignorados, sobre todo por la prensa, que siguió entregando una imagen de ciudades de crecimiento avasallador. En segundo lugar, dada su parcialidad territorial (ya que solo se referían al área metropolitana convencional), fueron

³ De 1 millón de habitantes o más.

descalificados por planteamientos que aludían al surgimiento de una nueva escala metropolitana (megápolis, ciudades-región, áreas metropolitanas extendidas, entre otras) y que, por ende, la pérdida de atractivo y la desconcentración eran ficticias, pues se argumentaba que lo que realmente había ocurrido era una “desconcentración concentrada” (Pinto da Cunha y Baeninger, 2006; Pinto da Cunha, 2002). Por último, se relativizaron los resultados, porque se sugirió que lo acontecido en los años ochenta –década en la que se golpeó principalmente a las grandes ciudades, tanto en el plano socioeconómico⁴ como en el plano simbólico⁵ (Rojas, Cuadrado-Roura y Fernández, 2005; Rodríguez, 2002)– no podía proyectarse hacia el futuro.

Considerando lo expuesto y teniendo en cuenta que el decenio de 1990 fue más benévolo con las metrópolis (Sassen, 2007; Cohen, 2006; Rodríguez, 2006b; De Mattos, 2001) –al punto que se popularizaron nociones que las revalorizaron, como la de ciudad global⁶–, es legítima la pregunta sobre la continuidad de la condición expulsora de las metrópolis durante los últimos 15 años, así como sobre la relación entre esta eventual expulsión y la desconcentración efectiva del sistema de ciudades. Precisamente, lo que figura a continuación en este artículo contribuye a responder esta pregunta, con el valor añadido de que no se limita solo al impacto cuantitativo de la migración, pues también indaga sobre el cualitativo. Los resultados que se presentan provienen en gran medida del proyecto BID/CEPAL “Migración y desarrollo: el caso de América Latina”, en que se examina la migración interna de siete países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala y México). Las metodologías y el software (Redatam) empleados para obtenerlos fueron creados por el CELADE-División de Población de la CEPAL. Los microdatos han sido proporcionados al CELADE por los países para que actúe como entidad de respaldo ante riesgos de pérdida de información y para fines de estudios regionales comparativos.

B. La evidencia

1. Aspectos generales

En el marco de una investigación regional sobre las tendencias de la migración interna, Rodríguez (2004) procesó microdatos de censos de la ronda de 2000 y publicó un cuadro comparativo de la migración reciente de una decena de

⁴ Por las repercusiones de la crisis de la deuda y los sesgos antimetropolitanos de los programas de ajuste estructural y del cambio de estrategia de desarrollo.

⁵ Por la imagen de caos y decadencia a causa del agravamiento de problemas como la pobreza, la congestión, la contaminación y la inseguridad ciudadana, registrados en las ciudades en dicha década.

⁶ La ciudad emerge una vez más como un ámbito estratégico para el estudio de las principales transformaciones macrosociales, tal como fue en los orígenes de la sociología (Sassen, 2000).

áreas metropolitanas seleccionadas de la región. Este procesamiento le permitió distinguir entre las metrópolis que mantenían atractivo migratorio y las que lo habían perdido. Además, proporcionó indicios del efecto de la migración sobre el capital humano de las ciudades mediante la comparación del nivel educativo de los inmigrantes y de los emigrantes.

Respecto del primer punto, los resultados (Rodríguez, 2004) muestran como factor de distinción clave la cuantía demográfica de las ciudades, pues las más pobladas del conjunto examinado por el autor (México, D.F., Río de Janeiro, São Paulo y Santiago) tenían emigración neta mientras que las de menor tamaño demográfico, con la excepción de San José de Costa Rica, registraban todavía una inmigración neta⁷. De esta manera se validaba la hipótesis de la pérdida de atractivo de las metrópolis pero se reconocía, a la vez, sus límites. En efecto, para un grupo importante de ciudades, menores en cuantía demográfica, pero principales dentro de los sistemas urbanos de sus países, el atractivo migratorio seguía operando y la migración desde el resto del país continuaba siendo una poderosa fuerza de cambio para ellas. Respecto del segundo punto, los datos presentados señalaban que para las ciudades seleccionadas los efectos de la migración sobre el acervo de capital humano metropolitano eran, en general, adversos, por cuanto los emigrantes tenían una escolaridad mayor que los no migrantes y estos, a su vez, una escolaridad mayor que los inmigrantes. La excepción era Santiago que, pese a perder población por migración, recibía un flujo de inmigrantes más calificado que los emigrantes y que los no migrantes de la ciudad.

⁷ En general, todas las estimaciones de la migración de las áreas metropolitanas dependen de la definición que se use de estas últimas. Las delimitaciones muy restrictivas –por ejemplo, las que circunscriben el área metropolitana a los límites del municipio principal o al área de ocupación contigua– tenderán a generar cifras artificiales de emigración neta, porque considerarán como emigración lo que, en realidad, es suburbanización. En cambio, las definiciones muy amplias –por ejemplo, las que asimilan área metropolitana al conjunto de divisiones administrativas mayores (regiones, provincias, estados), en las que se despliega el área metropolitana o las que consideran como partes de un mismo aglomerado a nodos que se hallan a más de 100 kilómetros por carretera– tenderán a subestimar la emigración, pues muchas salidas efectivas del aglomerado serán clasificadas como desplazamientos intrametropolitanos. Por ello, en el presente documento, se usan las definiciones de la base de datos de Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC) del CELADE (<http://www.eclac.cl/celade/depualc/>), que identifican todos los municipios o comunas de las áreas metropolitanas. Por cierto, esto no agota la discusión, como revela el caso del aglomerado metropolitano de San José. Si bien la definición de DEPUALC es amplia e incluye a más de una docena de cantones –algunos de ellos, localizados a más de 20 kilómetros del cantón central– que sumados llegan a una población que supera 1 millón de habitantes, hay organismos nacionales que operan con una definición mucho más amplia. Esta se denomina gran área metropolitana del Valle Central de Costa Rica y cuenta con 31 cantones, cuatro áreas metropolitanas –incluidas la segunda y tercera ciudad del país en tamaño (Heredia y Cartago, respectivamente) y que en el presente estudio se consideran nodos urbanos distintos en las matrices de migración especiales para las tres ciudades más pobladas de cada país– y más de dos millones de habitantes en 2000 (Molina, 2007; Programa Estado de la Nación, 2004). Evidentemente, si se usara esta última definición, los resultados de la migración interna neta de San José serían diferentes de los expuestos en este trabajo.

A más de tres años de publicado el estudio de Rodríguez (2004), hay progresos que hacen posible ampliar y mejorar sus resultados con nuevos datos y técnicas, así como con una mayor elaboración de la información. En materia de datos se han añadido varias bases de microdatos censales. En términos de técnicas, en el CELADE se han elaborado procedimientos novedosos y simples para estimar el efecto neto y exclusivo de la migración sobre la población de los lugares de origen y de destino. En términos de elaboración de la información, es posible hacer distinciones relevantes entre los flujos, por ejemplo entre migración interna “cercana” y “lejana”. El instrumento usado para esto es la conocida matriz de migración, solo que esta vez especificada para cada ciudad, tal como se ilustra en el cuadro 1 referido al aglomerado metropolitano de Monterrey. La “migración cercana” se asimila al intercambio con municipios fuera del aglomerado metropolitano pero dentro de la división administrativa mayor (DAM)⁸ donde se localiza el aglomerado. La “migración lejana” se asimila al intercambio con municipios fuera de la DAM donde se localiza el aglomerado⁹.

Revisando de manera muy sucinta las cifras del cuadro 1, se concluye que la migración interna neta positiva de Monterrey se debe exclusivamente al intercambio migratorio que este aglomerado tiene con las otras entidades federativas de México, pues la migración neta con el resto de los municipios de su propia entidad federativa (Nuevo León) es ligeramente negativa¹⁰. De esta manera, la ciudad mantiene un alto atractivo para migrantes del resto del país y presenta un virtual equilibrio migratorio dentro de su propia entidad. En definitiva, el aglomerado metropolitano de Monterrey no se está “desconcentrando”¹¹ y tampoco es claro que se esté suburbanizando o convirtiendo en una “ciudad fragmentada o difusa”¹².

⁸ División administrativa mayor: estado en el Brasil, departamento en Bolivia y Guatemala, región en Chile, provincia en Costa Rica y entidad federativa en México.

⁹ El instrumento puede ampliarse, para incluir la migración internacional (aunque solo inmigración) y la migración intrametropolitana. De hecho, más adelante se usará para el examen de esta última, que corresponde al cambio de residencia entre municipios que forman parte de un mismo aglomerado metropolitano. Se trata de un flujo cuantioso y clave para la reconfiguración de las ciudades.

¹⁰ Como se aprecia en el cuadro, la migración neta del aglomerado metropolitano de Monterrey alcanza a 44.288 personas (que derivan del siguiente cálculo: 2 826443 - 2 782155). Esta cifra se descompone en la migración neta “cercana”, es decir, la que tiene lugar entre el aglomerado metropolitano de Monterrey y el resto de los municipios de Nuevo León y que alcanza a 44.428 personas (que derivan del siguiente cálculo: 98 476 - 54 048)m y la migración neta “lejana”, es decir, la que tiene lugar entre el aglomerado metropolitano de Monterrey y el resto de los municipios mexicanos fuera de Nueva León y que alcanza a -140 persona (que derivan del siguiente cálculo: 15 352 - 15 492).

¹¹ Aunque podría estar contribuyendo a la desconcentración del sistema urbano del país, si tuviese un saldo migratorio positivo con México, D.F.

¹² Lo que es compatible con las conclusiones de estudios recientes específicos sobre esta ciudad: “En contraste con las metrópolis norteamericanas, y en menor medida con las canadienses, que presentan tejidos urbanos polinucleares discontinuos o fragmentados, se puede decir que el de Monterrey es un *continuum* centro-periferia compacto” (Garza, *s/f*, pág. 9).

Cuadro 1
**MATRIZ DE MIGRACIÓN BÁSICA USADA PARA CADA CIUDAD SELECCIONADA.
 EJEMPLO CON EL CASO DE MONTERREY, MÉXICO**

Zona de residencia al momento del censo	Zona de residencia 5 años antes del censo			Población total en la fecha del censo	Migración neta (total censo – total cinco años antes)	Tasa de migración neta (por 1 000)
	Monterrey	Otro municipio de Nuevo León	Otros municipios fuera de Nuevo León			
Aglomerado metropolitano de Monterrey	2 712 615	15 352	98 476	2 826 443	44 288	3,16
Otro municipio de Nuevo León	15 492	501 251	20 976	537 719		
Otros municipios fuera de Nuevo León	54 048	9 092	81 036 611	81 099 751	no se aplica	
Población total (5 años antes del censo)	2 782 155	525 695	81 156 063	84 463 913		

Fuente: Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países de la región seleccionados.

Nota: Población mayor de cuatro años que residía en algún municipio de México en 1995.

2. Migración, aumento demográfico de las ciudades y desconcentración del sistema urbano

¿Qué ocurre cuando se aprovechan los progresos descritos en el acápite anterior para una revisión del diagnóstico y el análisis ofrecido por Rodríguez (2004)? Por sobre todo, se ratifica la heterogeneidad de la situación migratoria entre ciudades, tanto si se comparan países como si se analiza dentro de cada uno de ellos. En el cuadro 2 figuran los resultados para los tres aglomerados metropolitanos más poblados de cada país¹³. Entre los hallazgos relevantes cabe mencionar:

- a) En las comparaciones transversales entre países hay combinación de situaciones, ya que coexisten las ciudades atractivas con las expulsoras; en efecto, a principios del siglo XXI, en todos los países examinados al menos una de las tres ciudades es expulsora y al menos una es atractiva.
- b) En general, las ciudades más pobladas de cada uno de los países examinados tienen más probabilidad de ser expulsoras. En efecto, cuatro de estas ciudades más pobladas (São Paulo, San José, México, D.F. y Santiago) presentan emigración neta según el censo de la ronda de 2000 y solo dos (La Paz y Ciudad de Guatemala) tienen un saldo positivo (más bien bajo y claramente menor que el registrado en la ronda de censos de 1990).

¹³ Cabe reiterar que estos resultados, como suele ocurrir en los análisis de ciudades, dependen críticamente de la delimitación del área metropolitana. En este trabajo hemos seguido la especificación territorial-administrativa propuesta en la base de datos DEPUALC, tal como se indica en el cuadro, pues presenta una desagregación hasta escala municipal idónea para análisis desagregados de la migración interna.

- c) Si bien del resultado anterior se desprende que están operando fuerzas desconcentradoras que reducen el atractivo de las grandes ciudades y, en cambio, aumentan el de otros sitios, las cifras obtenidas demuestran que no todas las ciudades intermedias tienen esa capacidad, pues varias ciudades secundarias también pierden población por migración.
- d) Puede descartarse la contraurbanización, es decir, que la emigración neta de las grandes ciudades se deba a desplazamientos masivos hacia zonas rurales. Esto obedece a que todas las cifras disponibles (CEPAL, 2007b; Guzmán y otros, 2006; Rodríguez, 2004, y 2002) indican que el campo tiene una sangría migratoria persistente. En este sentido, la rururbanización que, efectivamente, se ha registrado en torno a algunas ciudades no ha tenido una cuantía demográfica secundaria.
- e) Respecto del debate sobre la “desconcentración concentrada”, la evidencia del cuadro 2 es ambigua. En el Brasil, en particular en el caso de São Paulo, aunque también es válido para Río de Janeiro, hay apoyo para esta hipótesis. En efecto, el saldo migratorio negativo que registran los aglomerados metropolitanos de São Paulo y Río de Janeiro resultan de una combinación de un saldo negativo abultado en el intercambio con el resto de los municipios de sus propias DAM y un saldo positivo en el intercambio con los municipios pertenecientes a las otras DAM (que en el caso de São Paulo se verifica en los dos censos). Vale decir, en ambas ciudades la mayoría de los emigrantes podrían estar dirigiéndose a localidades próximas, con lo cual su “pérdida de atractivo” sería más bien una ficción y, en cambio, podría estar materializándose una ampliación de su zona de influencia o la constitución de un área metropolitana extendida¹⁴. En una situación parecida podría clasificarse a Ciudad de Guatemala; en efecto, si bien esta ciudad aún registra inmigración neta, los dos censos disponibles reflejan una pérdida migratoria con su entorno, mientras persiste una abultada ganancia migratoria en el intercambio con el resto del país. Por su parte, hasta el censo de 1992 Santiago se comportaba como Ciudad de Guatemala (aunque con una tasa de inmigración neta mucho menor) pero, según el censo de 2002, su situación es diferente, pues pierde población en ambos intercambios. En los casos de Ciudad de México, San José de Costa Rica y La Paz, la situación es precisamente la opuesta a la hipótesis de la “desconcentración concentrada”. En efecto, la emigración neta de sus ciudades principales obedece al intercambio con los municipios de otras

¹⁴ El uso del condicional se debe a que no se detalla el destino de los flujos dentro de las DAM y, por ende, no es posible precisar si son a corta o a larga distancia. Según estudios recientes de especialistas del Brasil, la migración intraestadual se ha diversificado y extendido, “reforzando el fenómeno de la interiorización de la migración en el estado” (Baeninger, 2003).

DAM, mientras que dentro de su DAM todavía resultan “ganadoras”; vale decir, el flujo de emigrantes desde ellas se dirige hacia localidades más bien lejanas¹⁵.

En suma, para la mayor parte de las ciudades examinadas, la pérdida de atractivo parece ser un fenómeno real. Ahora bien, la experiencia de aglomerados como Río de Janeiro y México, D.F.¹⁶ indica que la pérdida de atractivo y el paso a una condición de emigración neta no son procesos lineales. De hecho, si bien la tasa de migración neta de ambas ciudades fue negativa en los dos últimos censos, en el período reciente su valor absoluto fue menor, vale decir, no acentuaron su condición de expulsoras.

Cuadro 2
INDICADORES DE LA MIGRACIÓN INTERNA DE LOS TRES AGLOMERADOS METROPOLITANOS PRINCIPALES, DE SEIS PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA, CENSOS DE LA RONDA DE 1990 Y DE LA RONDA DE 2000

Pais y año	Agglomerado metropolitano ^a	Población ^b	Saldo migratorio interno	Tasa de migración neta (por mil)	Migración neta con el resto de su DAM	Migración neta con el resto del país (otras DAM)
Bolivia, 1992	La Paz	945 683	18 500	4,0	21 110	-2 610
	Santa Cruz	576 521	29 763	10,1	6 468	23 295
	Cochabamba	358 823	13 187	7,5	-296	13 483
Bolivia, 2001	La Paz	1 243 755	1 456	0,23	26 192	-24 736
	Santa Cruz	936 946	45 429	10,0	750	44 679
	Cochabamba	437 857	-2 688	-1,2	-2 584	-104
Brasil, 1991	São Paulo	13 799 037	13 806	0,20	-272 337	286 142
	Río de Janeiro	9 157 344	-92 677	-2,01	-24 365	-68 311
	Belo Horizonte	2 963 573	87 754	6,01	75 161	12 594
Brasil, 2000	São Paulo	16 113 306	-230 934	-2,8	-342 022	111 088
	Río de Janeiro	10 183 853	-29 012	-0,6	-49 898	20 886
	Belo Horizonte	3 675 985	62 662	3,4	43 126	19 536
Chile, 1992	Santiago	4 052 652	42 518	2,1	-6 805	49 323
	Valparaíso	662 658	5 023	1,5	1 337	3 686
	Concepción	541 829	5 755	2,1	7 337	-1 582
Chile, 2002	Santiago	4 791 315	-49 717	-2,06	-31 892	-17 825
	Valparaíso	724 750	9 158	2,54	1 385	7 773
	Concepción	613 579	-7 825	-2,53	665	-8 490

¹⁵ Nuevamente cabe mencionar que esta afirmación no es necesariamente apropiada porque, en algunos de estos aglomerados –en particular, México, D.F. y San José, no así La Paz, porque la definición usada en este trabajo considera el aglomerado La Paz-El Alto, emplazado íntegramente en el departamento de La Paz–, desplazarse hacia otras DAM puede significar un movimiento a corta distancia y en el marco de una configuración “megapolitana” de la ciudad principal (Rodríguez, 2002).

¹⁶ En el caso de la ciudad de México, su condición expulsora en el segundo quinquenio de la década de 1980 fue acreditada por el censo de 1990, pero en relación al resto de las entidades federativas del país, lo que si bien impide una comparación directa con los cálculos de los otros países (efectuados a escala de municipio), no cuestiona la conclusión sobre su condición expulsora.

cuadro 2 (conclusión)

País y año	Aglomerado metropolitano ^a	Población ^b	Saldo migratorio interno	Tasa de migración neta (por mil)	Migración neta con el resto de su DAM	Migración neta con el resto del país (otras DAM)
Costa Rica, 1984	San José	648 740	-3 194	-0,99	959	-4 153
	Heredia	93 485	30 85	6,7	-758	3 843
	Cartago	95 804	13 40	2,8	389	951
Costa Rica, 2000	San José	1 018 415	-13 952	-2,7	287	-14 239
	Heredia	170 091	4 476	5,3	-2 256	6 732
	Cartago	153 074	2 972	3,9	713	2 259
Guatemala, 1994	C. de Guatemala	1 247 078	38 263	6,23	-3 649	41 912
	Quetzaltenango	87 963	1 909	4,39	739	1 170
	Escuintla	73 645	-2 729	-7,28	-640	-2 089
Guatemala, 2002	C. de Guatemala	1 847 426	11 155	1,2	-31 487	42 642
	Quetzaltenango	109 668	1 105	2,0	897	208
	Escuintla	101 285	-2 708	-5,3	-570	-2 138
México, 1990	No se preguntó por municipio de residencia 5 años antes					
	Ciudad de México	15 626 735	-31 784	-0,41	18 973	-91 951
México, 2000	Guadalajara	3 074 595	-14 617	-0,95	-8 479	-6 138
	Monterrey	2 826 443	44 288	3,2	-140	44 428

Fuente: Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países seleccionados de la región.

^a Definición del área metropolitana: véase la base de datos DEPUALC en www.eclac.cl/celade/depualc/.

^b Población de 5 años y más y residentes en el país 5 años antes del censo y con respuesta válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia 5 años antes.

3. Migración y cambio cualitativo de la población de las grandes ciudades

La migración no solo afecta el crecimiento de las ciudades, también incide en su estructura. A raíz de la selectividad de los desplazamientos, los migrantes no son una muestra representativa de la población. Por ello, tanto su arribo como su partida modifica la composición de la población en los territorios de origen y de destino. En este acápite nos concentraremos en el efecto de la migración (tanto inmigración como emigración) en las características de la población de las ciudades. Demostrar este impacto no es sencillo, en primer lugar por los requerimientos de información que exige y luego por las complicaciones metodológicas que supone. Rodríguez (2004) aventura una respuesta cotejando los niveles educativos de inmigrantes, emigrantes y no migrantes. Pero es fácil demostrar que tal cotejo puede ser engañoso porque pierde los volúmenes de cada uno de estos grupos. Por ejemplo, una educación media de los emigrantes superior a la de los inmigrantes (siendo, a su vez, la educación de estos superior a la de los no migrantes) no significa, forzosamente, que el aglomerado metropolitano "pierde" capital humano por

efecto del intercambio migratorio. Esto ocurre porque si son pocos los emigrantes y son muchos los inmigrantes, el efecto neto, que depende de la cuantía de cada uno de los flujos, puede perfectamente ser positivo para la ciudad. Para capturar este efecto neto y exclusivo de la migración sobre los atributos de las zonas de origen y de destino, el CELADE elaboró un procedimiento que se basa en la comparación de los marginales de las matrices de indicadores de los flujos migratorios (véanse más detalles en Acuña y Rodríguez, 2004).

En el cuadro 3 se presenta un ejemplo con la educación media de los jefes de hogar del aglomerado metropolitano de Santa Cruz, censo de 1992. El resultado es una pérdida del 0,5% de la escolaridad media por efecto del intercambio migratorio con el resto del país. En efecto, si no hubiese habido migración interna en el período de referencia, la media de escolaridad de los jefes de hogar de Santa Cruz sería de 8,54 años y no de 8,50, como marcó el censo. Un examen más detallado de la matriz sugiere que los jefes de hogar emigrantes de la ciudad tienen una alta educación y, en cambio, los inmigrantes desde el mismo departamento tienen una baja educación. Allí parece estar la explicación de la pérdida, aunque una descomposición precisa requeriría de cálculos más detallados que consideraran la cuantía de todos los flujos. Cualquiera sea el caso, el principal indicador de esta matriz es la diferencia relativa que se expone en la columna final y que sintetiza el efecto neto y exclusivo del intercambio migratorio de la ciudad sobre su escolaridad media.

Cuadro 3
EJEMPLO DE MATRIZ DE INDICADORES DE FLUJO USADO PARA CUANTIFICAR EL EFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES SELECCIONADAS. SANTA CRUZ^a, 1992, JEFES DE HOGAR^b

Zona de residencia al momento del censo (1992)	Zona de residencia 5 años antes del censo (1987)			Total censo	Total 5 años antes	Diferencia absoluta	Diferencia relativa (porcentajes)
	Santa Cruz	Otro cantón del departamento de Santa Cruz	Otros cantones fuera del departamento de Santa Cruz				
Santa Cruz	8,47	7,84	9,04	8,50	8,54	-0,04	-0,5
Otro cantón del departamento de Santa Cruz	7,91	4,78	6,47	4,95			
Otros cantones fuera del departamento de Santa Cruz	10,09	8,44	5,71	5,75		Irrelevante	
Total	8,54	4,99	5,75	5,94			

Fuente: Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países de la región seleccionados.

^a Definición del área metropolitana: véase la base de datos DEPUALC.

^b Residentes en el país 5 años antes del censo y con respuesta válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia 5 años antes.

Este indicador de diferencia relativa se calculó para varios atributos de todas las ciudades analizadas, cuyos resultados se exponen en el cuadro 4. En general, la magnitud de los efectos, relativa al nivel inicial de los atributos examinados, es baja. Por su parte, se aprecian algunas regularidades en cuanto al sentido del impacto. Entre estas destacan:

- a) En coincidencia con lo analizado por Rodríguez (2004), casi todas las ciudades pierden capital humano con la migración. La escolaridad media de dos subgrupos relevantes de la población (mayores de 29 años y jefes de hogar) disminuye por el efecto neto y exclusivo del intercambio migratorio. Las pocas excepciones (Santiago, Heredia y Santa Cruz) no responden a un patrón común, por lo que pueden considerarse casuísticas. Aunque la magnitud del efecto es ligera –en ningún caso la pérdida supera el 1,5% de la educación que tenía la ciudad en la fecha inicial (5 años antes del censo)–, la sistematicidad del impacto negativo es lo que importa. Aunque la cifra que se expone en el cuadro no permite precisar si la pérdida se origina en una emigración de personas con una escolaridad relativa mayor o en la inmigración de personas con una escolaridad relativa menor, según exámenes más detallados de las matrices usadas para obtener el impacto, es la emigración de personas de mayor calificación relativa la principal causa del efecto deflactor de la escolaridad que tiene la migración. Este hallazgo es políticamente importante, tanto para la adopción de decisiones si se quiere modificar este impacto –que tendrían que orientarse a retener población calificada– como para la imagen que tiene la inmigración en las ciudades, pues revela que los inmigrantes tienen una escolaridad media mayor que sus contrapartes nativas o no migrantes (es decir, no son responsables del impacto negativo hallado).
- b) En materia de estructura etaria se advierte un cambio en el tiempo; mientras la ronda de censos de 1990 evidenció una reducción de la edad media en las ciudades gracias a la migración, los censos de la ronda de 2000 ofrecen un cuadro mucho más matizado, ya que varias ciudades registran efectos nulos o positivos. De acuerdo con datos más detallados, que están surgiendo de una investigación en curso y cuyos resultados preliminares fueron presentados en el documento que la CEPAL llevó a la decimotava Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en San Salvador (octubre de 2008), lo anterior no se debe a una pérdida de atractivo (o expulsión) de población joven, ya que casi sin excepción las ciudades grandes siguen teniendo una migración neta positiva en el tramo de 15 a 29 años de edad (CEPAL/OIJ, 2008). En cambio, muchas de ellas tienen una emigración neta sobresaliente entre los niños (menores de 15 años) y los adultos jóvenes (30 a 49 años de edad), lo que apunta a una

merma de atractivo entre familias en proceso de crianza. En tal sentido, la emigración neta de niños parece ser la explicación de este fenómeno más bien novedoso durante la década de 1990.

- c) En materia de composición por sexo, el panorama predominante sigue siendo el de un efecto reductor del índice de masculinidad, en línea con la documentada tendencia secular en América Latina a una mayor proporción de mujeres en los flujos hacia las grandes ciudades. Cabe destacar que sigue siendo el efecto que alcanza mayor cuantía, pues en algunas ciudades el índice de masculinidad se reduce más de un 2% (de su nivel inicial) a causa de la migración. Con todo, los censos de la ronda de 2000 ya muestran algunos casos que escapan a esta regularidad y, en general, se advierte una disminución de la magnitud del efecto entre los censos de 1990 y de 2000.

Cuadro 4
**EFFECTO NETO Y EXCLUSIVO DE LA MIGRACIÓN INTERNA PARA
LOS TRES AGLOMERADOS METROPOLITANOS PRINCIPALES DE
SEIS PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA, CENSOS
DE LA RONDA DE 1990 Y DE LA RONDA DE 2000**
(En porcentajes) ^a

Área metropolitana ^b	Censos de la ronda de 1990				Censos de la ronda de 2000			
	Escolaridad 30 años y más	Escolaridad jefes	Edad media	Índice de masculinidad	Escolaridad 30 años y más	Escolaridad jefes	Edad media	Índice de masculinidad
Santa Cruz	-0,8	-0,5	-0,5	-2,0	-0,3	0,1	-0,3	-2,2
La Paz	-1,5	-1,1	-0,5	-1,4	-0,3	-0,2	0,0	-0,9
Cochabamba	-0,8	-0,3	-0,1	-1,8	-0,9	-0,5	0,2	-1,8
São Paulo	-0,8	-0,7	-0,7	-0,1	-0,3	-0,3	-0,7	-1,1
Río de Janeiro	-0,5	-0,6	-0,1	-0,5	-0,5	-0,6	-0,4	-0,4
Belo Horizonte	-1,0	-1,0	-0,6	-0,7	-0,4	-0,3	-0,5	-0,5
Valparaíso	-0,1	-0,3	-0,2	-0,5	-0,2	-0,3	-0,5	0,1
Santiago	0,0	0,1	-0,5	-0,5	0,0	0,2	-0,2	-0,2
Concepción	0,0	-0,4	-0,7	0,2	-0,2	-0,4	-0,3	-0,5
San José	0,0	0,1	0,0	-2,0	-0,5	-0,4	0,1	0,0
Heredia	0,8	1,6	-0,3	-1,3	0,4	0,8	-0,1	-0,3
Cartago	-0,2	-0,5	-0,1	-0,4	0,0	-0,1	-0,3	-0,1
Quetzaltenango	0,1	0,3	-0,6	-0,7	-0,9	-0,7	-0,3	0,2
Ciudad de Guatemala	-1,1	-1,2	-0,4	-1,0	-0,8	-0,9	-0,3	-0,9
Escuintla	0,2	0,3	0,5	0,8	-0,1	-0,4	0,2	0,2
Monterrey	-	-	-	-	-0,2	0,2	-0,3	-0,4
Guadalajara	-	-	-	-	-0,2	0,2	0,0	-0,1
México, D.F.	-	-	-	-	-0,3	-0,3	-0,2	-0,6

Fuente: Proyecto "Migración y desarrollo: el caso de América Latina" (BID/05/005), Banco Interamericano de Desarrollo y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/CEPAL), procesamiento especial de microdatos censales de siete países de la región seleccionados.

^a Residentes en el país 5 años antes del censo y con respuestas válidas en las consultas sobre lugar de residencia habitual y lugar de residencia 5 años antes.

^b Definición del área metropolitana: véase base de datos DEPUALC.

Puede concluirse que, pese a los cambios que ha experimentado el atractivo migratorio de las ciudades, el intercambio entre estas y el resto del país sigue teniendo importantes efectos tanto sobre el ritmo de crecimiento de las ciudades como sobre la composición de su población. En definitiva, una doble razón para prestar atención a las consecuencias sociodemográficas de la migración en las ciudades de la región.

IV. La reconfiguración de las grandes ciudades y la segregación residencial socioeconómica (SRS)

A. La remodelación de las metrópolis y los desplazamientos residenciales intraurbanos

Dos grandes procesos de reconfiguración metropolitana, junto a otros factores económicos y sociales, han puesto en el tapete el asunto de la SRS en la región¹⁷. Por una parte, está la persistente expansión periférica de las metrópolis latinoamericanas. Como puede deducirse del acápite anterior, esta expansión ya no se debe al arribo de oleadas de inmigrantes o al acelerado crecimiento vegetativo de su población. De hecho, se origina en fuerzas centrífugas: en primer lugar, el pertinaz traslado de pobres y estratos medios hacia los anillos externos de la ciudad y, en segundo lugar, el más reciente desplazamiento de familias de estrato alto hacia áreas específicas de la periferia, algunas de ellas dentro del nicho histórico de la élite pero otras fuera de este y unas cuantas, incluso, situadas en zonas históricamente pobres o semirurales. Este último movimiento se ha denominado rururbanización y ha acercado, a primera vista, a las ciudades latinoamericanas al modelo de suburbios de clase media y alta típico de los Estados Unidos.

El otro proceso de reconfiguración metropolitana relevante de los últimos años ha sido la recuperación de áreas deterioradas, la mayor parte en zonas céntricas. Esta recuperación, que no significa necesariamente redensificación, ha resultado de la acción libre de las fuerzas del mercado o de programas públicos (o de una combinación de ambos). Ha tenido efectos sociourbanos encontrados, en particular por la dñada de revalorización inmobiliaria y expulsión de residentes pobres originales. Este fenómeno es lo que se denomina con el concepto de *gentrificación*¹⁸.

¹⁷ La SRS denota distribución desigual en el territorio metropolitano de los grupos socioeconómicos. En el contexto de metrópolis marcadas por la desigualdad socioeconómica esto puede expresarse, aislada o combinadamente, en: a) gran distancia física entre estos grupos; b) constitución de espacios socioeconómicamente homogéneos y asintóticos (eventualmente distantes) entre sí y c) ausencia o escasez de interacción social entre miembros de los diferentes grupos socioeconómicos.

¹⁸ Anglicismo usado para describir el proceso de recuperación de áreas metropolitanas deterioradas, normalmente céntricas, por parte de las clases media o alta y que suele provocar el desplazamiento de la población residente, en general de bajos ingresos (*The Free Dictionary, s/f*).

Los mapas 1 y 2 y el cuadro 5 son ilustrativos del impacto de la migración intrametropolitana en la reconfiguración metropolitana¹⁹, En las dos ciudades expuestas se advierte una pérdida de población en los municipios centrales frente a un crecimiento fuerte en municipios periféricos, algunos de los cuales se han convertido en los más poblados del área metropolitana (en particular en el AMGS). Como se aprecia en el cuadro 5, esta evolución de la población está íntimamente ligada a la migración intrametropolitana, ya que las comunas/municipios que pierden más población coinciden con las que tienen mayor emigración neta intrametropolitana y lo contrario ocurre con las comunas/municipios que más ganan población. A manera de resumen, la correlación simple entre la tasa de crecimiento intercensal de la población y la migración neta intrametropolitana llega a 0,96 en el AMGS y a 0,60 en la ZMCM, esta última baja por dos o tres municipios periféricos de crecimiento excepcionalmente rápido—como Zumpango, Texcoco y Teoloyucan— pero con bajas tasas de migración intrametropolitana²⁰.

Cuadro 5
AMGS Y ZMCM, COMUNAS Y MUNICIPIOS “POLARES” EN MATERIA DE
MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LA
DÉCADA DE 1990: TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL, SALDO MIGRATORIO
INTRAMETROPOLITANO Y TASA DE MIGRACIÓN NETA INTRAMETROPOLITANA

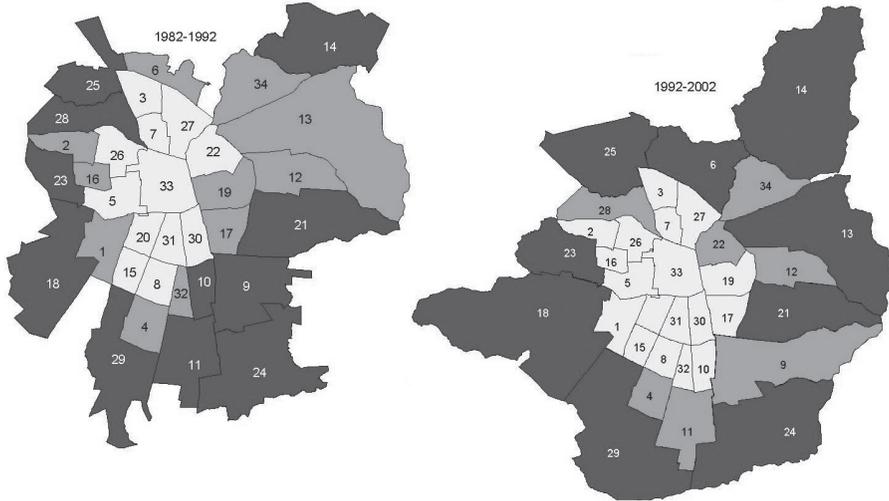
Ciudad y tipo de comuna/ municipio	Comuna/municipio	Tasa de crecimiento 1990-2000 (por 100)	Saldo migratorio intrametropolitano	Tasa de migración neta (por 1 000)
AMGS, comunas centrales que pierden población	Quinta Normal	-1,1	-9 095	-2,0
	Conchalí	-1,4	-11 641	-2,0
	San Joaquín	-1,6	-8 036	-1,8
AMGS, comunas periféricas de rápido crecimiento	Puente Alto	6,1	69 006	3,6
	Maipú	6,6	44 576	2,4
	Quilicura	11,7	33 674	7,6
ZMCM, municipios centrales que pierden población	Cuauhtemoc	-1,5	-30 078	-1,3
	Gustavo Madero	-0,4	-77 190	-1,4
	Miguel Hidalgo	-1,5	-25 842	-1,7
ZMCM, municipios periféricos de rápido crecimiento	Ixtapaluca	9,5	70 317	6,7
	Tultepec	6,8	12 904	3,5
	Tultitlán	5,7	47 688	2,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

¹⁹ Por limitaciones de espacio solo se muestran los mapas del AMGS y la zona metropolitana de México, D.F. (ZMCM) y el cuadro solo incluye comunas o municipios emblemáticos en materia de crecimiento de la población y migración intrametropolitana.

²⁰ ¿De dónde provino la migración que provocó el explosivo crecimiento de estos tres municipios (las tasas de crecimiento superiores al 5% solo pueden explicarse por migración o reclasificación)? La pregunta se desvincula de los objetivos de este trabajo, pero puede responderse rápidamente mediante procesamientos especiales de la base de microdatos censales o cálculos relativamente simples de la matriz de migración por municipios de México 2000, descargable gratuitamente del sitio ya mencionado de la base de datos MIALC del CELADE.

Mapa 1
**AMGS: COMUNAS SEGÚN TASA DE CRECIMIENTO
 DEMOGRÁFICO INTERCENSAL,
 1982-1992 Y 1992-2002**



Comunas que conforman el Gran Santiago:

- | | | | | |
|--------------------|-----------------|-------------------|------------------|-----------------|
| 1 Cerrillos | 8 La Cisterna | 15 Lo Espejo | 21 Peñalolén | 28 Renca |
| 2 Cerro Navia | 9 La Florida | 16 Lo Prado | 22 Providencia | 29 San Bernardo |
| 3 Conchalí | 10 La Granja | 17 Macul | 23 Pudahuel | 30 San Joaquín |
| 4 El Bosque | 11 La Pintana | 18 Maipú | 24 Puente Alto | 31 San Miguel |
| 5 Estación Central | 12 La Reina | 19 Ñuñoa | 25 Quilicura | 32 San Ramón |
| 6 Huechuraba | 13 Las Condes | 20 Peredo Aguirre | 26 Quinta Normal | 33 Santiago |
| 7 Independencia | 14 Lo Barnechea | Cerda | 27 Recoleta | 34 Vitacura |

Tasa de crecimiento %
 1982 - 1992



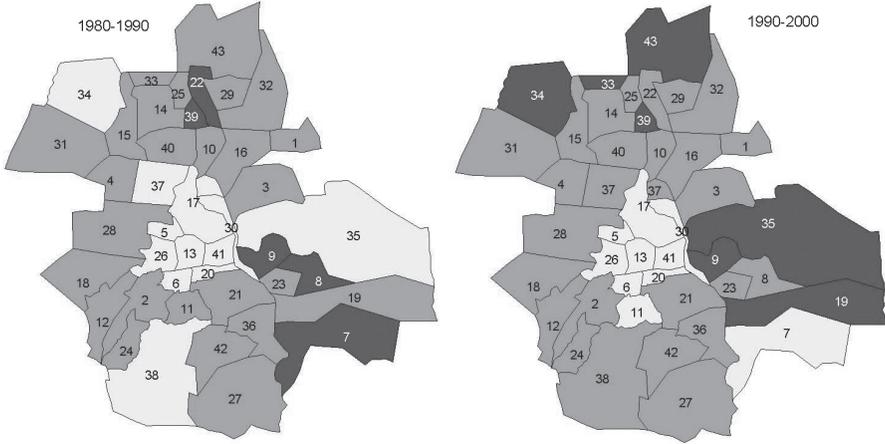
Tasa de crecimiento %
 1992 - 2002



Fuente: Elaboración propia sobre la base de publicaciones censales.

Nota: Los cambios en la fisonomía de los mapas se deben a la inclusión en 2002 de distritos censales que fueron excluidos en 1992 por ser "rurales" o por no haber existido a esa fecha.

Mapa 2
**ZMCM: MUNICIPIOS SEGÚN TASA DE CRECIMIENTO
 DEMOGRÁFICO INTERCENSAL,
 1980-1990 Y 1990-2000**



Municipios que conforman Ciudad de México

- | | | | | |
|------------------------|-----------------------|------------------------|-------------------|------------------------|
| 1 Acolman | 10 Coacalco | 20 Iztacalco | 29 Nextlalpan | 39 Tultepec |
| 2 Álvaro Obregón | 11 Coyoacán | 21 Iztapalapa | 30 Nezahualcóyotl | 40 Tultitlán |
| 3 Atenco | 12 Cuajimalpa | 22 Jaltenco | 31 Nicolás Romero | 41 Venustiano Carranza |
| 4 Atizapán de Zaragoza | 13 Cuauhtémoc | 23 La Paz | 32 Tecámac | 42 Xochimilco |
| 5 Azcapotzalco | 14 Cuautitlán | 24 Magdalena Contreras | 33 Teoloyucan | 43 Zumpango |
| 6 Benito Juárez | 15 Cuautitlán Izcalli | 25 Melchor Ocampo | 34 Tepotzotlán | |
| 7 Chalco | 16 Ecatepec | 26 Miguel Hidalgo | 35 Texcoco | |
| 8 Chicoloapan | 17 Gustavo Madero | 27 Milpa Alta | 36 Tláhuac | |
| 9 Chimalhuacán | 18 Huixquilucan | 28 Naucalpan | 37 Tlalnepantla | |
| | 19 Ixtapaluca | | 38 Tlalpan | |



Fuente: Elaboración propia sobre la base de publicaciones censales.

B. La remodelación metropolitana y la SRS

De estos procesos de transformación en curso en las metrópolis de la región surgen dos hipótesis contrapuestas. Una apunta a la redistribución de la elite (por *gentrificación*; suburbanización y avance de la ciudad fractal) y, por esa vía, el acercamiento de los grupos socioeconómicos en algunas zonas de las ciudades, tendiendo a reducir la SRS o, al menos, su escala. La otra apunta a la dualización metropolitana –entre una parte de la ciudad donde se localiza las actividades dinámicas y los segmentos “ganadores” con la globalización y la otra donde se ubican actividades en decadencia y población perdedora con el proceso de globalización–, a la permanente periferización de los pobres y a la expulsión de pobres en los procesos de gentrificación, lo que ahondaría la SRS.

La SRS preocupa por varias razones: debilita las finanzas de los municipios pobres, afecta a los residentes de las áreas pobres porque en igualdad de otras condiciones tienen peor desempeño —es decir, opera un “efecto vecindario” adverso, sea por déficit relativos de equipamiento, servicios, capital social (contactos) o capital cultural (códigos), sea por ausencia relativa de modelos de rol, sea por superávit de problemas comunitarios o por el factor estigma—dificulta la integración social ya que se asocia al desconocimiento mutuo entre los grupos socioeconómicos y se vincula con ingobernabilidad y anomia en las áreas pobres “segregadas”. Por todo esto, se le considera un mecanismo que tiende a reproducir la pobreza y las desigualdades preexistentes así como a erosionar la gestión y el desarrollo metropolitano. Por cierto, la separación de grupos sociales dentro de la ciudad también puede deberse a razones de afinidad (proximidad cultural, nacional, étnica o lingüística, por ejemplo) y en este caso la voz segregación podría resultar equívoca y cabría más bien aludir a la diferenciación sociocultural del espacio metropolitano. Con todo, por tener su raíz en la exclusión socioeconómica —y no en la “proximidad cultural”, como podría ser el caso de la segregación residencial por nacionalidad— la mayoría de los especialistas imputa efectos negativos netos a la SRS. Además, la SRS inquieta porque, al menos en la opinión pública, existe la impresión de que estaría aumentando en concomitancia con una trayectoria similar de las desigualdades sociales. Tal asociación conduce a la convicción intuitiva de que la SRS es uno de los factores que ha contribuido al aumento de las desigualdades sociales en las ciudades de la región.

La SRS tiene tres determinantes próximos que deben distinguirse teóricamente y, si los datos lo permiten, cuantificarse por separado. Se trata de: a) la selectividad migratoria según condiciones socioeconómicas, b) el crecimiento vegetativo de los diferentes grupos sociales y c) el cambio estructural²¹. Una

²¹ En teoría, el cambio de la composición social de cada subdivisión dentro de una ciudad podría descomponerse en estas tres fuentes, lo que haría posible estimar su peso específico. Sin embargo, hay dilemas teóricos y problemas prácticos para efectuar tal ejercicio. Incluso el cómputo más sencillo, que es el que se efectúa en este documento y que atañe a la selectividad migratoria, opera con supuestos respecto de la invariabilidad de los atributos analizados con el tiempo y está sujeto a limitaciones conocidas de las preguntas sobre migración del censo (por ejemplo, la pérdida de movimientos intermedios (para más detalles, véase Rodríguez, 2006a, y 2006b). Por otra parte, estimar el crecimiento vegetativo de los grupos sociales requiere información sobre nacimientos y defunciones de cada uno de ellos y, en general, esto solo puede hacerse con estadísticas vitales que suelen tener problemas de omisión o de calidad en los países de América Latina. Por último, el cambio estructural corresponde a la modificación de los atributos de individuos que no migran y que sobreviven durante el período de análisis. En rigor, conlleva seguimiento o análisis retrospectivos, lo que es infrecuente en la región. La otra posibilidad es usar dos censos consecutivos para hacer seguimiento de cohortes (de edad y características específicas), pero en general tal seguimiento está afectado por la migración y la mortalidad. Cualquiera sea el caso, este último componente podría obtenerse como residuo si los otros dos se logran medir bien. En definitiva, hacer la descomposición del cambio socioeconómico de los barrios es un desafío analítico y empírico para el cual aún no se cuenta con fuentes de datos adecuadas.

parte de los análisis sobre las tendencias de la SRS se ha concentrado en el cambio estructural; este último se relaciona con las pautas de movilidad social, que pueden alterar la modalidad y la intensidad de la SRS, sin desplazamientos geográficos de por medio. En general, estos análisis conducen a la hipótesis de un aumento de la SRS, por cuanto no hay grandes signos de permeabilidad de las elites en los diferentes países de la región y sí hay signos de estancamiento de esta movilidad ascendente en estratos populares y medios. Otra parte de los análisis ha subrayado el papel de los flujos migratorios, que puede remodelar de manera directa el patrón de SRS²². Varios de estos análisis respaldan la hipótesis de una reducción de la SRS, o de su escala al menos, como resultado de los desplazamientos intraurbanos emergentes, en particular los de familias de la elite hacia zonas fuera de su nicho histórico de emplazamiento. Identificar el peso de este determinante en la tendencia de la SRS es relevante no solo en términos de conocimiento sino también en el plano de las políticas. En efecto, las intervenciones dirigidas a influir en la SRS deben actuar a través de los determinantes próximos, que son los que, con temporalidades variables, redefinen las modalidades y niveles de la SRS. Pero tales determinantes próximos responden a un conjunto específico de políticas, programas, incentivos o reglas de la autoridad. En tal sentido, cambiar los patrones de la selectividad migratoria intrametropolitana (para incidir en la SRS mediante esta variable intermedia) requiere medidas diferentes de las que cabría adoptar si el objetivo es influir en la SRS mediante la modificación del patrón de crecimiento vegetativo diferencial dentro de la ciudad de los distintos grupos socioeconómicos.

Ahora bien, los estudios empíricos sobre segregación residencial eran escasos hasta hace unos pocos años, básicamente porque se necesitaba información muy detallada, en términos geográficos, para examinarla con rigor. El acceso a los microdatos censales y sobre todo el creciente instrumental tecnológico para explotarlos, incluida la combinación de datos y territorios mediante los SIG, han comenzado a modificar la situación y en los últimos 10 años se ha verificado una verdadera explosión de estudios cuantitativos sobre la segregación residencial. Uno de los aspectos más llamativos ha sido la

²² La SRS depende de la composición socioeconómica (“selectividad”) de los flujos hacia, desde y dentro de las metrópolis según origen y destino. Si la selectividad de la migración intrametropolitana opera según un principio de “afinidad” –personas de estrato alto migran hacia zonas acomodadas y personas de estrato bajo migran hacia zonas pobres– la migración intrametropolitana tenderá a agudizar la SRS; en cambio, si opera según un principio de “diversidad”, tenderá a atenuarla.

disparidad de resultados que tales estudios han arrojado. Algunos de ellos han encontrado una tendencia más bien descendente de la SRS, medida a través de Duncan, en el área metropolitana de Santiago (Arriagada y Rodríguez, 2003; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Greenstein, Sabatini y Smolka, 2000) mientras que otros han hallado la tendencia contraria en São Paulo (Torres, 2006), en México, D.F. (Ariza, Solís y Veizaga, 2005) y en Montevideo (Kaztman y Retamoso, 2005).

Como las diferencias pueden deberse a realidades disímiles según la ciudad, a discrepancia en las medidas usadas o disparidades de la escala utilizada entre los estudios, a continuación se efectúa una medición²³ común a cuatro grandes ciudades de la región²⁴ con los objetivos de: i) determinar las tendencias de la segregación residencial socioeconómica producida en ellas en el decenio de 1990 y ii) precisar el papel de la migración intrametropolitana en estas tendencias. Cabe señalar que gran parte de los resultados sobre migración intrametropolitana y sus efectos puede ser replicada por otros investigadores mediante el uso de las matrices de migración interna desplegadas en la base de datos MIALC²⁵.

C. La SRS en las cuatro ciudades: niveles y tendencias mediante el uso del índice de disimilitud de Duncan y el control del efecto composición

Los resultados que se muestran en el cuadro 6 ofrecen un panorama relativamente detallado de la evolución de la SRS, mensurada mediante el índice de disimilitud

²³ Se usarán diferentes técnicas demográficas y estadísticas. Entre las primeras cabe destacar: a) la matriz de migración y sus resultados derivados, b) las matrices de indicadores de flujos migratorios y c) el procedimiento para estimar el efecto neto de la migración sobre parámetros en zonas de origen y destino elaborado por el autor (véanse González y Rodríguez, 2006a; Rodríguez, 2004, y Acuña y Rodríguez, 2004). Entre las segundas cabe mencionar medidas de asociación y relación entre variables cuantitativas. En lo que respecta a indicadores, se utilizarán medidas clásicas de la segregación residencial –como el índice de disimilitud– y algunas medidas más novedosas, como el peso de la varianza territorial sobre la varianza socioeconómica total (para más detalles véase Rodríguez, 2001). Un punto que merecerá particular atención es el relativo a las variables de segmentación socioeconómica, pues su elección puede afectar a través de varias vías la tendencia de la SRS.

²⁴ Se trata de la ZMCM, el AMGS, el Gran São Paulo (GSP) y el Gran Río de Janeiro (GRJ).

²⁵ Las matrices de migración interna pueden descargarse gratuitamente desde la base de datos de MIALC, <http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>.

de Duncan²⁶, para distintos grupos socioeconómicos segmentados según su nivel de educación. Para evitar efectos distorsionadores de la estructura etaria, se trabajó solo con los jefes de hogar de 30 a 59 años, que son un grupo clave en términos socioeconómicos y que representan el grueso de los jefes de hogar. Para evaluar el efecto que la escala de análisis tiene sobre el índice de Duncan, se hizo un cálculo, cuando fue posible, a gran escala (“municipios”) y pequeña escala (véase la nota al pie del cuadro 6)²⁷.

La localización concentrada de la elite, autosegregación por “distinción”, que ha sido el eje de los análisis empíricos sobre el tema en la región, tiende reducirse solo en el AMGS (a escala municipal), lo que confirma las investigaciones previas. Cuando se examina el Duncan para divisiones submunicipales, es decir un mayor nivel de desagregación, la tendencia es más bien al aumento de la autosegregación de la elite, aunque los datos se refieren solo a dos ciudades (AMGS y ZMCM). Ahora bien, los resultados son bastante diferentes si se examina la SRS de los grupos desaventajados. En general, la investigación empírica en la región ha prestado poca atención a los índices de Duncan calculados para este grupo (es decir, cuando el patrón de localización de este grupo se compara con el del resto de la población) por cuanto pese a calzar con la carga valorativa asociada a la noción de SRS (en tanto exclusión y no exclusividad como ocurre con la elite), su elevado peso en la mayor parte de las ciudades (véase la columna 1 del cuadro 6, en particular el grupo de “baja educación”) y su dispersión a través de casi

²⁶ Hay diferentes algoritmos para medir el índice de disimilitud de Duncan. Por ejemplo, en el sitio web de la Oficina del Censo, Estados Unidos (s/f), se usa intensivamente el documento de Massey y Denton (1988), que proponen la siguiente fórmula:
$$\frac{\sum_i (t_i p_i - P)^2}{2TP(1-P)}$$

En la cual: t_i es el total de población de la zona i ; T es la suma de la población de todas las zonas i (es decir, el total de población metropolitana); p_i la proporción de población del área i que es “minoritaria” y P la proporción del total de población metropolitana que es minoritaria. Los resultados al aplicar esta fórmula son idénticos a los que se obtienen con la aplicación de la fórmula que presenta Rodríguez (2006c) y esta última resulta mucho más intuitiva. Más importante que el algoritmo son las diferencias en la población mayoritaria y minoritaria que se verifican entre los autores. La Oficina del Censo de los Estados Unidos en el sitio web indicado señala que los índices que figuran en el informe fueron calculados como si los blancos no hispanos y el grupo minoritario en cuestión fueran los dos únicos grupos presentes en la población total. Esto permite cotejar varios grupos minoritarios con un único grupo y facilitar las comparaciones. Sin embargo, tiene la desventaja de la arbitrariedad en la elección del grupo y la ausencia de cálculo de la disimilitud para dicho grupo. En América Latina, parece más razonable seguir la opción sugerida por Glaeser y Vigdor (2001), que indica que, al elegir la población “no negra” que se usará como grupo “mayoritario”, hay básicamente dos opciones. En la primera se pueden usar los blancos no hispanos y en la segunda se pueden usar todos los no negros; para facilitar la comparación histórica, estos autores comparaban negros y no negros. De hecho, los cálculos efectuados en este documento consideran como población mayoritaria a toda la “población que no forma parte de la minoritaria”.

²⁷ Este doble cálculo también permite evaluar el efecto de las diferentes estructuras politoadministrativas de las ciudades analizadas, sobre todo la diferencia en materia de peso del municipio más poblado, que es mucho mayor en las metrópolis del Brasil.

toda su periferia ocasionaba índices bajos de segregación. Aunque efectivamente sus índices de Duncan son menores que los de la elite, cabe destacar que son crecientes en algunos casos, en particular en el AMGS.

Cuadro 6
PESO PORCENTUAL DE TRES GRUPOS SOCIOEDUCATIVOS E ÍNDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN DE CADA UNO DE ELLOS SEGÚN DOS NIVELES DE DESAGREGACIÓN GEOGRÁFICA, JEFES DE HOGAR ENTRE 30 Y 59 AÑOS, CUATRO ÁREAS METROPOLITANAS SELECCIONADAS, CENSOS DE LAS RONDAS DE 1990 Y 2000

País, año censal y área metropolitana	Desaventajado extremo: sin educación			Desaventajado: baja educación			Elite: llegó a la universidad		
	Peso en el total	Duncan entre muni- cipios	Duncan submu- nicipal	Peso en el total	Duncan entre muni- cipios	Duncan submu- nicipal	Peso en el total	Duncan entre muni- cipios	Duncan submu- nicipal
Brasil, 2000, GRJ	4,60	15,5	29,8	43,37	22,3	32,6	18,29	32,1	50,6
Brasil, 1991, GRJ	7,72	19,7	n.d.	51,01	26,7	n.d.	16,53	32,0	n.d.
Brasil, 2000, GSP	5,12	11,4	30,0	49,35	14,3	33,9	17,60	19,3	49,5
Brasil, 1991, GSP	9,09	11,9	n.d.	60,05	16,0	n.d.	15,37	18,0	n.d.
Chile, 2002, AMGS	0,81	25,1	35,0	24,23	26,1	35,6	20,29	44,4	51,4
Chile, 1992, AMGS	1,83	20,2	26,7	36,65	27,6	32,8	13,66	46,5	50,9
México, 2000, ZMCM	2,79	16,6	20,0	35,61	16,6	18,3	20,43	25,6	26,8
México, 1990, ZMCM	7,31	16,2	20,1	52,21	19,0	17,2	18,50	25,3	26,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Nota: La escala submunicipal corresponde a: área de ponderación en el GRJ y GSP, distrito censal en el AMGS y localidad en la ZMCM. La baja educación corresponde a: sin educación y primaria incompleta en el GRJ y GSP, no alcanzó el nivel "medio" en el AMGS, no llegó a secundaria en la ZMCM.

Ahora bien, la variable usada en el cuadro 6, el nivel educativo, ha tendido hacia la convergencia dentro de las ciudades. Esto ha modificado la composición de los grupos socioeconómicos dentro de la ciudad, pero por un empuje estructural (movilidad educativa ascendente) y no por relocalización de población. A este efecto estructural podrían corresponder los menores niveles de SRS medidos a través de Duncan (Rodríguez, 2006b). Para neutralizar esta interferencia, que no se debe al cambio de composición en sí (porque Duncan no se ve afectado), sino a la expresión territorial de este cambio, se ha propuesto trabajar con cuantiles socioeconómicos (de ingreso, de bienestar o de educación) que neutralizan este efecto distorsionador. Precisamente en el cuadro 7 se presentan cálculos en esa línea. Para el GRJ y el GSP, así como para la ZMCM, los grupos de referencia para estimar el Duncan son los deciles superior e inferior de la distribución de ingresos totales. En el caso del AMGS, que no

cuenta con la variable ingresos en el censo, se usa la distribución de un índice socioeconómico basado en el equipamiento del hogar²⁸. El panorama que surge difiere del presentado en el cuadro 6. En primer lugar, los índices de Duncan de la elite son significativamente mayores. En segundo lugar, la tendencia al aumento de la SRS por agrupamiento territorial de la elite se consolida ya que, salvo en el caso del AMGS, en todos los otros el índice de disimilitud para este estrato se eleva. Tercero, la SRS del decil inferior no presenta una tendencia generalizada, pues tiende a disminuir en las dos áreas metropolitanas del Brasil –lo que se debe a su distribución a lo largo de un amplio conjunto de municipios periféricos– y a aumentar en el AMGS, lo que puede deberse a un fenómeno detectado por algunos estudios recientes: el aislamiento de los más pobres en comunas pericentrales de escaso dinamismo socioeconómico e inmobiliario (De Mattos e Hidalgo, 2007; Rodríguez, 2006a; véanse también el gráfico 1 y su discusión más adelante).

Cuadro 7

ÍNDICE DE DISIMILITUD DE DUNCAN E INDICADORES RELEVANTES PARA SU COMPRENSIÓN PARA DOS GRUPOS SOCIOECONÓMICOS EXTREMOS DE JEFES DE HOGAR ENTRE 30 Y 59 AÑOS, DOS NIVELES DE DESAGREGACIÓN GEOGRÁFICA, CUATRO CIUDADES SELECCIONADAS, CENSOS DE LAS RONDAS DE 1990 Y 2000

País, año censal y área metropolitana	Decil 1: el 10% más pobre			Decil 10: el 10% más rico		
	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal
Brasil, 2000, GRJ	10,59	17,1	24,3	9,93	34,1	59,5
Brasil, 1991, GRJ	9,59	17,1	n.d.	9,75	33,0	n.d.
Brasil, 2000, GSP	8,21	12,4	27,4	9,59	21,3	56,7
Brasil, 1991, GSP	9,51	10,8	n.d.	8,99	19,5	n.d.
Chile, 2002, AMGS	9,98	28,3	35,1	10,02	52,8	60,1
Chile, 1992, AMGS	10,01	26,3	32,4	10,00	58,1	61,9
México, 2000, ZMCM	12,52	14,9	15,8	9,44	33,6	34,4
México, 1990, ZMCM	10,11	12,5	13,2	10,14	29,6	30,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Estos resultados subrayan la sensibilidad de la medición de la SRS a la variable de segmentación socioeconómica usada, lo que no deja de ser importante cuando las tendencias de la desigualdad a escala individual y territorial difieren según se trate de una u otra. Precisamente esto ocurre cuando se coteja la educación y el ingreso, pues la primera ha experimentado una reducción de la desigualdad (medida según los años de escolaridad, en materia de calidad pudo haber pasado algo diferente) mientras la segunda parece haber experimentado una agudización de la desigualdad. En definitiva, el análisis efectuado muestra

²⁸ Para más detalles respecto de este índice, véase CEPAL (2005).

que la imagen del descenso de la SRS puede ser ficticia o al menos depende en gran medida de la variable de segmentación socioeconómica, que la SRS para los grupos desaventajados (por educación, ingreso o equipamiento) está aumentando, lo que puede originar guetos urbanos y, tercero, que algunas ciudades, como Río de Janeiro, aparentemente poco segregadas a escalas altas de agregación (municipios) registran elevados índices de disimilitud a escalas de alta desagregación (áreas de ponderación).

Un procedimiento alternativo para medir la SRS y que tiene la ventaja de no requerir de grupos polares se basa en la identificación del peso que tiene el factor geográfico en la desigualdad-heterogeneidad de una variable socioeconómica. Es el denominado índice de segregación residencial (ISR), que corresponde al porcentaje de la varianza total de la variable socioeconómica usada (ingresos, años de estudio, índice de equipamiento, hacinamiento, entre otros) explicado por la varianza entre entidades geográficas (Arriagada y Rodríguez, 2003; Rodríguez, 2001). Este índice se calcula para diferentes niveles de agregación, siendo el nivel menos desagregado los municipios o comunas y el de mayor desagregación las manzanas.

En el cuadro 8 se presentan los resultados del ISR de la variable años de escolaridad para tres ciudades²⁹. Se mide para los jefes de hogar y las personas de 25 a 39 años, esta última para neutralizar el efecto “distorsionador” de la estructura etaria de las subdivisiones territoriales, considerando los censos de la ronda de 1990 y de 2000. Se desprenden varias conclusiones: i) una escolaridad media significativamente mayor en Santiago que en Río de Janeiro y São Paulo; ii) un incremento generalizado de la escolaridad media en las tres ciudades, pero que no ha significado estrechamiento de las brechas entre ellas; iii) una clara reducción de la desigualdad (heterogeneidad) en materia de años de escolaridad dentro de las tres ciudades, lo que ratifica una afirmación previa de que la convergencia en cantidad de años de estudio es compatible con la persistencia de la desigualdad de ingresos, lo que probablemente se debe a una brecha que se ensancha en materia de calidad educativa; iv) la heterogeneidad de la escolaridad media es mucho mayor en las ciudades del Brasil; v) el peso mucho más significativo del territorio (en todas las escalas calculadas) en la explicación de la varianza total de la escolaridad en Santiago, lo que es compatible con los hallazgos previos de que esta última ciudad registra niveles de SRS mucho mayores; así, paradójicamente, la ciudad menos desigual en la distribución individual de la variable socioeconómica usada (escolaridad) es la más desigual (SRS) en su distribución geográfica y vi) la consolidación de una tendencia más bien alcista del ISR, contra lo que mostraban los resultados de Duncan para la elite, y esto es compatible con el hallazgo previo de que la disimilitud se reduce para la elite pero aumenta para los grupos

²⁹ No fue posible calcularlo con niveles relevantes de desagregación para la ZMCM.

desaventajados, siendo factible un resultado neto del ISR, que considera todos los grupos, al alza.

Estos resultados ratifican el papel crítico de los aspectos metodológicos en la medición de la SRS. En efecto, son decisivos la medida o procedimiento y la variable que se utilizan (tanto por su evolución aislada y el cambio de su composición como por su evolución a través de los diferentes grupos sociales y el cambio de su desigualdad) y la escala a la cual se examina.

Cuadro 8
**ÍNDICE DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL E INDICADORES
RELEVANTES DE LA VARIABLE USADA PARA SU CÁLCULO**
(Años de escolaridad)

Pais, año y área metropolitana	Variable	Media área metropolitana	Varianza total	Varianza entre comunas	Varianza entre distritos censales	Varianza entre zonas censales	Varianza entre manzanas	ISR entre comunas	ISR entre distritos censales	ISR entre zonas censales	ISR entre manzanas
Chile, 2002, AMGS	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	11,68	13,52	1,70	2,51	2,96	4,17	12,59	18,58	21,90	30,83
	Escolaridad media jefes de hogar	10,45	19,62	3,27	4,52	5,14	6,56	16,67	23,02	26,20	33,44
Chile, 1992, AMGS	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	10,55	14,31	1,86	2,54	3,03	4,23	12,98	17,72	21,19	29,56
	Escolaridad media jefes de hogar	9,28	19,02	3,44	4,35	4,93	6,28	18,11	22,89	25,92	33,02
Pais, año y área metropolitana	Variable	Media área metropolitana	Varianza total	Varianza entre municipios	Varianza entre distritos censales	Varianza entre subdistritos censales	Varianza entre áreas de ponderación	ISR entre municipios	ISR entre distritos censales	ISR entre sub-distritos censales	ISR entre áreas de ponderación
Brasil, 2000, AMSP	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	8,34	17,80	0,67	2,73	-	3,87	3,77	15,34	-	21,73
	Escolaridad media jefes de hogar	7,22	20,77	0,62	3,36	-	4,24	2,99	16,19	-	20,39
Brasil, 1991, AMSP	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	7,36	20,42	0,89	-	-	-	4,36	-	-	-
	Escolaridad media jefes de hogar	6,35	21,44	0,70	-	-	-	3,25	-	-	-
Brasil, 2000, AMRJ	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	8,45	17,12	1,10	1,21	2,60	3,61	6,45	7,05	15,19	21,10
	Escolaridad media jefes de hogar	7,51	21,16	1,57	1,65	3,81	4,77	9,15	9,61	22,28	27,88
Brasil, 1991, AMRJ	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	7,99	19,64	1,60	-	-	-	8,15	-	-	-
	Escolaridad media jefes de hogar	6,93	22,17	1,84	-	-	-	8,30	-	-	-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Nota: Los distritos y los subdistritos coinciden en São Paulo 2000, por lo que los resultados también coinciden.

D. Efecto de la migración intrametropolitana sobre la SRS

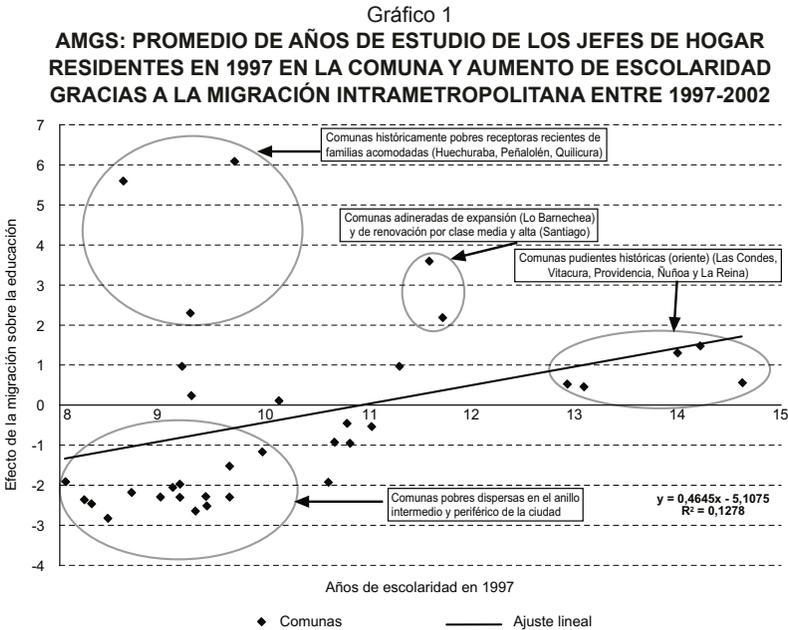
Para estimar este efecto se aplicará un procedimiento elaborado por el autor y difundido originalmente en 2004 (Rodríguez, 2004) y luego usado en numerosas publicaciones. Se basa en el procesamiento de los microdatos censales usando Redatam para construir matrices de migración donde los valores de las celdas no son personas, sino atributos del flujo³⁰. Los marginales de tales matrices –bajo un supuesto de constancia del atributo para cada persona durante el período de referencia, lo que es obvio en características como el sexo pero es improbable en atributos como los ingresos– pueden interpretarse como el valor en el lugar de origen (cinco años antes del censo) y en el lugar de destino a la fecha del censo, y su diferencia como el cambio en el atributo en el lugar de origen y en el lugar de destino debido exclusivamente al efecto de la migración (no hay mortalidad ni fecundidad ni cambio del atributo en el tiempo de referencia). En el caso de la SRS, muestra el efecto de la migración sobre la media educativa de los municipios. Si, en promedio, la migración estrecha las diferencias, significa que reduce la SRS; en cambio, si ensancha las disparidades, significa que la intensifica. Por el supuesto de invariabilidad durante los últimos cinco años, estos cálculos deben efectuarse para un grupo cuya escolaridad pueda suponerse constante en el período de referencia, como las personas mayores de 30 años (Rodríguez, 2004).

Justamente para tener resultados robustos, el procedimiento se aplicó a varios grupos de edad y a los jefes de hogar. Aunque el análisis del efecto de la migración se concentró en la variable educación (por su vinculación con la SRS), también se hizo una aplicación a la edad media, que revela la versatilidad y los múltiples usos del procedimiento. En el gráfico 1 se resumen los resultados de la aplicación del procedimiento al AMGS 2002, usando la variable “promedio de años de escolaridad de los jefes por comuna”³¹. El gráfico revela las causas de un intenso debate reciente sobre el tema de las tendencias de la SRS y su relación con la migración intrametropolitana en esta ciudad (véase Rodríguez, 2006a). Por una parte, el gráfico hace patente el fenómeno de “derrame de la elite”. Se trata de las comunas del extremo superior izquierdo (Huechuraba, Quilicura y Peñalolén), que tenían bajo nivel educativo en 1997 pero ganaron educación gracias a la migración intrametropolitana entre 1997 y 2002; en dos de estas comunas –Huechuraba y Quilicura, en la periferia norte de la ciudad y que fueron “conectadas” hace casi 20 años al sector oriente mediante una carretera que atraviesa un cerro– el efecto

³⁰ Esta matriz se construye con la matriz tradicional de personas y una nueva, en la cual se suma el aporte de cada persona del flujo en un atributo dado. Cada celda, entonces, contiene un “acumulado” del flujo en dicho atributo (años, ingresos, grados aprobados, entre otros). Finalmente se calcula una tercera matriz que resulta de la división de la segunda por la primera y cuyas celdas contienen la media del atributo para cada flujo.

³¹ Para más detalles sobre el procedimiento, véase Rodríguez (2006a y 2004). Cálculos disponibles para las otras ciudades pero no presentados por limitaciones de espacio.

es de casi un 7% de aumento del nivel educativo medio de los jefes de hogar como resultado de la migración intrametropolitana. Sin embargo, la medida que sintetiza la relación global –la correlación simple entre nivel educativo de la comuna en 1997 y cambio de este por efecto exclusivo de la migración– es positiva, lo que significa que, en promedio, las comunas más educadas fueron las que más ganaron (en escolaridad) con la migración intrametropolitana. Así, el traslado de familias de la elite desde el oriente de la capital hacia otras comunas no es suficiente para contrarrestar el efecto dominante de la migración intrametropolitana, que es la pérdida de recursos calificados en las comunas más pobres –en su mayoría localizadas en un anillo pericentral marcado por el estancamiento socioeconómico e inmobiliario y zonas periféricas marcadas por un crecimiento acelerado basado en el emplazamiento de vivienda social y, en mucho menor medida, ocupaciones irregulares– y la captura de los migrantes con mayor educación por las comunas más acomodadas.



Fuente: Elaboración propia.

En el cuadro 9 se presenta el indicador de síntesis del efecto de la migración intrametropolitana sobre la SRS (la correlación simple entre ambas antes comentada) para las cuatro áreas metropolitanas en varios censos y para las variables escolaridad media (neutralizando la variable edad) y edad.

Lo primero que se advierte es que no hay un comportamiento común entre los países y en cambio sí hay un patrón en el tiempo. En general, la

migración intrametropolitana tiende a reducir las diferencias educativas entre los municipios de las megápolis brasileñas, aun neutralizando la variable edad, mientras que tiende a ensancharlas en el AMGS. En la ZMCM los números son menos concluyentes pero, en general, tienden a reducir la SRS³². Como ya se mencionó, se observa bastante estabilidad en el tiempo, al menos en el signo (es decir, en el sentido del efecto), lo que resulta llamativo por los marcados cambios estructurales de las cuatro ciudades. La intensidad de la relación es más fuerte en el GRJ y el AMGS (aunque con signos opuestos). En el cuadro también se exponen los resultados del efecto de la migración intrametropolitana sobre la edad media de las comunas y en casi todos los casos la relación es positiva, porque tiende a aumentar la edad de los más envejecidos, y en varios casos es fuerte (sobre todo en el AMGS y la ZMCM).

Cuadro 9
**ÍNDICE DE CORRELACIÓN SIMPLE ENTRE EL EFECTO DE LA MIGRACIÓN EN LA
ESCOLARIDAD Y LA EDAD MEDIA DE LOS MUNICIPIOS
Y LOS NIVELES DE AMBAS VARIABLES**

Pais, año y área metropolitana	Educación (años de escolaridad, personas de 30 a 59 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 25 a 39 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 40 a 59 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 60 años y más en el censo)	Educación (años de escolaridad, jefes de hogar)	Educación (años de escolaridad, todas las personas)	Edad (personas de 5 años y más)
Brasil, 2000, GRJ	-0,13	-0,17	-0,11	0,02	-0,18	-0,13	0,15
Brasil, 1991, GRJ	-0,25	-0,21	-0,43	-0,28	-0,23	-0,40	0,03
Brasil, 1980, GRJ	-0,45	-0,16	-0,49	-0,43	-0,08	-0,47	0,27
Brasil, 2000, GSP	-0,01	0,10	-0,15	-0,10	-0,01	0,03	0,34
Brasil, 1991, GSP	0,06	0,04	0,05	-0,22	-0,08	0,15	0,10
Brasil, 1980, GSP	-0,29	-0,27	-0,24	-0,05	0,03	-0,27	-0,02
Chile, 2002, AMGS	0,19	0,21	0,21	0,15	0,35	0,25	0,32
Chile, 1992, AMGS	0,31	0,31	0,20	0,03	0,12	0,24	0,40
Chile, 1982, AMGS	-	0,10	0,12	0,14	0,36	0,04	0,37
México, 2000, ZMCM	0,04	0,04	-0,07	-0,06	-0,12	-0,12	0,59
México, 1990, ZMCM	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Una correlación positiva significa que, en promedio, la migración intrametropolitana tiende a aumentar el atributo (escolaridad o edad media) de los municipios con mayor nivel inicial.

³² Cabe destacar que este coeficiente de correlación no aporta información sobre la magnitud del impacto de la migración intrametropolitana, que se podría apreciar visualmente en el gráfico 1. Por cierto, está disponible la información para generar tales gráficos para las tres otras ciudades consideradas en este trabajo.

V. Conclusiones y desafíos

Todavía resta mucho que hacer en materia de diagnóstico, seguimiento y pronóstico sobre tendencias, patrones, determinantes y consecuencias del intercambio migratorio entre las ciudades principales y el resto del país. Sin embargo, este trabajo apunta, precisamente, a avanzar en este plano, explotando fuentes de información cada vez más accesibles y sistematizando e interpretando hallazgos, muchos de los cuales ya son relativamente conocidos por los especialistas pero aún ignorados por el público, los formadores de opinión y los encargados de tomar decisiones. Por cierto, además del desafío que significa continuar y ampliar la explotación de las fuentes censales para esta tarea, es claro que innovar en esta materia es imprescindible por el largo período que media entre censo y censo. En tal sentido, las encuestas especializadas de migración, los módulos de migración en encuestas de hogares, los observatorios de migración, desarrollo y aplicación de procedimientos indirectos, entre otras fuentes y recursos de información, son muy útiles, aunque escasos en la región.

Con todo, los desafíos en esta esfera van mucho más allá de los metodológicos o empíricos. En el plano conceptual, hay una necesidad de contar con marcos teóricos robustos y actualizados, en que se reflejen los hechos estilizados así como la diversidad de casos que se puso en evidencia en este trabajo en materia de atractivo y selectividad migratoria de las grandes ciudades. La tendencia a la pérdida de atractivo no es inexorable y es necesario precisar los mecanismos y las fuerzas que actúan en ella. Por otra parte, el aumento de la expulsión y, en particular, su selectividad obedecen a una amplia gama de factores, que deben ser precisados y medidos en la práctica antes de considerar medidas de política dirigidas a influir sobre este asunto. Por último, el debate sobre la verdadera magnitud de la pérdida de atractivo, en particular por la hipótesis de la desconcentración concentrada, debe revisarse a la luz de evidencia sistemática y comparable, ya que los datos procesados y presentados en este trabajo indican que se cumple solo en unos pocos casos.

Respecto de la medición y seguimiento de la SRS en las metrópolis latinoamericanas, también hay mucho trabajo por delante, ya que las medidas disponibles para hacer los cálculos tienen limitaciones, las variables usadas afectan por diversas vías a los resultados, la medición del efecto aún carece de un indicador resumen que capture e integre la fuerza de la relación con la intensidad del impacto, y es necesario avanzar en análisis que consideren simultáneamente todos los determinantes próximos de la evolución de la SRS.

Aun así, los resultados del trabajo arrojan pistas reveladoras, no solo sobre procedimientos y metodologías, sino también sobre modalidades y tendencias de la SRS en ciudades de la región. El AMGS aparece como la ciudad con mayor SRS de las estudiadas, en particular porque es elevada a una escala de alta

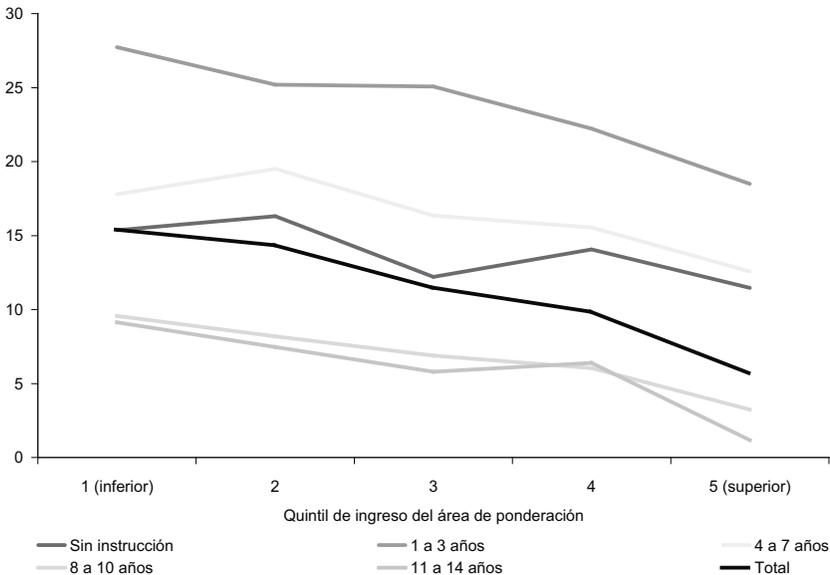
agregación geográfica, específicamente entre municipios. Sin embargo, llama la atención que esta misma ciudad muestre la compleja trama que hace incierta la evolución de la SRS, en particular en lo que atañe al efecto de la migración intrametropolitana. Por una parte existen algunos signos de diseminación, bastante limitados, en todo caso, de la elite, principalmente familias en etapa de crianza hacia zonas rururbanas y periféricas y profesionales jóvenes hacia áreas de renovación (gentrificación) y con ello una potencial reducción de la SRS. Por otra parte existen la pauperización y el envejecimiento de las zonas de asentamiento histórico de los sectores populares, que experimentan la salida de sus residentes jóvenes, con mejores niveles socioeconómicos. En el último período de referencia censal, el cotejo de estas dos fuerzas contradictorias tuvo un balance agudizador de la SRS en el AMGS; sin embargo, nada impide que la situación se modifique en el mediano plazo. Por ejemplo, ya sea por fuerzas de mercado, por efectos colaterales de decisiones públicas (en particular, en materia de vivienda, transporte e infraestructura) o por políticas específicas y explícitas, si la dispersión de la elite se extiende podría verificarse una reducción generalizada de la SRS, siempre y cuando tal expansión no resulte “expulsiva” de la población pobre local³³. Por el contrario, las mismas fuerzas antes mencionadas podrían promover, en las ciudades donde esto es topográficamente factible, una ampliación territorial del reducto de la elite, sin que haya un derrame de esta o una intensificación de la densidad en dicho reducto.

Ahora bien, no obstante el sesgo metodológico del trabajo, las palabras finales apuntarán más hacia los aspectos conceptuales y de política. Se trata de la necesidad de avanzar en el análisis de las repercusiones sociales de la SRS y de las políticas para actuar al respecto. En cuanto al primer punto, hay una tarea pendiente en la región en materia de análisis y sistematización de los perjuicios de la SRS mencionados en el primer acápite de este documento. Algunos de ellos son relativamente fáciles de demostrar: el déficit de equipamiento y servicios, el mayor gasto de dinero y tiempo en transporte y la menor disponibilidad de recursos municipales en el caso de los pobres. En general estos también son los más factibles de solucionar, al menos en teoría: inversión en equipamiento y servicios públicos en los barrios pobres segregados; mejoramiento de la conectividad de tales barrios y mecanismos de redistribución de los ingresos municipales. En cambio, otros perjuicios son difíciles de demostrar y, sobre todo, de distinguir el efecto pobreza del efecto segregación propiamente tal (Marpsat, 1999). Aunque hay numerosos estudios que muestran la existencia de estigma o de desempeños individuales vinculados a la localización segregada en países como los Estados Unidos, en América Latina aún sabemos poco al respecto.

³³ Como se ha subrayado en otros trabajos (Arriagada y Rodríguez, 2003), tal reducción de la SRS sería solo física, sin una relación necesaria con la interacción social entre grupos sociales polares.

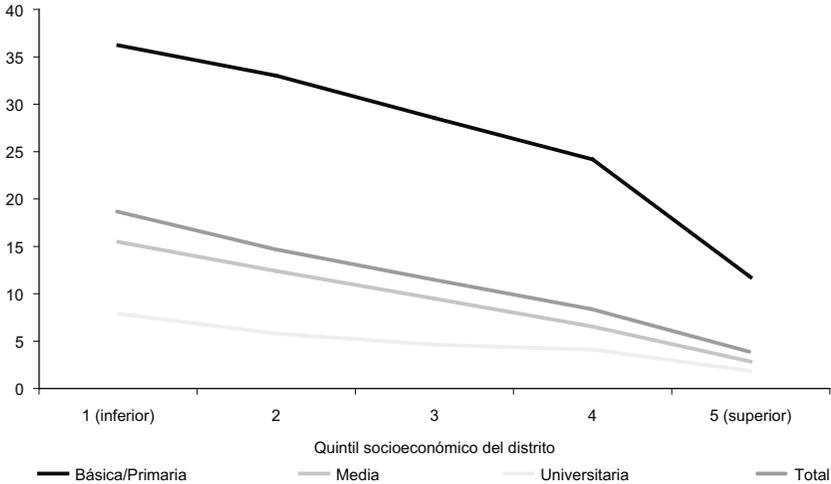
Sin entrar en este debate, en los dos gráficos siguientes se ofrecen resultados que respaldan la idea de que la localización dentro de la ciudad tiene un efecto neto de las características de los hogares y los individuos y en tal sentido refuerzan la visión de que la SRS importa para las personas y los hogares (y no solo para el funcionamiento global de la ciudad). Los cálculos se basan en tabulados multivariados que describen un comportamiento individual (maternidad adolescente) según atributos individuales (educación de las adolescentes) y atributos socioeconómicos de la zona dentro de la ciudad en que viven (quintil de ingreso del área de ponderación en Río de Janeiro y quintil socioeconómico del distrito censal en el caso de Santiago). Un procedimiento similar se ha usado con encuestas de hogares en Montevideo (Kaztman y Retamoso, 2005) y sus resultados van en la misma línea que los obtenidos para Río de Janeiro y Santiago en este documento. En primer lugar se verifican las esperadas relaciones bivariadas entre el atributo individual y el comportamiento reproductivo (a mayor nivel educativo menor probabilidad de ser madre adolescente), por una parte, y entre el atributo barrial y el comportamiento individual (a mayor quintil socioeconómico del barrio menor probabilidad de ser madres adolescentes). En segundo lugar (y tal vez más importante), se aprecia que tras neutralizar el atributo personal, el

Gráfico 2
RÍO DE JANEIRO: MUJERES DE 15 A 18 AÑOS QUE SON MADRES, SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN Y QUINTIL DE INGRESO DEL ÁREA DE PONDERACIÓN EN QUE VIVEN, 2000
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

Gráfico 3
**SANTIAGO DE CHILE: MUJERES DE 15 A 19 AÑOS QUE SON MADRES,
 SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN Y QUINTIL SOCIOECONÓMICO DEL
 DISTRITO CENSAL EN QUE FUERON CENSADAS, 2000**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamientos especiales de microdatos censales.

vecindario mantiene un efecto sistemático, sobre todo en Santiago. Por ejemplo, la probabilidad de ser madre adolescente de una muchacha que no ha terminado la educación básica llega al 37% si reside en un distrito que está en el quintil inferior de la distribución socioeconómica de todos los distritos censales de la ciudad; en cambio, cae al 12% si reside en un distrito que está en el quintil superior. Se trata solo de un indicio porque aún cabría neutralizar variables adicionales (en particular el nivel socioeconómico del hogar)³⁴ y porque el hallazgo es solo una concomitancia que no supone causalidad y que por sí misma no identifica los canales a través de los cuales actúa el “efecto vecindario”.

Por último está el tema de las políticas, sobre el cual hay un creciente debate. Se trata de una materia en la cual las posiciones son encontradas –desde el momento que para algunos la SRS es natural mientras para otros es una expresión más de un sistema injusto y desigual–, los instrumentos son limitados, la experiencia es escasa (y en su mayoría de países desarrollados) y el locus impreciso (¿dónde se promueve la integración?: ¿el vecindario?, ¿los espacios públicos?, ¿la escuela?). Con todo, pueden mencionarse numerosas líneas de intervención. La primera atañe a las políticas de vivienda vigentes,

³⁴ Se hicieron ejercicios que neutralizan la educación del jefe de hogar y el efecto de localización persistió en el caso del AMGS, en particular en el caso de jefes de hogar con educación secundaria y universitaria. En las otras tres ciudades la relación se hace más difusa, aunque en promedio sigue verificándose un efecto de la localización.

que suelen tener efectos segregadores por su tendencia a maximizar la construcción habitacional, lo que lleva a edificar las viviendas sociales donde es más barato (periferia o áreas degradadas), reforzando el distanciamiento o el encapsulamiento de los pobres. El replanteamiento, al menos parcial, de estas políticas, incluido un financiamiento que no condene a “construir donde es más barato”, podría atenuar a largo plazo la SRS. La segunda se relaciona con los programas habitacionales y la normativa urbana, desde la perspectiva de su actualización a la luz de la experiencia europea de integración social urbana, que considera, entre otras medidas, la reserva de una cierta cantidad de viviendas sociales para todo municipio metropolitano. Tal actualización supone reconocer las dificultades de estas medidas, tales como la posibilidad de generar guetos dentro de los municipios más acomodados, la probabilidad de que la cercanía física genere brechas más que puentes y la eventualidad de que las viviendas sociales terminen siendo vendidas a buen precio por sus dueños recuperando los municipios ricos su homogeneidad social. La tercera se refiere a intervenciones urbanas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de las áreas segregadas. Tales intervenciones, amparadas en el principio de sobreinversión pública en las zonas deficitarias, pueden reducir la SRS mediante el componente de “cambio estructural”. La cuarta atañe al diseño e implementación de incentivos para que las familias de clase alta y media salgan de sus nichos históricos y se mezclen con los otros grupos socioeconómicos; lo anterior en modo alguno garantiza la integración social, pero al menos reduce la distancia física entre los grupos socioeconómicos. La quinta se relaciona con el fortalecimiento general de los municipios pobres ya sea mediante un apoyo especial del Estado (subsidios, transferencias e inversiones) o de mecanismos de redistribución de los ingresos municipales (que suelen ser mucho mayores en términos per cápita en los municipios ricos). La sexta remite a políticas relacionadas con la educación, los espacios públicos y la seguridad ciudadana, en la medida que los dos primeros corresponden a ámbitos de encuentro e interacción adicionales al vecindario y que, por lo mismo, podrían servir como ejes de la integración social incluso bajo una SRS persistente; la existencia de una escuela pública de calidad, de espacios públicos atractivos para todos los grupos sociales y de controles eficientes en materia de seguridad ciudadana apuntan en esa línea. Finalmente, cabe mencionar las intervenciones culturales tendientes a aumentar la confianza en los otros, a empoderar y visibilizar a los pobres segregados y a valorar la convivencia social. La enorme desigualdad social en la región y su tendencia a reproducirse por la acumulación de ventajas/desventajas desde el nacimiento en varios frentes (familia, barrio y escuela), junto con la indolencia (en particular de la elite) ante esta situación, conducen a una natural inclinación a la clausura y el ensimismamiento “excluyente” de los estratos altos y a la exclusión/segregación de los pobres. No cabe esperar, por tanto, que el mercado

promueva la integración social, aunque sí puede reducir la distancia física entre los grupos socioeconómicos. Se requiere de una renovación cultural y una transformación ideológica para que la interacción cotidiana con los otros no resulte atemorizante, sino más bien estimulante y enriquecedora.

Bibliografía

- Acuña, M. y J. Rodríguez (2004), “Explotando el módulo sobre migración interna de los censos de población y vivienda de América Latina y el Caribe”, *Redatam informa*, vol. 10 (LC/L.2261), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ariza, M., P. Solís y J. Veigaza (2005), “Dynamics of social inequality and spatial segregation in three metropolitan areas of Mexico”, documento presentado en la vigesimoquinta Conferencia Internacional de Población, Tours, 18 al 23 de julio.
- Arriagada, C. y J. Rodríguez (2003), “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”, *serie Población y desarrollo*, N° 47 (LC/L.1997-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.159.
- Baeninger, R. (2003), “São Paulo e suas migrações no final do século XX: notas preliminares a partir do censo 2000”, documento presentado al encuentro multidisciplinario sobre espacio y población, tercer encuentro nacional sobre migración, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP)/Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), 3 al 15 de noviembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007a), “Pobreza urbana y segregación residencial”, *Panorama social de América Latina 2007* (LC/G.2351-P), cap. 1, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.32.
- (2007b), “Migración interna y desarrollo en América Latina y el Caribe: continuidades, cambios y desafíos de política”, *Panorama social de América Latina 2007* (LC/G.2351-P), cap. 4, Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.32.
- (2005), “Desigualdades demográficas y desigualdad social: tendencias recientes, factores asociados y lecturas de política”, *Panorama social de América Latina 2005* (LC/G.2288-P), cap. 3, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.
- (2004), “Estructuras familiares, trabajo doméstico y bienestar en América Latina”, *Panorama social de América Latina 2004* (LC/L.2220-P/E), cap. 4, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.148.
- CEPAL/OIJ (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Iberoamericana de Juventud) (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar* (LC/G2391), Santiago de Chile.
- Cohen, B. (2006), “Urbanization in developing countries: current trends, future projections and key challenges for sustainability”, *Technologies in society*, vol. 28.
- De Mattos, C. (2001), “Metropolización y suburbanización”, *EURE*, vol. 27, N° 80, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

- De Mattos, C. y R. Hidalgo (2007), *Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, Santiago de Chile, Eure Libros- Geolibros.
- Dureau, F. y otros (coords.) (2002), *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*, Bogotá, D.C., Alfaomega.
- Garza, G. (s/f), “Monterrey en el contexto de la globalización económica de México” [en línea] <http://www.iiec.unam.mx/actividades/seminarios/extras/SEUR-2001/13-gustavo%20garza.pdf>.
- Glaeser, E. y J. Vigdor (2001), “Racial segregation in the 2000 census: promising news”, *Survey Series*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- González, D. y J. Rodríguez (2006a), “Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años (1965-2002): una síntesis de las hipótesis y la evidencia”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, N° 002, México, D.F., El Colegio de México.
- (2006b), “Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos cuatro censos nacionales de población y vivienda”, *Norte grande*, N° 34, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Greenstein, R., F. Sabatini y M. Smolka (2000), “Segregación espacial urbana: fuerzas, consecuencias y respuestas normativas”, *Land Lines*, vol. 12, N° 6 [en línea] <http://www.lincolninst.edu/pubs/pub-detail.asp?id=950>.
- Guzmán, J.M. y otros (2006), “La démographie de l’Amérique latine et de la Caraïbe depuis 1950”, *Population-F*, vol. 61, N° 5-6, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Kaztman, R. y A. Retamoso (2005) “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”, *Revista de la CEPAL*, N° 85 (LC/G.2266-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Marpsat, M. (1999), “La modélisation des “effets de quartier” aux États-Unis. Une revue des travaux récents”, *Population*, vol. 54, N° 2.
- Massey, D. y N. Denton (1988), “The dimensions of residential segregation”, *Social Forces*, vol. 67.
- Molina, W. (2007), “Proyecto de planificación regional urbana de la Gran Área Metropolitana del Valle Central de Costa Rica. Lecciones de la experiencia y políticas pertinentes”, documento presentado en el seminario internacional sobre Migración y desarrollo: el caso de América Latina, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 7 y 8 de agosto.
- Oficina del Censo, Estados Unidos (s/f), “Housing patterns” [en línea] http://www.census.gov/hhes/www/housing/housing_patterns/app_b.html
- Pinto Da Cunha, J.M. (2002), “Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe”, *serie Población y desarrollo*, N° 30 (LC/L.1782-P), CEPAL, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G 97.
- Pinto Da Cunha, J.M. y R. Baeninger (2006), “Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo”, *Notas de población*, N° 82 (LC/G.2320-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.102.
- Programa Estado de la Nación, Costa Rica (2004), *Décimo informe estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, San José.
- Rodríguez, J. (2007), “Paradojas y contrapuntos de dinámica demográfica metropolitana: algunas respuestas basadas en la explotación intensiva de microdatos censales”, *Santiago de Chile: movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, C. De Mattos y R. Hidalgo, Santiago de Chile, Eure Libros-Geolibros.

- (2006a), “Distribución espacial y migración de la población: hipótesis y discusión empírica con base en datos censales y la experiencia de Chile 1970-2002”, documento presentado al Foro internacional sobre el nexo entre políticas y ciencias sociales, Córdoba, 20 al 24 de febrero.
- (2006b), “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración y la movilidad intrametropolitanas. El caso del Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS) en los decenios de 1980 y 1990”, documento presentado en el noveno seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII), Bahía Blanca, 16 al 19 de mayo.
- (2006c), “Midiendo la segregación residencial y sus determinantes demográficos con microdatos censales: capítulo II. Índice de disimilitud de Duncan y derivados e Índice de Segregación Residencial (ISR)”, *Redatam informa*, vol. 12 (LC/L.2640), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2006d), “La recuperación del centro del Santiago, sus paradojas demográficas y sus encrucijadas sociales: una revisión de evidencia novedosa proveniente de microdatos censales”, documento presentado en el seminario internacional “Réinvestir le “centre”: politiques de requalification, transformations urbaines et pratiques citadines dans les quartiers centraux des grandes villes d’Amérique latine”, junio, París.
- (2006e), “Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración intrametropolitana en cuatro aglomerados urbanos de América Latina. Los casos de Ciudad de México, Santiago de Chile, São Paulo y Rio de Janeiro en los decenios de 1980 y 1990”, documento presentado en el segundo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, septiembre.
- (2004), “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.
- (2002), “Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”, *serie Población y desarrollo*, N° 32 (LC/L.1831-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.137.
- (2001), “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?”, *serie Población y desarrollo*, N° 16 (LC/L.1576-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.54.
- Rodríguez, J. y D. González (2004), “Tendencias recientes de la migración interna en Chile: recuperación regional selectiva, desconcentración metropolitana y rururbanización”, documento presentado al Congreso de la Asociación Latino Americana de Población (ALAP), Caxambú, 18-20 de septiembre.
- Rojas, E., J.R. Cuadrado-Roura y J.M. Fernández (eds.) (2005), *Gobernar las metrópolis*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, *EURE*, vol. 27, N° 82, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sassen, S. (2007), “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”, *EURE*, vol. 33, N° 100, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- (2000), “New frontiers facing urban sociology at the Millenium”, *British Journal of Sociology*, vol. 51, N° 1.

- Secretaría Técnica del Plan Nacional de Desarrollo Urbano (2003), “Informe de la comisión de repoblamiento y regeneración de San José” [en línea], http://www.prugam.go.cr/descargables/informes/Informe_comicion.pdf.
- The Free Dictionary (s/f), “Gentrification” [en línea] <http://www.thefreedictionary.com/gentrification>.
- Tobler, W. (1995), “Migration: Ravenstein, Thorntwaite, and beyond”, *Urban Geography*, vol. 16, N° 4.
- Torres, H. (2006), “Residential segregation and public policies: São Paulo in the 1990’s”, *Revista brasileira de ciências sociais*, vol. 2.
- Villa, M. y J. Rodríguez (1997), “Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX”, *Notas de población*, N° 65 (LC/DEM/G.177/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Indígenas urbanos en América Latina: algunos resultados censales y su relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio¹

Fabiana Del Popolo, Ana María Oyarce y Bruno Ribotta

Resumen

El proceso de urbanización ha alcanzado también a los pueblos indígenas de América Latina, dado que en la actualidad alrededor de un 40% reside en ciudades. Desde una perspectiva de derechos, y como insumo para las políticas públicas, en el presente artículo se examinan algunos aspectos de las condiciones de vida de los indígenas urbanos. Se pone énfasis en el tema de las desigualdades étnicas y territoriales, considerando los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a partir de la base de datos censales.

En el documento se brinda un panorama regional de la distribución territorial de los pueblos indígenas para contextualizar el análisis. Los resultados demuestran que las personas indígenas que residen en zonas urbanas están en mejor situación en materia de educación, de supervivencia en la niñez y de acceso a saneamiento básico que las que permanecen en el campo, independientemente del nivel de vida del país. En general, la situación mejora en las principales ciudades de concentración indígena respecto del promedio urbano, aunque también hay excepciones a estos comportamientos. Además, se pone en evidencia que las brechas de acceso a los servicios del Estado en desmedro de los pueblos indígenas se mantienen tanto en el ámbito urbano como rural, aunque en el primer caso el grado de inequidad es menor. Por último, el estudio muestra —a escala de países— una asociación entre inequidad estructural y exclusión social en las ciudades.

A la luz de estos hallazgos, es evidente que para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio con equidad se requiere un esfuerzo sustentado en la interculturalidad, con una estrategia intersectorial. De manera complementaria, los datos reafirman la necesidad de considerar la multidimensionalidad de los objetivos, como se aprecia en la relación encontrada entre saneamiento básico y mortalidad en la niñez y la urgencia de aplicar enfoques territoriales en virtud de la heterogeneidad de situaciones y contextos.

¹ Una versión preliminar de este documento se presentó en la Reunión de expertos sobre pueblos indígenas en áreas urbanas y migración, organizada por las Naciones Unidas en Santiago de Chile, del 27 al 29 de marzo de 2007 (para más información, véase www.cepal.org/celade/indigenas).

Abstract

Urbanization has now reached Latin America's indigenous peoples, given that 40% now reside in towns and cities. This article analyses some aspects of the living conditions of urban indigenous peoples from a rights perspective and with a view to providing inputs for public policies. On the basis of census data, the article examines specifically the issue of ethnic and territorial inequality in the light of the Millennium Development Goals.

The report offers a regional overview of the territorial distribution of indigenous peoples in order to provide a background for analysis. The results show that indigenous peoples living in urban areas have better access to education and basic sanitation, together with higher child survival rates, than those living in rural areas, regardless of the country's overall standard of living. In general, their situation improves more in the cities where there is a large concentration of indigenous peoples than in urban areas in general, although there are exceptions to this rule. The report also shows that indigenous peoples are still at a disadvantage as regards access to State services, whether they live in urban or rural areas, although the level of inequity in urban areas is lower. Lastly, the study underscores the association between structural inequity and social exclusion in towns and cities at the country level.

In the light of the findings, it is clear that in order to achieve the Millennium Development Goals with equity, cross-sectoral strategies based on the promotion of interculturality need to be implemented. The data also highlight the need to incorporate the multidimensional nature of the Goals, as can be appreciated in the relationship found between basic sanitation and child mortality. Territorial approaches also need to be applied in view of the diversity of the situations and contexts in the region.

Résumé

Le processus d'urbanisation a également atteint les peuples autochtones de l'Amérique latine dont 40 % environ résident actuellement dans les villes. Cet article étudie certains aspects des conditions de vie des autochtones urbains d'une perspective basée sur les droits en vue de leur prise en compte dans les politiques publiques. Cette étude fait ressortir la question des inégalités ethniques et territoriales, à la lumière des objectifs du millénaire pour le développement, à partir de la base de données censitaires.

Ce document présente un panorama régional de la distribution territoriale des populations autochtones afin de contextualiser l'analyse. Les résultats démontrent que les autochtones qui résident dans les zones urbaines jouissent de meilleures conditions en termes d'éducation, de survie pendant l'enfance et d'accès à l'assainissement de base que ceux qui restent à la campagne, indépendamment du niveau de vie du pays. D'une manière générale, la situation dans les principales villes présentant une concentration de population autochtone est meilleure que la moyenne urbaine, à quelques exceptions près. L'étude fait également apparaître que les écarts en termes d'accès aux services publics au détriment des populations autochtones restent invariables aussi bien dans le milieu urbain que rural, même si dans le premier cas, le degré d'inégalité est moindre. Finalement, l'étude démontre, à l'échelle des pays, qu'il existe une association entre l'inégalité structurelle et l'exclusion sociale dans les villes.

Contenu de ces résultats, il est évident qu'un effort basé sur les facteurs interculturels, accompagné d'une stratégie intersectorielle, s'impose pour parvenir aux objectifs du millénaire pour le développement dans un climat d'équité. De manière additionnelle, les données réaffirment la nécessité de tenir compte du caractère multidimensionnel des objectifs, tels que le démontre le rapport observé entre l'assainissement de base et la mortalité infantile, ainsi que le besoin urgent d'appliquer des approches territoriales compte tenu de l'hétérogénéité des situations et des contextes.

I. Antecedentes conceptuales, objetivos e interrogantes clave

Uno de los fenómenos sociales más significativos de comienzos del siglo XXI es la diversidad cultural. En América Latina, la existencia de pueblos indígenas, que habitaban el continente antes de la llegada de los conquistadores europeos y que poseían especificidades culturales, políticas y sociales, imprime rasgos distintivos a esa diversidad.

Los intereses económicos de la conquista condujeron a la apropiación de los territorios indígenas y sus riquezas, y provocaron el desplazamiento y, en ocasiones, el confinamiento de estos pueblos a determinadas áreas, por lo general de menor calidad productiva. De este modo, desde el primer contacto se perfilaron prácticas discriminatorias que culminaron con la subordinación de los pueblos indígenas en las estructuras de las sociedades latinoamericanas. Este proceso se consolida en el siglo XIX con la conformación de los Estados nación que, sobre la base de un ideal de homogeneidad cultural europea, promueven políticas de aniquilamiento y asimilación que se extienden hasta mediados del siglo pasado.

En cada una de las diferentes etapas y crisis, desde la conquista hasta los ajustes estructurales globales de carácter neoliberal de fines del siglo XX (Toledo, 2005), se gestaron resistencias indígenas que condujeron a la instauración de nuevos *statu quo* políticos y territoriales, y se observaron períodos de recuperación demográfica de las poblaciones (CEPAL, 2007)². Es así que en las últimas décadas, la mayoría de los países han reconocido su carácter pluriétnico y pluricultural, gracias a las persistentes luchas indígenas y a la existencia de un contexto sociopolítico propicio (CEPAL, 2006). Se registraron avances legislativos y jurídicos que, aunque insuficientes, reconocen los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas. En la actualidad, existe un estándar mínimo de derechos de carácter obligatorio para los Estados (CEPAL, 2007), sintetizado en el Convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (Convenio N° 169) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, que se articula en las siguientes categorías: derecho a la no discriminación, derecho a la integridad cultural, derecho de propiedad, uso, control y acceso a las tierras, territorios y recursos, derecho al desarrollo y el bienestar social y derecho a la participación política y al consentimiento libre, previo e informado.

La realización de estos derechos colectivos supone trascender las categorías convencionales, como la dicotomía urbano-rural, con que suelen abordarse los asuntos de población. En este sentido, un aspecto crucial en el análisis de los

² La recuperación demográfica se refiere a la población indígena como un todo, lo que no contradice el hecho de que se hayan extinguido pueblos enteros.

datos que se examinarán en este artículo es la necesidad de definir la categoría de indígenas urbanos para referirse al sector de los pueblos indígenas que reside en espacios urbanos. Mientras que en algunos casos se trata de pueblos en cuyos territorios se fundaron ciudades o que han sido alcanzados por la expansión de las urbes, en otros se trata de descendientes de antiguas generaciones de migrantes indígenas o de migrantes indígenas que se trasladaron a las ciudades.

Por lo general, se presume que los pueblos indígenas son de naturaleza eminentemente rural por su residencia en territorios ancestrales (CEPAL, 2007). Sin embargo, la creciente urbanización y las migraciones del campo a la ciudad también los han afectado, aunque con importantes diferencias respecto de los no indígenas en cuanto a magnitudes relativas, causas, itinerarios, significados y consecuencias de la migración. Los censos de la ronda de 2000 revelan que alrededor de un 40% de la población indígena de la región reside en zonas urbanas, mientras que en el caso de la población no indígena esta cifra asciende a casi un 80%. Es decir que si bien los pueblos indígenas son relativamente más rurales que los no indígenas, los resultados de los censos obligan a incluir en las políticas públicas de las ciudades la perspectiva de los derechos individuales y colectivos de estos pueblos sobre la base de la diversidad étnica y cultural de estos espacios.

En la migración indígena interna entre los medios rural y urbano han influido diversos factores, como la falta de territorio, la presión demográfica sobre sus tierras, los intereses de empresas nacionales e internacionales, el deterioro ambiental, la pobreza, la falta de agua y la búsqueda de mejores oportunidades económicas y educativas (Del Popolo, 2007). En un estudio realizado recientemente sobre varios países de América Latina se corrobora que, en general, los indígenas son menos propensos a migrar que los no indígenas debido, en parte, al vínculo indisoluble de los primeros con el territorio. No obstante, al excluir en las mediciones los factores exógenos (edad, sexo y educación), se observa que en algunos países la probabilidad de migrar de los indígenas es superior a la de los no indígenas, constatándose además una emigración neta de indígenas desde zonas rurales y una escasa migración de retorno (Rodríguez, 2007). En el mismo estudio se muestra que los indígenas no escapan a la selectividad de la migración con respecto al ciclo de vida y la educación. Dado que los migrantes han logrado mayores niveles de escolaridad y que entre ellos hay una representación de jóvenes más elevada, las comunidades de origen sufren una considerable pérdida de recursos humanos, aunque no se descarta que este comportamiento responda a factores estratégicos para la supervivencia de los pueblos.

La creciente urbanización de los pueblos indígenas supone profundas transformaciones socioculturales que no solo afectan su vida sino también la del conjunto de las poblaciones urbanas. En algunos estudios se da cuenta de la “etnización” de las ciudades en países como Guatemala, México y Perú (Yanes, 2002; Camus, 1999; Valdívía, 2003) y se describen procesos en los que se recrean

espacios vitales y territoriales por medio de mecanismos como los lazos de parentesco y la conformación de organizaciones urbanas basadas en identidades étnicas, así como la participación en estas. También se muestra que se mantienen los vínculos con las comunidades de origen, mediante el envío de remesas o una constante movilidad entre los ámbitos urbano y rural. Este vínculo sería fundamental en el proceso de inserción de los migrantes indígenas en la ciudad y, en algunos casos, también podría contribuir a limitar o a reproducir la marginalidad cuando se trata de círculos sociales muy cerrados (León, 2003).

Asimismo, los indígenas urbanos no constituyen un grupo homogéneo, debido a su origen territorial y a que suelen pertenecer a pueblos con diferentes estatus sociopolíticos en los distintos países (CEPAL, 2007). De esta manera, tanto el origen como las formas de contacto interétnico asociadas a las matrices socioculturales específicas de cada pueblo y al contexto urbano en que se desarrollan pueden tener su correlato en las condiciones de vida de los pueblos indígenas que residen en las ciudades. En tres estudios realizados por el Banco Mundial en Ecuador, México y Perú se concuerda en que el grado de discriminación de los indígenas en las ciudades está vinculado al entorno urbano y a la situación socioeconómica; como se señala en Uquillas, Carrasco y Rees (2003), las grandes ciudades ejercen presión para que los indígenas abandonen su cultura, contrariamente a lo que sucede en municipios pequeños, donde la etnicidad se vive y se comparte, convirtiéndose en espacios pluriculturales. En las tres ciudades mexicanas examinadas (México, D.F., Cancún y Coatzacoalcos-Minatitlán) se observan importantes diferencias en la situación de los cinco pueblos indígenas considerados, siendo los zapotecos los de mayor permanencia urbana y también los que poseen mejores condiciones de vida (Molnar, Carrasco y Johns-Swartz, 2003). Sin embargo, las investigaciones al respecto son escasas y el conocimiento de estas dinámicas todavía es fragmentario.

Los gobiernos se enfrentan al nuevo desafío de diseñar y aplicar políticas públicas que promuevan, garanticen y permitan el cumplimiento de los estándares internacionales de derechos de los pueblos indígenas, tanto en el ámbito rural como urbano, atendiendo a la heterogeneidad demográfica y sociocultural de estos pueblos. El seguimiento y la evaluación de la situación respecto de estos estándares exigen, entre otras cosas, avanzar en el conocimiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas. El carácter subordinado y discriminado de los pueblos indígenas en las sociedades latinoamericanas impide desvincular el problema de la pobreza del de la desigualdad. Esta perspectiva de derechos supone un nuevo análisis de las brechas de equidad, puesto que la pobreza, la marginalidad y la exclusión social, que en proporción afectan más a estos pueblos, constituyen una violación a los derechos humanos (CEPAL, 2007).

En este marco el presente documento tiene por objeto contribuir al conocimiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas de América

Latina en contextos urbanos, con especial énfasis en las desigualdades étnicas y territoriales.

En general, puede decirse que los pueblos indígenas que residen en zonas urbanas tienen un mayor acceso a la educación formal, a los sistemas de salud pública y a la infraestructura social básica, por lo que, con relación a estos ámbitos, su situación sería menos adversa en comparación con la de quienes permanecen en el campo. No obstante, también se ha observado que la inequidad y la marginalidad se mantienen, e incluso aumentan, según el pueblo o área urbana de que se trate.

Un primer aspecto que hay que abordar en este estudio es la corroboración empírica de tales afirmaciones mediante el análisis de la situación de 11 países latinoamericanos. Asimismo, la cuantificación de las brechas entre el ámbito urbano y el rural dará cuenta de la heterogeneidad de situaciones en que se encuentran los diferentes pueblos indígenas y países.

Un segundo elemento de interés atañe a las desigualdades que se observan en los diferentes contextos territoriales sobre la base de la condición étnica. En este sentido, cabe preguntarse si los indígenas urbanos sufren una mayor discriminación con respecto a sus comunidades de origen. A su vez, de esta interrogante se desprenden otras dos: ¿se incrementan las inequidades entre indígenas y no indígenas en el medio urbano respecto del medio rural? y si esto es así, ¿se asocia el grado de inequidad al nivel de vida? Otro factor relevante es que los indígenas que viven en áreas metropolitanas tienden a concentrarse en determinadas zonas geográficas que presentarían niveles de pobreza más elevados que el promedio (Del Popolo, 2007). Si bien es probable que esta localización se produzca y reproduzca sobre la base de patrones socioculturales de inmigración basados en las redes familiares indígenas, la otra cara de este fenómeno es la exclusión y la consecuente desigualdad en el acceso a los bienes y servicios del Estado. Por tanto, ¿las condiciones de vida de los indígenas urbanos en las principales ciudades de asentamiento son mejores que las del promedio urbano? ¿qué sucede con las inequidades étnicas en estos espacios?

Un tercer aspecto se refiere a la equidad de género en la educación formal. En general, en los países de América Latina se observa una marcada reducción de las brechas de género, al menos respecto del acceso a los sistemas de educación formal. ¿Esta tendencia es similar en el caso de las mujeres y los hombres indígenas que residen en zonas urbanas?

Por último, como una aproximación al examen de los derechos de integridad cultural, se considera que una de las expresiones más sobresalientes de la brecha de implementación de estos derechos es la pérdida del idioma indígena. En este sentido, ¿se observa una mayor pérdida de la lengua originaria en el medio urbano con respecto al rural? ¿cuál es la situación de las diferentes generaciones?

II. Consideraciones metodológicas

La ausencia de identificación étnica en las fuentes de datos es una de las principales limitaciones para el estudio de las condiciones de vida de los pueblos indígenas desde una mirada principalmente cuantitativa y regional. Afortunadamente, en la ronda de censos de 2000 la mayoría de los países de la región incluyeron al menos una pregunta de pertenencia étnica, lo que permite examinar la situación demográfica de estos pueblos y analizar otros aspectos relativos a sus condiciones de vida, entre ellos la educación, la salud, sobre todo la mortalidad temprana, y la infraestructura básica, como el acceso al agua potable y al saneamiento³. Por tanto, para dar respuesta a los interrogantes planteados en el punto precedente, se decidió calcular una serie de indicadores vinculados a estos temas, sobre la base de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la propuesta de indicadores de las Naciones Unidas para el seguimiento de las metas.

La elección de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus indicadores obedece a cuestiones prácticas, pero también tiene implicancias políticas. Por su intermedio se puede evaluar el logro de las metas mínimas de desarrollo social que los Estados se comprometieron a cumplir en los plazos fijados de manera consensuada (tanto con referencia a las metas como a los indicadores). Además, aunque la Declaración del Milenio no se refiere explícitamente al alcance de los objetivos para los pueblos indígenas, ello se desprende del enfoque de derechos sobre el que se sustenta esta Declaración. En efecto, en ella se plantea el compromiso de adoptar medidas tendientes a fortalecer el respeto a los derechos humanos, incluidos los derechos de las minorías, eliminar los actos de racismo y xenofobia y promover una mayor armonía y tolerancia en todas las sociedades. La Declaración del Milenio incluye entre sus valores y principios el respeto a la igualdad de derechos de todos, sin distinciones por motivo de raza, sexo, idioma o religión y la cooperación internacional para resolver los problemas globales de carácter económico, social, cultural o humanitario.

Sin perjuicio de lo anterior, se reconoce que esta elección presenta también limitaciones conceptuales y operativas, ya que el censo solo permite obtener datos sobre menos de la mitad de los indicadores propuestos por las Naciones Unidas⁴. A esto se suma que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (y sus indicadores) se han definido a partir de un concepto occidental del desarrollo, en un proceso del que los pueblos indígenas han estado ausentes. Es decir que estos objetivos no

³ Si bien los países de la región han comenzado a incluir la identificación étnica en las encuestas de hogares, aún persisten limitaciones en la información debido principalmente al tamaño de las muestras y a la fiabilidad de los resultados. En los registros continuos, como las estadísticas vitales, de salud o de educación, la distinción de los pueblos indígenas es casi inexistente.

⁴ El listado completo de indicadores puede verse en: Naciones Unidas [en línea] <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Indicators%2fOfficialList.htm>

necesariamente incluyen o reflejan las necesidades y preocupaciones específicas de los pueblos indígenas. Tal como señala el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas: “En su formato actual, los Objetivos de Desarrollo del Milenio no tienen en cuenta los modos de vida alternativos ni su importancia para los pueblos indígenas, no solo desde el punto de vista económico sino también como fundamento para su solidaridad social y su identidad cultural”. Asimismo, reconoce que el desafío es doble: “Por un lado, tienen derecho a ser incluidos plenamente en los esfuerzos mundiales por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a beneficiarse de ellos; por otro, debe respetarse su derecho a definir su propio camino y sus propias prioridades en materia de desarrollo, para garantizar que el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio contribuya a la plena realización y el fortalecimiento del potencial de esos pueblos”. Por este motivo, resulta clave la plena participación de los pueblos indígenas en las políticas y los programas que se diseñen para lograr los objetivos del Milenio en el marco de sus derechos (Naciones Unidas, 2006).

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyen, por tanto, uno de los principales desafíos en el ámbito mundial y son útiles para proponer indicadores que reflejen las condiciones de vida de los pueblos indígenas (Naciones Unidas, 2008). Por este motivo, el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas impulsó una serie de consultas y reuniones de expertos con pueblos indígenas de diversos países del mundo en relación con los indicadores y se han aceptado 47 de los 48 indicadores propuestos por las Naciones Unidas, con especial énfasis en la necesidad de desagregación de estos respecto de los pueblos indígenas⁵. Para cada uno de los objetivos también se proponen indicadores adicionales, acordes a las necesidades específicas de estos pueblos (Naciones Unidas, 2008). De este modo, por ejemplo, al objetivo de lograr la enseñanza primaria universal se incorporan indicadores vinculados a los sistemas educativos indígenas y al fomento del idioma indígena.

En síntesis, si bien se reconoce que los indicadores utilizados en este estudio son insuficientes para lograr una comprensión integral del bienestar indígena sobre la base de los derechos colectivos, por su intermedio es posible obtener las mediciones necesarias para monitorear la realización del derecho a la educación y a la salud y cuantificar las brechas de equidad que persisten en América Latina. De esta manera, se procesaron los microdatos de la ronda de censos de 2000 para 11 países de la región y se calcularon los posibles indicadores relacionados con el acceso universal a la educación con equidad de género y culminación de la primaria, la mortalidad en la infancia y el acceso a los servicios básicos (agua y saneamiento).

⁵ El único indicador que se consideró inadecuado fue la proporción de mujeres con empleos remunerados en el sector no agrícola (Naciones Unidas, 2008).

Siempre se utilizó el criterio de autoidentificación a nivel individual, excepto para el procesamiento de los datos sobre el acceso al agua potable y el saneamiento. En este caso se consideró como unidad de registro a la población que habita en viviendas con jefe indígena y no indígena debido a que los atributos de infraestructura básica se refieren a la vivienda y esta es la unidad que se tomaría en consideración para aplicar una determinada política pública.

Para que los indicadores de educación según niveles primario y secundario fuesen comparables entre países se utilizó la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación de 1997 (CINE 97) de la UNESCO, que se basa en años de estudio aprobados. A su vez, las cifras de mortalidad infantil y en la niñez se obtuvieron mediante la aplicación de un método de estimación indirecta basado en preguntas sobre hijos nacidos vivos e hijos fallecidos de las mujeres en edad fértil⁶.

La operacionalización de las variables acceso al agua potable y disponibilidad de un sistema de saneamiento eficiente se realiza según la metodología propuesta por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL para el cálculo de necesidades básicas insatisfechas (NBI), que se basa en las definiciones nacionales. Cabe destacar que estos criterios pueden variar de un país a otro con la consecuente repercusión en la comparabilidad de los datos. Para el indicador referido al agua potable se considera en general la existencia de abastecimiento y el tipo de instalación, mientras que para el saneamiento se toma en cuenta la presencia de servicio sanitario y su exclusividad. En las áreas urbanas se incorpora además el requisito de desagüe del servicio sanitario y no se incluyen los sistemas de hueco o letrina. En este sentido, en las zonas rurales los criterios resultan menos exigentes que en las urbanas.

Por último, para examinar la situación de los pueblos indígenas en diferentes contextos urbanos, se consideró el principal aglomerado de cada país en términos de volumen de población indígena (en adelante, ciudades principales de concentración indígena). Cabe señalar que estos aglomerados coinciden con las principales áreas metropolitanas de los países estudiados con la excepción de Ecuador (el principal aglomerado urbano para los indígenas es Quito y para el total de la población es Guayaquil), Honduras (San Pedro Sula para los indígenas, Tegucigalpa para el total de la población), Paraguay (Fernheim para los indígenas, Asunción para el total de la población) y República Bolivariana de Venezuela (Maracaibo para los indígenas y Caracas para el total de la población).

⁶ Método de Brass (Naciones Unidas, 1983).

III. Resultados censales y análisis

La urbanización de los pueblos indígenas es un fenómeno generalizado en la región, cuya intensidad varía de un país a otro. Como se observa en el cuadro 1, al menos el 80% de la población indígena de 5 de los 11 países examinados aún se asienta en áreas rurales (Costa Rica, Ecuador, Honduras, Panamá y Paraguay). En Guatemala y México, aproximadamente uno de cada tres indígenas reside en zonas urbanas, y en Bolivia, Brasil, Chile y República Bolivariana de Venezuela más de la mitad de los indígenas vive en ciudades (el máximo, un 64,8%, corresponde a Chile).

Por otra parte, el grado de concentración de los indígenas urbanos en el principal aglomerado también es variable (véase el cuadro 1). Casi el 60% de la población indígena urbana de Panamá reside en Ciudad de Panamá y los pueblos indígenas que viven en Maracaibo (República Bolivariana de Venezuela) muestran magnitudes similares. Las ciudades de La Paz (Bolivia), Santiago (Chile), San José (Costa Rica) y Fernheim (Paraguay) concentran alrededor de un 40% del total de la población indígena urbana, mientras que, si bien constituyen los aglomerados con mayor cantidad de indígenas urbanos, en México, D.F. y São Paulo solo vive menos del 10% del total. En general, la distribución de los indígenas en las ciudades es diferente de la del resto de la población, ya que se concentran menos en las ciudades capitales y grandes metrópolis debido a que privilegian también otros centros urbanos cerca de sus territorios de origen (Del Popolo, 2007).

Asimismo, con excepción de Bolivia, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela, los indígenas que viven en las ciudades principales tienen una representación relativa bastante inferior al promedio nacional (véase el cuadro 1). La mayor parte de la población de Bolivia es indígena y en La Paz este predominio es aún más elevado. Los datos censales indican que los pueblos indígenas de Paraguay no representan más que un 2% de la población total del país, pero en Fernheim (su principal aglomerado urbano) llegan a un 40%. Debido a que la segregación territorial en las ciudades sería más marcada para los indígenas que para los no indígenas (Del Popolo, 2007), a continuación se analizará en qué medida las mayores oportunidades que ofrecen las zonas urbanas redundan en mejores condiciones de vida para los pueblos indígenas y qué sucede en términos de equidad étnica.

Cuadro 1
**POBLACIÓN INDÍGENA TOTAL URBANA Y EN EL
 PRINCIPAL AGLOMERADO URBANO,
 RONDA DE CENSOS DE 2000**
(En porcentajes)

Países y año censal	Indígenas respecto del total de población	Indígenas urbanos respecto del total de indígenas	Indígenas en el principal aglomerado respecto del total de indígenas urbanos	Indígenas en el principal aglomerado respecto del total del aglomerado
Bolivia, 2001	62,2	53,4	37,0	70,5
Brasil, 2000	0,4	52,2	8,1	0,2
Chile, 2002	4,6	64,8	39,8	3,3
Costa Rica, 2000	1,7	20,9	43,3	0,6
Ecuador, 2001	6,8	18,0	27,7	3,0
Guatemala, 2002	41,0	32,0	10,7	8,0
Honduras, 2001	7,0	15,4	17,1	2,4
México, 2000	6,5	35,8	6,9	0,9
Panamá, 2000	10,1	18,3	59,0	2,5
Paraguay, 2002	1,7	9,1	39,2	41,0
Venezuela (Rep. Bol. de), 2001	2,3	55,2	57,2	9,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

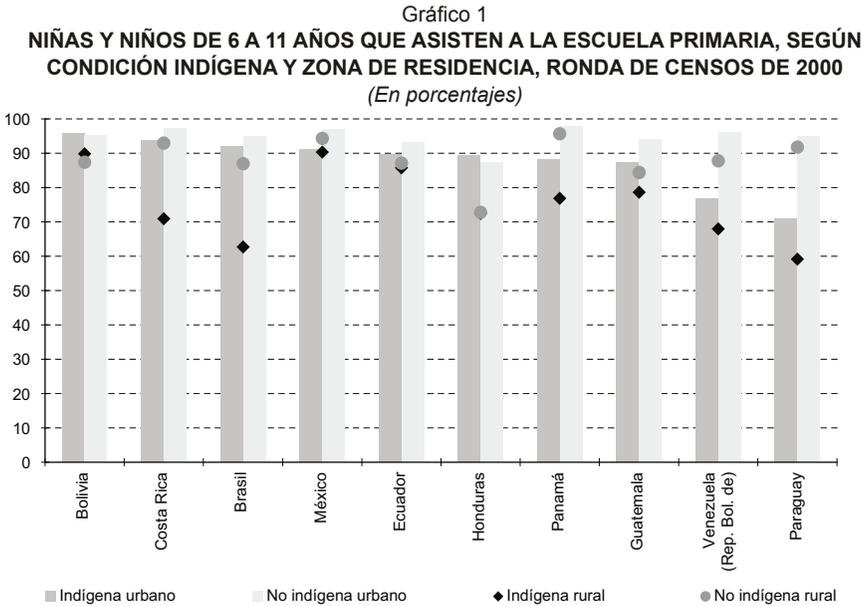
A. Educación formal: ¿mejora el acceso de los indígenas urbanos respecto de los indígenas del medio rural? ¿persisten las brechas étnicas y de género en las ciudades? ¿se mantiene el idioma indígena?

La educación debe ser universal a fin de lograr uno de sus objetivos básicos: contribuir a la creación de igualdad de oportunidades entre los ciudadanos (UNESCO, 2004). Existe un amplio consenso respecto de que la educación constituye un factor clave en el desarrollo humano y no hay dudas de que el segundo Objetivo de Desarrollo del Milenio acerca de lograr la enseñanza primaria universal (para el año 2015) también comprende a los pueblos indígenas. Sin embargo, es preciso examinar la calidad de la educación en términos del derecho a la integridad cultural.

El tercer objetivo del Milenio es promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer e incluye entre sus metas eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, de preferencia para el año 2005, y en todos los niveles de enseñanza para el año 2015. Aunque la educación formal no toma en cuenta el conjunto de destrezas y conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas, adquiere especial relevancia en el medio urbano puesto que,

entre otras cosas, el nivel de instrucción condiciona la inserción en el mercado laboral y las brechas étnicas de la educación formal conllevan una desigualdad en las oportunidades de empleo.

En el gráfico 1 se presentan las tasas de asistencia escolar de niños indígenas y no indígenas de 6 a 11 años según la zona de residencia. Se observa que en el medio urbano, el acceso de los niños y las niñas indígenas a la educación primaria es siempre superior al del área rural y ronda el 90% en la mayoría de los países. La menor cobertura se presenta en Paraguay, donde uno de cada tres niños indígenas que residen en ciudades no está escolarizado. En lo que respecta al acceso de los indígenas a la escuela, en Brasil, Costa Rica, Honduras y Paraguay, la vida en la ciudad resulta más beneficiosa que la vida en el campo.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

Sin embargo, de esta información se desprende que las brechas por condición étnica persisten en el medio urbano en todos los casos, con excepción de Bolivia y Honduras. Las mayores diferencias étnicas se dan en Paraguay y República Bolivariana de Venezuela, dos países que, junto con Brasil, Costa Rica y Panamá, muestran las mayores desigualdades en desmedro de la población indígena en el medio rural. En el resto de los países se da la situación inversa, pero con diferencias menos marcadas. La mejor situación en cuanto a cobertura y equidad étnica, y por área de residencia, es la de Bolivia, donde la institucionalización de la educación intercultural bilingüe parece haber contribuido a disminuir significativamente

la exclusión de la población indígena del sistema escolar, al menos en el nivel primario (BID/CEPAL, 2005a).

En el cuadro 2 del anexo se observa que, en general, también se presentan brechas entre indígenas y no indígenas en las principales ciudades de concentración indígena, con niveles de desigualdad similares al promedio urbano. A su vez, la cobertura escolar de los indígenas también es similar al promedio, excepto en San José (Costa Rica), San Pedro Sula (Honduras) y Maracaibo (República Bolivariana de Venezuela), en donde la situación es un poco más desfavorable ya que hay una mayor proporción de niñas y niños indígenas fuera del sistema educativo formal en comparación con el promedio de indígenas urbanos. Estas diferencias están ligadas a la heterogeneidad de situaciones de los indígenas urbanos, como se mencionó en el primer punto. Aun cuando se excluya la zona de residencia, es factible encontrar también desigualdades según los pueblos de pertenencia. Por ejemplo, los niños indígenas urbanos pertenecientes al pueblo aimara en Bolivia tienen la tasa de asistencia escolar más elevada (96,3%) en comparación con los otros pueblos (BID/CEPAL, 2005a).

Cuadro 2
JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS QUE CULMINARON LA PRIMARIA, SEGÚN CONDICIÓN INDÍGENA, PRINCIPALES AGLOMERADOS INDÍGENAS, RONDA DE CENSOS DE 2000
(En porcentajes)

Ciudad	Culminación de primaria		Brechas relativas ^a	
	Indígena	No indígena	Indígena-no indígena	Ciudad-total urbano (indígena)
La Paz	89,0	94,1	0,95	1,04
São Paulo	92,8	94,4	0,98	1,08
Santiago	94,4	96,1	0,98	0,99
San José	78,7	91,0	0,86	0,99
Quito	73,9	90,3	0,82	0,98
Ciudad de Guatemala	56,8	84,3	0,67	1,08
San Pedro Sula	81,3	79,4	1,02	1,04
México, D.F.	81,7	95,9	0,85	1,07
Ciudad de Panamá	82,5	96,1	0,86	1,04
Fernheim	36,1	94,2	0,38	1,08
Maracaibo	55,7	87,6	0,64	0,93

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

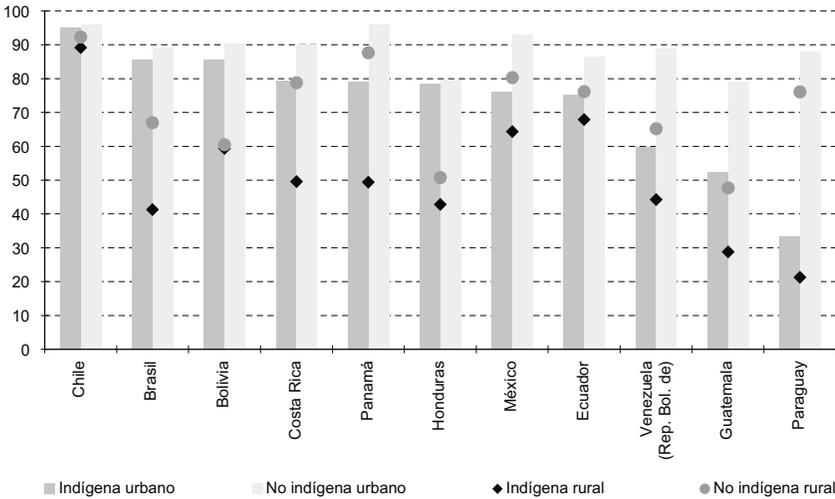
^a Cociente entre los porcentajes indicados.

El segundo objetivo de desarrollo del Milenio se refiere a la terminación de un ciclo completo de enseñanza primaria, pero no todos los niños que acceden al ciclo logran culminarlo. A fin de evaluar este hecho, se examina a continuación la situación de una cohorte cercana a la edad oficial del nivel primario que ya lo

debería haber terminado. Para ello se calculó el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años con primaria completa.

En el gráfico 2 se pone de manifiesto que el logro de esta meta es más factible en el medio urbano que en el rural y que las disparidades étnicas se tornan más significativas y se generalizan en comparación con el indicador de acceso a la primaria. La proporción de jóvenes indígenas urbanos de 15 a 19 años que ha culminado la primaria va de un 33,5% en Paraguay a un 95,1% en Chile. En cambio, entre los jóvenes no indígenas urbanos la tasa de término va de un 79,2% en Guatemala a un 96% en Chile y Panamá. Las únicas zonas urbanas en donde se está muy próximo a la paridad son las de Chile, donde la culminación de la primaria es casi universal, y Honduras. Cabe señalar que en todos los países las desigualdades entre indígenas y no indígenas se reducen en el medio urbano, en comparación con el rural, excepto en Bolivia, Ecuador y República Bolivariana de Venezuela donde las brechas relativas muestran un leve incremento.

Gráfico 2
**JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS QUE CULMINARON LA PRIMARIA, SEGÚN
 CONDICIÓN INDÍGENA Y ZONA DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

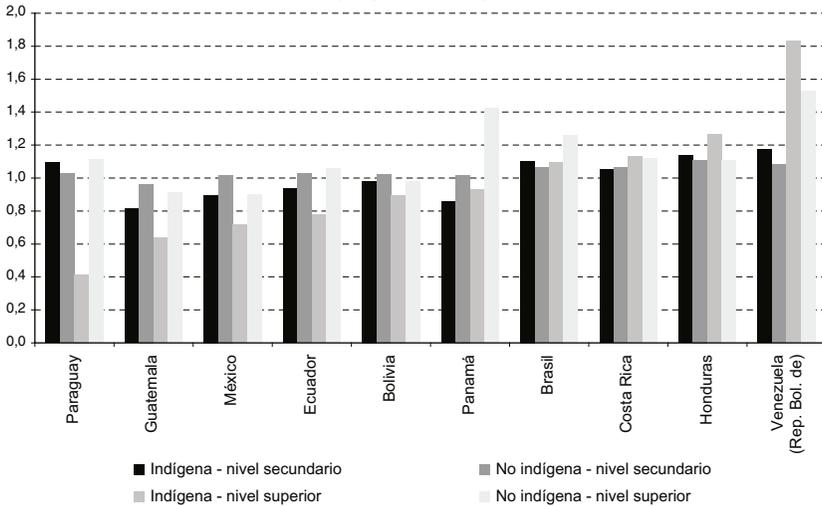
Asimismo, en el cuadro 2 se presentan las tasas de culminación de la primaria en las principales ciudades de concentración indígena. En la mayoría de los casos, la situación de los jóvenes indígenas de ambos sexos es relativamente mejor respecto del promedio indígena urbano (en 7 de los 11 aglomerados urbanos examinados). En las otras cuatro ciudades ocurre lo contrario, sobre todo en Maracaibo, donde la tasa de término del nivel primario de los indígenas de 15 a 19

años es algo menor al promedio indígena urbano. En Santiago, San José y Quito las diferencias no son significativas. Como tendencia general, y con respecto a las brechas entre indígenas y no indígenas, las desigualdades resultan levemente menores en las principales ciudades de concentración indígena, excepto en San José, Quito y Maracaibo donde se produce un aumento.

En cuanto a las diferencias de género, en el cuadro 3 del anexo se muestra la relación por sexo como el cociente entre la tasa de niñas y de niños indígenas que asisten a la escuela (igual cálculo para los no indígenas). Un valor igual a uno supone una situación de equidad entre hombres y mujeres. En el caso de la población indígena de 6 a 11 años que reside en ciudades, la brecha de género en el acceso a la educación primaria es mínima; la mayor diferencia favorece a las niñas indígenas urbanas de Paraguay, con una tasa de asistencia un 6% superior a la de los niños indígenas urbanos. Resultados similares se observan en las principales ciudades de concentración indígena (véase el cuadro 4 del anexo), aunque las diferencias por sexo se tornan levemente más acentuadas, en algunos casos a favor de las niñas y en otros a favor de los niños indígenas.

Las desigualdades de acceso por condición étnica y género aumentan a medida que se consideran niveles superiores de educación (Del Popolo y Oyarce, 2005). La asistencia escolar entre los jóvenes de 12 a 17 años va de un 52% en Paraguay a un 87% en Bolivia en el caso de los indígenas urbanos y de un 70% en Honduras a un 90% en Panamá en el caso de los jóvenes no indígenas urbanos (CEPAL/FI, 2007). Las diferencias por sexo para las tasas de nivel secundario y superior se muestran en el gráfico 3, observándose que en algunos países resta bastante por hacer para alcanzar las metas de igualdad de género. Los promedios nacionales de América Latina acusan una tendencia favorable a las mujeres en materia educativa (aunque los beneficios derivados de ello aún no se perciben en variables como los ingresos laborales). Sin embargo, esta tendencia es menos clara en la población indígena ya que en la mitad de los países con información disponible, las tasas de asistencia al nivel secundario en las ciudades favorecen a las jóvenes indígenas y en el resto de los países sucede lo contrario.

Gráfico 3
RELACIÓN POR SEXO DE LA ASISTENCIA A LOS NIVELES SECUNDARIO Y SUPERIOR, SEGÚN CONDICIÓN INDÍGENA, ZONAS URBANAS, RONDA DE CENSOS DE 2000
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

Mientras que en el nivel superior en 6 de los 10 países las brechas de género son mayormente desfavorables a las jóvenes indígenas urbanas, en los otros cuatro ocurre lo opuesto, sobre todo en las áreas urbanas de Honduras y República Bolivariana de Venezuela donde el acceso de las mujeres indígenas urbanas a los niveles superiores de enseñanza formal es más elevado que el de los hombres de su misma condición. Este comportamiento es similar en las principales ciudades de asentamiento indígena (véase el cuadro 4 del anexo).

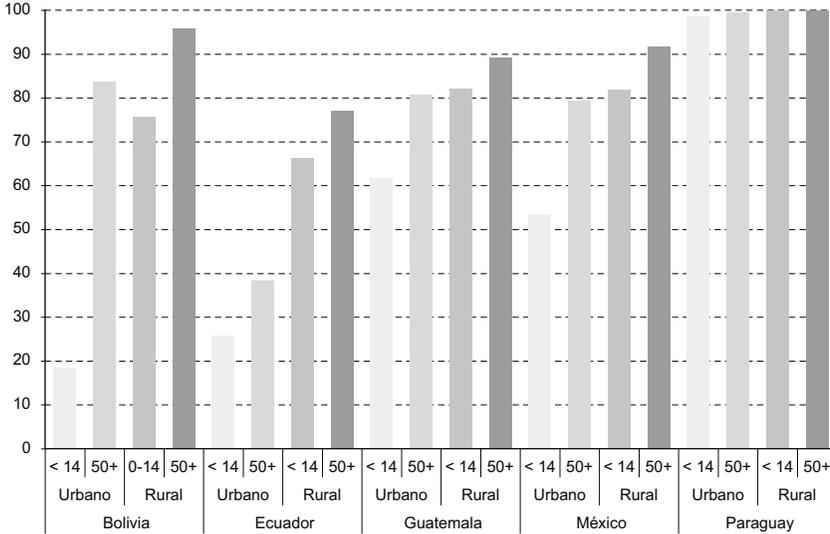
El acceso solo constituye un punto de partida en materia de equidad educativa y se reitera que es necesario complementarlo con indicadores de calidad, eficiencia y pertinencia del sistema educativo. El censo permite calcular algunos indicadores complementarios como el rezago escolar o el abandono (lo que escapa a los objetivos de este documento). En un estudio realizado en Bolivia sobre la base del censo de 2001 se analiza el ciclo educativo de la cohorte de 20 a 24 años de edad y se constata que el rezago escolar y el abandono son más elevados en el medio rural que en las zonas urbanas, tanto para jóvenes indígenas como no indígenas. Sin embargo, las diferencias étnicas son notoriamente más marcadas en el medio urbano en desmedro de los jóvenes indígenas (BID/CEPAL, 2005a). Por otra parte, un estudio exploratorio realizado en Quito (Ecuador) demuestra que, aunque el acceso a la educación secundaria de los indígenas es menor que el de los no indígenas, cuando los primeros logran acceder tienen

una mayor probabilidad de ingresar a la universidad (León, 2003). Es evidente la necesidad de profundizar y ampliar las investigaciones que permitan delinear patrones específicos en la región.

En términos de derechos colectivos, las brechas de implementación de estos serían aún mayores. Si bien existen en América Latina múltiples programas de educación intercultural bilingüe dirigidos a indígenas, los procesos de aplicación de estos programas en países como Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Perú han sido lentos y complejos, y no han estado exentos de problemas como la falta de recursos humanos capacitados, de presupuestos regulares, la ausencia de materiales didácticos y, sobre todo, la falta de participación decisoria de los pueblos indígenas. No obstante, es importante destacar las valiosas experiencias de Ecuador y Perú que, a pesar de concentrarse principalmente en el medio rural, muestran que la activa presencia de una contraparte indígena es un factor clave (CEPAL, 2007). La discriminación y el desprecio por las lenguas indígenas en el medio urbano conllevan el abandono del idioma vernáculo en las segundas y terceras generaciones de inmigrantes indígenas, como muestran diversas investigaciones realizadas en ciudades de Ecuador, México y Perú (León, 2003; Molnar, Carrasco y Johns-Swartz, 2003; Valdivia, 2003).

Los contenidos educativos no suelen favorecer las transformaciones culturales profundas que fomenten el respeto y la valorización de la diversidad cultural (Peredo Beltrán, 2004). Algunos estudios realizados a nivel local evidencian que tanto los padres de familia como los niños indígenas perciben a la escuela primaria como un sitio en el que la identidad indígena se considera negativa. Asimismo, minimizar los rasgos culturales distintivos se percibe como beneficioso para el ascenso social y para contrarrestar la discriminación (León, 2003; Molnar, Carrasco Johns-Swartz, 2003; Valdivia, 2003). La primera estrategia consiste en el abandono de la lengua originaria o su empleo solo en determinados espacios íntimos (en el seno de la familia, en celebraciones comunitarias o con sus pares indígenas), lo que se observa claramente en el gráfico 4.

Gráfico 4
INDÍGENAS QUE HABLAN EL IDIOMA NATIVO, SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y LUGAR DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo Indígena, Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos Indígenas (SISPP), 2007.

Por una parte, con excepción de los que viven en Paraguay, la proporción de indígenas que en el medio urbano hablan su idioma es significativamente menor en comparación con la proporción de las áreas rurales. Por otra parte, se observa que la pérdida del idioma indígena es generacional, sobre todo en las ciudades. Los resultados de Bolivia y Ecuador son claros, puesto que menos de un 30% de los jóvenes indígenas urbanos (menores de 14 años) hablan el idioma nativo.

Paraguay es un contraejemplo ya que el guaraní es un idioma oficial hablado por la gran mayoría de la población, lo que evita que la lengua indígena sea un marcador cultural de discriminación. En este contexto, no existe la pérdida del idioma, que está directamente ligada a la presión ejercida por la sociedad dominante y el entorno educativo. No obstante, el no hablar una lengua originaria no significa que se haya perdido la identidad indígena.

B. Salud en la infancia: ¿disminuye el riesgo de muerte temprana en las ciudades? ¿persisten las brechas por condición étnica?

La mortalidad temprana se considera un indicador sensible para evaluar la calidad de vida y el bienestar de una población ya que, en la gran mayoría de los casos, se trata de muertes prevenibles en condiciones económicas, nutricionales y de

atención médica adecuadas. Desde la óptica de los derechos humanos, es un índice imprescindible para el monitoreo del ejercicio del derecho a la salud. En respuesta a esta situación, la Declaración del Milenio establece entre sus prioridades mejorar la salud maternoinfantil. De esta manera, en el objetivo 4 se postula reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años y en la meta 4A se propone reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de cinco años (Naciones Unidas, 2000)⁷.

En el contexto regional, la mortalidad en edades tempranas ha registrado un descenso sostenido y marcado en los últimos 40 años y la tasa de mortalidad infantil ha pasado de 102 por 1.000 nacidos vivos a inicios de la década de 1960 a 26 por 1.000 nacidos vivos en la actualidad (CEPAL, 2007). Como tendencia general, los países más pobres de la región presentan los riesgos más altos de muerte temprana y la desigualdad entre países, áreas y grupos sociales sigue siendo grande pese a las disminuciones en las tasas (CEPAL, 2006; 2007).

Existe consenso internacional acerca de que el cumplimiento del objetivo 4 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio solo será posible si se disminuyen las inequidades y si los esfuerzos se concentran en reducir las tasas de mortalidad de los grupos más excluidos y vulnerables, entre los que se cuentan los pueblos indígenas. Si bien la mortalidad temprana se asocia a la pobreza y a la ruralidad, aun excluyendo estos factores, las desigualdades entre indígenas y no indígenas se mantienen (CEPAL, 2006). De este modo, en el promedio latinoamericano, la mortalidad infantil de los niños indígenas es un 60% mayor que la de los no indígenas (48 por 1.000 nacidos vivos en comparación con 30 por 1.000 nacidos vivos). La brecha es aún más grande respecto de la probabilidad de morir antes de los cinco años de vida, con una sobremortalidad del 70%. Incluso en algunos estudios recientes se muestra que las diferencias relativas no solo persisten, sino que en algunos países han aumentado (Del Popolo y Oyarce, 2006; CEPAL, 2007).

A continuación se detalla un panorama regional de la mortalidad de menores de cinco años de la población indígena. En el cuadro 3 se observa que, en términos generales, la probabilidad de morir antes de los cinco años es menor en los niños que residen en ciudades respecto de los que viven en el campo, más allá de su condición étnica. Sin embargo, el panorama es heterogéneo y muestra una mayor variabilidad en la probabilidad de morir de los niños indígenas comparados con los no indígenas en los distintos países: en un extremo se ubican Paraguay y Bolivia, con las más altas probabilidades de morir en la infancia y en la niñez, y en el otro extremo se encuentran Chile y Costa Rica con los riesgos más bajos.

⁷ La mortalidad infantil (menores de un año) se relaciona sobre todo con factores biológicos de la madre y del niño, así como con la atención médica, principalmente con la atención profesional del parto. La mortalidad de niños menores de cinco años se asocia, sobre todo, con condiciones socioambientales desfavorables.

Cuadro 3
TASAS DE MORTALIDAD EN LA INFANCIA Y EN LA NIÑEZ, INDÍGENA Y NO INDÍGENA, SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000

Países	Mortalidad en la infancia (por 1 000 nacidos vivos)					
	Indígena		No indígena		Brecha relativa ^a	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Bolivia	63,3	85,5	50,5	60,2	1,25	1,42
Brasil	37,2	41,8	31,4	43,0	1,18	0,97
Chile	12,0	12,7	11,4	12,0	1,05	1,06
Costa Rica	20,5	21,5	10,6	12,3	1,92	1,75
Ecuador	39,1	73,8	24,6	37,9	1,59	1,95
Guatemala	47,2	52,6	35,3	46,7	1,34	1,13
Honduras	28,5	44,7	25,1	41,8	1,14	1,07
México	34,2	47,3	23,9	33,7	1,43	1,40
Panamá	31,6	57,4	15,7	19,5	2,01	2,94
Paraguay	72,1	79,1	38,8	36,3	1,86	2,18
Venezuela (Rep. Bol. de)	33,3	60,5	19,0	23,6	1,75	2,57

Países	Mortalidad en la niñez (por 1 000 nacidos vivos)					
	Indígena		No indígena		Brecha relativa ^a	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Bolivia	81,0	113,1	62,9	76,6	1,29	1,48
Brasil	46,6	53,1	38,6	54,9	1,21	0,97
Chile	14,3	15,2	13,5	14,2	1,06	1,07
Costa Rica	24,3	25,7	12,8	14,7	1,90	1,75
Ecuador	49,5	103,3	30,3	47,8	1,63	2,16
Guatemala	61,3	69,6	43,8	60,4	1,40	1,15
Honduras	40,1	64,8	35,3	60,3	1,14	1,07
México	48,6	71,3	32,3	47,7	1,50	1,49
Panamá	38,2	79,7	17,0	21,7	2,24	3,68
Paraguay	99,2	110,1	48,1	44,5	2,06	2,47
Venezuela (Rep. Bol. de)	52,0	104,2	27,9	35,2	1,86	2,96

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

^a Cociente entre la tasa de mortalidad indígena y no indígena.

Es evidente que en las zonas urbanas existe una mayor cobertura de los servicios del Estado y, por lo tanto, un mayor acceso a los centros de salud, lo que redundaría en niveles de mortalidad más bajos. En este sentido, podría decirse que las condiciones de vida serían más favorables para los niños indígenas que residen en

ciudades⁸. No obstante, las brechas según condición étnica son recurrentes, por lo que, aun residiendo en espacios urbanos, la sobremortalidad de los niños indígenas persiste. Incluso en Brasil, Costa Rica, Guatemala y Honduras las diferencias relativas son más notorias en el medio urbano que en el rural.

Estos resultados parecen confirmar la situación de exclusión social asociada a la discriminación que se ha descrito para los indígenas que viven en las ciudades (León, 2003; Molnar, Carrasco y Johns-Swartz, 2003; Valdivia, 2003). En la reproducción de la inequidad se pueden distinguir las dimensiones espacio-territorial y sociocultural. Respecto de la primera, e independientemente de si se trata de residentes o migrantes, los indígenas tienden a instalarse en zonas precarias y barrios marginales donde no hay centros de salud o, si existen, no son suficientes (Quesnel, 2006). La dimensión sociocultural, por su parte, se revela en la poca pertinencia de los servicios de salud existentes y se expresa en la imposición del modelo biomédico sobre los indígenas, en el uso exclusivo del idioma oficial y, sobre todo, en la discriminación e inadecuada organización de la atención médica que se brinda a estas poblaciones⁹.

En el cuadro 4 se presentan las tasas de mortalidad temprana en las ciudades con mayor población indígena, observándose en 7 de las 10 urbes una sobremortalidad de los menores indígenas, con una gran variabilidad de las tasas, lo que no se registra en los no indígenas¹⁰. Los riesgos más altos se registran en Fernheim (Paraguay), con valores que superan los 70 por 1.000 nacidos vivos, y en La Paz (Bolivia), con cifras que alcanzan a 65 por 1.000 nacidos vivos. La menor vulnerabilidad la tienen los niños indígenas residentes en Santiago de Chile con una tasa de 11 por 1.000 nacidos vivos.

En términos de brechas relativas, las mayores inequidades entre indígenas y no indígenas se dan en las ciudades de Fernheim (Paraguay), donde un niño indígena tiene casi cuatro veces más probabilidades de morir que uno no indígena, y en San José (Costa Rica), donde el riesgo de estos menores se duplica¹¹.

⁸ Al respecto, hay que recordar que, si bien quienes migran lo hacen para mejorar sus condiciones socioeconómicas, no son los más pobres de la comunidad, ya que para migrar es necesario contar con recursos. Los inmigrantes indígenas pueden haber tenido mejores condiciones de vida que los indígenas que permanecen en las comunidades rurales.

⁹ Un estudio realizado recientemente entre indígenas urbanos de Perú muestra que la exclusión social en materia de salud se manifiesta tanto en una mayor declaración de enfermedades, malestares crónicos, accidentes y síntomas por parte de los encuestados indígenas, como en menores porcentajes de atención médica en comparación con los no indígenas (Valdivia, 2003). En Guatemala se observa que, aun cuando las mujeres indígenas se atiendan en los hospitales y reconozcan que puede ser más seguro, el trato es deficiente y los horarios son restrictivos e inconvenientes (Enge, 1998).

¹⁰ En Guatemala no se pudo calcular este indicador pues la información sobre población no indígena era inconsistente.

¹¹ Las bajas tasas de mortalidad temprana de los niños indígenas observadas en São Paulo (Brasil) y San Pedro Sula (Honduras) pueden deberse, entre otros factores, a que la categoría de no indígenas incluye a otros grupos étnicos, como los afrodescendientes, que podrían tener tasas más elevadas.

Las tasas de mortalidad temprana en San José, La Paz y México, D.F. superan las tasas de mortalidad de indígenas urbanos a nivel nacional, mientras que en el resto de las ciudades la situación parece mejorar (véase el cuadro 4). La heterogeneidad de los pueblos y los distintos tipos de habitantes de las ciudades vuelven compleja la comprensión de esta sobremortalidad urbana a partir de esta información. No obstante, el caso de Costa Rica permite constatar que una mortalidad baja para el total del país, o incluso para un área como la ciudad capital, no necesariamente supone una mejor situación para la población indígena. Si bien en San José (al igual que en Costa Rica) se registra una de las tasas de mortalidad temprana más bajas de América Latina (alrededor de 10 por 1.000 nacidos vivos) y uno de los sistemas de seguridad social más eficientes de la región, parecería que estos beneficios no llegan de la misma manera a los niños indígenas¹².

Cuadro 4
TASA DE MORTALIDAD EN LA INFANCIA Y EN LA NIÑEZ, INDÍGENA Y NO INDÍGENA, SEGÚN CIUDADES PRINCIPALES DE CONCENTRACIÓN INDÍGENA, RONDA DE CENSOS DE 2000
(Por 1 000 nacidos vivos)

Ciudad	Tasa de mortalidad en la infancia				Tasa de mortalidad en la niñez			
	Indígena	No indígena	Brecha relativa ^a		Indígena	No indígena	Brecha relativa ^a	
			Indígena-no indígena	Ciudad-total urbano (indígena)			Indígena-no indígena	Ciudad-total urbano (indígena)
La Paz	64,7	54,5	1,19	1,02	82,6	68,1	1,21	1,02
São Paulo	21,6	23,3	0,93	0,58	26,4	28,5	0,93	0,57
Santiago	11,0	12,5	0,88	0,92	13,5	15,3	0,88	0,94
San José	22,0	10,7	2,06	1,07	26,2	12,7	2,06	1,08
Quito	37,9	22,0	1,72	0,97	47,8	27,1	1,76	0,97
Ciudad de Guatemala	37,7	0,80	47,3	0,77
San Pedro Sula	22,8	22,5	1,01	0,80	32,3	31,8	1,02	0,81
México, D.F.	34,9	22,9	1,52	1,02	50,4	31,0	1,63	1,04
Ciudad de Panamá	25,2	16,1	1,57	0,80	29,0	17,4	1,67	0,76
Fernheim	71,7	19,9	3,60	0,99	98,3	23,9	4,11	0,99
Maracaibo	33,6	18,7	1,80	1,01	52,4	27,2	1,93	1,01

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

^a Cociente entre la tasa de mortalidad infantil indígena y no indígena.

¹² El Hospital Maximiliano Peralta, de Cartago, ha implementado en los últimos tiempos diversas iniciativas para enfrentar la alta mortalidad infantil y la desnutrición entre los inmigrantes ngöbe bugle, promoviéndose un trato más humano e integral (Calvo, 2005).

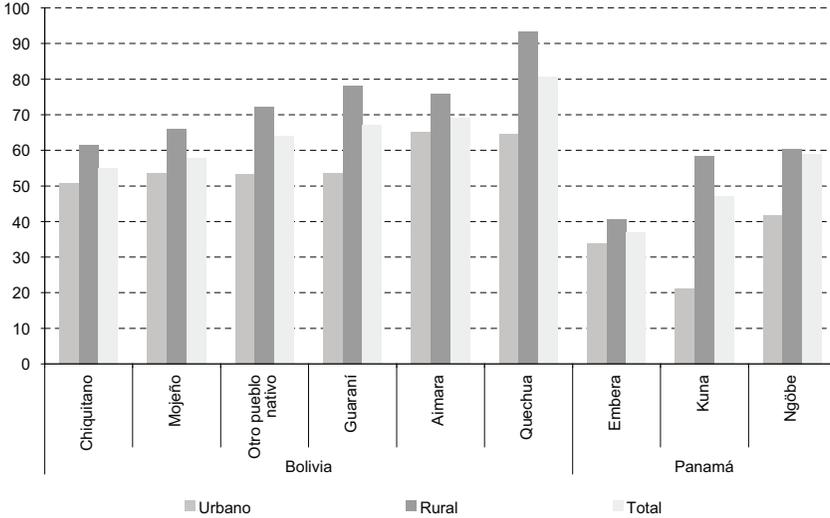
A la heterogeneidad entre países y ciudades se suma el hecho de que la mortalidad infantil, cualquiera sea su nivel, también registra variaciones en cada uno de los distintos pueblos indígenas y al comparar unos con otros. A modo ilustrativo, los mbya de Paraguay tienen una mortalidad infantil de 92,5 por 1.000 nacidos vivos, mientras que la de los enlhet es de 45 por 1.000 nacidos vivos. En Chile, la mortalidad infantil de los quechuas es de 19 por 1.000 nacidos vivos y la de los mapuches es de 12 por 1.000 nacidos vivos (CEPAL, 2007). El contexto nacional también condiciona los niveles de mortalidad infantil ya que un niño quechua de Bolivia, por ejemplo, tiene cinco veces más probabilidades de morir antes de cumplir el primer año de vida que un niño quechua de Chile; entre los aimara el diferencial es de cuatro veces (CEPAL, 2007)¹³.

Las diferencias entre pueblos indígenas tienen también su correlato en la localización territorial, como se muestra en el gráfico 5¹⁴. En todos los casos, la mortalidad infantil es más elevada en zonas rurales que en áreas urbanas, con porcentajes muy diferentes entre los distintos pueblos. Si bien la mortalidad temprana entre kunas y ngöbes (Panamá) es similar en las zonas rurales, en el caso de los primeros esta se reduce más de un 50% cuando residen en ciudades mientras que en el caso de los segundos esa cifra disminuye un 30%. Cabe señalar que el principal destino migratorio de los kunas es Ciudad de Panamá, mientras que los destinos preferidos por los ngöbes serían las ciudades aledañas a su comarca, en Bocas del Toro y Chiriquí (BID/CEPAL, 2005d). En Bolivia se percibe una mayor heterogeneidad de las tasas de mortalidad infantil de pueblos indígenas, según residan en zonas rurales o urbanas (véase el gráfico 5). La mortalidad temprana de los pueblos indígenas que residen en ciudades andinas (principalmente en La Paz en el caso de los aimaras y en Cochabamba en el de los quechuas) supera la mortalidad de los pueblos del oriente u amazónicos, cuyos principales destinos urbanos son Santa Cruz y Beni (BID/CEPAL, 2005a, 2005e).

¹³ Esta heterogeneidad no solo se explica por las condiciones estructurales del país de residencia y el acceso a los servicios, sino también por la historia de contacto de los pueblos con el mundo occidental y la destrucción de los ecosistemas. Desde la llegada de los conquistadores, la introducción de enfermedades a las que la población indígena no había sido expuesta produjo un colapso demográfico masivo (Kunitz, 1994; Montenegro y Stephens, 2006). En pleno siglo XX, en Brasil desaparecieron alrededor de 60 grupos amazónicos. La vulnerabilidad demográfica es aún mayor en el caso de pueblos aislados y pequeños para los que el contagio de enfermedades agudas puede significar la destrucción total. Esto explica, en parte, la decisión de algunos pueblos de permanecer lo más aislados posible (Kunitz, 1994; Montenegro y Stephens, 2006).

¹⁴ El método para el cálculo de la mortalidad infantil mediante la utilización de los censos no arroja resultados confiables cuando el universo de análisis es pequeño. Por tanto, al desagregar los datos por pueblo de pertenencia y zona de residencia, solo se obtuvieron resultados razonables para pueblos indígenas de Bolivia y Panamá.

Gráfico 5
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL DE PUEBLOS INDÍGENAS DE BOLIVIA Y PANAMÁ, SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000
(Por 1 000 nacidos vivos)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

C. Algunos resultados vinculados a la infraestructura básica y su relación con las condiciones de vida

El acceso a servicios básicos como el agua y el saneamiento se relaciona estrechamente con el ejercicio del derecho a la vida, que se refleja de modo directo en el bienestar y la salud de las personas y de modo indirecto en la conservación y el respeto del medio ambiente. La carencia de estos servicios se asocia con la pobreza, la morbimortalidad y el deterioro ecológico (Cicowiez y otros, 2006; BID/CEPAL, 2005b; Rojas, 2005; Del Popolo y Oyarce, 2005; OPS, 2004; Deruyttere, 1997; CEPAL/FI, 2007). Es por este motivo que el objetivo 7 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, referido a garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, incluye metas e indicadores sobre el acceso sostenible a mejores fuentes de abastecimiento de agua y el mejoramiento de los servicios de saneamiento.

Desde un punto de vista no monetario, la pobreza se puede interpretar como la falta de acceso a servicios básicos como el abastecimiento de agua potable y los servicios de saneamiento eficientes (Cicowiez y otros, 2006). Esta afirmación es particularmente válida en el caso de los pueblos indígenas si se piensa en el rol estructural de la discriminación y la desigualdad de oportunidades, que cercenan el acceso a estas prestaciones y a otras como la educación, el cuidado de la salud, la infraestructura urbana, o el acceso al mercado de trabajo, al crédito y a la tecnología (Busso, Cicowiez y Gasparini, 2005).

La falta de saneamiento básico y la carencia o escasez de agua, o su consumo en malas condiciones, son causa frecuente de morbilidad y mortalidad, sobre todo infantil (Rojas, 2005, Busso, Cicowiez y Gasparini, 2005). La ausencia de estos servicios en las ciudades, sumada a la escasez de programas educativos destinados a fortalecer hábitos saludables, contribuye notoriamente a la proliferación de enfermedades (OPS, 2004). Esta situación puede ser mucho más grave en el caso de los indígenas, dada la incomprensión general de sus prácticas ancestrales y la ausencia de políticas y programas interculturales de salud.

El deterioro ambiental también se relaciona con el acceso inadecuado al agua y la ineficiencia de los servicios de saneamiento. Al ver limitadas las posibilidades de mantener y mejorar sus condiciones de vida, los pueblos indígenas han denunciado en reiteradas ocasiones la contaminación de las fuentes tradicionales de agua por el uso indiscriminado de desechos químicos e industriales o su desaparición por la alteración de los ecosistemas (CEPAL/FI, 2007). Además de los aspectos culturales y simbólicos asociados a la conservación del agua, la presión sobre las tierras indígenas y los recursos asociados a estas tierras han hecho coincidir las reclamaciones indígenas con las posturas de los movimientos ecologistas que también defienden la conservación de la diversidad biológica y la gestión sostenible del medio ambiente (Deruyttere, 1997)¹⁵.

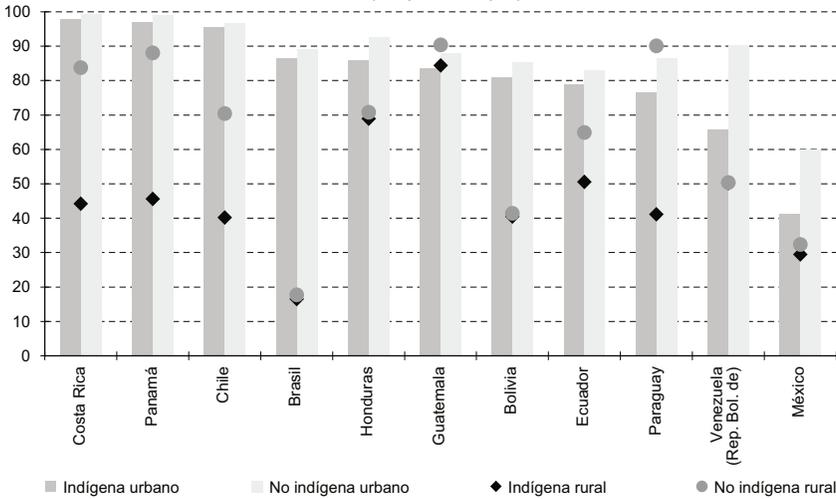
Se ha sostenido que la migración de indígenas del campo a la ciudad no necesariamente mejora las condiciones ambientales adversas, ya que es habitual que estos grupos se asienten en cordones urbanos marginales caracterizados por la insuficiencia de servicios básicos. Sin embargo, como puede observarse en el gráfico 6, el acceso al agua potable es significativamente mayor en las áreas urbanas que en las zonas rurales (excepto en Guatemala).

En cuanto a las inequidades según la condición étnica, el acceso al agua potable siempre es más elevado entre la población no indígena. En 7 de los 11 países analizados, las desigualdades étnicas son relativamente mayores en las zonas rurales. En las áreas urbanas, las brechas más relevantes se observan en países como México, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela, que cuentan con una baja cobertura de agua potable. En las áreas rurales resulta extraño constatar que el diferencial étnico se intensifica en países que cuentan con una amplia provisión de agua potable, como se observa entre los indígenas y no indígenas de Chile, Costa Rica, Panamá y Paraguay. La inequidad étnica de acceso al agua en estos países es principalmente un problema del campo, que para los pueblos indígenas presenta sus particularidades en términos de ubicación geográfica (zonas más apartadas y en algunos casos de difícil acceso) y tenencia de tierras (reconocimiento legal por parte de los Estados, como las 5 comarcas

¹⁵ En tal sentido, el reclamo indígena se ha expresado en manifestaciones concretas, como la participación en la Cumbre de la Tierra en 1992 y en las declaraciones indígenas de los Foros Mundiales del Agua.

de Panamá o los 22 territorios de Costa Rica). Esta situación de inequidad es el resultado de la escasez de políticas públicas aplicables a los territorios indígenas y de la existencia de legislaciones, intervenciones o políticas estatales que atentan contra el derecho al agua de estos pueblos (Gentes, 2001).

Gráfico 6
**POBLACIÓN CON ABASTECIMIENTO ADECUADO DE AGUA, SEGÚN
 CONDICIÓN ÉTNICA Y ÁREA DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

Cabe señalar que las diferencias de acceso al agua potable en las zonas urbanas son más grandes en los países que poseen una elevada representación porcentual indígena en ciudades, como Bolivia, Brasil y República Bolivariana de Venezuela, donde más del 50% de la población indígena es urbana (véase el cuadro 1). Esta regla no se aplica a Chile, que cuenta con la concentración indígena urbana más grande (64,8%) y presenta una pequeña brecha étnica en el acceso al agua potable en esta área.

En términos generales, en las ciudades principales de concentración indígena existe un mayor acceso al agua potable respecto del promedio urbano indígena (véase el cuadro 5), con excepción de Ciudad de Guatemala y, en cierta medida, de Ciudad de Panamá y Quito. Por otra parte, persiste la heterogeneidad entre países, ya que mientras en San José prácticamente la totalidad de los indígenas urbanos tiene acceso al agua potable (98,7%), en México, D.F. la falta de acceso a este servicio alcanza a casi la mitad de los indígenas.

Cuadro 5
**ACCESO Y BRECHAS DE POBLACIÓN CON ABASTECIMIENTO ADECUADO DE
 AGUA EN LAS PRINCIPALES AGLOMERACIONES URBANAS DE CONCENTRACIÓN
 INDÍGENA, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, RONDA DE CENSOS DE 2000**

Ciudad	Acceso al agua			
	Indígena (En porcentajes)	No indígena (En porcentajes)	Brecha relativa ^a	
			Indígena - no indígena	Ciudad - total urbano (indígena)
La Paz	86,3	91,8	0,94	1,07
São Paulo	95,8	97,4	0,98	1,11
Santiago	98,3	99,0	0,99	1,03
San José	98,7	99,6	0,99	1,01
Quito	78,3	92,8	0,84	0,99
Ciudad de Guatemala	77,8	88,8	0,88	0,93
San Pedro Sula	95,0	95,9	0,99	1,11
México, D.F.	53,1	63,1	0,84	1,28
Ciudad de Panamá	96,7	98,8	0,98	1,00
Maracaibo	67,0	87,4	0,77	1,02

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

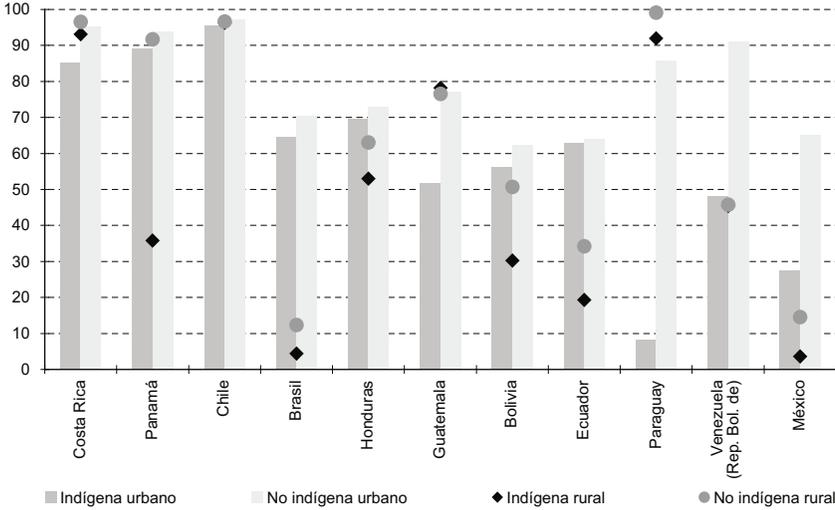
^a Cociente entre los porcentajes indicados.

Las inequidades étnicas en las ciudades se mantienen y son más elevadas en Maracaibo, México, D.F., Quito y Ciudad de Guatemala. Sin embargo, las brechas entre indígenas y no indígenas son relativamente inferiores en las ciudades principales en comparación con el promedio urbano, con excepción de las de Ecuador y Guatemala.

En líneas generales, cualquiera sea el grupo étnico y el área de residencia que se considere, los porcentajes de población con un servicio sanitario eficiente son menores a los observados anteriormente a propósito del agua potable (véase el gráfico 7)¹⁶. Asimismo, puede observarse que el porcentaje de población con saneamiento eficiente tiende a ser más elevado en el área urbana, también en el caso de los pueblos indígenas. Las diferencias entre países se mantienen, presentándose las mejores situaciones para los indígenas urbanos en Chile, Costa Rica y Panamá, y las peores en México, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela.

¹⁶ A excepción de Chile, que se aparta completamente de esta regla, se registran mayores niveles de saneamiento, fundamentalmente en las áreas rurales de algunos países. Esta circunstancia puede relacionarse con la dificultad de lograr una equiparación completa mediante los indicadores de necesidades básicas insatisfechas a las categorías censales que caracterizan la eficiencia del saneamiento rural respecto de las utilizadas en áreas urbanas.

Gráfico 7
POBLACIÓN CON SANEAMIENTO EFICIENTE, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA Y ÁREA DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

En términos de inequidades étnicas, la generalidad es nuevamente una reducción de las desigualdades en las zonas urbanas respecto de las rurales, pero en países como Costa Rica, Guatemala y República Bolivariana de Venezuela las diferencias relativas entre indígenas y no indígenas son más elevadas en las urbes.

En las ciudades principales, el porcentaje de población indígena con saneamiento eficiente en general supera al promedio urbano indígena (véase el cuadro 6), a excepción de Maracaibo, Ciudad de Panamá y San José. No obstante, a diferencia de lo que ocurre con los indicadores previos, las inequidades étnicas no siempre se reducen. En la mitad de los países examinados, las desigualdades en el acceso al saneamiento entre indígenas y no indígenas en el principal aglomerado urbano resultan más elevadas en comparación con el promedio urbano.

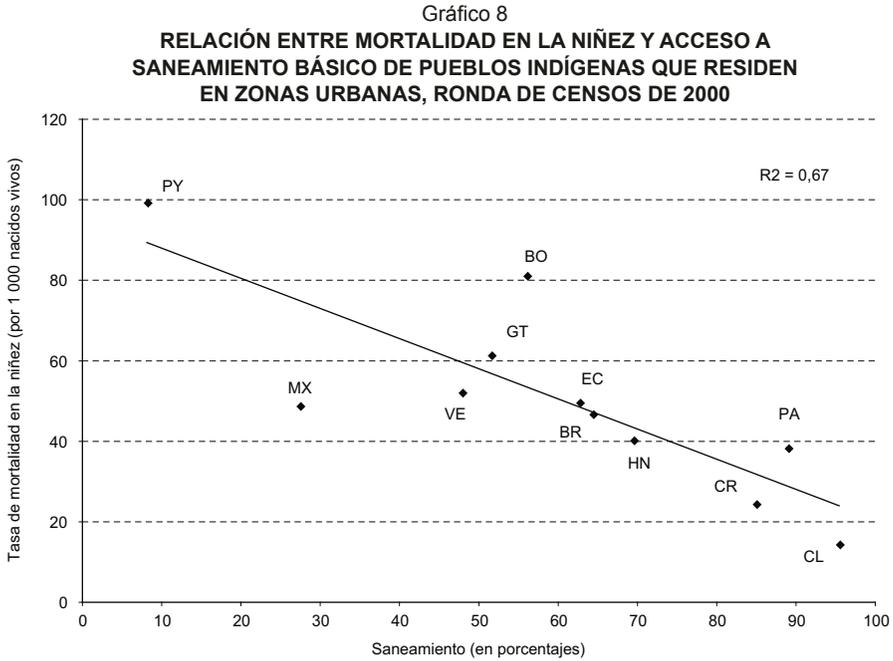
Cuadro 6
**ACCESO Y BRECHAS DE POBLACIÓN CON SANEAMIENTO EFICIENTE EN
 LAS PRINCIPALES AGLOMERACIONES URBANAS DE CONCENTRACIÓN
 INDÍGENA, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, RONDA DE CENSOS DE 2000**

Ciudad	Servicio de saneamiento			
	Indígena (En porcentajes)	No indígena (En porcentajes)	Brecha relativa ^a	
			Indígena - no indígena	Ciudad- total urbano (indígena)
La Paz	62,1	81,3	0,76	1,11
São Paulo	82,0	87,8	0,93	1,27
Santiago	98,5	99,3	0,99	1,03
San José	81,3	95,5	0,85	0,96
Quito	77,3	90,9	0,85	1,23
Ciudad de Guatemala	82,4	85,7	0,96	1,59
San Pedro Sula	92,7	89,1	1,04	1,33
México, D.F.	44,1	67,9	0,65	1,60
Ciudad de Panamá	87,2	93,5	0,93	0,98
Maracaibo	44,7	92,0	0,49	0,93

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

^a Cociente entre los porcentajes indicados.

Tal como señala la CEPAL (Naciones Unidas, 2005), los Objetivos de Desarrollo del Milenio tienen un carácter multidimensional y, por tanto, cada indicador se articula orgánicamente con el resto, en particular los que apuntan al mejoramiento de las condiciones de vida, como en el caso de la infraestructura básica y la salud. La falta de acceso al agua potable y al saneamiento tiene múltiples repercusiones en la población, entre ellas la sobremortalidad en edades tempranas por causas evitables. Si bien para realizar un análisis pormenorizado de los determinantes de la mortalidad en la niñez sería necesario considerar una serie de variables estructurales (como nivel de pobreza, grado de discriminación y educación) e intermedias (como atención durante el embarazo y el parto, orden de nacimiento, edad de la madre y situación nutricional), a modo ilustrativo en el gráfico 8 se presenta la relación estadística a escala de países entre saneamiento y mortalidad temprana de los indígenas urbanos. Se observa que un 67% de la variación de la mortalidad en la niñez se explica por el acceso a servicios de saneamiento. Esta marcada asociación se presenta también cuando se consideran las ciudades principales de concentración indígena, mientras que pierde importancia explicativa en las zonas rurales, donde probablemente jueguen un rol más significativo otras variables intermedias, como el acceso a los servicios de salud.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

IV. Conclusiones

Si bien se ha argumentado que los Objetivos de Desarrollo del Milenio pueden no reflejar el concepto integral de bienestar propio de los pueblos indígenas, también se ha reconocido que estos pueblos no deben quedar excluidos de sus beneficios. En este sentido, los indicadores definidos para el seguimiento de los objetivos constituyen una herramienta convencional para monitorear el grado de avance de los países en el logro de la equidad y del respeto de los derechos humanos.

Aun cuando en América Latina los pueblos indígenas siguen habitando principalmente en áreas rurales, es innegable que existe una tendencia creciente a vivir en ambientes urbanos, hecho que en algunos países ya ha alcanzado a más de la mitad de la población indígena. El análisis de los datos censales realizado en este artículo sustenta el argumento de que los indígenas que residen en medios urbanos muestran una mejor situación educacional, de supervivencia en la niñez y de acceso a saneamiento básico respecto de los que permanecen en los ámbitos rurales. Esta constatación es independiente de los diversos niveles de vida en los países de América Latina.

En general, la situación mejora en las principales ciudades de concentración indígena en comparación con el promedio urbano. Sin duda, las desigualdades

territoriales que persisten en los distintos países también repercuten en la vida de los pueblos indígenas del contexto territorial. En tal sentido se observa que donde las condiciones socioeconómicas son mejores, estas benefician a los pueblos indígenas, tanto cuando las principales ciudades de asentamiento indígena coinciden con las capitales nacionales como cuando se trata de otros aglomerados urbanos. Sin embargo, en una excepción a estos comportamientos, los indígenas que residen en San José o Maracaibo muestran una situación más desfavorable que el promedio de indígenas urbanos en la mayoría de los indicadores y algo similar sucede con los indígenas de La Paz respecto de los indicadores de mortalidad.

Asimismo, el análisis de las inequidades étnicas permite corroborar que estas actúan sistemáticamente en desmedro de los pueblos indígenas, tanto en ámbitos rurales como urbanos, como consecuencia de la exclusión y discriminación estructural. Cabe señalar que el grado de inequidad disminuye en las zonas urbanas respecto de las rurales, siendo incluso un poco más bajo en las principales ciudades de asentamiento indígena. No obstante, algunos países se apartan de este comportamiento general y las situaciones de desventaja relativa se acrecientan en el medio urbano. Por ejemplo, las brechas de mortalidad en la niñez entre indígenas y no indígenas son mayores en las zonas urbanas de Brasil, Costa Rica, Guatemala y Honduras que en las áreas rurales. En San José, Quito y Maracaibo las desigualdades entre indígenas y no indígenas superan el promedio urbano en todas las dimensiones analizadas.

La heterogeneidad entre países en torno a las condiciones de vida de los indígenas urbanos puede sintetizarse a partir de tres grupos: un primer grupo constituido por Chile, Costa Rica y Panamá donde, en promedio, los indígenas urbanos presentan las mejores situaciones respecto de los indicadores analizados (mayor acceso a la educación formal y a servicios básicos y menores niveles de mortalidad en la infancia y la niñez), un segundo grupo con niveles intermedios formado por Brasil, Bolivia, Ecuador y Honduras, y un tercer grupo que presenta las situaciones más desfavorables y está integrado por Guatemala, México, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela. Además, las inequidades entre indígenas y no indígenas son sistemáticamente más elevadas en los países del tercer grupo, percibiéndose cierta asociación entre el grado de inequidad y el grado de exclusión estimado a partir de este conjunto de indicadores.

Desde el punto de vista de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y en el caso específico de la educación, los datos ponen en evidencia que en varios países de la región la culminación del ciclo primario será mucho más difícil de alcanzar en el caso de los pueblos indígenas, incluso en el medio urbano. Además, a medida que se avanza en los niveles educativos, las posibilidades de acceso de los jóvenes indígenas disminuyen y la brecha de género se vuelve más evidente, sobre todo en desmedro de las jóvenes indígenas.

El acceso a la educación y, por ende, a la información, repercute en las decisiones y en la autonomía de los pueblos indígenas. Sin embargo, persiste el desafío de diseñar políticas educativas que respondan a las condiciones socioculturales y lingüísticas de los distintos pueblos indígenas, no solo en el medio rural sino también en las ciudades. La elevada proporción de jóvenes indígenas que no hablan su idioma nativo refleja una situación de pérdida cultural estructural producto del desplazamiento, la disgregación y la atomización de las lenguas indígenas. Por otra parte, para favorecer el proceso de “integración” al conjunto de la sociedad hispanohablante y evitar la discriminación, los padres indígenas deciden “voluntariamente” no enseñar las lenguas nativas a sus hijos. En tal sentido, si las políticas educativas no promueven una educación con enfoque multicultural en todos los estratos sociales, este proceso difícilmente pueda revertirse.

Como se ha señalado, los riesgos de mortalidad temprana entre los niños y las niñas indígenas son más bajos en las zonas urbanas respecto de las rurales, aunque siempre son más elevados en comparación con los de los no indígenas, tanto en áreas urbanas como rurales. Dado que para el logro del objetivo 4 y de la meta 4A de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se requiere de un esfuerzo relativamente mayor respecto de los pueblos indígenas, los programas de salud materno-infantil deberían considerar la heterogeneidad entre pueblos, áreas y contextos, y diseñar políticas centradas en los territorios y en los perfiles epidemiológicos y culturas locales, asegurando su pertinencia tanto en el ámbito urbano como en el rural.

Por último, cabe destacar que este trabajo ha sido posible gracias a la incorporación de la identificación étnica en los censos. Aun con limitaciones, el examen de las condiciones de vida de los indígenas urbanos puede profundizarse mediante la integración de otras dimensiones demográficas y socioeconómicas o la elaboración de otros indicadores además de los analizados aquí. Asimismo, es necesario ahondar en los diferentes contextos territoriales, pueblos de pertenencia y origen de los residentes (migrantes antiguos, migrantes recientes, no migrantes, entre otros) a fin de avanzar en la producción de conocimientos relevantes para mejorar el diseño y la aplicación de políticas públicas que aseguren la equidad en el acceso a los bienes y servicios del Estado, cerrando así las brechas de implementación de los derechos de los pueblos indígenas.

Anexo

Cuadro A.1
INDICADORES DE EDUCACIÓN SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA, ZONA DE RESIDENCIA Y SEXO, CENSOS RONDA 2000

Sexo	País	Tasa de asistencia escolar de la población de 6 a 11 años (en porcentajes)				Población de 15 a 19 años que termina la educación primaria (en porcentajes)				Tasa de alfabetización de la población de 15 a 24 años (en porcentajes)			
		Indígena		No indígena		Indígena		No indígena		Indígena		No indígena	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
	Bolivia	95,8	89,9	95,2	87,4	85,6	59,4	90,3	60,5	98,4	93,5	99,1	95,2
	Brasil	91,9	62,7	95,0	86,9	85,7	41,3	89,2	67,0	95,9	71,5	96,7	86,8
	Chile	95,1	89,2	96,0	92,3	99,0	97,3	99,2	97,9
	Costa Rica	93,9	71,0	97,2	93,0	79,5	49,6	90,2	78,8	97,1	81,5	98,8	96,4
	Ecuador	89,7	85,8	93,1	87,2	75,2	67,9	86,4	76,2	94,9	92,2	97,5	95,1
	Guatemala	87,2	78,6	94,1	84,4	52,4	28,8	79,2	47,7	82,0	66,1	95,1	82,0
	Honduras	89,3	72,4	87,3	72,8	78,5	42,8	79,6	50,8	95,6	80,2	95,7	82,5
	México	91,2	90,3	96,9	94,3	76,1	64,4	92,9	80,3	90,9	82,9	98,3	93,8
	Panamá	88,2	76,9	97,8	95,7	79,1	49,5	96,0	87,7	93,3	72,1	99,2	96,5
	Paraguay	71,1	59,2	94,8	91,8	33,5	21,3	87,9	76,1	83,6	62,1	98,0	97,0
	Venezuela (Rep. Bol. de)	76,7	68,0	96,0	87,8	59,7	44,3	89,0	65,2	84,9	68,6	98,3	90,9
	Bolivia	95,8	90,5	95,0	86,9	90,4	67,5	91,3	62,7	99,4	96,9	99,3	96,4
	Brasil	91,5	62,3	94,7	86,2	84,0	43,1	87,2	61,8	95,1	74,6	95,9	83,8
	Chile	94,5	88,6	95,5	91,7	98,9	97,2	99,0	97,5
	Costa Rica	94,3	71,3	97,0	92,7	78,6	50,5	89,3	77,0	97,1	83,2	98,5	95,7
	Ecuador	90,0	86,2	92,8	86,8	77,3	72,2	85,8	75,3	95,8	94,7	97,4	94,8
	Guatemala	88,2	80,1	94,1	84,6	58,7	35,6	80,5	50,5	87,6	75,9	95,9	84,0
	Honduras	88,5	71,9	86,7	71,6	76,3	40,6	77,5	47,0	95,4	78,7	95,0	79,9
	México	91,7	90,6	96,8	94,2	78,6	68,9	92,7	79,9	92,9	87,8	98,3	93,7
	Panamá	87,6	77,7	97,7	95,3	82,3	55,5	95,4	85,5	95,0	79,8	99,2	96,0
	Paraguay	69,0	59,1	94,4	91,3	33,4	25,6	87,2	75,7	85,8	66,3	97,9	97,3
	Venezuela (Rep. Bol. de)	75,4	67,7	95,8	86,8	56,2	44,8	86,7	59,1	84,1	70,7	97,8	88,4

Cuadro A.1 (conclusión)

Sexo	País	Tasa de asistencia escolar de la población de 6 a 11 años (en porcentajes)				Población de 15 a 19 años que termina la educación primaria (en porcentajes)				Tasa de alfabetización de la población de 15 a 24 años (en porcentajes)			
		Indígena		No indígena		Indígena		No indígena		Indígena		No indígena	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
	Bolivia	95,8	89,2	95,4	87,9	81,5	50,9	89,4	57,9	97,5	90,0	98,9	93,7
	Brasil	92,4	63,1	95,4	87,6	87,3	39,4	91,3	72,9	96,6	68,0	97,6	90,4
	Chile	95,7	89,9	96,4	93,0	99,2	97,5	99,3	98,4
	Costa Rica	93,4	70,6	97,3	93,3	80,3	48,5	91,2	80,8	97,1	79,6	99,0	97,2
	Ecuador	89,3	85,3	93,4	87,5	73,2	64,0	86,9	77,2	94,0	90,0	97,6	95,5
	Guatemala	86,3	77,1	94,2	84,2	46,7	22,3	77,9	45,0	76,8	57,2	94,3	80,1
	Honduras	90,2	73,0	87,8	74,1	80,4	45,2	81,4	55,1	95,8	81,8	96,3	85,3
	México	90,7	90,0	97,1	94,4	73,7	59,7	93,1	80,6	89,0	78,1	96,4	93,8
	Panamá	88,8	76,0	97,9	96,0	75,9	43,1	96,6	90,2	91,5	64,4	99,3	97,1
	Paraguay	73,1	59,2	95,2	92,3	33,6	16,9	88,6	76,5	81,8	57,7	98,0	96,7
	Venezuela (Rep. Bol. de)	78,1	68,3	96,3	88,7	62,9	43,7	91,3	72,9	85,6	66,2	98,8	94,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales.

Cuadro A.2
INDICADORES DE EDUCACIÓN SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA EN LAS
PRINCIPALES CIUDADES DE ASENTAMIENTOS INDÍGENAS

Sexo	Ciudad	Tasa de asistencia escolar de la población de 6 a 11 años (en porcentajes)		Población de 15 a 19 años que termina la educación primaria (en porcentajes)		Tasa de alfabetización de la población de 15 a 24 años (en porcentajes)	
		Índigena	No indígena	Índigena	No indígena	Índigena	No indígena
Ambos sexos	La Paz	96,5	96,9	89,0	94,1	99,0	99,4
	São Paulo	93,3	95,0	92,8	94,4	96,9	98,7
	Santiago	94,4	96,1	99,1	99,3
	San José	90,9	97,0	78,7	91,0	97,6	99,0
	Quito	89,3	95,3	73,9	90,3	94,2	98,4
	Ciudad de Guatemala	89,8	96,0	56,8	84,3	87,0	96,9
	San Pedro Sula	85,6	85,5	81,3	79,4	97,0	96,4
	México, D.F.	91,6	98,1	81,7	95,9	94,4	99,1
	Ciudad de Panamá	89,4	97,7	82,5	96,1	96,4	99,3
	Fernheim	74,4	93,8	36,1	94,2	86,4	99,2
Maracaibo	73,7	94,1	55,7	87,6	83,1	97,7	
Hombre	La Paz	96,6	96,9	93,4	95,2	99,7	99,6
	São Paulo	91,4	94,8	90,8	93,9	95,7	98,4
	Santiago	93,9	95,7	99,0	99,1
	San José	91,9	96,8	79,1	90,4	97,6	98,8
	Quito	90,4	95,3	77,0	90,5	95,7	98,4
	Ciudad de Guatemala	90,3	95,9	65,9	85,8	92,9	97,5
	San Pedro Sula	84,9	84,8	83,8	78,8	97,3	96,1
	México, D.F.	92,4	98,1	83,3	96,0	95,8	99,2
	Ciudad de Panamá	88,4	97,6	87,0	95,5	98,1	99,3
	Fernheim	71,4	93,1	34,0	94,1	88,0	98,8
Maracaibo	72,5	93,6	51,8	85,2	82,3	97,0	
Mujer	La Paz	96,4	96,9	85,3	93,0	98,5	99,2
	São Paulo	95,3	95,2	94,5	94,9	97,9	98,9
	Santiago	94,9	96,4	99,2	99,4
	San José	89,9	97,1	78,3	91,7	97,6	99,2
	Quito	88,2	95,3	71,3	90,0	92,8	98,3
	Ciudad de Guatemala	89,3	96,1	49,9	82,9	82,2	96,3
	San Pedro Sula	86,4	86,2	79,5	79,9	96,8	96,6
	México, D.F.	90,7	98,1	80,7	95,9	93,5	99,0
	Ciudad de Panamá	90,3	97,8	78,0	96,6	94,7	99,4
	Fernheim	77,3	94,7	38,0	94,3	85,1	99,6
Maracaibo	75,0	94,6	59,3	90,0	83,8	98,4	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos censales.

Cuadro A.3
RELACIÓN POR SEXO ENTRE LAS TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR PARA EL NIVEL PRIMARIO, SECUNDARIO Y SUPERIOR, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA Y ZONA DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000 ^a

País	Nivel primario				Nivel secundario				Nivel superior			
	Indígena		No indígena		Indígena		No indígena		Indígena		No indígena	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Bolivia	1,00	0,99	1,00	1,01	0,98	0,76	1,02	0,92	0,90	0,91	0,98	1,15
Brasil	1,01	1,01	1,01	1,02	1,10	1,00	1,07	1,19	1,10	0,47	1,26	1,97
Costa Rica	0,99	0,99	1,00	1,01	1,05	1,02	1,07	1,14	1,13	1,03	1,12	1,23
Ecuador	0,99	0,99	1,01	1,01	0,93	0,79	1,03	1,07	0,78	0,49	1,06	1,15
Guatemala	0,98	0,96	1,00	1,00	0,81	0,66	0,96	0,91	0,64	0,43	0,91	0,87
Honduras	1,02	1,01	1,01	1,04	1,14	1,26	1,11	1,34	1,26	1,26	1,11	1,40
México	0,99	0,99	1,00	1,00	0,90	0,86	1,02	0,98	0,71	0,63	0,90	0,84
Panamá	1,01	0,98	1,00	1,01	0,86	0,74	1,02	1,18	0,93	0,50	1,43	1,94
Paraguay	1,06	1,00	1,01	1,01	1,09	0,74	1,03	1,02	0,42	0,35	1,11	1,45
Venezuela (Rep. Bol. de)	1,04	1,01	1,01	1,02	1,17	1,04	1,08	1,36	1,83	1,75	1,53	2,96

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

^a Cociente entre tasa de asistencia masculina y la tasa de asistencia femenina.

Cuadro A.4
RELACIÓN POR SEXO ENTRE LAS TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR PARA EL NIVEL PRIMARIO, SECUNDARIO Y SUPERIOR EN LOS PRINCIPALES AGLOMERADOS URBANOS DE CONCENTRACIÓN ÉTNICA, RONDA DE CENSOS DE 2000 ^a

Ciudad	Nivel primario		Nivel secundario		Nivel superior	
	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena
La Paz	1,00	1,00	0,97	1,01	0,88	0,96
São Paulo	1,04	1,00	1,06	1,02	1,66	1,11
San José	0,98	1,00	1,02	1,05	1,03	1,10
Quito	0,98	1,00	0,82	0,97	0,65	0,93
Ciudad de Guatemala	0,99	1,00	0,75	0,96	0,62	0,90
San Pedro Sula	1,02	1,02	0,99	1,03	0,94	0,98
México, D.F.	0,98	1,00	0,64	1,02	0,49	0,89
Ciudad de Panamá	1,02	1,00	0,85	1,01	0,84	1,36
Fernheim	1,08	1,02	1,64	1,07	0,43	2,33
Maracaibo	1,04	1,01	1,19	1,08	1,85	1,35

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

Nota: Las tasas de educación secundaria usadas para la relación por sexo se calcularon sobre la base de la tasa neta correspondiente a los niveles 2 y 3 (secundaria inferior y superior) de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) y en el caso de la educación superior se trata de una tasa bruta de asistencia al nivel terciario o universitario (en este último caso, incluye los posgrados). Para el cálculo de la tasa neta de educación secundaria se consideran las edades oficiales que rigen al momento del censo en cada uno de los países, tanto en el numerador como en el denominador. En cuanto a la tasa bruta de educación superior, en el numerador se incluyen todos los asistentes, independientemente de la edad, y en el denominador se incluye a la población que pertenece al tramo quinquenal de edad que sigue a la finalización de la educación secundaria.

^a Cociente entre tasa de asistencia masculina y la tasa de asistencia femenina.

Cuadro A.5
**POBLACIÓN CON ACCESO ADECUADO A AGUA POTABLE
 Y SANEAMIENTO EFICIENTE, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICA Y
 ÁREA DE RESIDENCIA, RONDA DE CENSOS DE 2000**
 (En porcentajes)

País	Agua potable				Saneamiento			
	Indígena		No indígena		Indígena		No indígena	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Bolivia	80,9	40,5	85,3	41,4	56,2	30,3	62,4	50,7
Brasil	86,5	16,5	89,2	17,7	64,5	4,4	70,5	12,3
Chile	95,5	40,2	96,8	70,5	95,6	96,3	97,1	96,7
Costa Rica	98,1	44,2	99,4	83,7	85,1	93,1	95,1	96,6
Ecuador	78,9	50,5	83,0	65,0	62,8	19,3	64,0	34,2
Guatemala	83,4	84,4	88,0	90,4	51,7	78,2	77,1	76,6
Honduras	85,9	69,0	92,6	70,8	69,6	53,0	72,9	63,1
México	41,3	29,5	60,1	32,4	27,5	3,6	65,1	14,5
Panamá	97,1	45,6	99,1	88,1	89,1	35,8	93,9	91,7
Paraguay	76,6	41,1	86,5	90,1	8,3	92,0	85,8	99,1
Venezuela (Rep. Bol. de)	65,9	50,2	90,4	50,4	48,0	45,4	91,0	45,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de procesamiento especial de los microdatos censales.

Bibliografía

- BID/CEPAL (Banco Interamericano de Desarrollo/Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005a), “Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001”, documentos de proyecto, N° 24 (LC/W.24), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- ____ (2005b), “Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001”, documentos de proyecto, N° 16 (LC/W.16), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- ____ (2005c), “Los pueblos indígenas de Panamá: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000”, documentos de proyecto, N° 20 (LC/W.20), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- ____ (2005d), Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Panamá (LC/R.2124), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- ____ (2005e), *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Bolivia* (LC/R.2126), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio.
- ____ (2005f), *Atlas sociodemográfico de la población indígena y afro ecuatoriana de Ecuador* (LC/R.2127), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.

- Busso, M., M. Cicowicz y L. Gasparini (2005), *Etnicidad y los objetivos del Milenio en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Calvo, María del Rosario (2005), “Efectos de la migración ngobe buglé en el Servicio de Pediatría del Hospital Dr. Maximiliano Peralta de Cartago”, *Acta médica costarricense*, vol. 47, N° 2, San José.
- Camus, Manuela (1999), “Espacio y etnicidad: sus múltiples dimensiones”, *Papeles de población*, N° 22, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1994), “Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas”, serie E, N° 40 (LC/DEM/G.146), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007), *Panorama social de América Latina, 2006* (LC/G.2326-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.133.
- (2006), *Panorama social de América Latina, 2005* (LC/G.2288-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.
- (2000), *Equidad, desarrollo y ciudadanía* (LC/G.2071/Rev.1-P/E), Santiago de Chile, agosto.
- CEPAL/FI (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo Indígena) (2007), *Sistema Sociodemográfico de Poblaciones y Pueblos Indígenas de América Latina (SISPP)*, versión 1, Santiago de Chile.
- Cicowicz, Martín y otros (2006), “Áreas rurales y objetivos de desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe”, Documento de trabajo, N° 43, Buenos Aires, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata.
- Del Popolo, Fabiana (2007), “Spatial distribution of indigenous peoples in Latin America: a census-based interpretation”, *Indigenous Peoples and Urban Settlement: Spatial Distribution, Internal Migration and Living Conditions*, serie Población y desarrollo, N° 78 (LC/L.2799-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.07.II.G.132.
- Del Popolo, Fabiana y Magaly Salinas (comps.) (2006), “Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina: información sociodemográfica para políticas y programas”, documentos de proyecto, N° 72 (LC/W.72), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Del Popolo, Fabiana y Ana María Oyarce, (2005), “Población indígena de América Latina: perfil sociodemográfico en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y de las metas del Milenio”, *Notas de población*, N° 79 (LC/G.2284-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Deruyttere, Anne (1997), “Indigenous peoples and sustainable development: the role of the Inter-American Development Bank”, *IDB Forum of the Americas*, Washington, D.C., 8 de abril.
- Enge, Kjell (1998), “Salud y reproducción: qué piensan, sienten y desean los mayas”, Documento de trabajo, N° 20, Population Council.
- Gentes, Ingo (2001), “Derecho al agua de los pueblos indígenas en América Latina”, *serie Recursos naturales e infraestructura*, N° 38 (LC/L.1673-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Guerrero, Fernando (2005), “Población indígena y afroecuatoriana en el Ecuador, a partir de la información censal del 2001”, *Pueblos indígenas y afrodescendientes de*

- América Latina y el Caribe. Información sociodemográfica para políticas y programas*, documentos de proyecto, N° 72 (LC/W.72), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Kunitz, Stephen J. (1994), "Disease and the destruction of indigenous population", *Humanity, Culture and Social Life: An Encyclopedia of Anthropology*, Londres, Routledge.
- León, Guadalupe (2003), "Ecuador. Etnicidad, pobreza y exclusión de los indígenas inmigrantes en Quito, Guayaquil y Tena", *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Molnar, A., T. Carrasco y K. Johns-Swartz (2003), "México: pueblos indígenas, identidad y pobreza en las ciudades de México, Cancún y Coatzacoalcos-Minatitlán", *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Montenegro, Raúl y Carolyn Stephens (2006), "Indigenous health in Latin America and the Caribbean", *The Lancet*, vol. 367, junio.
- Naciones Unidas (2008), *Indicadores de bienestar, pobreza y sostenibilidad pertinentes para los pueblos indígenas* (E/C.19/2008/9), Nueva York, Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas.
- (2006), *Informe de la Reunión internacional de un grupo de expertos sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, la participación de los pueblos indígenas y la buena gobernanza* (E/C.19/2006/7), Nueva York.
- (2005), *Objetivos de desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe* (LC/G.2331-P), J.L. Machinea, A. Bárcena y A. León (comps.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2000), "Declaración del Milenio" (A/RES/55/2), Nueva York.
- (1983), *Manual X: Indirect Techniques for Demographic Estimation*, Population Studies, N° 81, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.83.XIII.2.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (2006), Informe del encuentro internacional Desarrollo infantil en el marco de los objetivos de desarrollo del Milenio, Belem do Pará, Brasil, 8 a 10 de junio de 2004, Washington, D.C.
- (2004), *Boletín indígena*, edición N° 2.
- (2001), *Salud de los pueblos indígenas y negros de Honduras. Interculturalidad y procesos de convergencia nacional*, Washington, D.C., Organización Mundial de la Salud (OMS).
- Peredo Beltrán, Elizabeth (2004), "Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina", *serie Mujer y desarrollo*, N° 53 (LC/L.2066-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.9.
- Quesnel, André (2006), "Dinámicas demo-sociales de la población indígena y afrodescendiente en América Latina", *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Información sociodemográfica para políticas y programas*, documentos de proyecto, N° 72 (LC/W.72), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, Jorge (2007), "Migración interna de los pueblos indígenas: sistematizando y analizando información censal relevante para actualizar las imágenes, mejorar el conocimiento y fortalecer las intervenciones", Cuadernos docentes, serie Diplomado Superior Nacional en Demografía, Quito, Editorial Pydlos.
- Rojas, Rocío (2005), "Condiciones de vida y salud de los pueblos indígenas de las Américas", *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe*.

- Información sociodemográfica para políticas y programas*, documentos de proyecto, N° 72 (LC/W.72), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Schkolnik, Susana y Fabiana Del Popolo (2005), “Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional”, *Notas de población*, N° 79 (LC/G.2284-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Stephens, Carolyn y otros (2006), “Disappearing, displaced, and undervalued: a call to action for indigenous health worldwide”, *The Lancet*, vol. 367, 17 de junio.
- Toledo Llancaqueo, Victor (2005), “Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización?”, *Pueblos indígenas y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2004), *La conclusión universal de la educación primaria en América Latina: estamos realmente tan cerca?* Santiago de Chile, Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.
- Uquillas, Jorge, Tania Carrasco y Martha Rees (eds.) (2003), *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*, Banco Mundial.
- Valdivia, Néstor (2003), “Perú. Etnicidad, pobreza, exclusión social: la situación de los inmigrantes indígenas en las ciudades de Cuzco y Lima”, *Exclusión social y estrategias de vida de los indígenas urbanos en Perú, México y Ecuador*, J. Uquillas, T. Carrasco y M. Rees (eds.), Banco Mundial.
- Yanes, Pablo (2002), “Urbanización de los pueblos indígenas y etnización de las ciudades: hacia una agenda de derechos y políticas públicas”, Seminario Permanente Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad.

Antes de que sea demasiado tarde: transición demográfica, mano de obra disponible y problemas de la seguridad social en el Brasil

Cassio M. Turra y Bernardo L. Queiroz¹

Resumen

En este documento se brindan pruebas empíricas en respaldo de la tesis de que la falta de políticas adecuadas puede anular algunos de los beneficios temporales de los cambios demográficos y agravar los efectos adversos del envejecimiento de la población. Al demostrar que el sistema de la seguridad social del Brasil funciona con menos eficiencia que la deseada, los autores contribuyen al debate acerca de la manera en que las opciones cruciales de políticas pueden reducir el posible impacto económico de los cambios demográficos. Si bien no se han realizado pruebas directas para determinar el efecto del financiamiento adecuado de la seguridad social en el crecimiento económico, se usan proyecciones hipotéticas de las tasas de dependencia de la seguridad social para demostrar de qué manera la política demográfica y la evolución económica pueden ejercer un impacto en la seguridad social e incluso reducir el posible dividendo demográfico.

¹ Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil).

Abstract

This paper provides empirical evidence to support the thesis that the absence of appropriate policies can cancel out some of the temporary benefits of population changes, and exacerbate the adverse effects of population ageing. By demonstrating that the Brazilian social security system works less efficiently than desired, the authors contribute to the debate on how critical policy options may reduce the potential economic impact of demographic changes. While no direct tests have been carried out to determine the effect of adequate social security funding on economic growth, counterfactual projections of social security support ratios are used to show how demographic policy and economic change can have an impact on social security and can even reduce the potential demographic dividend.

Résumé

Ce document apporte des preuves empiriques qui étayent la thèse selon laquelle l'absence de politiques adéquates peut annuler certains des bénéfices provisoires des changements démographiques et aggraver les effets négatifs du vieillissement de la population. Les auteurs démontrent que le système de la sécurité sociale au Brésil ne fonctionne pas avec le niveau d'efficacité voulu, contribuant ainsi au débat sur les options de politiques susceptibles d'atténuer l'éventuel impact économique des changements démographiques. Bien que n'ayant pas réalisé d'essais directs pour déterminer l'effet du financement adéquat de la sécurité sociale sur la croissance économique, les auteurs utilisent des projections hypothétiques des taux de dépendance de la sécurité sociale pour démontrer le type d'incidence que peuvent exercer la politique démographique et l'évolution économique en termes de sécurité sociale, voire de réduction de l'éventuel dividende démographique.

I. Introducción

En la actualidad, uno de los principales debates acerca de la transición demográfica se centra en las relaciones que vinculan a los cambios de la estructura etaria de la población con el crecimiento económico. Tanto demógrafos como economistas están interesados en examinar la medida en que las interacciones entre la estructura etaria de la población y la disminución de las tasas tanto de fecundidad como de mortalidad redundan en aumentos de los niveles agregados de ingresos. Este fenómeno, comúnmente denominado dividendo o bono demográfico, se ha presentado hace poco como la combinación de dos dividendos distintos (véase Mason, 2007; Mason y Lee, 2006). El primer dividendo se vincula generalmente con el aumento temporal de la proporción de la población en edad de trabajar y puede medirse eficazmente por los aumentos de la relación entre productores y consumidores en la población (Mason y Feng, 2005). El segundo dividendo, que prácticamente ha pasado inadvertido para la mayoría de los especialistas, sigue al primero y está relacionado con la creación de riqueza que surge en respuesta al envejecimiento de la población. La magnitud de este efecto depende en gran medida de la manera en que se crea la riqueza. La rápida acumulación de capital o el aumento de las transferencias, de carácter privado y público, de las generaciones más jóvenes pueden satisfacer las necesidades de consumo de una población cada vez más añosa. Solo en las sociedades donde prevalece la intensificación del coeficiente de capital, los efectos del envejecimiento de la población aumentarán en última instancia el producto por consumidor efectivo (Lee, Mason y Miller, 2003).

Los dividendos demográficos no son automáticos; dependen de las instituciones y las políticas para que los cambios de la estructura etaria de la población puedan transformarse en crecimiento económico (Bloom y Canning, 2001). Por lo tanto, no sorprende que algunas economías emergentes que podrían beneficiarse considerablemente de la transición demográfica sean también las que tienen más probabilidades de no aprovechar las ventajas de este proceso. Las reglamentaciones rígidas del mercado de trabajo, el bajo nivel de inversiones en el capital humano, la evasión impositiva, la desigualdad socioeconómica y la falta de mercados de capital bien regulados son algunas de las restricciones que coartan la capacidad de los países en desarrollo de beneficiarse de los cambios de la estructura etaria de la población. A pesar del consenso que existe entre los especialistas acerca de la mayoría de estas cuestiones, hacen falta más investigaciones acerca de los vínculos existentes entre el entorno normativo y la transición demográfica.

Entre las esferas cruciales de políticas se encuentran la seguridad social y otras formas de asistencia a la ancianidad basadas en los planes de reparto. Las deficiencias en la dirección y administración de los programas de pensiones de reparto tienen efectos negativos para los dividendos demográficos. Por ejemplo, si

el aumento de la evasión impositiva o los incrementos reales de las prestaciones de la seguridad social se contrarrestan con los aumentos de la proporción de población en edad de trabajar, se reducirá la capacidad fiscal del gobierno para invertir en el capital humano. A su vez, la pérdida de eficiencia puede reducir el efecto de la transición demográfica tanto en la productividad como en el crecimiento económico en el futuro. Al mismo tiempo, la disminución de las tasas de dependencia de la seguridad social (es decir, la relación entre los contribuyentes y los beneficiarios de la seguridad social) puede constituir una carga fiscal para las poblaciones en edad de trabajar y reducir la capacidad de ahorro de los trabajadores para el consumo futuro, lo que pone en peligro el segundo dividendo demográfico.

La situación del Brasil es útil para elaborar vínculos entre la transición demográfica y las políticas públicas. En un análisis reciente, Queiroz, Turra y Perez (2008) demostraron que cabe atribuir el 56% del crecimiento registrado de 1970 a 2000 en el PIB por consumidor efectivo (es decir, la población ponderada por el perfil de consumo por edades) tanto al primero como al segundo dividendo demográfico. Sin embargo, los autores también señalan que la tasa de crecimiento de la economía podría haber sido mayor si el país hubiera sacado provecho de los cambios de la estructura etaria de la población. Desde 1995 hasta 2000, por ejemplo, la tasa de crecimiento del PIB por consumidor efectivo fue de tan solo la tercera parte de lo que cabría prever según el dividendo demográfico.

En otro estudio acerca del primer dividendo demográfico, Rios-Neto (2004) usó datos sobre los ingresos de los municipios del Brasil para demostrar que la asociación entre el crecimiento de la población en edad de trabajar y el aumento de los ingresos fue positiva y significativa durante el período de 1991-2000. Sin embargo, en su estudio no queda claro cuánto mayor habría sido el crecimiento económico si las instituciones del Brasil fueran más sólidas y las políticas vigentes, más adecuadas.

El caso del Brasil es peculiar porque, en comparación con otras economías emergentes, coexiste un sector público relativamente grande con una población que está envejeciendo rápidamente. La asistencia pública, en todos los niveles de gobierno, llegó a ser de alrededor del 21% del PIB en 2002 (Brasil, 2003), monto que es semejante al gasto social en la mayoría de los países desarrollados. Si bien las prestaciones de la seguridad social y otras formas de asistencia a la ancianidad representaron alrededor del 12% del PIB, el gasto público en educación y salud ascendió, respectivamente, al 5,5% y el 3,5% del PIB en 2002 (Camargo, 2004). El tamaño del sector público, y en especial el monto de las transferencias a las personas de edad avanzada, revela que las repercusiones económicas de los cambios demográficos dependen, en gran medida, de la manera en que se diseñan las políticas públicas.

En un influyente estudio publicado hace una década, Carvalho y Rodrigues Wong (1995) señalaron la necesidad de que los encargados de formular las

políticas reaccionaran con anticipación para aumentar los beneficios de los aumentos temporales de la población del Brasil en edad de trabajar. En un análisis más reciente, Turra y Rios-Neto (2001) combinan varios listados, por edades, de transferencias públicas y familiares con previsiones demográficas, para demostrar que los beneficios fiscales derivados de los cambios demográficos son transitorios y su duración tal vez no exceda de 10 años. Si bien los políticos han tardado en actuar sobre la base de esta información, entre los científicos sociales continúa el debate sobre el dividendo. Sin embargo, a pesar de la falta de políticas económicas adecuadas, se han logrado algunas mejoras en la educación pública como resultado de la disminución de las tasas de fecundidad (véase, por ejemplo, Riani y Rios-Neto, 2007). Los niveles de alfabetización y las medidas de la matrícula y el nivel de instrucción han aumentado significativamente en las últimas décadas (Saboia, 1998): las tasas de alfabetización aumentaron del 60% en 1960 al 87% en 2000 (Pinto y otros, 2000) y en el último lustro casi todos los niños de entre 7 y 14 años de edad se han matriculado en la escuela (Schwartzman, 2003). Lamentablemente, la educación pública entra en competencia por los recursos con los programas públicos para la población de edad avanzada (Turra y Queiroz, 2005). Las restricciones presupuestarias han coartado la capacidad del gobierno para aumentar la calidad de la escolaridad y disminuir las tasas de retención por grado y de abandono escolar, problemas que podrían menoscabar el posible aumento de la productividad.

En este documento se brindan pruebas empíricas en respaldo de la tesis de que la falta de políticas adecuadas puede reducir los beneficios temporales de los cambios demográficos y agravar los efectos adversos del envejecimiento de la población. Al demostrar que el sistema de la seguridad social del Brasil funciona con menos eficiencia que la deseada, contribuimos al debate acerca de la manera en que esferas cruciales de políticas pueden reducir el posible impacto económico de los cambios demográficos. Si bien no realizamos pruebas directas para determinar los efectos del financiamiento adecuado de la seguridad social en el crecimiento económico, al usar proyecciones hipotéticas de las tasas de dependencia de la seguridad social aclaramos la función que cumplen los cambios demográficos, de políticas y económicos en los problemas de la seguridad social y, a su vez, en los posibles límites del dividendo demográfico. Abordamos varias cuestiones. Primero examinamos la medida en que la disminución de las tasas de fecundidad y de mortalidad ha favorecido al sistema de la seguridad social gracias a los aumentos temporales de la población en edad de trabajar. Después, de cara al futuro, estudiamos una segunda cuestión conexas que suele ignorarse en los estudios económicos, a saber: de qué manera los efectos de la estructura etaria de la población mitigan los efectos adversos del envejecimiento de la población. Luego estudiamos la manera en que los cambios de la mano de obra disponible y tanto las contribuciones como las prestaciones de la seguridad social han impedido

o favorecido los efectos de los cambios demográficos. Como queremos demostrar las posibles aplicaciones de políticas, también ofrecemos una sinopsis acerca de cómo serían las tasas de dependencia de la seguridad social en el Brasil si en este país se aplicara la normativa de la seguridad social de los Estados Unidos. Hay múltiples motivos para utilizar el modelo estadounidense para establecer una comparación con el del Brasil. Primero, como sucede en muchos otros países desarrollados, en los Estados Unidos el grado de acatamiento es elevado (Manchester, 1999), lo que permite una comparación valiosa con el desempeño del sistema de la seguridad social del Brasil. Segundo, a pesar de las diferencias económicas entre los dos países, el Brasil tiene algunas semejanzas con los Estados Unidos, incluidos una población relativamente joven, la distribución desigual de la riqueza, grandes gastos en el sistema público de pensiones y el predominio de las transferencias públicas con destino a las personas de edad avanzada. Por último, los datos correspondientes a los Estados Unidos son de fácil acceso, lo que torna viables nuestros análisis.

II. El sistema de la seguridad social del Brasil

El gasto público en prestaciones de la seguridad social y otras formas de asistencia a la ancianidad asciende al 12% del PIB del Brasil (Brasil, 2003). Las prestaciones se pagan a través de dos planes distintos. Los trabajadores del sector privado y las personas de edad avanzada de bajos ingresos —que reciben prestaciones no contributivas— participan en el sistema general, en tanto que los empleados públicos tienen sus propios planes. Ambos sistemas se basan en programas de reparto de prestaciones definidas financiados con aportaciones.

En 1988, la Constitución del Brasil extendió la cobertura obligatoria de la seguridad social del sistema general a la mayoría de los grupos antes excluidos, como los trabajadores rurales, sin exigir aumentos equivalentes de los ingresos provenientes de las contribuciones. Además de aumentar la cobertura del sistema, las nuevas reglamentaciones también contribuyeron a que el programa fuera más generoso que antes al establecer que la prestación más baja pagada por el sistema fuera equivalente al salario mínimo y reducir la edad mínima de jubilación de algunos grupos de trabajadores (Stephanes, 1998).

A principios de la década de 1990, se hizo evidente que el sistema no era sostenible y era necesario introducir alguna reforma para reducir la probabilidad de una crisis. El núcleo principal de la reforma tenía por objeto posponer la jubilación al introducir una nueva fórmula para computar las prestaciones del plan de pensiones; aumentar el período mínimo de contribuciones y eliminar normas especiales de jubilación de grupos específicos de trabajadores (Bonturi, 2002). La

nueva fórmula se ajusta a normas actuariales y se basó en el programa nacional sueco de prestaciones (*Swedish National Benefit Program*). Las prestaciones ahora se calculan teniendo en cuenta las contribuciones efectuadas por cada trabajador, la esperanza de vida y un coeficiente que brinda incentivos para posponer la jubilación. Sin embargo, tanto la edad media de jubilación (54 en el caso de los hombres y 51 en el de las mujeres) como la duración media del servicio continúan siendo bajas. Además, el gasto y los déficits siguen aumentando. En 1996 el déficit era igual al 0,1%, pero aumentó al 1,7% en 2004. La deuda implícita, una medida a largo plazo de la suficiencia financiera del sistema, también es grande y asciende a aproximadamente el 350% del PIB (Holzman, Palacios y Zvinieve, 2004).

Si bien es menor en números absolutos en comparación con el programa general, el gasto en el caso de la administración pública es grande y llegaba en 2002 al 4,7% del PIB (Bonturi, 2002). El programa es una cadena compleja de sistemas (federal, estatal y local), incluidos programas especiales para distintas categorías de empleados públicos. Las prestaciones son más generosas en el programa de la administración pública: las tasas de sustitución de ingresos son más altas y el período de contribuciones necesario para recibir prestaciones plenas es más breve (Medici, 2004).

III. Métodos

Para estimar cuáles serían las tasas de dependencia de la seguridad social (es decir, la relación entre contribuyentes y beneficiarios de la seguridad social) del Brasil en distintas situaciones demográficas y económicas hipotéticas, hicimos una proyección de la población de 1970 utilizando el método de proyección de componentes por cohortes en intervalos de cinco años de tiempo y edad (Shryock y Siegel, 1973; Preston, Heuveline y Guillot, 2001). Luego calculamos los contribuyentes y beneficiarios al inicio de cada período quinquenal aplicando las siguientes tasas por edad y por sexo: i) tasa global de participación laboral; ii) tasas de contribuyentes y iii) tasas de beneficiarios. En este caso, se define a las tasas de contribuyentes como la proporción de trabajadores de la fuerza laboral que efectúan contribuciones a la previsión social, por edad y por sexo; las tasas de beneficiarios se definen como la proporción de personas que reciben alguna prestación de seguridad social del sistema general, por edad y por sexo.

Para captar todos los efectos de la transición demográfica en las tasas de dependencia de la seguridad social, terminamos el período de la proyección en el año 2045. De 1970 a 2000 se usan tasas demográficas y económicas reales, en tanto que en el período de 2000 a 2045 se aplican tasas proyectadas. A los fines de este ejercicio suponemos que la población del Brasil está cerrada a la

migración durante el período que abarca el análisis. Además, suponemos que las tasas demográficas y económicas son independientes y que, por lo tanto, no se afectan mutuamente. Esos modelos que se centran en los efectos inmediatos se han utilizado en análisis demográficos anteriores (por ejemplo, White y Preston, 1996).

Nuestra primera cuestión por dilucidar es el impacto que tiene la variación de las tasas de fecundidad y de mortalidad (efectos demográficos) en las tasas de dependencia de la seguridad social. Esta estimación se realiza haciendo una proyección de las tasas de dependencia de la seguridad social según las tasas reales y proyectadas de fecundidad y de mortalidad, pero suponiendo que las tasas económicas se mantienen fijas en los niveles de 1970. Presentamos los efectos demográficos totales —con variación conjunta de las tasas de mortalidad y fecundidad— así como también los efectos independientes correspondientes a cada variable demográfica. Para destacar los efectos a corto plazo de la estructura etaria de la población en la relación entre la población inactiva y la población activa, presentamos un conjunto adicional de proyecciones utilizando la composición por edades de la población estable equivalente para cada intervalo de cinco años. La población estable equivalente es la población básica que surgiría si las tasas de fecundidad y de mortalidad correspondientes a cada intervalo de tiempo se mantuvieran constantes durante un período prolongado (Preston, Heuveline y Guillot, 2001).

Después, examinamos los efectos de las variaciones de la tasa global de participación laboral en la relación de dependencia. Para hacerlo, efectuamos una proyección de las tasas de dependencia de la seguridad social conforme a la tasa global de participación laboral real y proyectada pero suponemos que las tasas demográficas y las demás tasas económicas se mantienen fijas en los niveles de 1970. Habida cuenta de las diferencias bien documentadas por sexo en la tasa global de participación laboral, separamos los efectos por sexo. Luego estimamos lo que denominamos el “efecto evasión”, es decir, el impacto que tienen las variaciones de las tasas de contribuyentes en las tasas de dependencia. Usamos la definición de evasión impositiva de Manchester (1999). La expresión tiene una definición amplia que incluye tanto la evasión como la elusión impositiva por trabajar en el sector informal. La estimación se realiza haciendo una proyección de las tasas de dependencia de la seguridad social conforme a las tasas reales y proyectadas de contribuyentes, pero suponiendo que las tasas demográficas y demás tasas económicas se mantienen fijas en los niveles de 1970. Además, estimamos el impacto que tienen las variaciones de las tasas de beneficiarios en las tasas de dependencia de manera análoga a la descrita antes con respecto a otros componentes. Denominamos a este el “efecto generosidad”. En conjunto, los efectos “evasión” y “generosidad” son reflejo de las normas por las que se ha regido el sistema de la seguridad social del Brasil. A fin de hacer hincapié en las

idiosincrasias del sistema, presentamos una situación hipotética final en la que se usan las tasas de beneficiarios de los Estados Unidos correspondientes a 2001 y se supone que el 95% de la fuerza laboral hace contribuciones al sistema, pero se suponen las tasas demográficas y la tasa global de participación laboral reales y proyectadas correspondientes al Brasil.

Las situaciones hipotéticas descritas antes se comparan con dos series cronológicas principales: una en la que se usan tasas demográficas y económicas reales y proyectadas, y otra en la que se mantienen las tasas fijas en los niveles de 1970.

IV. Datos

Las estimaciones de las tasas (reales y proyectadas) de mortalidad y fecundidad utilizadas en nuestras proyecciones hipotéticas son las preparadas por la División de Población de las Naciones Unidas y la Oficina del Censo de los Estados Unidos (Naciones Unidas, 2003; Estados Unidos, 2005). Además, las cifras de población correspondientes a 1970 se tomaron de datos del censo por muestreo del 5% correspondiente al Brasil disponibles en la muestra integrada de microdatos de acceso público (*Integrated Public Use Microdata Sample*) (Sobek y otros, 2002).

Usamos datos de la Encuesta nacional de hogares (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilio*), o PNAD, por su sigla en portugués (IBGE, 2005), para estimar las tasas reales de contribuyentes y de beneficiarios de la seguridad social. Para estimar las tasas proyectadas suponemos que las tasas se mantienen fijas en los niveles de 2002. La PNAD es una muestra aleatoria estratificada representativa a nivel nacional de la población brasileña, que se recopila anualmente desde los últimos años de la década de 1970. La PNAD contiene un conjunto integral y comparable de variables demográficas y socioeconómicas, incluida información minuciosa acerca de la situación de empleo, ocupación, ingresos y educación de todos los miembros de las familias. En la encuesta se pregunta a los encuestados si hacen o no contribuciones al sistema de la seguridad social y si reciben prestaciones de este. Las limitaciones de los datos nos impiden examinar los distintos tipos de prestaciones de la seguridad social. Por ejemplo, solo sabemos si el encuestado recibe prestaciones de jubilación o por supervivencia. Desconocemos si la prestación de jubilación es por vejez, duración del servicio, discapacidad o asistencia social. Sin embargo, no creemos que estas limitaciones afecten mucho nuestras conclusiones. La comparación de las estimaciones con las basadas en los datos oficiales de la Oficina de Administración de la Seguridad Social (*Instituto Nacional de Previdência Social*) del Brasil revela que ambos grupos de estimaciones llevan a las mismas conclusiones respecto de los niveles y tendencias

de las tasas de dependencia de la seguridad social (los resultados están disponibles para quien los solicite).

Estimamos la tasa global de participación laboral usando datos tanto censales (Sobeck y otros, 2002) como de la encuesta de hogares (PNAD). Además, utilizamos la tasa global de participación laboral proyectada, elaborada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2005) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1999). La OIT define la tasa global de participación laboral como la proporción de la población, comúnmente de entre 16 y 65 años de edad, que puede trabajar y que está trabajando o buscando activamente trabajo.

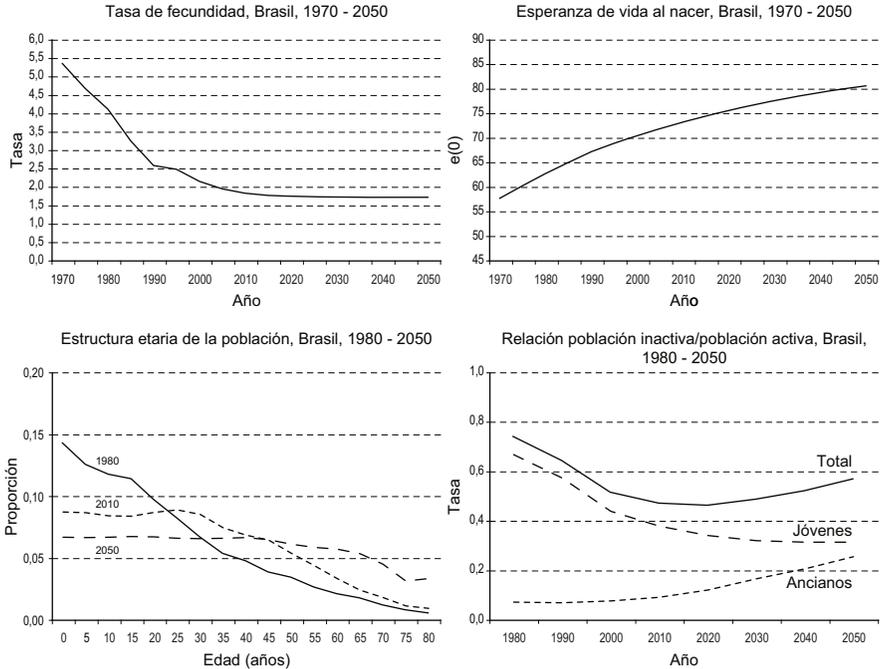
V. Tendencias de varios componentes de las proyecciones

A. Variables demográficas

En las casillas del gráfico 1 se presentan algunas de las principales características de los cambios demográficos que se han producido en el Brasil en las últimas décadas, así como también hipótesis demográficas futuras. La transición demográfica se inició con la mejora de las tasas de mortalidad en el decenio de 1930, a la que siguió la disminución de las tasas de fecundidad en los últimos años de la década de 1960. A pesar de un retrasado inicio, la transición demográfica del Brasil se ha caracterizado por cambios demográficos rápidos (Wong y Carvalho, 2005). La tasa total de fecundidad ha disminuido en más de la mitad desde 1970 (del 5,3% al 2,13% en 2000) y la esperanza de vida al nacer ha mejorado constantemente: de 57,5 años en 1970 a 70,3 años en 2000. La interacción de estas tendencias ha transformado la estructura etaria de la población. De una estructura etaria joven cuasi estable en 1970, la composición de la población por edades ha pasado paulatinamente a una composición de edad más avanzada. Hasta 2000, los cambios más importantes fueron la disminución de la proporción de jóvenes y el aumento de la proporción de la población en edad de trabajar. Se espera que recién en las próximas décadas se registren aumentos significativos de la población de edad avanzada. Las proyecciones indican que, para 2050, la población de por lo menos 65 años de edad representará alrededor del 16% de la población total, en comparación con el 3% en 1970. Estos cambios de la estructura etaria pueden verse en la relación entre la población inactiva y la población activa, que siguen un patrón bien documentado: la relación total (es decir, la población menor de 15 años y mayor de 65 años dividida por la población de entre 15 y 65 años de edad) disminuirá hasta 2010 debido a la reducción de la relación entre la población inactiva joven y la población activa (es decir, la población menor de 15 años dividida

por la población de entre 15 y 65 años de edad). La tendencia aumentará luego a medida que los incrementos de la relación entre la población inactiva anciana y la población activa (es decir, la población mayor de 65 años dividida por la población de entre 15 y 65 años de edad) vayan siendo más importantes.

Gráfico 1
TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN BRASIL, 1970-2050

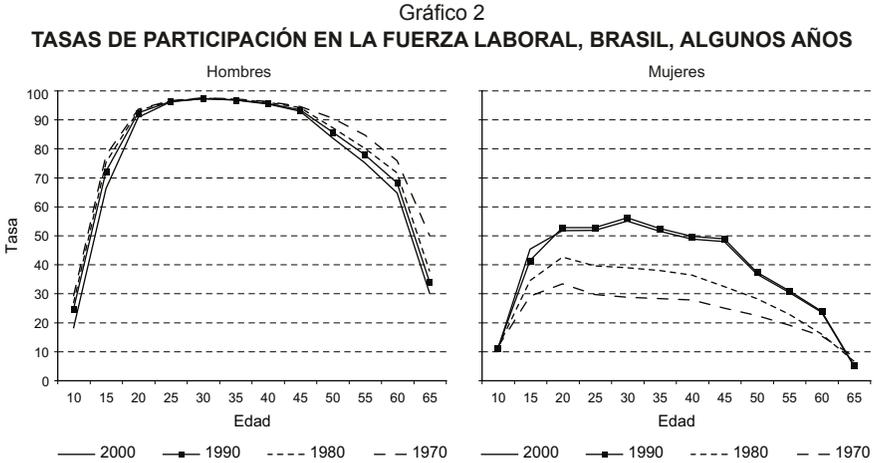


Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.gov.br>, 2005; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, 2003; Mathew Sobek y otros, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota, 2002.

B. Mano de obra disponible

En el gráfico 2 se presentan algunos de los cambios de las tasas de participación laboral, por edad y por sexo, registrados desde 1970. En el caso de los hombres, es evidente que la duración de la vida activa ha disminuido a lo largo del tiempo, debido tanto al aumento del nivel de instrucción (trabajadores más jóvenes) como a cambios de las conductas de jubilación (trabajadores añosos). En 1970, casi el 76% de la población masculina de entre 60 y 64 años integraba la fuerza laboral; este porcentaje disminuyó al 65% en 2000. La disminución de la participación económica es aún mayor en el caso de los trabajadores añosos (de por lo menos

65 años de edad), el 30% de los cuales integraba la fuerza laboral en 2000, en comparación con el 60% en 1970. Es más, un indicador analítico de la jubilación anticipada, que se define como la edad en la que menos del 50% de la población deja de integrar la fuerza laboral, revela que la edad mediana de jubilación de los hombres disminuyó de 69 años en 1960 a 63 años en 2000, una reducción de 1,5 años, como promedio, por década (Queiroz, 2007)².



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2005.

Entre las mujeres, las tasas de participación laboral han mostrado una tendencia distinta, cada vez más firme en las últimas décadas (del 13,5% en 1950 al 44% en 2000). Como figura en el gráfico 2, el rápido aumento de las tasas femeninas se debió fundamentalmente a la creciente participación de las mujeres en edad plena (de entre 20 y 60 años), en tanto que la participación de las más jóvenes y de edad más avanzada en la fuerza laboral ha experimentado escasa variación desde 1970 hasta 2000. El desarrollo económico, los niveles más altos de instrucción, la disminución de las tasas de fecundidad y los cambios en las normas sociales hacia las mujeres son algunos de los factores que explican este patrón (Rios-Neto y Wajzman, 1994; Costa, 1990). Sin embargo, el rápido aumento de la participación de las mujeres en la fuerza laboral ha estado muy concentrado en el sector informal, de modo que el impacto de la fuerza laboral femenina en las finanzas de la seguridad social será menor de lo que cabría esperar de otro modo (Wajzman, Queiroz y Liberato, 1998).

² La medida análoga en el caso de las mujeres no es muy informativa debido a las distintas tendencias de la tasa global de participación laboral en el período abarcado por el análisis.

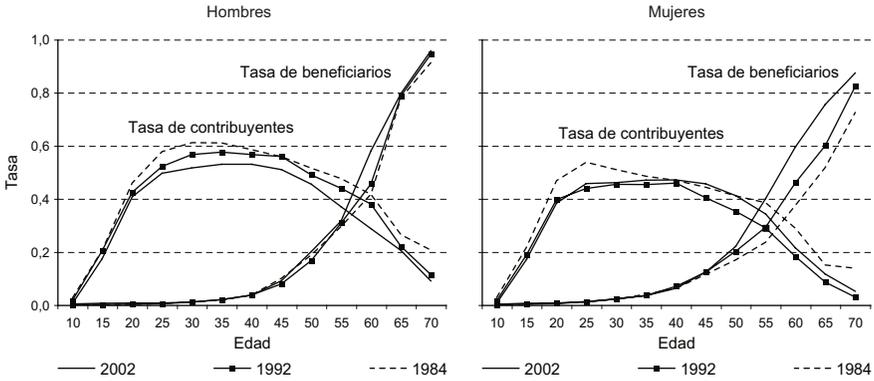
De hecho, otro aspecto importante del mercado de trabajo del Brasil es la disminución de la proporción de trabajadores en el sector formal (que se define como el sector que cumple con las reglamentaciones del mercado de trabajo). El mercado formal ha disminuido del 70% a mediados de la década de 1980 a alrededor del 60% en 2000. En general, el aumento del sector informal en las economías en desarrollo obedece a la segmentación del mercado de trabajo y/o la recesión económica. En el Brasil, durante los años ochenta, el tamaño del sector informal tenía una correlación negativa con la tasa de crecimiento de la economía y seguía de cerca el ciclo económico de esa década. El sector informal creció durante los años de recesión, pues los trabajadores buscaban trabajo en ese sector, en tanto que disminuyó durante la expansión económica cuando parte de la fuerza laboral fue absorbida por el mercado formal de trabajo. En cambio, en el decenio de 1990 se registró un crecimiento estructural del sector informal, conducta que no se ajusta a la teoría económica tradicional (Loayza, 1997; Carneiro y Henley, 2001; Soares, 2004). La segmentación del mercado de trabajo es clara: coexisten un sector formal y otro informal, como sucede en muchos países en desarrollo. Solo los empleados en el mercado formal (trabajadores inscritos) están cubiertos por las reglamentaciones del mercado de trabajo, incluida la cobertura de la seguridad social. Los trabajadores del sector informal trabajan sin contratos formales de trabajo y normalmente no pagan contribuciones ni están cubiertos por las reglamentaciones de bienestar social (Soares, 2004; Ulysea, 2006)³.

C. Participantes en la seguridad social

Las prestaciones de la seguridad social son las fuentes más importantes de ingresos para los brasileños de edad avanzada. Como se explicó antes, el sistema se ha caracterizado por prestaciones generosas y tasas bajas de contribución. Alrededor del 77% de la población de por lo menos 60 años de edad recibía en 2002 alguna clase de prestaciones del plan de pensiones. El gráfico 3 revela tendencias importantes en las últimas décadas. Por un lado, las tasas de beneficiarios han aumentado en todos los grupos por edades. Por ejemplo, alrededor del 20% de la población de 50 años de edad recibía prestaciones en 2002 en comparación con el 17% en los primeros años del decenio de 1980, lo que corrobora la conclusión de que ha disminuido la edad media de jubilación. Al mismo tiempo, las tasas de contribuyentes han disminuido tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. Entre los hombres, tan solo el 50% de los que integraban el mercado de trabajo habían efectuado contribuciones en 2002, en tanto que 20 años antes lo había hecho el 65%. En general, estos resultados también son válidos para las mujeres, aunque la participación de las mujeres en la fuerza laboral ha aumentado.

³ A pesar del aumento de la evasión impositiva, en el Brasil los trabajadores de bajos ingresos del sector informal también pueden reclamar prestaciones de jubilación cuando son ancianos.

Gráfico 3
TASAS DE CONTRIBUYENTES Y DE BENEFICIARIOS, POR EDAD Y POR SEXO, BRASIL, ALGUNOS AÑOS



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta nacional de hogares.

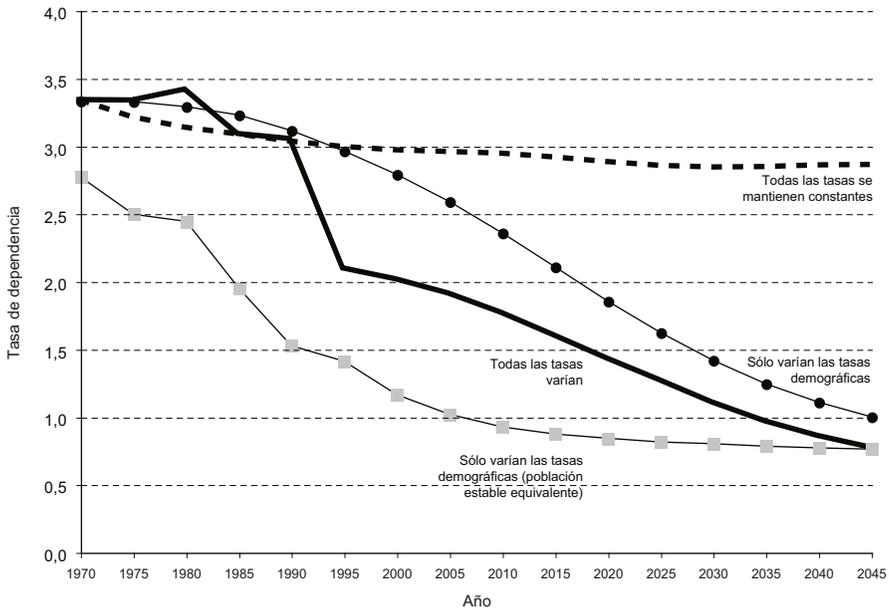
VI. Resultados

A. Efectos demográficos en las tasas de dependencia de la seguridad social

No sorprende que, si todas las tasas económicas y demográficas se hubieran mantenido en los niveles de 1970, las tasas de dependencia de la seguridad social serían en general constantes durante todo el período cubierto por el análisis y habrían disminuido levemente de 3,33 en 1970 a 2,85 en 2045, debido a los efectos iniciales de la transición demográfica (véanse el gráfico 4 y el cuadro 1). Si, en cambio, las tasas demográficas hubieran variado, de mantenerse todo lo demás constante, los aumentos de la proporción de la población en edad de trabajar producirían inicialmente un bono demográfico en el sistema de la seguridad social que duraría alrededor de 20 años (1970-1990). Si bien el bono parece pequeño —el coeficiente sería de alrededor del 5% más alto que cuando las tasas demográficas se mantienen constantes— no es insignificante, habida cuenta del tamaño del programa de la seguridad social del Brasil y los desafíos que encarará en el futuro. Con el tiempo, los cambios demográficos tendrán un impacto negativo en las tasas de dependencia, que bajarían a 2,86 en 2000 y llegarían a 1,0 en 2045 debido a la reducción de las tasas de fecundidad y de mortalidad por sí solas. Nuestras estimaciones basadas en la población estable equivalente indican, sin embargo, que el efecto de estos cambios se notaría mucho antes si las tasas de fecundidad y de mortalidad del pasado no hubieran influido tanto. Sin los efectos de la estructura etaria de la población, las tasas de dependencia llegarían a los niveles de 2045 (0,8 contribuyentes por cada beneficiario) entre 2005 y 2010. No es de sorprender que

la mayoría de los efectos demográficos se deban a las variaciones de la tasa de fecundidad. En el cuadro 1 se muestra que el efecto de la disminución de las tasas de mortalidad en las tasas de dependencia de la seguridad social es mínimo, lo que indica que el impacto proporcional de la mejora de la tasa de mortalidad en la estructura etaria de la población es bastante neutro durante el período abarcado por el análisis.

Gráfico 4
TASA DE DEPENDENCIA DE LA SEGURIDAD SOCIAL, BRASIL, 1970-2045
(Efectos demográficos)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.gov.br>, 2005 y Encuesta nacional de hogares; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, 2003; Mathew Sobek y otros, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota, 2002; Organización Internacional del Trabajo (OIT), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2005.

Nota: En nuestro análisis incluimos las tasas demográficas (tasas de mortalidad y de fecundidad) y las tasas económicas (tasa global de participación laboral, tasas de contribuyentes y tasas de beneficiarios).

La comparación entre las hipótesis de “todas las tasas” y “solo las tasas demográficas” que aparece en el gráfico 4 también revela que las tasas reales de dependencia han ido disminuyendo más rápido de lo previsto sobre la base de la variación de las tasas demográficas solamente. En las secciones que siguen se explicarán las razones de este patrón.

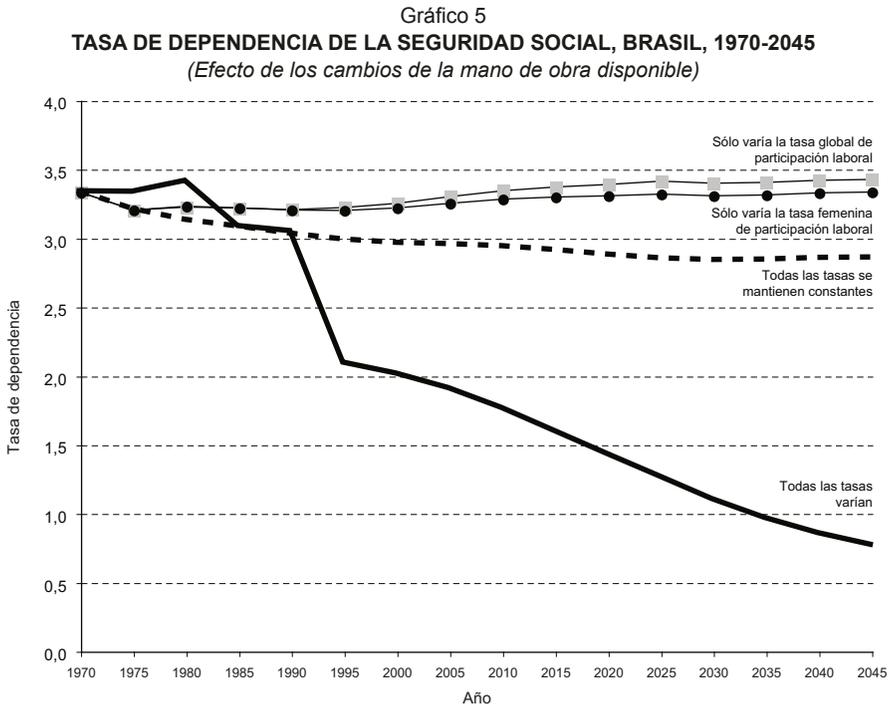
Cuadro 1
TASAS DE DEPENDENCIA DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN DISTINTAS SITUACIONES, BRASIL, ALGUNOS AÑOS

	Efectos demográficos				Cambios en la mano de obra disponible			Efectos institucionales		Simulaciones de políticas (Tasas de la seguridad social de EE.UU.)		
	Todas las tasas varían	Todas las tasas se mantienen constantes	Solo varían las tasas de fecundidad	Solo varían las tasas de mortalidad	Ambas tasas varían	Ambas tasas varían (estable equivalente)	La tasa global de participación laboral varía	Solo varía la tasa femenina de participación laboral	Efecto "evasión"	Efecto "generosidad"	Todas las tasas varían	Todas las tasas se mantienen constantes
1975	3,33	3,21	3,21	3,21	3,33	2,50	3,21	3,21	3,21	3,21	7,22	6,92
1980	3,41	3,13	3,13	3,12	3,29	2,45	3,23	3,23	3,13	3,13	7,29	6,68
1985	3,08	3,08	3,08	3,09	3,23	1,95	3,22	3,22	3,03	2,84	7,10	6,51
1990	3,05	3,03	3,03	3,04	3,12	1,53	3,21	3,21	2,78	3,04	6,80	6,36
1995	2,09	2,98	2,96	2,99	2,96	1,41	3,22	3,20	2,41	2,42	6,46	6,28
2000	2,01	2,96	2,86	2,97	2,79	1,17	3,26	3,22	2,41	2,37	6,12	6,27
2005	1,90	2,95	2,71	2,97	2,59	1,02	3,30	3,25	2,40	2,36	5,75	6,29
2010	1,76	2,94	2,51	2,97	2,36	0,93	3,35	3,29	2,39	2,35	5,30	6,28
2015	1,60	2,91	2,28	2,96	2,11	0,87	3,37	3,30	2,36	2,33	4,77	6,20
2020	1,43	2,87	2,04	2,94	1,86	0,84	3,39	3,31	2,33	2,30	4,21	6,10
2025	1,26	2,85	1,81	2,94	1,62	0,82	3,42	3,32	2,31	2,28	3,68	6,00
2030	1,10	2,83	1,60	2,94	1,42	0,80	3,40	3,31	2,31	2,27	3,16	5,97
2035	0,96	2,84	1,42	2,96	1,25	0,79	3,41	3,31	2,31	2,27	2,74	6,00
2040	0,85	2,85	1,28	2,99	1,11	0,77	3,42	3,33	2,32	2,28	2,41	6,04
2045	0,77	2,85	1,16	3,01	1,00	0,76	3,43	3,34	2,32	2,28	2,14	6,05

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.gov.br>, 2005 y Encuesta nacional de hogares; Naciones Unidas, World Population Prospects: The 2002 Revision, Nueva York, División de Población, 2003; Mathew Sobek y otros, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota, 2002; Organización Internacional del Trabajo (OIT), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2005.

B. Efectos del cambio de la mano de obra disponible en las tasas de dependencia

La comparación de las tasas de dependencia en la hipótesis que supone que solo varió la tasa global de participación laboral (de mantenerse todo lo demás constante) con los dos modelos básicos —todas las tasas se mantienen constantes, y todas las tasas varían— señala la importancia de los aumentos de la mano de obra disponible para el sistema de la seguridad social. Los resultados aparecen en el gráfico 5. Las variaciones de la tasa global de participación laboral habrían aumentado las tasas de dependencia en cerca del 5% en las tres primeras décadas (1980 a 2010), en tanto que habrían dado lugar a tasas de dependencia un 20% más altas en las últimas décadas del análisis (2025 a 2045). La mayor parte del efecto se deriva de los aumentos de la participación de las mujeres en la fuerza laboral, lo que se debe a los aspectos estructurales del mercado de trabajo que



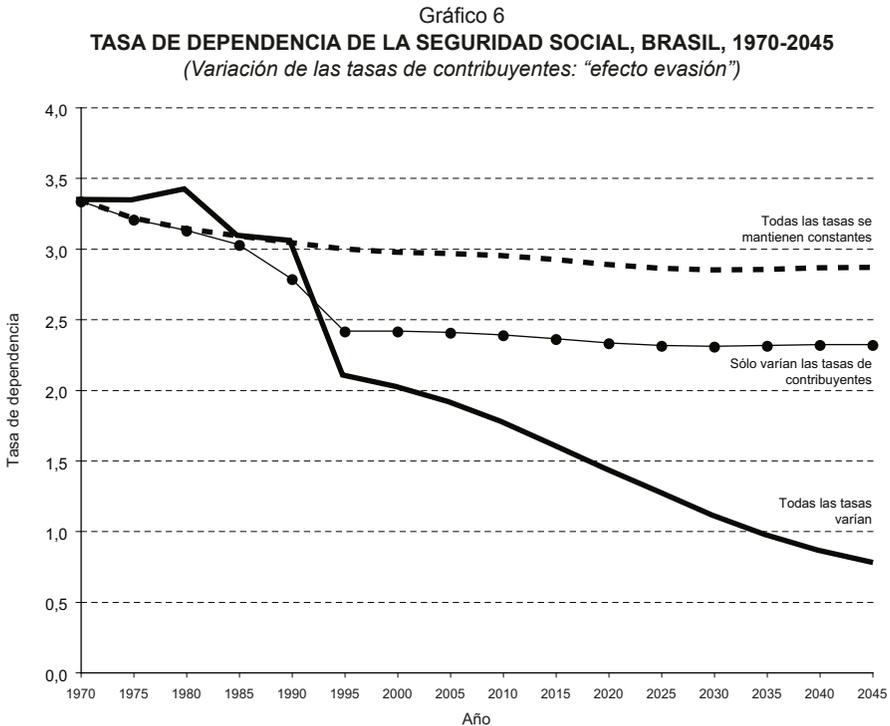
Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.gov.br>, 2005 y Encuesta nacional de hogares; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, 2003; Mathew Sobek y otros, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota, 2002; Organización Internacional del Trabajo (OIT), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2005.

Nota: En nuestro análisis incluimos las tasas demográficas (tasas de mortalidad y de fecundidad) y las tasas económicas (tasa global de participación laboral, tasas de contribuyentes y tasas de beneficiarios).

se analizaron antes. Aunque los incrementos de la mano de obra disponible han favorecido a la seguridad social al aumentar un poco el bono demográfico (no se presentan los resultados), así como también al mitigar los efectos adversos del envejecimiento de la población, la magnitud de estos efectos es mucho menor que la de los efectos demográficos.

C. Efectos de la variación de las tasas de contribuyentes y de beneficiarios en las tasas de dependencia

¿Han mejorado las políticas e instituciones públicas en las últimas décadas la suficiencia financiera del sistema de la seguridad social? Lamentablemente, ni las políticas ni las instituciones beneficiaron a las finanzas de la seguridad social. En el gráfico 6 se muestra cuáles serían las tasas de dependencia de la seguridad social



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.gov.br>, 2005 y Encuesta nacional de hogares; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, 2003; Mathew Sobek y otros, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota, 2002; Organización Internacional del Trabajo (OIT), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2005.

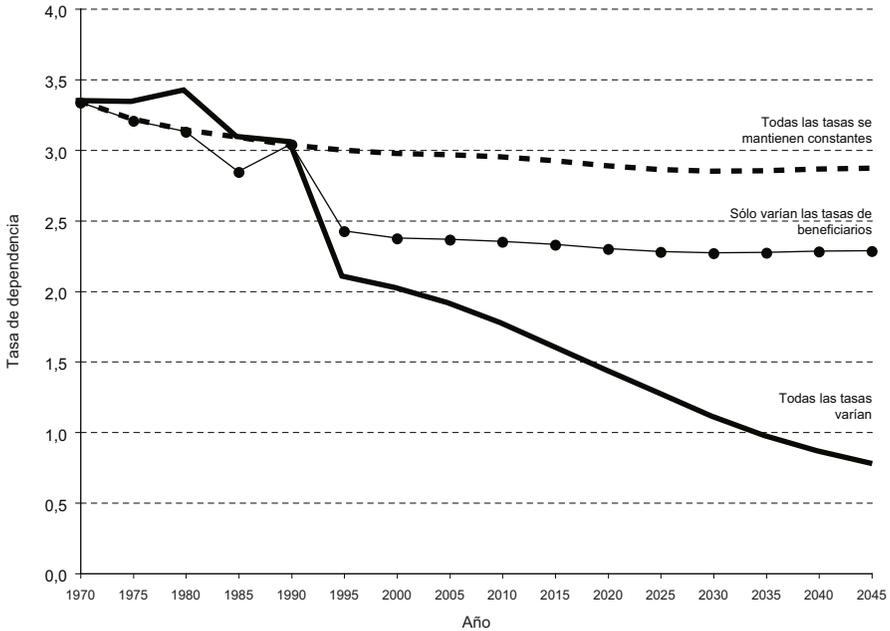
Nota: En nuestro análisis incluimos las tasas demográficas (tasas de mortalidad y de fecundidad) y las tasas económicas (tasa global de participación laboral, tasas de contribuyentes y tasas de beneficiarios).

si solo hubieran variado las tasas de contribuyentes, y todo lo demás se mantuviera constante. Con el crecimiento del sector informal, las tasas de dependencia disminuirían constantemente hasta 2000 debido a la proporción decreciente de la población en la fuerza laboral que paga contribuciones a la seguridad social. El “efecto evasión” reduciría significativamente las tasas de dependencia, en alrededor del 30%, de 3,33% en 1970 a 2,41% en 2000. Además, cuando se hace la proyección de la variación de las tasas impositivas junto con los cambios demográficos, el bono se acorta en cinco años, y termina en 1985 (no se presentan los resultados). Como suponemos que las tasas de contribuyentes proyectadas se mantendrán fijas en los niveles de 2000, nuestras proyecciones hipotéticas no son muy informativas con respecto a los años siguientes. Sin embargo, es indiscutible que la evasión impositiva ha de influir decisivamente en los déficits de la seguridad social en las próximas décadas. Habida cuenta de las bajas tasas de pago de contribuciones, la legislación de estímulo a la formalización del mercado de trabajo podría mitigar considerablemente los efectos del envejecimiento de la población.

Hemos repetido la simulación descrita antes, pero esta vez variando solo las tasas de beneficiarios y manteniendo todo lo demás constante. La comparación de las tasas de dependencia según esta proyección es informativa, para demostrar que las nuevas reglamentaciones aprobadas en la Constitución del Brasil de 1988 han empeorado la tasa de dependencia de la seguridad social y, en consecuencia, el equilibrio fiscal⁴. En el gráfico 7 se muestra que la magnitud del “efecto generosidad” es muy similar a la del “efecto evasión” (véase el gráfico 6): las tasas de dependencia disminuirían de 3,33 en 1970 a 2,37 en 2000. Juntos, los efectos “evasión” y “generosidad” serían responsables de la reducción de las tasas posibles de dependencia de la seguridad social en alrededor del 50% desde fines de la década de 1990.

⁴ Encontramos pequeñas variaciones en las tasas de beneficiarios, especialmente, una disminución de las tasas en el período de 1980-1985 (verse el gráfico 7). Aunque no hay ninguna razón aparente que explique estos cambios, creemos que ellos pueden obedecer a una combinación de factores incluido el medio macroeconómico (recesión y elevada tasa de inflación en el decenio de 1980) y problemas de calidad de los datos en la PNAD por ejemplo, con las ponderaciones). Sin embargo, la magnitud de estas variaciones es demasiado pequeña como para afectar nuestras conclusiones acerca del “efecto generosidad”.

Gráfico 7
TASA DE DEPENDENCIA DE LA SEGURIDAD SOCIAL, BRASIL, 1970-2045
 (Variación de las tasas de beneficiarios: "Efecto generosidad")



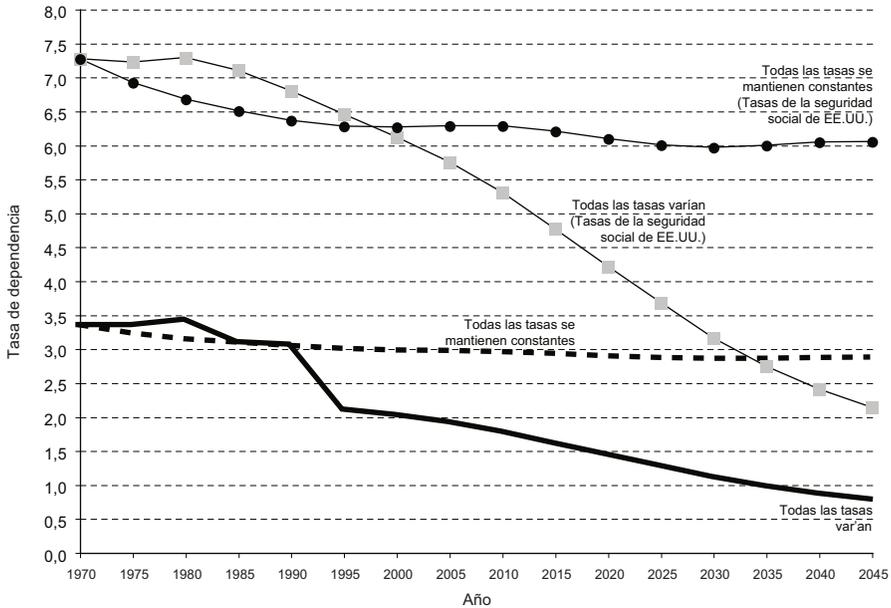
Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.gov.br>, 2005 y Encuesta nacional de hogares; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, 2003; Mathew Sobek y otros, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota, 2002; Organización Internacional del Trabajo (OIT), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2005.

Nota: En nuestro análisis incluimos las tasas demográficas (tasas de mortalidad y de fecundidad) y las tasas económicas (tasa global de participación laboral, tasas de contribuyentes y tasas de beneficiarios).

En la medida en que los efectos “evasión” y “generosidad” ya eran de un nivel alto en 1970 en comparación con los niveles internacionales, los resultados presentados en las simulaciones anteriores subestimarán los verdaderos efectos. Por lo tanto, preparamos un conjunto final de proyecciones en las que se comparan las tasas de dependencia de la seguridad social del Brasil suponiendo que el 95% de la fuerza laboral efectúa contribuciones a la seguridad social y suponiendo las tasas de beneficiarios correspondientes a los Estados Unidos en 2001. En el gráfico 8 aparecen resultados sorprendentes. Si se eliminaran tanto la evasión impositiva como la jubilación anticipada en el Brasil, las tasas de dependencia de la seguridad social experimentarían un cambio extraordinario. Por ejemplo, en 2000 la tasa de dependencia sería alrededor de tres veces más alta que la tasa real. Además, las tasas de dependencia seguirían siendo de más de 2 hasta el año 2045, a pesar de los

efectos negativos derivados de la variación de las tasas demográficas. Por último, el bono demográfico habría sido dos veces mayor si en el Brasil se hubieran aplicado las políticas adecuadas desde 1970.

Gráfico 8
TASA DE DEPENDENCIA DE LA SEGURIDAD SOCIAL, BRASIL, 1970-2045
(Simulaciones de políticas)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.gov.br>, 2005 y Encuesta nacional de hogares; Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población, 2003; Mathew Sobek y otros, *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota, 2002; Organización Internacional del Trabajo (OIT), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>, 2005.

Nota: En nuestro análisis incluimos las tasas demográficas (tasas de mortalidad y de fecundidad) y las tasas económicas (tasa global de participación laboral, tasas de contribuyentes y tasas de beneficiarios).

VII. Observaciones finales

En un creciente número de trabajos se ha examinado la importancia que revisten los cambios de la estructura etaria de la población para el crecimiento económico. Si bien hay pruebas que respaldan la opinión de que la transición demográfica conduce a un aumento de los ingresos, los beneficios de esta asociación dependen de varias condiciones, incluida la relación productores-consumidores, el grado de intensificación del coeficiente de capital y la existencia de instituciones y

políticas económicas adecuadas. En este artículo sostenemos que algunos países en desarrollo han estado dejando pasar las oportunidades que los cambios de la dinámica de la población pueden ofrecer a la economía, al mantenerse políticas internas menos eficientes de lo deseado. En ese sentido, el caso del Brasil es notable debido a los bajos niveles históricos de instrucción y la existencia de sistemas de pensiones de reparto cada vez más grandes. En 2004, los sistemas públicos de pensiones del Brasil transfirieron alrededor del 12% del PIB de la población en edad de trabajar a los ancianos, un monto significativo para un país donde tan solo el 6% de la población tiene más de 65 años.

En el análisis se examinan las tasas de dependencia de la seguridad social en varias situaciones hipotéticas para dar una idea de la manera en que las cuestiones institucionales y de políticas reducen el posible impacto económico de los cambios demográficos. Las conclusiones revelan que los encargados de formular las políticas en el Brasil han tomado decisiones que no están bien fundadas en una base técnica y no tuvieron en cuenta la naturaleza temporaria de las transiciones demográficas. Si bien estamos de acuerdo en que ninguna sociedad debe sencillamente “sentarse a mirar” cómo sus ciudadanos se empobrecen a una edad avanzada sin prestarles ninguna asistencia pública (incluidas las transferencias de ingresos), al otorgar nuevas formas de prestaciones sin exigir la realización de contribuciones (por ejemplo, como sucedió en el caso de la inclusión de los trabajadores rurales en 1988) y al no aprobar reformas para alentar el pago de contribuciones, los responsables de las políticas han reducido los beneficios de la transición demográfica y han agravado los problemas financieros derivados del envejecimiento de la población. Esta miopía también ha reducido los beneficios fiscales que se derivan de los aumentos de la mano de obra disponible.

Otras dos conclusiones del presente análisis deben interpretarse como señales de alerta. Primero, los efectos a corto plazo de la estructura etaria en el ritmo de envejecimiento de la población, como consecuencia de tasas de fecundidad de nivel mucho más alto en el pasado, han dado más tiempo a la seguridad social, entre unos 30 y 40 años, hasta que las tasas de dependencia lleguen a niveles que serán demasiado bajos para evitar una crisis financiera. Segundo, las simulaciones de políticas indican que mediante el aumento de la edad mínima de jubilación y la eliminación de la evasión, entre otros factores, se podría aumentar las tasas de dependencia de la seguridad social, ayudar a cumplir con las obligaciones, mantener a la población anciana por encima de la línea de pobreza y crear las condiciones necesarias en el futuro para el crecimiento económico al: i) generarse superávit para invertirlo en el capital humano y ii) aliviarse la carga que deben encarar las generaciones futuras. Sin embargo, creemos que la introducción de estos cambios no será una tarea fácil en el Brasil. Por ejemplo, para reducir la evasión impositiva, hacen falta, además de medidas para hacer cumplir la ley, la flexibilización del mercado de trabajo y una reforma profunda del sistema de la

seguridad social para alentar la participación de los trabajadores que quedaron en el sector informal. La respuesta a estos desafíos que encara el Brasil debe ser objeto de creciente discusión en el campo político si queremos preservar la seguridad en la vejez para los jubilados actuales y futuros, sin poner en peligro el crecimiento económico.

Agradecimientos

Esta investigación fue financiada parcialmente por las donaciones R01-AG025488-01 y R37-AG11761 del Instituto Nacional para el Estudio del Envejecimiento de la Universidad de California-Berkeley y el Centro Este-Oeste, Ronald Demos Lee y Andrew Mason, investigadores principales. Una versión anterior de este documento se presentó en la Reunión del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre las repercusiones sociales y económicas de los cambios de las estructuras etarias de la población (*United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures*), celebrada en la Ciudad de México del 31 de agosto al 2 de septiembre de 2005. Los autores quisieran agradecer los útiles comentarios de Paulo Saad y Marybeth Weinberger.

Bibliografía

- Bloom, David y David Canning (2001), "Cumulative causality, economic growth, and the demographic transition", *Population Matters: Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*, Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steve W. Sinding (compiladores), Nueva York, Oxford University Press.
- Bonturi, Marcos (2002), "The Brazilian pension system: recent reforms and challenges ahead", *OECD Working Paper*, N° 340.
- Brasil, Ministerio de Asistencia y Previsión Social (2002), *Livro branco da previdencia social*, Brasilia.
- Brasil, Ministerio de Hacienda (2003), *Gasto social do Governo Central: 2001 e 2002*, Brasilia, Secretaría de Política Económica.
- Bravo, J. (2001), "Vieillissement de la population et systèmes de retraite: l'Amérique latine dans une perspective internationale", *Les dossier du CEPED*, N° 62, París.
- Camargo, Jose M. (2004), "Política social no Brasil: prioridades erradas, incentivos perversos", *Sao Paulo em perspectiva*, vol. 18, N° 2.
- Carneiro, Francisco Galvao y Andrew Henley (2001), "Modelling formal vs. informal employment and earnings: micro-econometric evidence for Brazil", *Management and Business Working Paper*, N° 2001-15, Univeristy of Wales at Aberystwyth.

- Carvalho, Jose Alberto M. y Laura Rodrigues Wong (1995), "A window of opportunity: some demographic and socioeconomic implications of the rapid fertility decline in Brazil", documento de trabajo, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), "América Latina: población económicamente activa, 1980-2025", *Boletín demográfico*, N° 64 (LC/G.2059/E), Santiago de Chile.
- Costa, L. (1990), "Aumento da participação feminina: uma tentativa de explicação", *Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, vol. 2, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- Giambiagi, Fabio y otros (2004), "Diagnostico da previdencia social no Brasil: o que foi feito e o que falta reformar?", *Texto para discussão do IPEA*, N° 1050.
- Holzman, R., R. Palacios y A. Zvinieve (2004), "Implicit pension debt: issues, measurement, and scope in international perspective", *World Bank Social Protection Discussion Paper Series*.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística) (2005), sitio oficial [en línea] <http://www.ibge.com.br>
- Lee, Ronald D., Andrew Mason y Timothy Miller (2003), "Saving, wealth, and the transition from transfers to individual responsibility: the cases of Taiwan and the United States", *The Scandinavian Journal of Economics*, vol. 105, N° 3.
- Leite, Celso (1983), *Um seculo de previdencia social*, Zahar Editores.
- Loayza, Normal (1997), "The economics of the informal sector: a simple model and some empirical evidence from Latin America", *Policy Research Working Paper*, N° WPS1727, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Manchester, Joyce (1999), "Compliance in social security systems around the world", *Prospects for Social Security Reform*, Olivia S. Mitchell, Robert J. Myers y Howard Young (compiladores), Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Mason, Andrew (2007), "Demographic transition and the demographic dividends in developed and developing countries", *Proceedings of the United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures*, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas.
- Mason, Andrew y Wang Feng (2005), "Demographic dividends and China's post reform economy", documento presentado en la Conferencia General sobre Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Tours (Francia), 18 al 23 de julio.
- Mason, Andrew y Ronald D. Lee (2006), "Reform and support systems for the elderly in developing countries: capturing the second demographic dividend", *Genus LXII*, N° 2.
- Medici, Andre (2004), "The political economy of reform in Brazil's civil servant pension scheme", *Technical Note on Pension*, N° 002, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.
- Naciones Unidas (2003), *World Population Prospects: The 2002 Revision*, Nueva York, División de Población.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos (2005), "International Programs Center" [en línea] <http://www.census.gov/ipc/www/idbnew.html>.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2005), LABORSTA [base de datos en línea] <http://laborsta.ilo.org/>.
- Pinto, Jose M.R. y otros (2000), "Um olhar sobre os indicadores de analfabetismo no Brasil", *Revista brasileira de estudos pedagogicos*, vol. 81, N° 1999.
- Preston, Samuel H., P. Heuveline y M. Guillot (2001), *Demography: Measuring and Modeling Population Processes*, Oxford, Blackwell Publishers.

- Queiroz, Bernardo (2008), "Retirement incentives: pension wealth, accrual, and implicit tax", *Well-Being and Social Policy*, vol. 4.
- _____(2007), "The determinants of male retirement in urban Brazil", *Nova economia*, vol. 17, N° 1.
- Queiroz, B., C. Turra y E. Perez (2008), "The opportunities we cannot forgo: economic consequences of population changes in Brazil", *Demographic Dividend: Concepts and Experiences*, Icfai University Press, en prensa.
- Riani, Juliana de Lucena Ruas y E.L.G. Rios-Neto (2007), "Análise do dividendo demográfico na matrícula escolar no Brasil numa abordagem hierárquica e hierárquica-espacial", *Revista brasileira de estudos da população*, vol. 24.
- Rios-Neto, E.L.G (2004), "Diagnóstico demográfico e socioeconômico sobre o Brasil", *Projeto Brasil 3 tempos: 2007, 2015, 2022*, Brasília, Centro de Investigación Económica y Social, Universidad de Brasília.
- Rios-Neto, E.L.G. y S. Wajnman (1994), "Participação feminina na população economicamente ativa no Brasil: alternativas para projeções de níveis e padrões", *Pesquisa e planejamento econômico*, vol.24, N° 2.
- Saboia, Ana Lucia (1998), "Situação educacional dos jovens", *Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas*, Brasília, Comisión Nacional de Población y Desarrollo (CNPD).
- Schwartzman, Simon (2003), "The challenges of education in Brazil, documento de trabajo, Center for Brazilian Studies, Oxford University.
- Shryock, Henry S. y Jacob. S. Siegel (1973), *The Methods and Materials of Demography*, Washington, D.C., US Government Printing Office.
- Soares, Fabio Veras (2004), "Some stylized facts of the informal sector in Brazil in the last two decades", *Anais do XXXII Encontro nacional de economia*, N° 142, ANPEC.
- Sobek, Mathew y otros (2002), *Integrated Public Use Microdata Series-International: Preliminary Version 1.0*, Minneapolis, Minnesota Population Center, University of Minnesota.
- Stephanes, Reinhold (1998), *Reforma da previdencia: sem segredos*, Río de Janeiro, Editora Record.
- Turra, Cassio M. y Eduardo Rios-Neto (2001), "Intergenerational accounting and economic consequences of aging in Brazil", documento presentado en la vigesimacuarta Conferencia General sobre Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Salvador de Bahía.
- Turra, Cassio M. y Bernardo L. Queiroz (2005), "Las transferencias intergeneracionales y la desigualdad socioeconómica en Brasil: un análisis inicial", *Notas de población*, N° 80 (LC/G.2276-P). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.142.
- Ulyseia, Gabriel (2006), "Informalidade no mercado e trabalho brasileiro: uma resenha da literatura", *Revista de economia política*, vol. 26, N° 3.
- Wajnman, Simone, Bernardo Queiroz y Vania Liberato (1998), "O Crescimento da atividade feminina nos anos noventa no Brasil", *Anais do XI Encontro nacional de estudos populacionais*, Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP).
- White, Kevin M. y Samuel H. Preston (1996), "How many Americans are alive because of twentieth-century improvements in mortality?", *Population and Development Review*, vol. 22, N° 3.
- Wong, Laura y Jose Alberto M. de Carvalho (2005), "Demographic bonuses and challenges of the age structural transition in Brazil", documento presentado en la Conferencia General sobre Población de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Tours (Francia), 18 al 23 de julio.





Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Economic Commission for Latin America and the Caribbean
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: publications@cepal.org

Véalas en: www.cepal.org/publicaciones
Publications may be accessed at: www.eclac.org

Revista CEPAL / *CEPAL Review*

La *Revista* se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 2009 son de US\$ 30 para la versión en español y de US\$ 35 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años (2009-2010) son de US\$ 50 para la versión en español y de US\$ 60 para la versión en inglés.

CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.

CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Annual subscription costs for 2009 are US\$ 30 for the Spanish version and US\$ 35 for the English version. The price of single issues is US\$ 15 in both cases. The cost of a two-year subscription (2009-2010) is US\$ 50 for Spanish-language version and US\$ 60 for English.

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean* (bilingüe/bilingual), 2008, 430 p.
- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2008, 184 p.*
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2008, 184 p.

- *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2007-2008*, 152 p.
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2007-2008, 146 p.
- *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2007. Tendencias 2008*, 160 p.
Latin America and the Caribbean in the World Economy, 2007. 2008 Trends, 148 p.
- *Panorama social de América Latina, 2007*, 294 p.
Social Panorama of Latin America, 2007, 290 p.
- *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, 2007*, 228 p.
Foreign Investment of Latin America and the Caribbean, 2007, 206 p.

Libros de la CEPAL

- 101 *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*, Adolfo Rodríguez y Hernán Alvarado, 2008, 227 p.
- 98 *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe: desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*, Wilson Peres y Martin Hillbert (eds.), 2009, 362 p.
- 97 *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Jorge Martínez (ed.), 2008, 368 p.
- 96 *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Irma Arriagada (coord.), 2007, 424 p.
- 95 *Centroamérica y México: políticas de competencia a principios del siglo XXI*, Eugenio Rivera y Claudia Schatan (coords.), 2008, 304 p.
- 94 *América Latina y el Caribe: La propiedad intelectual después de los tratados de libre comercio*, Álvaro Díaz, 2008, 248 p.
- 93 *Tributación en América Latina. En busca de una nueva agenda de reformas*, Oscar Cetrángolo y Juan Carlos Gómez-Sabaini (comps.), 2007, 166 p.
- 92 *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*, Miguel Torres Olivos (comp.), 2006, 422 p.
- 91 *Cooperación financiera regional*, José Antonio Ocampo (comp.), 2006, 274 p.
- 90 *Financiamiento para el desarrollo. América Latina desde una perspectiva comparada*, Barbara Stallings con la colaboración de Rogério Studart, 2006, 396 p.
- 89 *Políticas municipales de microcrédito. Un instrumento para la dinamización de los sistemas productivos locales. Estudios de caso en América Latina*, Paola Foschiatto y Giovanni Stumpo (comps.), 2006, 244 p.
- 88 *Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: Políticas de articulación y articulación de políticas*, 2006, 266 pp.
- 87 *Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales*, César Morales y Soledad Parada (eds.), 2006, 274 p.
- 86 *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Irma Arriagada (ed.), 2005, 250 p.
- 85 *Política fiscal y medio ambiente. Bases para una agenda común*, Jean Acquatella y Alicia Bárcena (eds.), 2005, 272 p.
- 84 *Globalización y desarrollo: desafíos de Puerto Rico frente al siglo XXI*, Jorge Mario Martínez, Jorge Máttar y Pedro Rivera (coords.), 2005, 342 p.
- 83 *El medio ambiente y la maquila en México: un problema ineludible*, Jorge Carrillo y Claudia Schatan (comps.), 2005, 304 p.

Copublicaciones recientes / Recent co-publications

- L'avenir de la protection sociale: accessibilité, financement et solidarité*, CEPAL/ESKA, Francia, 2009.
- ¿Quo Vadis, tecnología de la información y comunicación?*, Martín Hillbert y Osvaldo Casio, CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.
- Fortalecer los sistemas de pensiones latinoamericanos. Cuentas individuales por reparto*, Robert Holzmann, Edward Palmer y Andras Uthoff (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2008.
- Competition Policies in Emerging Economies. Lessons and Challenges from Central America and Mexico***, Claudia Schatan and Eugenio Rivera Urrutia (eds.), ECLAC/Springer, USA, 2008.
- Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales en un cuarto de siglo*, Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria (coords.), CEPAL/Lom, Chile, 2007.
- Economic growth with equity. Challenges for Latin America***, Ricardo Ffrench-Davis and José Luis Machinea (eds.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2007.
- Mujer y empleo. La reforma de la salud y la salud de la reforma en Argentina*, María Nieves Rico y Flavia Marco (coords.), CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.
- El estructuralismo latinoamericano*, Octavio Rodríguez, CEPAL/Siglo XXI, México, 2006.
- Gobernabilidad corporativa, responsabilidad social y estrategias empresariales en América Latina*, Germano M. de Paula, João Carlos Ferraz y Georgina Núñez (comps.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2006.
- Desempeño económico y política social en América Latina y el Caribe. Los retos de la equidad, el desarrollo y la ciudadanía*, Ana Sojo y Andras Uthoff (comps.), CEPAL/Flacso-México/Fontamara, México, 2006.
- Política y políticas públicas en los procesos de reforma de América Latina*, Rolando Franco y Jorge Lanzaro (coords.), CEPAL/Flacso-México/Miño y Dávila, México, 2006.
- Finance for Development. Latin America in Comparative Perspective***, Barbara Stallings with Rogério Studart, ECLAC/Brookings Institution Press, USA, 2006.
- Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, Jürgen Weller (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2006.
- Condiciones y políticas de competencia en economías pequeñas de Centroamérica y el Caribe*, Claudia Schatan y Marcos Ávalos (coords.), CEPAL/Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Aglomeraciones pesqueras en América Latina. Ventajas asociadas al enfoque de cluster*, Massiel Guerra (comp.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2006.
- Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal*, Ricardo Ffrench-Davis, CEPAL/Siglo XXI, Argentina, 2006.
- Seeking growth under financial volatility***, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), ECLAC/Palgrave Macmillan, United Kingdom, 2005.
- Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), CEPAL/Mayol Ediciones, Colombia, 2005.
- Beyond Reforms. Structural Dynamics and Macroeconomic Theory***, José Antonio Ocampo (ed.), ECLAC/Inter-American Development Bank/The World Bank/Stanford University Press, USA, 2003.
- Más allá de las reformas. Dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica*, José Antonio Ocampo (ed.), CEPAL/Alfaomega, Colombia, 2005.
- Gestión social. Cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales*, Ernesto Cohen y Rolando Franco, CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.
- Crecimiento esquivo y volatilidad financiera*, Ricardo Ffrench-Davis (ed.), Mayol Ediciones, Colombia, 2005.
- Pequeñas y medianas empresas y eficiencia colectiva. Estudios de caso en América Latina*, Marco Dini y Giovanni Stumpo (coords.), CEPAL/Siglo XXI, México, 2005.

Coediciones recientes / Recent co-editions

- Espacio iberoamericano: la economía del conocimiento, CEPAL/SEGIB, Chile, 2008.
- Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina*, Oscar Altimir, Enrique V. Iglesias, José Luis Machinea (eds.), CEPAL/SEGIB, Chile, 2008.
- Por uma revisão dos paradigmas do desenvolvimento na América Latina**, Oscar Altimir, Enrique V. Iglesias, José Luis Machinea (eds.), CEPAL/SEGIB, Chile, 2008.
- Hacia un nuevo pacto social. Políticas económicas para un desarrollo integral en América Latina*, José Luis Machinea y Narcís Serra (eds.) CEPAL/CIDOB, España, 2008.
- Espacios iberoamericanos: comercio e inversión*, CEPAL/SEGIB, Chile, 2007.
- Espaços Ibero-Americanos: comércio e investimento**, CEPAL/SEGIB, Chile, 2007.
- Visiones del desarrollo en América Latina*, José Luis Machinea y Narcís Serra (eds.), CEPAL/CIDOB, España, 2007.
- Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, CEPAL/SEGIB, Chile, 2007.
- Social Cohesion. Inclusion and a sense of belonging in Latin America and the Caribbean**, ECLAC/SEGIB, Chile, 2007.
- Espacios Iberoamericanos*, CEPAL/SEGIB, Chile, 2006.
- Espaços Ibero-Americanos**, CEPAL/SEGIB, Chile, 2006.

Cuadernos de la CEPAL

- 92 *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Vivian Milosavljevic, 2007, 186 pp.
- 91 *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas naturales*, Eduardo Chaparro y Matías Renard (eds.), 2005, 144 p.
- 90 *Los sistemas de pensiones en América Latina: un análisis de género*, Flavia Marco (coord.), 2004, 270 p.
- 89 *Energía y desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe*. Guía para la formulación de políticas energéticas, 2003, 240 p.
- 88 *La ciudad inclusiva*, Marcello Balbo, Ricardo Jordán y Daniela Simioni (comps.), CEPAL/Cooperazione Italiana, 2003, 322 p.

Cuadernos estadísticos de la CEPAL

- 35 Resultados del Programa de Comparación Internacional para América del Sur. Solo disponible en CD, 2007.
- 34 *Indicadores económicos del turismo*. Solo disponible en CD, 2006.
- 33 *América Latina y el Caribe. Balanza de pagos 1980-2005*. Solo disponible en CD, 2006.
- 32 *América Latina y el Caribe. Series regionales y oficiales de cuentas nacionales, 1950-2002*. Solo disponible en CD, 2005.
- 31 *Comercio exterior. Exportaciones e importaciones según destino y origen por principales zonas económicas. 1980, 1985, 1990, 1995-2002*. Solo disponible en CD, 2005.
- 30 *Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el banco de datos del comercio exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL*, 2004, 308 p.

Observatorio demográfico ex Boletín demográfico / Demographic Observatory formerly Demographic Bulletin (bilingüe/bilingual)

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

El Observatorio aparece dos veces al año, en los meses de enero y julio.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 15.00.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.

The Observatory appears twice a year in January and July.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 15.00.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.00.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.

Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 12.00.

Series de la CEPAL

Comercio internacional / Desarrollo productivo / Desarrollo territorial / Estudios estadísticos y prospectivos / Estudios y perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / Studies and Perspectives (The Caribbean, Washington) / Financiamiento del desarrollo / Gestión pública / Informes y estudios especiales / Macroeconomía del desarrollo / Manuales / Medio ambiente y desarrollo / Mujer y desarrollo / Población y desarrollo / Políticas sociales / Recursos naturales e infraestructura / Seminarios y conferencias.

Véase el listado completo en: www.cepal.org/publicaciones

A complete listing is available at: www.cepal.org/publicaciones

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издавания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o dirijase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
2 United Nations Plaza, Room DC2-853
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489
E-mail: publications@un.org

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas
Palais des Nations
1211 Ginebra 10
Suiza
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

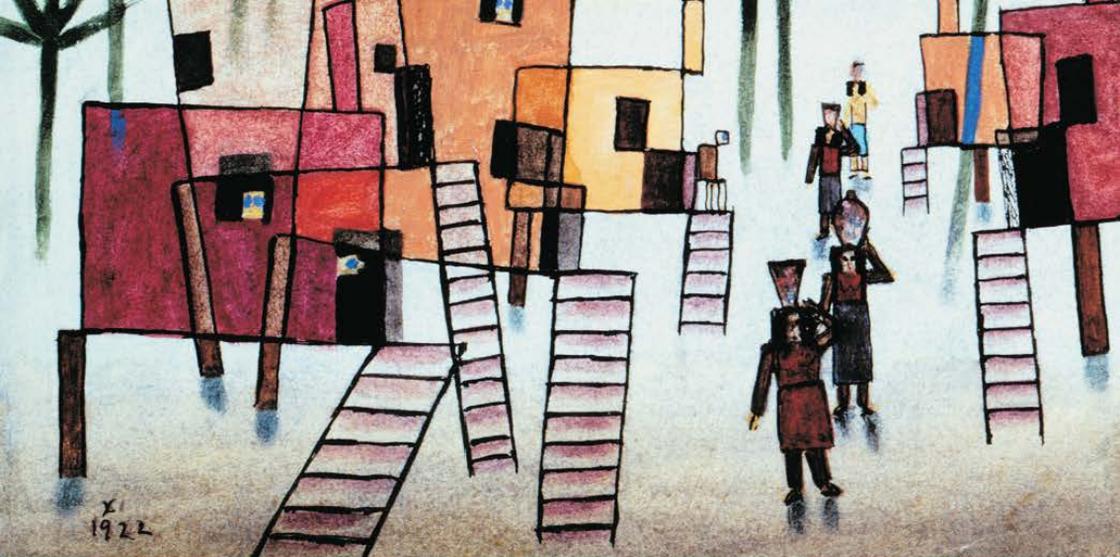
Unidad de Distribución
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura
7630412 Santiago
Chile
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069
E-mail: publications@cepal.org

Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:

United Nations Publications
2 United Nations Plaza, Room DC2-853
New York, NY, 10017
USA
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489
E-mail: publications@un.org

United Nations Publications
Sales Sections
Palais des Nations
1211 Geneva 10
Switzerland
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

Distribution Unit
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura
7630412 Santiago
Chile
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069
E-mail: publications@eclac.org



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0700736
ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333
ISBN 978-92-1-323112-8 • Número de venta: 5.09.II.G.09
Copyright © Naciones Unidas 2009

ISBN 978-92-1-323112-8



9 789213 231128